

6
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

PERIODICO REGENERACION Y LITERATURA
DEL MOVIMIENTO MAGONISTA,
1900 - 1922

ENRIQUE FLORES ESQUIVEL

GUSTAVO ILLADES AGUIAR

MEXICO, D. F.

1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

enrique flores e.

gustavo illades aguiar

PERIODICO REGENERACION Y LITERATURA DEL MOVIMIENTO
MAGONISTA, 1900-1922

Alto: 5 pies, 8 pulgadas. Cuerpo: es bastante gordo. Peso: aproximadamente 225 libras. Color de ojos: muy negros. Color de pelo: negro rizado. Color de la tez: trigueño oscuro. ¿Fuma? Es un gran fumador de cigarros. ¿Habla mucho? Es más bien serio, pero tiene facilidad para hablar y se expresa con elegancia. ¿Habla inglés? Muy poco. ¿Tiene mucho pelo? Bastante. ¿Qué edad tiene? Representa como 44 años. ¿Es casado? No. ¿Qué otras cosas puede usted decirme sobre el señor Magón? - Que es un periodista muy inteligente, trabajador; activo, ordenado, que nunca se emborracha, que escribe muy bien a máquina, que se hace respetar de las personas que le acompañan; que tiene un carácter muy resuelto y enérgico y que está fanatizado por la causa que persigue, con ese fanatismo brutal y peligroso que tienen los anarquistas. (...)

¿De todo el grupo de Regeneración, a quién considera usted el hombre más peligroso? - Sin duda a Ricardo Flores Magón. Y si Ricardo Flores Magón fuese aprehendido y puesto en la cárcel por varios años, ¿qué sucedería? - En el acto

se acabaría todo ese movimiento alarmista y agitador, pues él, don Ricardo, es el alma de todo, y sin él nada harían las otras personas.

(Ricardo Flores Magón descrito por un detective de Creel en 1906.)



I LOS ORIGENES

A) 1892: LA NUMANCIA DE CHIHUAHUA

En el mes de marzo de 1893, Heriberto Frías, joven subteniente del Noveno Batallón del Ejército Mexicano, entregó a los editores del periódico opositor El Demócrata (en papel sellado del mismo cuerpo militar) el manuscrito de su novela Tomóchic. Firmaba la obra "un testigo presencial", y su publicación se llevó a efecto entre el 14 de marzo y el 14 de abril, en un total de 24 entregas. Poco después, a consecuencia de las duras críticas que el autor hacía al ejército, Frías fue condenado a muerte por un tribunal especial, siendo absuelto más tarde por falta de pruebas. Entre ese año y 1911 el libro fue editado en otras tres ocasiones, en cada una de las cuales Frías introdujo nuevos materiales, muchos de carácter histórico. Esto redundó en una crítica más amplia, que abarcaba además del ejército al sistema porfirista en general.

Tomóchic era una de las muchas colonias militares establecidas en el norte de México como único medio de dar fin a las incursiones armadas de los apaches en los territorios poblados. Su situación fronteriza le otorgó una serie de privilegios excepcionales, tales como el derecho a la autojurisdicción y la posesión privada de pequeñas extensiones de tierra por parte de los colonos. En 1892 el gobierno de Díaz emprendió la expropiación generalizada de tierras, incluida la re-

gión del Yaqui, donde la empresa rápidamente devino en genocidio. En el libro México bárbaro, de John Kenneth Turner, encontramos ya noticia de tales atrocidades:

Santa de Cabora, escritor mexicano [sic], cita dos casos: "El 17 de mayo de 1892, el general Otero, del Ejército Mexicano, ordenó aprehender a los yaquis, hombres, mujeres y niños, que había en la ciudad de Navojoa, y colgó a tantos que agotó las cuerdas disponibles, siendo necesario usar cada una de ellas 5 o 6 veces. Un coronel del ejército, Antonio Rincón, en julio de 1892, tomó prisioneros a 200 yaquis, hombres, mujeres y niños, y los embarcó en el cañonero 'El Demócrata', echándolos después al agua entre la desembocadura del río Yaqui y el puerto de Guaymas, pereciendo todos ellos".¹

Los pueblos de la Sierra Madre, al oeste de Chihuahua, vivían en constante alarma por las excursiones bárbaras de los apaches, sosteniendo entre los montes una guerra continua. Los serranos de Tomóchic, todos criollos, se distinguieron por su valor y eficiencia en el combate y pronto cobraron renombre. Una vez que el peligro pasaba volvían a arar la tierra, a cuidar el ganado y a "tomar patriarcalmente el sol", a la puerta de sus casas, "limpiando sus carabinas y engrasando los cartuchos".

De repente sopla caliente ráfaga de fanatismo religioso...²

Esta frase de Heriberto Frías se dirige al centro de los acontecimientos, muchos de los cuales le fueron siempre inaccesibles, e incluso hoy no han sido suficientemente esclarecidos. "De repente", escribe el autor. Esto, a su manera, es exacto si nos atenemos a la superficie empírica de lo acontecido, superficie que le tocó sufrir en carne propia y que todavía hoy conmueve a los lectores. Pero revisemos brevemente lo que se esconde tras la frase.

Teresa Urrca ["Santa de Cabora"], nacida el 15 de octubre de 1875 en Ocoroni, estado de Sonora, sufría de ataques catalépticos, durante uno de los cuales fue declarada muerta. Después de su "resurrección", su fama y su carácter atrayente iban transformando su casa en un centro para los devotos del "teresismo", indios serranos en su mayoría. Allí se vendían imágenes, medallas, porciones de tierra bendita, con la que se creía poder realizar curaciones milagrosas y hasta revivir personas y animales muertos. Otra actividad de Teresa era su oposición militante al gobierno porfirista. (...) Teresa y su padre fueron obligados a trasladarse en 1892 a Cócorit, y posteriormente a Estados Unidos, radicándose en Nogales, Arizona. Lejos de aban

donar su obra revolucionaria, inspiró desde el destierro varias rebeliones (...). También encabezó un pequeño ejército de indios mayo y yaqui, y dirigió en 1896 un ataque contra la aduana de Nogales. En México, los indios "teresistas" fueron perseguidos con crueldad, muchos de ellos siendo vendidos y entregados a terratenientes en Oaxaca y Yucatán. Teresa, que no regresó a México, murió en Clifton, Arizona, el 12 de febrero de 1906.³

+ + +

Cruz Chávez, el caudillo, les predicaba [a los habitantes de Tomóchic] una extraña religión, especie de catolicismo cismático que desconocía al Clero, mezclado con extravagantes ideas de santidad, propias de un estado inculto y de una ignorancia completa, candorosa y terrible.⁴

Cruz tenía entonces cerca de 40 años de edad, y era alto y fornido. Su rostro, largo y varonil, estaba encuadrado en espesa barba negra; sus ojos grandes, negros también, miraban siempre con fiera tenacidad, denunciando un espíritu audaz y obstinado.⁵

Cruz convocaba a los principales vecinos a rezar el rosario, un rosario fantástico, donde aquella gente

intercalaba oraciones extrañas, letanías estupendas, gritos de odio y bélicas proclamas, implorando al "gran poder de Dios".⁶

José Carlos Chávez, quien apuntó las memorias del general Francisco Castro, testigo presencial, nos hace saber en su libro⁷ que a fines de 1890 el gobernador del Estado, coronel Lauro Carrillo, viajó a Ciudad Guerrero con el fin de introducir billetes del banco de Chihuahua, del cual era el principal accionista, en el comercio. Al pasar por Tomóchic quedó impresionado por dos de las pinturas de su iglesia. Poco después, éstas fueron robadas por uno de sus subalternos. La indignación que el robo produjo en la población, indignación que no se borraría, obligó al gobernador a devolverlas después de muchas dificultades.

Para Plácido Chávez, descendiente de las víctimas, "los móviles verdaderos y fundamentales que provocaron los acontecimientos de Tomóchic fueron":

Primero, el cateo de la casa de Jorge Ortiz. Segundo, el cargo injustificado de haber querido asaltar los tomochitecos la conducta que don Joaquín Chávez custodiaba [cargada de metales preciosos con destino a Ciudad Guerrero]. Tercero, la amenaza [del mismo Chávez] de mandarlos al servicio del ejército. Cuarto, los informes falsos del Presidente Seccio-

nal y del capitán Joaquín Chávez [cacique de la región] a la Jefatura de Ciudad Guerrero y al gobierno del Estado [en el sentido de que los jóvenes tomochitecos que trabajaban en lugares vecinos eran "vagos perniciosos"]⁸.

Tomóchic, pueblo de 300 habitantes, fue arrasado por el ejército en 1892. La honda huella* que dejó se debe en mucho a la violencia de los militares. Otra versión, la de Fernando Jordán⁹, nos conduce al mismo desenlace. Las discrepancias entre los autores se dan sólo con respecto a los móviles de la resistencia civil tomochiteca. Teresa Urrea y el doctor Lauro Aguirre, futuro magonista, escribieron su propia versión en 1896 en el libro Tomóchic, editado en El Paso, Texas. Este libro inédito en México reviste un especial interés por la perspectiva que elige para hablar de la masacre: la disidencia religiosa. Sus autores también redactaron juntos El Independiente, "Periódico Universal", en El Paso, en el mismo año de 1896.

* Poco después de este trágico episodio se sucedieron varias sublevaciones populares en el estado de Chihuahua, entre ellas la de Temosáchic, que amenazaron por primera vez a nivel regional la "paz social" del porfiriato. Estos levantamientos irrumpían al grito de "¡Viva Tomóchic!".

Pero, ¿por qué mencionamos estos hechos si nuestra primera intención fue referirnos a la novela de Heriberto Frías? ¿Y por qué incluir ambas cuestiones en el presente trabajo? Por dos razones que aun cuando es posible estudiar por separado mantienen hasta nuestros días una estrecha relación. Por un lado el acontecimiento histórico, que constituye, podemos creer, la primera manifestación civil de envergadura del proceso revolucionario (desigual ciertamente) que desembocaría en lo que se conoce como Revolución Mexicana. Sin embargo, el lugar de enlace de la rebelión de 1892 fue una revolución anterior a la "mexicana", independiente y distinta: la revolución anarquista encabezada por los hermanos Flores Magón.

Citamos a continuación dos informes extraídos de la colección de Documentos históricos de la Revolución Mexicana, en los que se precisan algunos aspectos de dicho desenlace:

Oficio girado por el Sr. Antonio M. Elías, al cónsul de México en El Paso, Texas:

"Clifton, Arizona, julio 12 de 1908. En las investigaciones preliminares que han practicado en este mineral y en los de Morenci y Metcalf pude desde luego descubrir que son estos lugares verdaderos centros de actividad revolucionaria. Por de pronto he sabido que el principal instigador es, como usted está informado, Práxedes G. Guerrero, individuo

que tengo recomendado a nuestro vicecónsul en este lugar hace 2 años. Ramón Treviño es posible que esté oculto en algún suburbio de El Paso. Este ha tenido hace tiempo tendencias revolucionarias y está casado con una hermana de la famosa Santa de Cabora, quien en compañía de Lauro Aguirre ocasionó el asalto de los yaquis [sic] a la aduana de Nogales y los sucesos de Tomóchic [sic]".¹⁰

Informe rendido por el Sr. Antonio V. Lomelí, cónsul de México en El Paso, Texas:

"El Paso, enero 9 de 1910. Llegaron hoy de Los Angeles Lázaro Gutiérrez de Lara y su compañero (...). A poco de la llegada de Lara se convocó una junta de los cabecillas revoltosos en la casa de Lauro Aguirre, a donde concurrieron como 12 personas, que estuvieron conferenciando cosa de 2 horas, fraternizando magonistas y maderistas. Las calles de esta población están llenas de grupos de revoltosos, calculando que había 400 de ellos (...). También está aquí el presunto gobernador de Sonora (...) y, según parece, también se halla (...) Enrique Flores Magón".¹¹

Estos, claro está, no son más que algunos indicios que, sin embargo, ubican con suficiente claridad algunos engranajes de

nuestra historia. Por otro lado, la segunda razón es el hecho de que la novela Tomóchic sea en sustancia una crónica, repensada en cada una de sus primeras ediciones, del acontecimiento histórico. A ellos hay que agregar que su autor tomará parte activa en distintos momentos del movimiento revolucionario, después de separarse en definitiva del ejército porfirista. Además, y esto es lo que más nos interesa, Tomóchic no sólo recoge los hechos, sino que los proyecta literariamente por medio de una actitud, en su momento más bien intuitiva, que habría poco más tarde de señalar un rumbo, una tendencia en el quehacer literario: la épica y el realismo*. Epica y realismo que encuentran continuidad (por una vía distinta que el acontecimiento histórico-político y militar) en los mismos representantes del movimiento anarquista, sobre todo en la pluma de Ricardo Flores Magón.

Ahora bien, la relación historia-literatura, que se traduce, en este caso, en el plano de la lengua escrita, como relación crónica-novela, engloba una problemática que no puede ser resuelta de una vez y para siempre: a cada texto lo rodean aspectos históricos específicos a la vez que la historia o las historias han sido y son re-producidas por cambiantes elaboraciones literarias. La novela Tomóchic es un buen ejemplo de ello.

* Estas caracterizaciones son explicadas más adelante.

Si se toma como punto de partida la proyección literaria de Tomóchic, es decir, su irreductibilidad a todo lo que le es ajeno en cuanto literatura (historia, discurso histórico, etc.), habremos de pensar los contenidos históricos de la novela no como "ficción", sino como un conjunto sujeto a un riguroso criterio de verdad gracias al cual el autor desprende una ética, un paisaje, una reelaboración simbólica de los hechos a través de un lenguaje ceñido al impulso y la retórica del romanticismo del siglo XIX. La re-producción literaria de los hechos que elabora Heriberto Frías, colocando al pueblo como personaje central, preocupándose más por la explicación del suceder que por la descripción de sus efectos últimos, desplazando los elementos de tensión al campo del enemigo (su enemigo), explicando las mismas acciones desde puntos de vista encontrados, todo esto, autonomiza el cuerpo de la novela, la cual, por conducto de sus propios medios, restituye al lector, transformado, el hecho histórico; es decir; historiza en la literatura la historia.

¿Cómo el siglo XIX anunciaba con tanta fuerza el actual? Gracias a una resuelta actitud crítica del autor, que además de permitirle alejarse del ejército le abrió el camino de su novela. Crítica interiorizada y productora de un discurso que contratacaba los resultados de la historia.

Se subía y se bajaba por rampas bruscas, o se saltaba de vez en cuando, ya en el fondo de las barran-

cas, por entre guijarrales, hundiéndose los pies, ensangrentados y adoloridos, en el agua glacial de los arroyos, en la linfa invisible que corría cantando cristalinamente dentro del abismo. Algunos soldados se tiraban a beber, soportando, incommovibles, los furiosos culatazos con que los sargentos intentaban levantarlos.¹²

¿Por qué el adversario que iban a combatir, conocedor perfecto de aquellas montañas, por qué no los sorprendía cuando, diseminados hasta en un espacio de una legua se arrastraban en el fondo de los barrancos, en un terreno guijarroso y abrupto?¹³

¿No podían impunemente aquellos fieros cazadores de las montañas, levantar en las tinieblas una hecatombe pánica, en el fondo de algún barranco, para mayor gloria de su Papa Máximo o de la Santa de Cabora?¹⁴

Y había que ver a aquellos oficiales, que en los pasillos de Palacio y en los banquetes de Plateros, siempre abrochada la levita, acicalados y pulcros, paseaban los oros del uniforme, suspendida al cinturón la espada, sonora y nuevecita, la espada virgen; había que verlos, por el árido y duro sendero, empolvados y sucios, maltrechos, ennegrecidos por

por el sol, ridículamente a caballo.¹⁵

Como ya dijimos, no es ésta la única versión. Su veracidad importa en la medida en que el falseamiento de los hechos modifica la estructuración de los materiales literarios. Aquí, se conjugaron una vía crítica y una ética desacostumbrada. Por otra parte, el apego estricto a lo acontecido* puede no alterar la explicación del complejo causal social.

Las necesidades del presente trabajo nos desvían del análisis de la novela. Insistimos solamente en el doble proceso, histórico político y literario, que por caminos distintos enlaza los sucesos de Tomóchic y la obra de Frías con el movimiento y la literatura magonistas.

Una última observación. La importancia de Tomóchic se ha ido

* El informe que el general José María Rangel, responsable del ejército en los nueve días de combate, redactó de su puño y letra desde Tomóchic al coronel en jefe A. Márquez confirma la magnitud de los hechos expuestos por Frías. "En este momento que son las 11 de la mañana [del 30 de octubre de 1892] ha quedado escarmentado por completo el enemigo y castigado convenientemente sin quedar uno sólo...", son las primeras líneas. El informe se encuentra en los archivos municipales de

incrementando con el tiempo; a tal punto, que en muchos casos es gracias a esta obra que nos enteramos del funesto episodio histórico que le da vida. Pero, además, ¿por qué razones cobra interés la novela a medida que transcurre el tiempo? Entre otras, por una primordial: el progresivo conocimiento de los hechos acaecidos en 1892, accesible ya a un buen número de historiadores. Con los años se han desenterrado archivos, liberado documentos, atado los cabos de la memoria social. Para la historiografía resultan más claros hoy en día tales hechos de lo que resultaron poco después de sucedidos. Sin embargo, puede pensarse en un contrasentido: conocemos la novela gracias al alumbramiento historiográfico. Creemos que no es así. Además del hecho de que la publicación de Frías fue en un principio el único medio con alcance nacional de conocer el destino de Tomóchic, actualmente es un medio privilegiado, en la medida en que el conocimiento histórico revaloriza su esencia histórico-literaria, su dualidad de crónica y novela. Esto se refleja también en una mayor divulgación.

Así pues, resulta que en buena parte Tomóchic ha posibilitado y privilegiado la investigación histórica, revalorándose la obra misma. Este fenómeno plantea una salvedad que debe imponer sobre todo a la crítica literaria: no es acertado por

Ciudad Guerrero; nunca ha sido editado.

principio leer Tomóchic en función de su sola denotación histórico-geográfica (Chihuahua, 1892), como tampoco debe hacerse empezando por analizar aisladamente la especial combinatoria de sus signos o explicando sus realizaciones por las influencias interliterarias o agotando su riqueza su riqueza con elementales esquemas sociológicos (autor/obra/contexto histórico). Resulta indispensable hacerlo partiendo del estado actual de las investigaciones en general para luego, de manera retrospectiva, acercar lo más posible la lectura a la tragedia que la anima, al accidentado camino de sus primeras ediciones, a las condiciones materiales de su producción. Hecho esto, cualquier análisis puede emprenderse.

B) REGENERACION: 1900-1906

El 7 de agosto de 1900 aparece Regeneración, de los hermanos Jesús y Ricardo Flores Magón y Antonio Horcasitas, como "Periódico jurídico independiente", con el lema: "Contra la mala administración de la justicia". El semanario es reprimido al año siguiente, pues da cuenta del desarrollo y reorganización del Partido Liberal mexicano. Los hermanos Flores Magón reciben amenazas de muerte, siendo entonces que colaboran, a falta de imprenta, con Filomeno Mata.

Así, una nueva orientación política se abre paso ante las acciones del Estado en contra del periodismo obrero. A partir de entonces, injusticias y atropellos derivarán en posiciones

cada vez más radicales, sobre todo por parte de Ricardo Flores Magón. Surge entonces lo que puede llamarse una segunda etapa de Regeneración, que se presenta ahora como "Periódico independiente de combate", organizador colectivo que empieza ya a cuestionar al gobierno en general, y no sólo a sus instancias jurídicas, aportando sus primeros análisis económicos de la sociedad. Resultaba clara la incapacidad del Estado mexicano para asimilar y apuntalar el desarrollo creciente de las fuerzas productivas nacionales. Regeneración, por su parte, no era un periódico obrero aislado, pues se observaba entonces

un entrelazamiento de fuerzas entre las publicaciones independientes. En enero se fundó Excélsior, como órgano del Club Redención, del que fue espíritu guiador Santiago de la Hoz (...). Eran compañeros de él en Excélsior Santiago de la Vega, Juan Sarabia (...), Manuel Sarabia (...) y tanto Ricardo como Enrique Flores Magón. Muchos elementos también tenían que ver con El Hijo del Ahuizote. Se estaba formando un cuadro de hombres entrenados que eran escritores, intelectuales, organizadores y trabajadores de distintas clases. Ese cuadro era muy necesario para la lucha que se avecinaba, pues si alguno caía víctima del terrorismo despótico, había otro que tomara su lugar. La íntima relación y el intercambio de ideas era de gran importancia para

el progreso en la forma de atacar al régimen.¹⁶

A partir de 1904, Regeneración se publica en Estados Unidos de Norteamérica. Aparece primero en San Antonio, Texas, a cargo de Ricardo y Enrique Flores Magón y Juan Sarabia. Es entonces cuando se forma, por la imposibilidad de permanecer en México y por los tratados postales vigentes en EU, que permitían la circulación del periódico bajo sobre sellado, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, la cual se deslinda completamente del marcado reformismo prevaleciente en el ala derecha del Partido Liberal (Madero, Camilo Arriaga), configurando una alternativa para la clase trabajadora independiente del Estado. Prueba de ello eran la composición social de las subvenciones y colaboraciones y las instancias y sectores gracias a los cuales circulaba Regeneración. Un gran número de pequeños tenderos, comerciantes, artesanos, obreros y campesinos leían el semanario con sorprendente regularidad. Un informe del detective Furlong, en 1906, explica que

los donativos para el periódico provenían de las clases más pobres de la sociedad, sobre todo de los trabajadores (...), que en conjunto establecían una corriente constante de dinero; que en esa época se recibía su periódico [Regeneración] en la oficina de correos de St. Louis, Mo., como de cuarta clase [derecho que fue cancelado en 1906] y podían remitir los periódicos por un centavo, siendo además el

papel y la impresión muy baratos (...); hasta la época en que yo estuve ocupado por usted [Creel] para adquirir informes, no pude notar relaciones con ninguna empresa ni con ningún particular americano (...). Tampoco supe que de México hubieran recibido ninguna cantidad fuerte; ni me hablaron de contar [la Junta Organizadora] con ningún capitalista, ni extranjero ni mexicano; siempre me dijeron que su negocio consistía en halagar a los obreros y a las clases trabajadoras...¹⁷

En el mismo año de 1904, se funda el periódico Humanidad en San Antonio, Texas. Poco antes, Ricardo Flores Magón publicaba en Vésper La conquista del pan, de Kropotkin. Por aquel entonces, los contrabandistas se encontraban activos en varios puntos de la frontera, ocupados en introducir a los chinos y manejando también las publicaciones del Partido Liberal, por lo que cobraban muy poco, entregándolas en "manos amigas" de Sonora y Chihuahua. Pero eran los liberales quienes se encargaban de la mayor parte del contrabando de Regeneración. Fernando Palomares viajaba largamente rumbo a Denver y otras ciudades de EU, distribuyendo literatura o, como él decía, dejando "una estela de polvo". Sobre él, Ethel Duffy escribe:

Fueron enviados miles de ejemplares a la frontera, donde fueron recibidos por compañeros (...) que los introdujeron de contrabando a México. Se distingue

ron los ferrocarrileros, pero también había otros grupos de trabajadores que ayudaban siempre que les era posible (...). Fernando Palomares, un mayo de Sinaloa (...), era esperado con ansia hasta en las más humildes rancherías, donde se leía en voz alta por los pocos letrados del lugar y pasaba de mano en mano, hasta que de tanto hacerlo se deshacía.¹⁸

Una tarde de 1905, Francisco J. Mújica, que años más tarde tomó parte destacada en la formulación de la Constitución de 1917, mete en un sobre algunas cuartillas "... y escribe unas señas (...), y por precaución, deposita el paquete en el correo de noche; un mes después, en el primer número de Regeneración que llega a Zamora ve publicado su artículo (...). Abre el periódico ante los ojos del padre, que lo comprende y lo anima a seguir escribiendo. Manda otro artículo a Regeneración, y otro y otro, y a poco se le designa corresponsal en Michoacán".¹⁹

En el mismo año, Ricardo Flores Magón escribe una carta a los Villarreal Márquez, en donde precisa la necesidad de un programa ("pasar de la teoría a la práctica"), de un método, dado que los "cuartelazos no son buenos" y que es preciso que "los ánimos estén exaltados". El Programa del Partido Liberal Mexicano y el Manifiesto a la Nación de 1906 cumplen con tales necesidades y no sólo eso, pues representan cabalmente el único programa sociopolítico de lo que se conoce como Revolu-

ción Mexicana, cuya Constitución de 1917 obtiene de él parte de su plataforma obrera, mediatizando, sin embargo, varios de sus aspectos más progresistas. Cabe señalar, con respecto a la representación obrera del semanario Regeneración, que el Programa de 1906 tuvo un tiraje de 750 mil ejemplares.

+ + +

Subvenciones, suscripciones y tiraje de Regeneración entre 1904 y 1906

	Subvenciones	Suscriptores	Tiraje
1904	Camilo Arriaga <u>El Colmillo Público</u>		
1905	Madero: \$2 000*. Liberales, socialistas y <u>El Colmillo Público</u> : \$10 000. Partidos, agrupaciones y obreros: hasta de 50 centavos	20 000	20 000
1906	Familias mexicanas y trabajadores: giros postales, billetes, cheques, etc.	20 000	30 000

* Francisco I. Madero aseguró "que él prestaría el dinero, pero no directamente a Ricardo Flores Magón, ya que Magón no te

C) HACIA UNA LITERATURA REALISTA

1 Sinfonía de combate (Santiago de la Hoz)

Taciturno, medroso, cabizbajo,
cargado de cadenas y grilletes,
con la piel ulcerada por los fuetes,
mirando siempre abajo,
sin aprender a erguirse turbulento
y a quebrantar un mundo en sus fulgores;
allí está, sin virtud y sin vigores,
degradado y hambriento,
soñando en sus pérdidas libertades
y en sus glorias sin par de otras edades,
el pueblo que en homéricas peleas,
bañando con su sangre sus montañas,
sabía llevar al triunfo sus ideas
y verter sin temblores sus entrañas
y arrojar los pedazos de sus yugos...
¡a los cráneos de todos sus verdugos!

+

Tuyo ha de ser el reino del mañana;
que si esta sociedad estulta y vana

nía propiedades que garantizaran el préstamo".²⁰

hoy se halla dividida
en el hombre de arriba y el de abajo,
cuando fulgure tu cabeza erguida
y a Nerón y al burgués llesves al tajo,
medidos con la vara del trabajo,
todos serán iguales en la vida...

+

¡Pueblo, levántate ya;
¡Hunde la vista
del poderoso en la mansión dorada;
Mira cómo en la copa cincelada
por la mano maestra de un artista
hierve el rubio champán...

+

¡El poderoso
apura entre bandidos y mujeres
el sudor que derramas generoso
como bestia de carga en los talleres...!*

Poema sin duda provisorio, en el que De la noz empieza a ensa

* Escrito antes de 1904 y publicado en 1908 en Libertad y Trabajo y en un folleto de Evolución Socialista, leído en Veracruz durante la revuelta de 1908, este poema fue utilizado por José Revueltas en Tierra y libertad, guión cinematográfico escrito en 1960.

yar con las viejas formas de la poesía romántica un conjunto de ideas nacidas al calor de la organización del Partido Liberal, que por aquel entonces definía ya su orientación proletaria. Santiago de la Hoz recuerda las viejas luchas liberales, en un tono también del siglo XIX, pero teniendo siempre enfrente una realidad inédita. Por ello, los temas del poema recurren (en una época de decadencia, cuando los "encantos" formales de algunos modernistas comienzan por encubrir la ausencia de contenido, originando la falsedad de sus reproducciones de la realidad) a ese conjunto de formas, a falta de otras nuevas y revolucionarias.

2 "Vamos hacia la vida"*

El problema de cuál es la relación entre literatura e historia, entre literatura y movimiento obrero o literatura y Revolución, etc. se plantea no como correspondencia entre contenidos, sino como realidades, como hechos que no pueden pensarse sino en sus imbricaciones, no exteriormente, sino en relación orgánica, interna, contradictoria, sobre todo esto, contradic

* Este artículo fue escrito por Ricardo Flores Magón en San Francisco, California, en julio de 1907, y publicado en el mismo mes en Los Angeles, California, en el periódico Revolución. Se reimprimió en el número 5 de Regeneración, el 1^o de octubre de 1910.

toria, dado que aquí obtienen los escritos sus necesidades técnicas formales y significativas.

Puede decirse en cierto sentido que la pluma de Ricardo Flores Magón era movida por los impulsos más hondos, más significativos, de la tendencia revolucionaria de obreros y campesinos mexicanos a partir de 1906. Sin embargo, la velocidad con que la literatura devolvía al proletariado, como conciencia organizada, lo que éste le entregaba como impulso ciego y necesario, no era la misma que la del discurso crítico sobre la política dominante (y la resultante acción organizada por medio de levantamientos armados) de Flores Magón y la Junta Organizadora, vanguardia, cabeza de la clase trabajadora. El realismo político y el realismo literario no fueron en 1907 unitarios, no surgieron con la misma fuerza ni en el mismo momento. Su concreción; ciertamente autónoma, converge y logra sintetizarse en la pluma de Magón unos años más tarde.

El avance de los movimientos locales, con miras a la insurrección general, adelantaba la capacidad crítica de Regeneración, que a su vez impulsaba el desarrollo consciente de tal avance. Así pues, había que orientar los impulsos: "Vamos hacia la vida. Ayer fue el cielo el objetivo de los pueblos; ahora es la tierra". Definir la verdadera actitud liberadora: la proposición anarquista de "Ni dios ni amo". Entonces: "... los pueblos ya no toman las armas para imponer un dios o una religión; los dioses se pudren en los libros sagrados..." Ade

más: "La Revolución Francesa conquistó el derecho de pensar; pero no conquistó el derecho de vivir". El realismo poético ("Somos la plebe que despierta en medio de la francachela de los hartos y arroja a los cuatro vientos como un trueno esta frase formidable: 'Todos tenemos derecho a ser libres y felices'. Y el pueblo que ya no espera que descienda de algún Sinaí la palabra de Dios grabada en unas tablas, nos escucha") prefigura, al intentar interiorizarse en el idiscurso literario, la tendencia literaria correcta y, más adelante, la calidad literaria, de lo cual nos ocuparemos después.

+

No vamos los revolucionarios en pos de una quimera: vamos en pos de la realidad... Queremos tierra para todos, para todos pan...

En las negras pocilgas, donde se amontonan y pudren los que fabrican la felicidad de los de arriba, entra un rayo de esperanza.

En los surcos medita el peón.

En el vientre de la tierra el minero repite la frase a sus compañeros de cadenas. Por todas partes se escucha la respiración anhelosa de los que van a rebelarse. En la oscuridad, mil manos nerviosas acari

cian el arma y mil pechos impacientes consideran si
glos los días que faltan para que se escuche este
grito de hombres: ¡rebeldía!²¹

Si entendemos el realismo en la literatura como la explicación del "complejo social causal", como el ejercicio de los recursos propios de la literatura en función de esa explicación, a través del desarrollo de las contradicciones, no sólo como contraste entre significados, o entre formas de organizar dichos significados, sino como la dialéctica entre los medios de la crítica política y social, y los medios que organizan la crítica en el discurso literario; si entendemos así el realismo, observamos que en el presente artículo el realismo literario está en su proceso de gestación:

Desde su Olimpo, fabricado sobre las piedras de Chapultepec, un Júpiter de zarzuela pone precio a las cabezas de los que luchan; sus manos viejas firman sentencias de caníbales; sus canas deshonradas se rizan como los pelos de un lobo atacado de rabia. Deshonra de la ancianidad, este viejo perverso se aferra a la vida con la desesperación de un naufrago.

Ha quitado la vida de miles de hombres y lucha a brazo partido con la muerte para no perder la suya.²²

El entendimiento del lector (seguramente un obrero o un peón) enfrenta una dialéctica que se describe, no una dialéctica viva, organizada en y para la literatura: "Para los reaccionarios - hombres 'serios' de hoy - somos revolucionarios; para los revolucionarios de mañana nuestros actos habrán sido de hombres serios".

Pero pesa a los obstáculos que la Revolución Social enfrentaba, la tendencia al realismo se inscribe ahora. Su continuidad plantea, por otra parte, cuando la literatura se torna amarga y marcadamente cáustica frente al huertismo y al carrancismo, nuevos problemas: actitudes nuevas, tendencias originales, desde el cuento y las fábulas hasta el teatro y la utilización de manejos del montaje cinematográfico.

Hay que observar que, sin embargo, Ricardo Flores Magón da en 1907 a su discurso la posibilidad de favorecer a toda costa el avance revolucionario:

...Si morimos, moriremos como soles: despidiendo luz. ²³

II CANANEA Y RIO BLANCO

CANANEA

La mañana del 1^o de junio las calles de Cananea amanecieron inundadas de hojas impresas, especie de proclamas, incitando al pueblo a movilizarse en contra de los extranjeros y el gobierno. El volante anónimo decía lo siguiente:

Obreros mexicanos. Un gobierno electo por el pueblo para que lo guíe y satisfaga sus necesidades en lo que cabe. Eso no tiene México. Por otra parte, un gobierno que se compone de ambiciosos que especulan criminalmente fustigando al pueblo, electos por el peor de ellos para que le ayuden a enriquecerse. Eso no lo necesita México. Que el pueblo elija sus gobernantes, para que lo gobiernen, no para que se burlen y lo humillen es la República. Pueblo: levántate y anda. Aprende lo que parece que olvidaste. Congrégate y discute tus derechos. Exige el respeto que se te debe. Cada mexicano a quien desprecian los extranjeros vale tanto o más que ellos si se une a sus hermanos y hace valer sus derechos. Excepción sin igual que un mexicano valga menos que un yankee, que un negro o un chino en mismo pleno suelo mexicano. Esto se debe al pésimo gobierno que da las ventajas a los aventureros con menoscabo de

los verdaderos dueños de esta desafortunada tierra, ¡Mexicanos, despertad, unámonos!, la patria y nuestra dignidad lo piden.¹

Estos acontecimientos, que dos semanas después habrían de terminar con la muerte de decenas de obreros mexicanos, con la participación del ejército, de los rangers norteamericanos y la anuencia de Izábal, gobernador de Sonora, se deben a dos cuestiones fundamentales que devendrán en 1910 en la Revolución Mexicana.

Primera cuestión. El empobrecimiento creciente de los trabajadores de la ciudad y del campo tenía su corolario en continuas represiones por parte de un gobierno cada vez más distante de la realidad, del origen y alcance de los brotes revolucionarios. Represiones que cobraron su primera gran significación con la matanza de los pobladores de Tomóchic, en 1892. Tan deteriorada se encontraba la "paz porfiriana", que en agosto de 1906 Rafael de Zayas Enríquez entregaba a Porfirio Díaz, de quien era amigo y consejero político, el siguiente informe (que por otra parte anticipa también el curso reformista, mediatizador, de la "revolución hecha gobierno"):

Los pequeños movimientos que se han operado hasta ahora en Cananea, Aguascalientes, Chihuahua y aun en esta misma capital, precursores de los que se preparan en otros grandes centros del país, bajo el

aspecto de cuestión obrera, no son más que ensayos de fuerza, de expansión (...). La única manera de combatir y destruir la idea revolucionaria, es demostrarle el error de su origen (...). Pero, cuando ya la idea está tan avanzada que raya en el hecho, o ha empezado a convertirse en hecho, la única manera de dominar la Revolución es encabezarla.²

Hay que recordar que las principales demandas de los mineros se reducían a \$5.00 de salario por día y 8 horas de trabajo.

Segunda cuestión. El hecho revolucionario del que hablaba Zayas Enríquez lo constituían los brazos obreros con todas sus posibilidades de fuerza, en fábricas y minas hasta ese momento, organizados, hermanados por el hambre y organizados, desde entonces, muchos de ellos por el periódico Regeneración de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, en St. Louis, Mo., que por esos días publicaba su Programa y Manifiesto a la Nación.

Si bien Regeneración no tuvo relación directa con esa "especie de proclamas" del 1^o de junio, sí invitó a colaborar en la redacción del Programa a los liberales de Cananea que habían logrado fundar su segunda organización, el Club Liberal de Cananea, ampliando el radio de influencia de la Unión Liberal Humanidad hasta los campos mineros de El Ronquillo y la Mesa Grande.

El periódico hacía hincapié en las necesidades elementales de los trabajadores mexicanos y, hecho significativo en 1906, advertía los caminos de su liberación económica, aunque todavía por medio de reformas ejecutadas desde arriba; más tarde se verá en la expropiación el único medio de conseguir tal libertad, base de todas las demás. Pero esto se lograba a través de los recursos propios del periódico: su circulación nacional, todavía bajo sobre sellado, cada vez mayor, y su organización específica como literatura proletaria (las noticias y artículos de Regeneración se comentaban y discutían en los centros de trabajo, y a pesar de que muchos obreros no sabían leer, se las arreglaban con sus compañeros que sí sabían para que se los leyeran. Este efectivo método de hacer "correr la noticia", era muy popular entre los trabajadores de distintos países).³

El planteamiento de la relación entre periódico y movimiento obrero puede expresarse así: eran las horribles carencias de quienes "crean la riqueza social" las que llenaban las páginas de Regeneración, de tal manera que la miseria cambiaba su barbarie en conciencia social, su flaqueza en espíritu de rebelión. Tales cambios se sustentaban en la tendencia política de la Junta Organizadora, la cual se expresaba necesariamente en ese y otros momentos decisivos para la historia del movimiento obrero en México, con los mecanismos, dispositivos técnicos y contenidos propios de algo como una literatura realis

ta crítica, sustentada en una actitud realista y crítica.

RIO BLANCO

Tres testimonios de lecturas de periódicos obreros

(Alberto Lara Rojano)⁴: "LOS PERIODICOS QUE LLEGABAN AQUI ERAN: REVOLUCION SOCIAL, EL HIJO DEL AHUIZOTE, LA VOZ DE JUA-REZ, LA GUACAMAYA, PERIODICOS REVOLUCIONARIOS QUE COMBATIAN LA DICTADURA. EL PERIODICO DE LOS FLORES MAGON ERA REVOLUCION SOCIAL. ESTE LLEGABA A MI CASA, LLEGABA A NUESTRAS CASAS PORQUE NO LO PODIAMOS LEER EN LA FABRICA; TAMPOCO EN LA CASA, PORQUE PASABA LA POLICIA: '¿QUE ESTA USTED LEYENDO?'..."

No es gratuito que fuera en Veracruz donde el gobierno asumiera conscientemente un papel activo en la regulación de las relaciones obrero-patronales. Era el acelerado desarrollo de las fuerzas productivas el que obligaba a la administración estatal a emplear procedimientos más depurados que la represión directa, en cuanto al mantenimiento de las relaciones de producción. En particular, el cantón de Orizaba era de interés para los políticos locales, a los que apremiaba controlar la movilización de los obreros textiles del valle, dado que allí convergían diversos factores que posibilitaban el surgimiento de su oposición de clase.⁵

"... A VECES NO PODIA UNO NI COMPRAR EL PERIODICO, PORQUE CON

QUE, SI ESTABA UNO TAN LIMITADO QUE IBA UNO PASANDO LA VIDA EN UNA FORMA MISERABLE..."

El estado de Veracruz era el que contaba con el mayor número de obreros textiles, habiendo aumentado su número de 3 537 en 1897 a 10 022 en el año tope de 1902. En el siglo XIX algunos franceses, una vez establecidos en Orizaba, instalaron modernas fábricas con maquinaria traída de Europa y Estados Unidos. Lo mismo que en Cananea, en la fábrica de Río Blanco los extranjeros ocupaban los principales puestos administrativos y de supervisión; sus sueldos iban desde \$37.50 a la semana, que ganaba un superintendente, hasta \$41.75 que eran pagados a un ingeniero en jefe. Un capataz, casi siempre extranjero, no percibía más de \$6.00 semanales. Los obreros recibían en promedio 35 centavos diarios por jornadas de 12 a 14 horas. Las mujeres y los niños, representantes de una significativa fuerza de trabajo, no ganaban más de 25 y 10 centavos, respectivamente.

Los salarios de los obreros se veían reducidos, además, por la vivienda, las multas por retraso y descompostura de maquinaria, los vales de la tienda de raya y las festividades religiosas. Por si fuera poco, el patrón también se preocupaba por la vida privada de sus trabajadores, prohibiéndoles, para no interrumpir "un sano crecimiento intelectual", cualquier tipo de lecturas "exóticas" (periódicos obreros sobre todo) que los expusiera a una "vida de vicio y perdición". Tampoco

les permitía recibir en sus casas ninguna visita, así fueran sus familiares o amigos.⁶

"... SE DISTRIBUIA, PUES, CALLADITA LA BOCA, ENTRE LOS MISMOS REPRESENTANTES INTERESADOS POR LOS DERECHOS DE LA LIBERTAD DEL TRABAJADOR; LUEGO SE LO PASABA UNO A OTRO: 'ANDA, LEE', NOS DECIAMOS. NO SE SABIA DE DONDE VENIA. DIRIGENTES DE ESA EPOCA LO REPARTIAN".

(Ernesto Casillas Rojas)⁷: "NO TENIAMOS LIBERTAD, LLEGABAN LOS PERIODICOS, SE LOS METIAN A USTED DEBAJO DE LA PUERTA, Y UNO LOS RECIBIA Y NADA MAS. HABIA RELACION, LA RELACION ERA ESO, EL MEDIO DE COMUNICACION ERA POR UN PERIODIQUITO QUE MAN DABAN..."

José Neira, militante del Partido Liberal Mexicano y excelente obrero tejedor, llegó a Orizaba en marzo de 1906 para ofrecer sus servicios en la fábrica de Río Blanco, la más grande del cantón. "Se decía que era de estatura mediana, color pálido, como de 23 años, delgado, de ojos verdosos, párpados abultados, nariz regular, boca grande, bigote ralo y grueso, pelo claro, labios gruesos, regordinos o abultados; vestía flex de casimir color café oscuro y en ocasiones negro; usaba además un sombrero de fieltro negro y se afirmaba que andaba 'a pasos largos'."⁸ Neira, en la primera entrega del periódico Revolución Social, publicaba en su artículo "En la arena" las siguientes palabras:

...Mas si poco ganamos en cambio todos nos roban. Nos roba el fraile que nos engaña, el juez que nos juzga, el gendarme que nos prende, el burgués que nos ocupa, el comerciante que nos vende, el juez civil que nos casa (...) y no faltará ricacho con ribetes de científico que diga: ¡Pues si lo comprenden por qué se dejan; ¡Ah; porque estamos embrutecidos, porque vilmente nos han esclavizado. Primero, con las negras sombras de la superstición de una religión horrible y después con el régimen despótico de un GOBIERNO FELON Y CORROMPIDO.⁹

José Neira escribía esto en el mismo año en que los levantamientos armados, en el mismo estado de Veracruz, sobre todo el de septiembre, en Acayucan, empezaron a consolidar, por medio de los clubes liberales de toda la nación, la organización obrero-campesina desde sus raíces. Escribía esto en los días en que en cualquiera de las fábricas se trabajaban 14 y 16 horas al día; por ejemplo, en la fábrica de Santa Rosa la mayoría de los obreros sólo dormían tres noches, de este modo: entraban el día lunes a trabajar a las 5.30 de la mañana, trabajaban todo el día y toda la noche, al otro día todo el día hasta las 8 de la noche. El jueves, lo mismo que el sábado, todo el día y toda la noche; es decir, que de las 144 horas que tiene la semana, descansaban 21 y trabajaban 123.¹⁰

"... LA VOZ DE JUAREZ... BUENO, VARIOS PERIODICOS DE IDEAS SOCIALISTAS, PERO EL PRINCIPAL, HONOR A QUIEN HONOR MERECE, ERA EL DE LOS HERMANOS FLORES MAGON. EL PERIODICO NOS VENIA ILUSTRANDO UN POQUITO MAS, PORQUE NOSOTROS COMO TRABAJADORES CASI RUDOS NO TENIAMOS MAS QUE EL TRABAJO Y LA TIMIDEZ. A NOSOTROS NOS PROHIBIERON ALLA EN LA FABRICA METER PERIODICOS; SI ESTABAN USTEDES LLEYENDO, SE LO QUITABAN Y LO ROMPIAN. DESPUES, POR MEDIO DE ESA COMUNICACION, EMPEZO A DESARROLLARSE EL INTERES DE UNIFICAR, DE ESAR MAS UNIDOS, YA LE DIGO A USTED".

(Cecilio Aguilar Gutiérrez)¹¹: "CUANDO YA TENIA UNA EDAD, CREO YO REGULAR, OIA PLATICAR A MIS HERMANOS SOBRE ESOS SEÑORES: RICARDO Y ENRIQUE FLORES MAGON; PERO NO ME INTERESABA TANTO, PORQUE NO SABIA YO QUE COSA CONTENIA ESO, PERO A MEDIDA QUE ME SEGUIAN PLATICANDO ELLOS, MI HERMANO FEDERICO, QUE ERA EL QUE SABIA LEER, NOS LEIA EL PERIODICO A MI, A MI PAPA, A MI MAMA Y A MI HERMANO PLATON..."

Los directores del Centro Industrial Mexicano convocaron a una reunión especial de los empresarios de la industria textil; se decretó un paro patronal: el lunes 24 de diciembre aparecía en casi todas las puertas de las fábricas el letrero: "Se suspenden las labores hasta nueva orden". El lock-out patronal afectó a no menos de 30 000 obreros textiles de las zonas sur y centro del país. Los "representantes" de los obreros, por su parte, fieles a su política de "reorganización", solicitaron nuevamente el arbitraje de Porfirio Díaz, con

quien se entrevistaron en Palacio Nacional el 26 de diciembre, entregándole al "caudillo" el llamado "Reglamento de Noviembre", patronal, y el "Reglamento Obrero", que demandaba¹² el aumento de jornadas con relación a las dificultades de la labor; la no imposición de multas; que no se les descontara dinero por fiestas civiles o religiosas; que se les permitieran visitas en sus habitaciones sin previo aviso; que se les librara de la gabela de pagar "canillas" y "lanzaderas" destruidas por exceso de uso o defecto de fabricación. Poco tiempo después, Díaz, por medio de un "laudo", manda a trabajar a los obreros textiles en las condiciones impuestas según el criterio de los dueños de las fábricas.

"... EL PERIODICO SE LLAMABA REGENERACION, Y ERA EDITADO POR LOS SEÑORES FLORES MAGON, RICARDO Y ENRIQUE? SU HERMANO JESUS NO, BUENO, ERA DIRECTOR EN UN PRINCIPIO. LLEGABA ESE PERIODICO AQUI, Y SE VENDIA PRIMERO PUBLICAMENTE, PERO AL DARSE CUENTA EL GOBIERNO DE QUE ESE PERIODICO ESTABA CONTRA EL REGIMEN DE AQUELLA EPOCA, LO PERSIGUIERON, LO CLAUSURARON, Y EN TOTAL TODO EL PERIODICO QUE SALIA SIMPLEMENTE LO DECOMISABAN LOS POLICIAS; ALGUNOS NI SABIAN LEER, SINO QUE PREGUNTABAN: '¿COMO SE LLAMABA EL PERIODICO?' 'PUES SE LLAMA ASI', ESO BASTABA, PORQUE NO SE INFORMABAN, NO SABIAN NI QUE PERIODICO ERA ESE, NI SABIAN EL POR QUE, PERO TENIAN LA OCASION DE RECOGERLOS A COMO DIERA LUGAR..."

Para cerrar el paso a las demandas de los trabajadores y a

las aspiraciones políticas de Teodoro Dehesa, entonces gobernador de Veracruz, José Ives Limantour, hombre fuerte de las finanzas de Díaz, reunió en Palacio Nacional a H. Tron, del Centro Industrial Mexicano, José Signoret, de El Palacio de Hierro, Luis Barroso, de las Fábricas Universales, y a representantes de las fábricas de Puebla para acordar el lock-out, probado ya en otros países. La "doble táctica" de Limantour funcionó a medias, porque si bien las consecuencias del paro patronal fueron desastrosas en el medio obrero del cantón de Orizaba, en cambio Dehesa permaneció como gobernador de Veracruz hasta junio de 1911.¹³

"... DE LOS PERIODICOS QUE FUE RECOPILANDO MI HERMANO FEDERICO, DE ESOS PERIODICOS YO ME INFORMABA CUANDO YA EMPEZABA A LEER, Y LO QUE OIA VERBALMENTE SE ME VINO QUEDANDO GRABADO, QUE CREO YO QUE TAL VEZ DIOS ME HAYA DEJADO HASTA EL PRESENTE, PORQUE ME INTERESE TANTO, SE ME QUEDARON GRABADAS TODAS ESAS INJUSTICIAS QUE VENIA COMETIENDO EL GOBIERNO..."

A las 5.30 del 7 de enero sonó el silbato de la fábrica de Río Blanco. Por primera vez un grupo de obreros se encaminó hacia ella para prenderle fuego, junto con los patrones y "recortados" (esquirols) que había dentro. Comenzaron por lanzar piedras contra las ventanas, y fue entonces cuando el teniente Gabriel Arroyo ordenó, según su propio informe¹⁴, que su "fuerza montada desenvainara los sables y retirara a los amotinados".

"... ERA PALPABLE, PORQUE VEIA ESAS COSAS TAL Y COMO SI LAS ESTUVIERA EJECUTANDO EN ESOS MOMENTOS, CUANDO NOS PLATICABA MI PAPA Y MIS HERMANOS, EN LA FORMA EN QUE TRATABAN LOS PORFIRISTAS EN EL CAMPO A LOS POBRES CAMPESINOS, Y NO SOLO ESO SI-NO QUE AQUI EN RIO BLANCO, EN LA FABRICA, NO ERA USTED LIBRE DE COGER UN PERIODICO, GUALQUIERA QUE FUERA, Y LEEERLO UN POQUITO..."

Los obreros persistieron y nuevamente Arroyo ordenó cargar sobre la multitud. Así daba comienzo la rebelión y no la huelga, como hasta hoy se ha venido divulgando.¹⁵ Al no lograr incendiar la fábrica, los obreros, más de 2 000, saquearon y quemaron la tienda de raya del francés Víctor Garcín. Los rurales volvieron a la carga, pero tuvieron que retroceder ante tantos palos y piedras enemigos. Un numeroso grupo liberó a los presos de la cárcel y cortó después la energía eléctrica. La multitud se encaminó a Nogales, donde a su vez incendiaron y saquearon la tienda de raya. Mientras tanto, cerca de Orizaba, varios obreros se apoderaron de armas obtenidas en las casas de empeño y combatieron, llegando a dominar varias estaciones de ferrocarril, entre Orizaba y Maltrata. En Santa Rosa, fue saqueada y quemada también la tienda de raya. En Río Blanco, Manuel Juárez y un buen número de trabajadores se dirigieron, gritando, al barrio de José Morales (líder charro del Gran Círculo de Obreros Libres): "Queremos a Morales vivo o muerto". Pero Morales había huído ya.

"... ASI PASABAN LOS AÑOS, HASTA QUE ABURRIERON A LA GENTE, Y ME IMAGINO QUE EL CHISPAZO DE CANANEA, EN 1906, FUE EL QUE VI NO A ALBOROTAR MAS EL IMPETU DE LOS TRABAJADORES DE RIO BLANCO, PORQUE TAL PARECE QUE YA TOCABA EN SUERTE A RIO BLANCO QUE SE COMPENETRARA, FUERAN COMPLETAMENTE ENEMIGOS DEL GOBIERNO REACCIONARIO. UNA VEZ QUE SUCEDIO LA FAMOSA MATANZA EN CANANEA TODO ESO VINO A REPERCUTIR CONTRA EL GOBIERNO, PORQUE LEJOS DE QUE SE AMEDRENTARAN LOS TRABAJADORES DE ESA EPOCA, LES VINO A ENCENDER MAS EL ESPIRITU DE REBELDIA..."

Los obreros que estaban en Santa Rosa emprendieron el regreso a Nogales, sin poder llegar a esta población. Un destacamento de soldados abrió fuego contra la multitud. A Río Blanco llegaba el Subsecretario de Guerra, general Rosalino Martínez, con 2 000 soldados, para sofocar la rebelión, según órdenes terminantes de Díaz. Carlos Herrera, jefe político de Orizaba, fue destituido por no "actuar con mano firme" por el coronel Francisco Ruiz, exjefe de la gendarmería de la ciudad de México.

A partir del 8 de enero, un implacable cateo domiciliario se extendió por todos los pueblos fabriles de la región. Hombres, mujeres y niños eran sacados de sus viviendas y fusilados en los cuarteles. Algunos huían hacia las colinas. Hasta ahí eran perseguidos y asesinados.¹⁶

"... YO, QUE EN ESA VEZ IBA CRECIENDO UN POCO MAS, COGI CON CARIÑO, CON AMOR, ESOS IDEALES QUE LLEVABAN MIS HERMANOS, QUE NO ME DECIAN QUE COSA SIGNIFICABAN. MUDOS ELLOS PARA MI, YO PREGUNTABA PARA MIS ADENTROS".

Andrés Sanz Coy, español de la clase media de Orizaba, editaba por aquel entonces un periódico, El Máuser, en el que denunciaba la opresión contra los obreros. El gobernador terminó por cerrarlo.

Eduardo R. Cancino, antiguo obrero de Río Blanco, "conocido por andar mezclado siempre en huelgas", publicaba novelas de temas proletarios, entregándolas en partes. De la Redención del obrero, editada originalmente en Barcelona, tenía "más de 100 entregas en Río Blanco", según los industriales que lo acusaban. Cancino, alentado por su éxito anterior, había empezado a publicar otra obra, La esclavitud del obrero.

Vicente Sánchez Gutiérrez, Manuel Oropeza y Nicolás Valerio, licenciado, profesor y dentista respectivamente, estaban también vinculados con publicaciones obreras. "Se decía que habían estado relacionados con el asunto de Revolución Social y que actualmente eran los directores intelectuales de la efervescencia obrera".¹⁷

III MEXICO BARBARO

Cuando "la revista American Magazine anunció en su número de septiembre [de 1909] que iba a publicar la serie de artículos sobre México bárbaro (...), se hizo público que Lázaro Gutiérrez de Lara había acompañado a John Kenneth Turner en su expedición". De Lara fue arrestado, pero pronto "se publicó el primer artículo (...), levantando una inmensa reacción pública, lo cual favorecía la defensa de De Lara", que salió libre el 15 de noviembre. La reacción a los artículos sobre México bárbaro fue inmediata y violenta", sin embargo la serie repentinamente dejó de publicarse.¹

John terminó de escribir su libro (...), pero fue rechazado por los publicistas (...). La firma socialista de Charles H. Kerr and Co., de Chicago, lo publicó ese mismo año.²

El propósito de Kenneth Turner era dar a conocer las condiciones de esclavitud que imperaban en muchos lugares de México, para con ello dotar de cierta conciencia a algunos sectores progresistas norteamericanos, con el fin de impedir la intervención de su gobierno en territorio mexicano. Turner sabía que la Revolución Social en México era inminente, y para que se desarrollara habría que protestar, "protestar contra el crimen de la intervención" y llevar esa protesta hasta la amenaza de una Revolución en EU.

Capítulo I (Los esclavos de Yucatán):

1 John Kenneth Turner llegó a Yucatán aparentando ser un inversionista acaudalado, que quería colocar su dinero en propiedades henequeneras, por ello los reyes del henequén lo recibieron calurosamente. Desde un principio queda definida la actitud que guió a Turner en cuanto escritor y en cuanto testigo: "Cada uno de los hechos fundamentales apuntados respecto a la esclavitud en México lo vi con mis propios ojos o lo escuché con mis propios oídos, y casi siempre de labios de personas quizás inclinadas a empequeñecer sus propias crueldades: los mismos capataces de los esclavos".³

2 Los 50 reyes del henequén vivían en Mérida, en ricos palacios, y muchos de ellos tenían casa en el extranjero; viajaban mucho y hablaban varios idiomas; con sus familias formaban "una clase social muy cultivada". Toda la península dependía de ellos, que dominaban la política de su Estado. Poseían como esclavos a "8 mil indios yaquis, importados de Sonora; 3mil chinos (coreanos) y entre 100 y 125 mil indígenas mayas".⁴

Y la esclavitud adoptaba el título de "servicio por deudas", que dominaba todo el país, conocido también como "peonaje". "Bajo este sistema, las autoridades policíacas de todas partes reconocen el derecho de un propietario para apoderarse

corporalmente de un trabajador que esté en deuda con él, [pudiendo] imponerle las condiciones del trabajo, lo cual significa que éstas sean tales que nunca permitirán al deudor librarse de su deuda".⁵ El "servicio por deudas" incluía la facilidad de traspasarse los esclavos de uno a otro año, sobre la base del precio de cada hombre en el mercado, y no sobre la base de la deuda. Se calculaba entonces, en la compra de una hacienda, el precio de la maquinaria, del ganado y el pago efectivo por los esclavos. El precio por cada esclavo era de \$400.00. "Si compra usted ahora, es una buena oportunidad. La crisis ha hecho bajar el precio. Hace un año era de mil pesos por cada hombre", solían decir los reyes del henequén a eventuales compradores.⁶

3 Los esclavos de Yucatán nunca recibían dinero; eran encerrados "todas las noches en una casa que [parecía] prisión"; rara vez se les permitía ser atendidos por un médico; las mujeres eran obligadas a casarse con hombres de la finca, no siempre de su "agrado"; no había escuelas para los niños. La vida de estos hombres estaba sometida por completo a la voluntad del amo. Muertos de hambre, trabajaban hasta casi morir.

- ¿Qué es lo que se les da en las otras dos comidas?

- ¿Las otras dos comidas? - El administrador quedó perplejo. - ¿Las otras dos comidas? No hay más comi

das. Esta es la única que se les da.

Frijoles, tortillas y pescado una vez al día, y docenas de horas de trabajo bajo el sol abrasador.

- Pero no - rectificó el administrador -; se les da algo más, algo muy bueno, algo que pueden llevarlo al campo y comerlo cuando quieren. Aquí tiene usted.

Y cogió de una de las mesas de las mujeres una cosa del tamaño de dos puños y me la dió con aire de triunfo (...). Resultó ser masa de maíz medio fermentada y hecha bola con las manos.⁷

Los esclavos se despertaban a las 3.45 de la mañana y el trabajo concluía cuando la oscuridad les impedía ver en los campos, pero en el casco continuaban sus actividades por varias horas. En dos períodos era dividida la labor anual: tres meses en la primavera y tres en el otoño. Durante este tiempo no podían visitar a sus familias, las cuales recibían doce centavos y medio entregados en partes, que correspondían al trabajo diario de un hombre. En un año la familia del esclavo contaba para vivir con \$22.50 en total. Sin embargo, en 1908, el precio de la fibra de henequén en pacas era de 8 centavos por libra, y su costo de producción no era mayor de un centavo.

4 Kenneth Turner hizo siempre que pudo entrevistas a los esclavos, transcritas en el libro, con el fin de comprobar, ampliar y precisar al lector, y en primera instancia a sí mismo, lo que iba escuchando de los administradores y los capataces de las haciendas. Este recurso de las entrevistas conlleva dos cuestiones que más adelante trataremos con detenimiento: la cuestión del elemento "natural" que los testimonios implican, como el elemento de verdad, y la cuestión de cómo utilizar tal elemento en el proceso de descripción. Desafortunadamente, tanto los contenidos de testimonios, como los medios con los que se les ordena en el libro, en cuanto representación, se funden en un solo resultado, que termina por anular toda dialéctica y fechitiza tanto la presentación empírica de la esclavitud, como el proceso mismo de elaboración del libro. Citaremos a continuación un diálogo entre esclavos y testigo:

- Venimos a trabajar voluntariamente - dijo otro joven maya -, porque el hambre nos obliga, pero antes que termine la primera semana, quisiéramos escapar; por eso nos encierran en la noche.

- ¿Por qué no se escapan cuando tienen ocasión de hacerlo? - pregunté - Digo, cuando los sacan al campo.

El administrador se había apartado de nosotros para regañar a una de las mujeres.

- No tiene objeto - respondió el joven con serenidad. Siempre nos agarran. Todos están contra nosotros y no hay dónde esconderse.

- Tienen nuestras fotografías - dijo otro -. Siempre nos encuentran y entonces nos dan una paliza. Cuando estamos aquí, queremos escapar: pero cuando nos llevan a la labor sabemos que la escapatoria es inútil.⁸

Son éstos los primeros elementos que pueden empezar a constituir la tendencia del libro al naturalismo. Y hablamos de naturalismo no con respecto a lecturas o influencias de Turner, ni a un momento histórico preciso para la literatura, sino como un modo de representación en el que los procesos sociales son un mero trasfondo, los efectos últimos de la realidad dominan el conjunto de la realidad y el proceso de representación deviene él mismo "natural"; las acciones humanas como reacciones puras, etc., etc.

5 "La filosofía del castigo corporal me la explicó muy claramente don Felipe G. Cantón, secretario de la Cámara. 'Es necesario pegarles; sí, muy necesario - me dijo con una sonrisa -, porque no hay otro modo de obligarles a hacer lo que

uno quiere'..."⁹

Una de las primeras escenas que presenciarnos en una finca henequenera fue la de un esclavo a quien azotaban: una paliza formal ante todos los peones reunidos después de pasar lista en la mañana temprano. El esclavo fue sujeto a las espaldas de un enorme chino y se le dieron 15 azotes en la espalda desnuda con una reata gruesa y húmeda, con tanta fuerza que la sangre corría por la piel de la víctima. Este modo de azotar es muy antiguo en Yucatán y es costumbre en todas las plantaciones aplicarlo a los jóvenes y también a los adultos, excepto los hombres más corpulentos.¹⁰

Si bien el proyecto del autor, su conocimiento de posibles lectores, las necesidades políticas e ideológicas en el libro deberían ser decisivos para caracterizar estos documentos (en este caso en cuanto manifestaciones literarias), no lo son, en la medida en que las reales determinaciones de éstos se encuentran fuera del alcance de los primeros: en las condiciones generales de producción y en el conjunto de efectos materiales que promuevan en cada época, particularmente en 1910, los trabajos literarios. Por ello, puede advertirse que cuando Kenneth Turner habla de "filosofía del castigo" o de "las primeras escenas que presenciarnos", lo hace de un modo tal que las palabras resultan ser imágenes plásticas absolutamen-

te terminadas, y su trabajo personal equiparable al de una cámara fotográfica. El riesgo que corre, ante un público que como el norteamericano empezaba ya a "acostumbrarse" a ser tratado como otra instancia de estos modos de representación, ante los que sólo tiene la oportunidad de reaccionar según el material que mira, material que ya contiene su propio veredicto, y esto frente al avance considerable de una industria de medios masivos de comunicación; el riesgo que corre, decimos, es el de comunicar el último acto de todo, dejando de lado el conjunto de procesos que determinan y explican los hechos registrados.

Hay sin duda diferencias entre la explicación de ciertos hechos por medio de una actitud realista (contando con medios de descripción que doten de conciencia al lector, para que éste pueda transformar esos hechos) y la presentación de estos mismos hechos como inamovibles y definitivos, lo cual tiende a identificar material y medios (pareciera entonces que las causas de los azotes nunca cambiaron, y que los azotados no serían ellos mismos los que transformarían esas causas). La Revolución Social en México no podía resolverse con la buena voluntad de los progresistas norteamericanos. El lector mexicano tenía la posibilidad de intervenir; entonces, habría que atraer a otros lectores a territorio mexicano. La semejanza entre esclavos mexicanos y obreros estadounidenses era decisiva, incluso para la literatura, cosa que Kenneth Turner parecía no entender.

Las siguientes líneas fueron leídas indudablemente por cientos y cientos de obreros en suelo estadounidense:

Un pasatiempo favorito de X consistía en montar su caballo y presenciar la "limpia" (el castigo) de sus esclavos. Encendía su cigarro y cuando expulsaba la primera bocanada de humo el látigo mojado caía sobre las desnudas espaldas de la víctima. Seguía fumando tranquilamente, muy contento, al mismo tiempo que los golpes caían uno tras otro. Cuando, por fin, le aburría la diversión, tiraba el cigarro y el hombre del látigo dejaba de golpear, ya que el final del cigarro era la señal para que acabasen los azotes.¹¹

Después se lee un pasaje más amplio:

Se estima que cada planta produce 36 pencas al año; 12 de éstas, las más grandes, se cortan cada 4 meses; pero cualquiera que sea el número de las que se corten, tienen que quedar exactamente 30 después del corte. Si el esclavo deja 31 o 29, se le azota; si no llega a cortar 2 000 se le azota; si no corta bien la orilla de las hojas, se le azota; se le azota por cualquier otra falta que alguno de los jefes imagina que ha descubierto en su carácter o en su

aspecto. ¿Siberia? A mi parecer, Siberia es un asilo de huérfanos comparada con Yucatán.¹²

Sin embargo, este libro es uno de los pocos documentos que se tienen, y que incluso ahora muchos desconocen, como testimonio de aquellos años, lo que no puede ser indiferente tampoco para la literatura.

Capítulos II y III (El exterminio de los yaquis y La ruta del exilio):

Citaremos extensamente las siguientes partes del libro de Kenneth Turner, en un orden especial, con dos fines: por un lado, para posibilitar que ciertas descripciones se expliquen por medio de otras, evitándonos todo rodeo interpretativo; y por otro lado, para elaborar más adelante, con mayor pertinencia, observaciones acerca del naturalismo, algunas de las cuales provienen de la discusión realismo-naturalismo literarios.*

- ¡Rosanta Bajeca!

Este nombre, gritado por la voz del administrador,

* Ver Brecht, Bertolt, Diario de trabajo I, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

hizo salir del grupo a un joven yaqui de cuerpo regular, nervudo, de facciones finas (...).

- ¡Quítate la camisa; - ordenó ásperamente el administrador. Al oír estas palabras, el jefe y los capataces rodearon al yaqui (...). Sumiso, pero digno, se mantuvo allí como un jefe indio cautivo de los de hace un siglo, esperando con desprecio ser torturado por sus enemigos.

Los esclavos presentes miraban con indiferencia. Era un pelotón de trabajadores, alineados de seis en fondo, sucios, con calzones de manta que les llegaban apenas a los tobillos y enrollados a la altura de la rodilla; camisas del mismo material, con muchos agujeros que dejaban ver la bronceada piel; piernas desnudas; pies descalzos (...). Era un grupo zarrapastroso que trataba de ahuyentar el sueño y parpadeaba ante las débiles linternas. Había allí tres razas: el maya de aguda faz y alta frente, aborigen de Yucatán; el alto y recto chino y el moreno y fuerte yaqui de Sonora.

"Entre los esclavos de Yucatán hay diez mayas por cada yaqui; pero la historia de los yaquis es la que más llamó mi atención. Los mayas mueren en su propia tierra, entre su propio pueblo, pero los yaquis son desterrados; éstos mueren en tie-

rra extraña y mueren más aprisa y solos, lejos de sus familias, puesto que todas las familias yaquis enviadas a Yucatán son desintegradas en el camino: los maridos son separados de las mujeres y los niños arrancados de los pechos de las madres".¹³

A la tercera orden del administrador salió de entre los esclavos espectadores un gigantesco chino. Agachándose, cogió de las muñecas al silencioso yaqui y en un instante estaba con el yaqui sobre sus espaldas, tal como carga a un niño cansado alguno de sus mayores.

Nadie había en todo aquel grupo que no supiera lo que se preparaba; pero sólo cuando un capataz alcanzó una cubeta que estaba colgada a la entrada de la tienda se notó cierta tensión de nervios entre aquellos 700 hombres. El extraordinario verdugo, llamado mayacol, un bruto peludo de gran pecho, se inclinó sobre la cubeta y metió las manos hasta el fondo en el agua. Al sacarlas, las sostuvo en alto para que se vieran cuatro cuerdas que chorreaban, cada una de ellas como de un metro de largo. Las gruesas y retorcidas cuerdas parecían cuatro hinchadas serpientes a la escasa luz de las lámparas; y a la vista de ellas, las cansadas espaldas de los 400 andrajosos se irguieron con una sacudida; un involunta-

rio jadeo se escuchó entre el grupo. La somnolencia desapareció de sus ojos. Por fin estaban despiertos, bien despiertos.

"Todo soldado que mate a un yaqui - me dijo un médico militar que sirvió dos años en las tropas que combatían a los yaquis y a quien conocí en la ciudad de México - percibe una recompensa de 100 dólares. Para probar su hazaña, el soldado tiene que presentar las orejas de su víctima. 'Traed las orejas', es la orden de los oficiales (...). Más tarde, el gobernador Rafael Izábal (debe haber sido en 1902) hizo una incursión en la isla Tiburón, donde se habían refugiado algunos yaquis pacíficos, y sin más trámites ordenó a los seris que les trajeran la mano derecha de cada uno de los yaquis que allí hubieran, con la alternativa para los seris de ser a su vez exterminados. El doctor Boido tomó una fotografía y en ella se podía ver al gobernador riéndose a la vista de un racimo de manos que le presentaban colgando del extremo de un palo".¹⁴

Las cuerdas eran de henequén trenzado, apretadas, gruesas y pesadas, propias para el fin especial a que las dedicaban. Una vez mojadas, para hacerlas más pesadas y cortantes, resultaban admirablemente ajustadas para el trabajo de "limpia", como se denominaba el castigo corporal en las haciendas de Yucatán.

El velludo mayacol escogió una de las cuatro, dejó las otras tres y retiró la cubeta, mientras el enor me chino se colocaba en tal forma que el desnudo cuerpo de la víctima quedase a la vista de sus compañeros. El drama era viejo para todos ellos, tan viejo que los ojos estaban cansados de verlo tantas veces; pero, a pesar de todo, no podía dejar de impresionarlos. Cada uno de los peones sabía que le llegaría su hora, si es que no les había llegado ya, y ninguno tenía suficiente fuerza de ánimo para dar la espalda al espectáculo.

"Durante los últimos tres años y medio - me dijo - he entregado exactamente en Yucatán 15 700 yaquis; entregados, fíjese usted, porque hay que tener presente que el gobierno no me da suficiente dinero para alimentarlos debidamente y del 10 al 20 por ciento mueren en el viaje. Estos yaquis - continuó - se venden en Yucatán a 65 pesos por cabeza; hombres, mujeres y niños. ¿Quién recibe el dinero? Bueno, 10 pesos son para mí en pago de mis servicios; el resto va a la Secretaría de Guerra. Sin embargo, esto no es más que una gota de agua en el mar, pues lo cierto es que las tierras, casas, vacas, burros, en fin, todo lo que dejan los yaquis abandonado cuando son aprehendidos por los soldados, pasa a ser propiedad privada de algunas autoridades del estado de Sonora".¹⁵

Deliberadamente el mayacol midió la distancia y con

igual deliberación alzó en alto el brazo y lo dejó caer rápidamente; el látigo silbó en el aire y cayó con un sonido seco sobre los hombros bronceados del yaqui.

El administrador, un hombre pequeño y nervioso que no cesaba de hacer gestos, aprobó con un movimiento de cabeza y consultó su reloj; el mayordomo, grandote, impasible, sonrió levemente; la media docena de capataces se inclinaron en su ansiedad un poco más hacia el suelo; el pelotón de esclavos se movió como empujado por una fuerza invisible, y dejaron escapar un segundo suspiro, doloroso y agudo, como aire que se escapa de una garganta cortada.

Todos los ojos eran atraídos por esa escena a la incierta luz del amanecer: el gigante chino, ahora un poco inclinado hacia adelante, con el cuerpo desnudo del yaqui sobre sus hombros; las largas, desiguales y lívidas cicatrices que señalaban los golpes de la cuerda mojada; el lento, deliberadamente lento mayacol; el administrador con el reloj en la mano, indicando su aprobación; el sonriente mayordomo; los absortos capataces...

"La fidelidad conyugal es la virtud cardinal del hogar yaqui, (...) por una ternura innata que se dulcifica a medida que pa

san los años (...). Una de las barbaridades que el henequenero impone a la esclava yaqui que acaba de ser privada de su marido legal a quien ama, es obligarla a casarse con un chino y vivir con él.

"- Lo hacemos así - me explicó uno de los hacendados - para que el chino esté más satisfecho y no tenga deseos de escapar se. Y, además, sabemos que cada niño que nazca en la finca al gún día puede valer de 500 a 1 000 pesos en efectivo".¹⁶

Todos contuvieron la respiración en espera del segundo golpe. Yo contuve la mía, por momentos que me parecieron años, hasta que creí que la cuerda no caería más. Sólo cuando vi la señal que el administrador hizo con el dedo, supe que los golpes se medían con reloj; y sólo hasta después de terminado el espectáculo supe que, para prolongar la tortura, el tiempo señalado entre cada golpe era de 6 segundos.

Cayó el segundo latigazo, y el tercero y el cuarto. Los contaba al caer con intervalos de siglos. Al cuarto azote, la fuerte piel bronceada se cubrió de pequeños puntos escarlata que estallaron y dejaron correr la sangre en hilillos. ("Cuando los hombres yaquis son azotados, mueren de vergüenza; pero las mujeres podemos resistir el ser golpeadas; no mori-

mos".¹⁷) Al sexto, la reluciente espalda perdió su rigidez y empezó a estremecerse como una jalea. Al noveno azote un gemido nació en las entrañas del yaqui y encontró salida al aire libre. ("Es verdad - asintió la anciana -, los hombres mueren de vergüenza a veces... y a veces mueren por su propia voluntad".¹⁸) Pero ¡qué gemido; Aún lo puedo oír ahora; un gemido duro, tan duro como si su dureza la hubiera adquirido al pasar a través de un alma de diamante.

Por fin, cesaron los azotes, que fueron quince. El administrador, con un ademán final, guardó su reloj; el gigante chino soltó las manos con que sujetaba las morenas muñecas del yaqui y éste cayó al suelo como costal. Quedó allí por un momento, con la cara entre los brazos y con su estremecida y ensangrentada carne al descubierto, hasta que un capataz se adelantó y le dió un puntapié en el costado.

"- Me extraña - le hice notar a un capataz - que este yaqui no se soltase de la espalda del chino (...).

"- Hace un mes peleaba - fue su respuesta -, pero un yaqui aprende muchas cosas al mes de estar en Yucatán".¹⁹

El yaqui levantó la cabeza, dejando ver un par de

ojos vidriosos y una cara contorsionada por el dolor. Un momento después ya se había levantado e iba con pasos vacilantes a reunirse con sus compañeros. En ese momento se rompió el silencio y la ansiedad de 700; se agitaron las filas y se elevó un rumor de palabras entre toda aquella muchedumbre. ("Ese mayacol es un genio. Conquistó al lobo. Estuvo manejando la cuerda hasta que ese terco se sometió, hasta que se arrastró sollozante, 'en cuatro patas', a lamer la mano del hombre que le había pegado".²⁰) La "limpia" especial de aquella mañana había terminado, y cinco minutos más tarde el trabajo diario de la finca había dado comienzo.²¹

+

Podemos decir, apoyados siempre en las citas anteriores, que estamos ante la descripción de una pequeña representación, constituida con espectadores, actores, espacio, tiempo, escenario, trama, etc., etc. Pero hay que advertir que esta representación, que a continuación descompondremos en sus partes, toma su carácter y elementos de teatralidad no tanto de los sucesos registrados, sino más bien del especial manejo y ordenamiento literarios que Kenneth Turner hace de ellos. Con esto entendemos que la representación es producto del trabajo en el libro (mezcla de diario, reportaje y novela), lo que no implica que en las haciendas henequeneras de principios de si

glo, el castigo corporal no utilizara ciertos elementos de teatralidad.

Los 700 esclavos miserables de tres razas, igualados en su condición de espectadores por obligación, hacen posible este pasaje, parecido a una "pieza" de explosión, en la que predominan las pocas acciones, la crudeza y el verismo. Los papeles se reparten espontáneamente: cada persona es idéntica a su personaje, pero aparece como personaje. El mayacol, único depositario de la acción en su sentido más aparente; el administrador, que administra los intervalos entre azote y azote; el mayordomo complacido; los capataces, corifeos segundones al servicio del torturador. Por otro lado, es decir, desde la otra clase social, los esclavos, individuos estáticos, desmobilizados, destruidos absolutamente, masa amorfa carente casi de dolor que coopera con dos de sus hombres para la "limpia": el yaqui Rosanta Bajeca y el chino.

Cada motivación al igual que toda exhibición de procesos, por los que los hechos y las actitudes quedarían explicados a partir de su necesidad, se desplaza en favor de los detalles. Así, es de mayor importancia incrementar la tensión en ciertas escenas que demostrar los mecanismos que les subyacen. La cubeta de agua convierte a los esclavos en espectadores; todos los ojos, ya sin sueño, son atraídos por X hecho; la fría objetividad del reloj pone al máximo el nerviosismo de los esclavos, suplicados potenciales. La espalda cicatrizada enci-

ma de la inmensa espalda del chino se convierte en el único campo de toda mirada y, si se quiere, en la situación única que iguala y petrifica todos los gestos. Aquí, cada espectador es idéntico al otro, e idéntico al lector, ya que esperan lo mismo. Cuando el autor escribe: el "deliberadamente lento mayacol", lo hace deteniendo las acciones para multiplicar la tensión, deliberadamente.

El origen de la miseria, la expoliación, el trabajo rudimentario en el campo, el autoritarismo, etc., son un mero trasfondo, están presentes pero no emergen, se sitúan más allá del relato, se sobreentienden, se encuentran implícitos. Lo decisivo está inscrito en lo aparente: la empiria de los azotes y de sus testigos, el verismo, son llevados al terreno de lo moral (las víctimas se identificarán con lo positivo, lo bueno).

El problema de la dimensión cultural plantea nuevas dificultades que, sin embargo, se allanan a través de un recurso insuficiente pero asimismo insustituible: la entrevista a los esclavos. De donde el tópico de la fidelidad conyugal, que al referirla intentamos devolverle alguna de sus más profundas implicaciones, logra, a lo sumo, intensificar el drama, impidiendo acercar al lector a sus drásticas implicaciones, la necesidad de una Revolución Social autogestionada, en localidades autónomas, federada, por ejemplo.

"... Y ninguno tenía suficiente fuerza de ánimo para dar la espalda al espectáculo". Mayacol, chino y yaqui cargan en su momento con la responsabilidad de todo el orden establecido, que se apoya por un instante en ellos. Ante todo, no puede haber fallas, ya que no puede suceder nada ajeno al "espectáculo", y la destrucción de los cuerpos yaquis tiene que consumirse. El chino, traidor a su clase, sobrevive. El yaqui sucumbe y con él todo yaqui. Por su parte, el mayacol no tiene relación al parecer con nada humano, es simplemente el brazo derecho de la fatalidad. Aquí, habría que definir y explicar, sobre todo explicar, sus límites. Con héroes pasivos, o bien negativos, se trata de abarcar la realidad. Se continúa apelando a los antiguos recursos de la dramaturgia aristotélica, la identificación emotiva de los espectadores (lectores), con los personajes (en este caso también espectadores). Entonces, la representación de Turner parece calcar la realidad, ser ella misma, en y desde su origen. Sin embargo, no podemos en duda los hechos registrados en este inapreciable libro, entendiendo que estas observaciones se dirigen sólo a la posibilidad que tienen algunos recursos literarios de movilizar la conciencia de los lectores.

Lo que llamamos "causalidad social" pasa a ser, en el marco de las citas anteriores, descripción de las acciones humanas en tanto reacciones puras. Sobre todo en el caso de los 700 esclavos; el comportamiento, la actitud, la gestualidad, pro-

vienen de los impulsos del mayacol, los capataces, el administrador; y éstos se comportan ante los esclavos como simples máquinas del dolor. Lo que no es totalmente así, dado que, de serlo, no hubieran hasta ahora cambiado su situación. El riesgo de presentar los efectos de la realidad aislados de los procesos que los conforman, consiste en igualar causalidad y determinación. La injusticia social en México no fue idéntica a los "esclavos en México", en tanto que la organización y movilización de éstos abre en un momento dado la posibilidad de su liberación. En México bárbaro existe sin duda la tendencia a fetichizar el medio social como destino.

Cuando, por último, el mayacol descarga el segundo, el tercer azote y el relato se acelera, abreviándose las descripciones, el pasaje llega a su clímax. "Todos contuvieron la respiración... yo contuve la mía", y el lector seguramente la suya. Se escucha el gemido imborrable de Rosanta Bajeca, resultado final del tormento. El henequén trenzado se vuelve una vez más contra la espalda de los desposeídos, pero el clímax de este capítulo no coincide con el clímax del tema, que debería obtenerse, en el medio social, de las posibilidades concretas de la liberación yaqui, si, como deseaba John Kenneth Turner, el libro habría de promover la Revolución Social en México. Es éste el último elemento que, consideramos, termina por caracterizar la tendencia naturalista de los recursos dramáticos en México bárbaro.

Sólo agregamos que son precisamente los elementos de teatralidad los que, a pesar de lo apuntado, permiten un considerable nivel de objetividad y de realismo. Si no estuvieran presentes, el lector asistiría sin duda a una suerte de ilusión, en la que se identificarían palabras y hechos, pasado y presente, recuerdos del autor e historia. Tales elementos hacen del lector un espectador consciente, que ve en lo escrito un trabajo de representación. distinto de la realidad representada o, si se prefiere, reproducida. Distinguimos también entre el naturalismo plenamente logrado, naturalismo que en Zolá, por ejemplo, estiliza los efectos de la realidad en la literatura, aparentando suplantar aquélla; y la "tendencia naturalista" de los recursos dramáticos que, como veremos, poco tienen que ver en capítulos posteriores, en los que la ausencia de elementos del drama, entre otras cosas, acerca el libro a posiciones acriticas, negativas, donde domina lo absoluto dado, como la muerte. El naturalismo en la literatura sería poco objetable si no se empantanara en el fatalismo.

Capítulos IV, V y VI:

El hecho de que John Kenneth Turner haya adoptado en la política una posición reformista, y que su trabajo en México bárbaro desarrolle esta tendencia, al apelar a sectores sociales y grupos que por su situación organizativa estaban dispuestos sólo a democratizar el Estado norteamericano, pero de ninguna manera a destruirlo, cosa que en México era inminente y deci-

sivo a la vez, este hecho, decimos, nos da pie para hablar de la tesis de Benjamin, en la que la tendencia política de un libro es inseparable de su tendencia literaria, y que es la tendencia política correcta la que le da la calidad literaria, y no otra cosa.

Kenneth Turner en estos capítulos tiende a desplazar los elementos críticos del discurso literario: por la contundencia de los hechos, por su apariencia caótica y, en última instancia, por la negación de los procesos de la realidad, al imponerse en cada gesto, en cada caso, la presencia inagotable de la muerte. Así pues, importa observar que la actitud del autor empieza por disolver los vínculos entre personajes y lectores. La posición en que Turner se encuentra respecto a sus oyentes y la que cree él tener, la situación en que tiene lugar el relato, el nivel cultural de los participantes, etc. permiten el acceso a determinadas concreciones, por ejemplo, el tema, el material, el acervo, la perspectiva, etc., etc. Sin embargo, la representación a la que se llega impide relacionar orgánicamente estos aspectos con los posibles lectores del momento histórico en que nos ocupamos.

A continuación citamos algunos párrafos que muestran la opinión que del Valle Nacional tenían los propietarios y algunos jefes políticos:

Al sexto o séptimo mes empiezan a morir como las

moscas (...) y después no vale la pena conservarlos [Antonio Pla, gerente general de un tercio de las plantaciones de tabaco].

He vivido aquí más de 5 años, y todos los meses veo centenares, a veces millares de hombres, mujeres y niños tomar el camino del Valle; pero nunca los veo regresar [agente ferroviario de la línea de Veracruz al Pacífico] .

- No hay supervivientes de Valle Nacional...; no hay verdaderos supervivientes - me contó un ingeniero del gobierno que está a cargo de algunas mejoras en ciertos puertos (...). Con paso torpe y mendigando [hacen algunos] el pesado camino hasta Córdoba; pero nunca vuelven a su punto de origen.

- Mueren, mueren todos. Los amos no los dejan ir hasta que se están muriendo -. Tal cosa declara uno de los policías de la población de Valle Nacional.²²

Los esclavos de Valle Nacional no eran indios, sino mestizos mexicanos; algunos eran buenos artesanos, artistas y la mayoría trabajadores ordinarios. Pero tenían algo que los unía desde un principio, que ninguno de ellos llegaba al Valle por su propia voluntad, ni había uno solo que no estuviera dis-

puesto a dejarlo al instante, si hubiera podido salir. No había criminales, ni una décima parte había cometido algún delito. Eran antes de entrar al Valle ciudadanos pacíficos, respetuosos de la ley. En 1908 el precio por cada hombre era de 45 pesos; las mujeres y los niños la mitad; en 1907, antes de la crisis, el precio era de 70 pesos por hombre. La asociación del Gobierno con el tráfico de esclavos tenía la excusa de la "deuda": el anticipo de 5 dólares que pagaba el enganchador al bracero, anticipo que éste no terminaría nunca de saldar.

- Se retiene a todos los esclavos hasta que mueren. ¡A todos; - dijo Hernández - Y cuando mueren, los amos no siempre se toman la molestia de enterrarlos: los arrojan a las ciénagas donde los caimanes los devoran. En la hacienda "Hondura de Nanche", son arrojados tantos a los caimanes que entre los esclavos circula la expresión de "Echenme a los hambrientos". Entre estos esclavos existe un miedo terrible a ser arrojados a los "hambrientos" antes de morir, mientras están todavía conscientes, como ya ha sucedido.²³

Dos entrevistas:

1 - El hecho de que soy cuñado de Félix Díaz - explicó el señor P. -, y además amigo personal de los gobernadores de Oaxaca y Veracruz y de los alcaldes

de esas ciudades, me coloca en situación de atender los deseos de usted mejor que cualquier otro. Yo estoy preparado para proporcionarle cualquier cantidad de trabajadores, hasta de 40 000 por año, hombres, mujeres y niños, y el precio es de \$50 cada uno. Los trabajadores menores de edad duran más que los adultos; le recomiendo usarlos con preferencia a los otros. Le puedo proporcionar a usted 1 000 niños cada mes, menores de 14 años, y estoy en posibilidad de obtener su adopción legal como hijos de la compañía, de manera que los pueda retener legalmente hasta que lleguen a los 21 años.

- ¿Pero cómo puede adoptar mi compañía...?, etc.²⁴

2 - He oído decir que podemos ganar un peso diario cuando hay ocupación. ¿Es así, o será allí la misma historia? Acaso sea la misma; ¿pero qué otra cosa puedo hacer sino arriesgar? Trabajo, trabajo, trabajo; eso es todo lo que hay para nosotros..., y nada a cambio del trabajo. No bebemos; no somos holgazanes; rezamos a Dios todos los días y, sin embargo, la deuda nos sigue siempre, pidiendo que la aceptemos. Muchas veces he querido pedir prestado un poco a mi patrón; pero mi mujer siempre se ha opuesto a ello. "No - me dice -, mejor morir que deber, porque deber una vez quiere decir deber para siem-

pre..., y ser esclavos". Pero a veces creo que sería mejor deber, mejor caer en deuda, mejor renunciar a nuestra libertad que seguir así hasta el fin. Es cierto que me estoy haciendo viejo y me gustaría morir libre, pero es duro... muy duro.²⁵

En capítulos posteriores, el autor hace un análisis positivo de la política del Estado mexicano, y apunta detalladamente datos sobre su funcionamiento económico. Pero a los elementos incorporados hasta aquí, elementos que permiten organizar distintas observaciones críticas, por su doble carácter de históricos y literarios, puede agregárseles una observación que hizo poco tiempo antes Enrique Flores Magón, en un artículo publicado en Regeneración, en el que indicaba que el esclavo de Valle Nacional moría también "por el aterrador conocimiento de que nunca podrá recuperar su libertad". Es ésta una observación que atiende a lo más profundamente humano de los esclavos, que si bien eran víctimas, llevaban en sus sufrimientos los medios vivos de su propia liberación. Con ello, Magón nos lega un relato que apunta más a los procesos, colocándolos en el lugar de los cambios, de lo inacabado, de las causas. Sin embargo, a Kenneth Turner le interesó más, quizá influido por su función de testigo, describir los últimos efectos que produjo el poder, a principios de siglo, en los cuerpos de los mexicanos.

IV PRAXEDIS GUERRERO

En los últimos días de 1910, Práxedis Guerrero, acompañado por 22 revolucionarios, se interna en el estado de Chihuahua para iniciar la Campaña del Norte del Partido Liberal Mexicano. En una estación ferroviaria distante 39 kms. de Ciudad Juárez, concibe la idea de apoderarse de una máquina para continuar la marcha con mayor eficacia y rapidez. A medida que avanza, va destruyendo los puentes y cortando las líneas telegráficas. El 23 de diciembre, antes de interrumpir las comunicaciones, envía un telegrama a sus camaradas de la Junta: "Hasta hoy sin novedad. Ferrocarril del Noroeste sin puentes. Voluntarios uniéndose nos".¹ Su propósito de "encender la frontera"² para dar a los grupos del interior oportunidad de levantarse era un hecho ya.

No obstante, el afán de Práxedis de estar siempre en la primera línea del combate (desde 1908) fue fatal para él y un golpe terrible para el movimiento revolucionario. Tres semanas más tarde, Ricardo Flores Magón publicaba en Regeneración el siguiente artículo:

PRAXEDIS G. GUERRERO HA MUERTO

Últimas noticias procedentes del representante de la Junta en la ciudad de El Paso, Texas, confirman los rumores que circulaban sobre la suerte que co-

rrió en las montañas de Chihuahua el secretario de la Junta Organizadora del Partido Liberal, Práxedes G. Guerrero.

Guerrero ha muerto, dice el Delegado de la Junta. En la gloriosa jornada de Janos dió su adiós a la vida Práxedes G. Guerrero, el joven libertario.

Práxedes ha muerto y yo todavía no quiero creerlo. He acopiado datos, he tomado informaciones, he analizado esos datos, he desmenuzado a la luz de la más severa crítica esas informaciones, y todo me dice que Práxedes ya no existe, que ya murió; pero contra las deducciones de mi razón se levanta anegado en llanto mi sentimiento que grita: no, Práxedes no ha muerto, el hermano querido vive...

Lo veo por todas partes y a todas horas; a veces creo encontrarlo en la oficina en sus sitios favoritos, y al darme cuenta de su ausencia eterna, siento un nudo en la garganta. El hermano se fue, tan bueno, tan generoso.

Recuerdo sus palabras, tan altas como su pensamiento. Recuerdo sus confidencias: yo no creo que sobreviviré a esta Revolución, me decía el héroe con una frecuencia que me llenaba de angustia. Yo también

Regeneración

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 77
Número 68 de (Iniciativa de 1911)

EN MÉJICO
Por el año 68 de moneda mexicana
Por 6 meses 68 20 moneda mexicana

Méjico, America y España.
214 Hudson St., Los Angeles, Cal.
California, U.S.A. 6 1910
Entered as Second-Class Matter No. 12, 1910 at Los Angeles, Cal.

Published by the Regeneration Society
No. 1234 Broadway, New York, N.Y.
Subscription price, \$1.00 per annum in advance.
Single copies, 10 cents.
Entered as Second-Class Matter No. 12, 1910 at Los Angeles, Cal.

PRAXEDIS G. GUERRERO



PRAXEDIS G. GUERRERO

ría y en el desocupo.
Praxedis fue muy bien recibido por los trabajadores mexicanos que vivían en los Estados del sur de esta patria. Y la política de su gobierno tendió más concretamente en los límites seguros de nuestra hermanosa América del Sur.
Volvió, entonces, las bocas de nuestros hermanos contra nosotros, lejos de la idea de los Estados Unidos y la bandera roja que llevan al cielo de Tierra y Libertad. No me extraña a los señores de nosotros cuando se comparan trabajadores, pensados en el ejemplo más de Praxedis G. Guerrero. Ved su retrato, en las páginas de esta revista, en las páginas de la revista que se publica en esta ciudad, en la que está, en la misma que en la veía cuando al frente tenía una bolsa de papel en que vaciar el gobierno que sus políticos perseguían.

Praxedis G. Guerrero fue el primer extranjero mexicano que regresó con su mujer al virreinato de México, al salir de Nueva Liberta. Y con su familia volvió en su país. Praxedis G. Guerrero había nacido en el 29 de Septiembre en un pequeño pueblo de la zona del norte de México, en el estado de Chihuahua, se dice en un artículo que se publica en esta revista, en la que está, en la misma que en la veía cuando al frente tenía una bolsa de papel en que vaciar el gobierno que sus políticos perseguían.

Praxedis G. Guerrero fue el primer extranjero mexicano que regresó con su mujer al virreinato de México, al salir de Nueva Liberta. Y con su familia volvió en su país. Praxedis G. Guerrero había nacido en el 29 de Septiembre en un pequeño pueblo de la zona del norte de México, en el estado de Chihuahua, se dice en un artículo que se publica en esta revista, en la que está, en la misma que en la veía cuando al frente tenía una bolsa de papel en que vaciar el gobierno que sus políticos perseguían.

Praxedis G. Guerrero fue el primer extranjero mexicano que regresó con su mujer al virreinato de México, al salir de Nueva Liberta. Y con su familia volvió en su país. Praxedis G. Guerrero había nacido en el 29 de Septiembre en un pequeño pueblo de la zona del norte de México, en el estado de Chihuahua, se dice en un artículo que se publica en esta revista, en la que está, en la misma que en la veía cuando al frente tenía una bolsa de papel en que vaciar el gobierno que sus políticos perseguían.

Praxedis G. Guerrero fue el primer extranjero mexicano que regresó con su mujer al virreinato de México, al salir de Nueva Liberta. Y con su familia volvió en su país. Praxedis G. Guerrero había nacido en el 29 de Septiembre en un pequeño pueblo de la zona del norte de México, en el estado de Chihuahua, se dice en un artículo que se publica en esta revista, en la que está, en la misma que en la veía cuando al frente tenía una bolsa de papel en que vaciar el gobierno que sus políticos perseguían.

Praxedis G. Guerrero fue el primer extranjero mexicano que regresó con su mujer al virreinato de México, al salir de Nueva Liberta. Y con su familia volvió en su país. Praxedis G. Guerrero había nacido en el 29 de Septiembre en un pequeño pueblo de la zona del norte de México, en el estado de Chihuahua, se dice en un artículo que se publica en esta revista, en la que está, en la misma que en la veía cuando al frente tenía una bolsa de papel en que vaciar el gobierno que sus políticos perseguían.

Praxedis G. Guerrero fue el primer extranjero mexicano que regresó con su mujer al virreinato de México, al salir de Nueva Liberta. Y con su familia volvió en su país. Praxedis G. Guerrero había nacido en el 29 de Septiembre en un pequeño pueblo de la zona del norte de México, en el estado de Chihuahua, se dice en un artículo que se publica en esta revista, en la que está, en la misma que en la veía cuando al frente tenía una bolsa de papel en que vaciar el gobierno que sus políticos perseguían.

Obscuridades

La obscuridad es el estado que se produce cuando el hombre se encuentra en un momento de su vida en el que sus ideas y sus sentimientos no encuentran eco en el mundo exterior. Este estado de aislamiento mental puede ser causado por una variedad de factores, desde la falta de oportunidades para expresarse hasta la presencia de una conciencia que se resiste a aceptar las normas de la sociedad. El individuo en obscuridad puede sentirse perdido y desconectado de su entorno, buscando desesperadamente una forma de salir de su estado de aislamiento. Este proceso puede ser doloroso y prolongado, pero también puede ser una oportunidad para el crecimiento personal y la búsqueda de una nueva forma de vida.

PRAXEDIS G. GUERRERO

ESCUCHAD

¡Escuchad! En el mundo que vive el trabajo de nuestros hermanos el mundo del porvenir que depende de su voluntad de trabajar y luchar por su libertad.

Per G'Italiana

creía que tendría que morir pronto. ¡Era tan arrojado;

Trabajador incansable era Práxedis. Nunca oí de sus labios una queja ocasionada por las fatigas de sus pesadas labores. Siempre se le veía inclinado ante su mesa de trabajo escribiendo, escribiendo, escribiendo aquellos artículos luminosos con que se honra la literatura revolucionaria de México; artículos empapados de sinceridad, artículos bellísimos por su forma y por su fondo. A menudo me decía: qué pobre es el idioma; no hay términos que traduzcan exactamente lo que se piensa; el pensamiento pierde mucho de su lozanía y de su belleza al ponerlo en el papel.

Y sin embargo, aquel hombre extraordinario supo formar verdaderas obras de arte con los toscos materiales del lenguaje.

Hombre abnegado y modestísimo, nada quería para sí. Varias veces le instamos a que comprase un vestido. Nunca lo admitió. Todo para la causa, decía sonriendo. Una vez, viendo que adelgazaba rápidamente, le aconsejé que se alimentase mejor, pues se mantenía con un poco de legumbres: no podría soportar, me dijo, que yo me regalase con platillos mejores cuando

millones de seres humanos no tienen en este momento un pan que llevar a la boca.

Y todo esto lo decía con la sinceridad del apóstol, con la sencillez de un verdadero santo. Nada de fingimiento había en él; su frente alta, luminosa, era el reflejo de todos sus pensamientos. Práxedis pertenecía a una de las familias ricas del estado de Guanajuato. En unión de sus hermanos heredó una hacienda. Con los productos de esa hacienda pudo haber vivido en la holganza, cómodamente; pero ante todo era un libertario. ¿Con qué derecho había de arrebatarse a los peones el producto de su trabajo? ¿Con qué derecho había de retener en sus manos la tierra que los trabajadores regaban con su sudor? Práxedis renunció a la herencia y pasó a unirse a sus hermanos los trabajadores, para ganar con sus manos un pedazo de pan que llevar a la boca sin el remordimiento de deberlo a la explotación de sus semejantes.

Era casi un niño Práxedis cuando después de haber renunciado al lujo, a las riquezas, a las satisfacciones casi animales de la burguesía, se entregó al trabajo manual. No llegaba a las filas proletarias como un vencido en la lucha por la existencia, sino como un gladiador que se enlistaba en el proletariado.

do para poner su esfuerzo y su gran cerebro al servicio de los oprimidos. No era un arruinado que se veía obligado a empuñar el pico y la pala para subsistir, sino el apóstol de una grande idea que renunciaba voluntariamente a los goces de la vida para propagar por medio del ejemplo lo que pensaba.

Y a este hombre magnífico le llama El Imparcial bandido; con grandes caracteres esa hoja infame, al dar cuenta de los sucesos de Janos, dice que allí encontró la muerte "el temible bandido Guerrero".

¿Bandido? Entonces, ¿cuál es la definición de un hombre de bien? ¡Ah, duerme en paz, hermano querido; Tal vez esté yo predestinado para ser tu vengador.

Al hablar de Práxedes G. Guerrero, no es posible dejar de hacer mención de aquel otro héroe que cayó atravesado por las balas de los esbirros en la gloriosa acción de Palomas en el verano de 1908... ¿Os acordáis de él? Se llamó Francisco Manrique, otro joven guanajuatense que renunció a su herencia también para no explotar a sus semejantes. Práxedes y Francisco, bello par de soñadores, fueron inseparables camaradas a quienes sólo la muerte pudo separar; pero por breve tiempo...

Práxedis era el alma del movimiento libertario. Sin vacilaciones puedo decir que Práxedis era el hombre más puro, más inteligente, más valiente con que contaba la causa de los desheredados, y el vacío que deja tal vez no se llene nunca. ¿Dónde encontrar un hombre sin ambición de ninguna clase, todo cerebro y corazón, valiente y activo como él?

El proletariado tal vez no se da cuenta de la enorme pérdida que ha sufrido. Sin hipérbole puede decirse que no es México quien ha perdido al mejor de sus hijos, sino la humanidad misma la que ha tenido esa pérdida, porque Práxedis era un libertario.

Y todavía no puedo dar crédito a la terrible realidad. A cada rato me parece que va a llegar un telegrama consolador dando cuenta de que Práxedis está vivo. La verdad brutal no puede aniquilar en el fondo de mi corazón un resto de esperanza que arde como una lámpara de aceite próxima a apagarse. Y mi torturado espíritu cree encontrar todavía en sus sitios favoritos, en la oficina, donde tanto soñamos con el bello mañana de la emancipación social él y yo, al mártir, inclinado en su mesa de labores, escribiendo, escribiendo, escribiendo.³

Ricardo acostumbraba llamar a Práxedis, con afecto, el "hacendado-peón"⁴. Muy joven aún, Guerrero se puso a trabajar con sus propios peones, entregándose a un duro porvenir de esclavo del salario. "Trabajó varios años en México, ya de peón en las haciendas, o de caballerango en las casas ricas de las ciudades, o de carpintero donde se le daba ese trabajo, o de mecánico en los talleres de los ferrocarriles. Por fin vino a los Estados Unidos, ávido de aprender y de ver esta civilización de la que tanto se habla en los países extranjeros, y, como todo hombre inteligente, quedó decepcionado de la pretendida grandeza de este país del dólar, de la insignificancia intelectual y del patriotismo más estúpido. (...) Práxedis trabajó en los cortes de madera de Texas, en las minas de carbón, en las secciones de ferrocarril, en los muelles de los puertos. Verdadero proletario libertario, tenía aptitud especial para ejecutar toda clase de trabajos manuales. Así fue como se templó ese grande corazón: en el infortunio".⁵ "Estar vivo es estar preso", solía decir con frecuencia a sus compañeros.⁶ "Vivir para ser libres o morir para dejar de ser esclavos", fue el lema que imprimió a la Revolución.⁷

"Práxedis fue muy bien conocido por los trabajadores mexicanos que residen en los estados del sur de esta nación, y la noticia de su muerte causó gran consternación en los humildes hogares de nuestros hermanos de infortunio y de miseria - escribió Ricardo Flores Magón el 30 de diciembre de 1911 -. Cada uno tenía un recuerdo del mártir. Las mujeres se acordaban

de cómo el apóstol de las ideas modernas blandía el hacha para ayudarlas a partir leña con qué cocer los pobres alimentos, después de haber permanecido encerrado todo el día en el fondo de la mina, o de haber sufrido por doce horas los rayos del sol trabajando en el camino de hierro, o de haberse deslomado derribando árboles en las márgenes del Misisipí. Y las familias, congregadas en la noche, oían la amable y sabia plática de este hombre singular que nunca andaba solo; en su modesta mochila cargaba libros, folletos y periódicos revolucionarios, que leía a los humildes. De todo esto se acordaban los trabajadores y sus familias cuando se supo que Práxedis G. Guerrero había muerto. Ya no se hospedaría más en aquellos hogares el amigo, el hermano y el maestro..."⁸ También eran célebres su astucia (Práxedis nunca pisó una cárcel, a pesar de los 10 000 dólares que llegaron a ofrecerse por su cabeza) y sus virtudes de transformista. Cuando recorrió el país como Delegado de la Junta para preparar la insurrección en 1908, se hizo pasar por burgués y por peón, se disfrazó de árabe, de arriero, de rancharo vendedor de caballos y hasta de mercero traficante en peines, alfileres, pañuelos y agujas (personificaciones que repitió en 1909 y 1910).⁹ Enrique Flores Magón, su amigo y compañero de andanzas, algo aprendió de sus habilidades. En cierta ocasión, como lo relata él mismo, "me disfracé de músico italiano; con mi violín abordé el tren para El Paso, desenfundé a bordo el instrumento y ejecuté una o dos piezas en cada coche, adquiriendo en esa forma mi carta de impunidad".¹⁰ Pero la fama de Práxedis y la tristeza por

su muerte no terminaron durante mucho tiempo. "Cuando en 1913 alguien le preguntó a Jesús Ma. Rangel, quien pasaba por Zaca-tecas, enviado por Ricardo Flores Magón para entrevistar a Zapata: '¿Conoce usted a un hombre, un mercero, un revolucionario que vende peines y otras chucherías?', y él contestó: '¡Ya falleció!', la gente y hasta los niños rompieron el llanto".¹¹

La labor periodística de Práxedes Guerrero se remonta a 1907, después de su incorporación al PLM a través de la Junta Auxiliar "Obreros Libres", de Morenci, Arizona, en 1906. El 1^o de junio de ese año aparece Revolución en Los Angeles, Cal., a cargo de Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Práxedes Guerrero, Manuel Sarabia, Lázaro Gutiérrez de Lara y otros. Poco tiempo después, los dirigentes de la JO son encarcelados y el periódico queda en manos de Gutiérrez de Lara, aunque por unos días, ya que muy pronto va a dar a la prisión. Revolución fue editado, entonces, bajo la responsabilidad de Manuel Sarabia y Práxedes Guerrero. Dos hechos son dignos de anotarse en relación a la vida de este periódico: la incorporación al trabajo de sus oficinas de veteranos de las rebeliones de Cananea y Río Blanco, y la devolución exigida por Francisco I. Madero de su antigua aportación de 2 000 pesos.* Entre los anarquistas de la Junta estaba extendida la

* El periodismo liberal en el exilio se desarrolló ampliamente.

convicción de que Revolución representaba "el puente entre la vida autoritaria y la vida libertaria".¹³ A partir de 1909, Práxedis edita un nuevo semanario de cuyo trabajo se encarga casi completamente él. Su nombre es Punto Rojo y tira 10 000 ejemplares hasta que su publicación se suspende, al ser perseguido como "libelo criminal".

te entre los años de 1907 y 1910. Además de los periódicos dirigidos por Práxedis Guerrero, se editaron, entre otros: en Los Angeles, Libertad y Trabajo, de Fernando Palomares, José Neira y Juan Olivares (protagonistas, los dos últimos, de los acontecimientos de Río Blanco, y de Cananea el primero); en Oklahoma, Reforma, Libertad y Justicia, de Antonio de P. Araujo y Tomás Sarabia; en El Río, Texas, El Liberal; en San Antonio, La Voz de la Mujer, de Andrea Villarreal. En el período que va de las represiones de Cananea y Río Blanco y los levantamientos y acciones militares de 1906 en Veracruz y Chihuahua, hasta el inicio de la Revolución Mexicana, la movilización obrera fue inseparable del conjunto de procesos que permitieron su acceso a una conciencia de clase absolutamente definida. Esto es claro desde el punto de vista de la cantidad de ediciones (y lecturas) de periódicos dirigidos a la clase obrera; así, por ejemplo, en 1884 había un periódico por cada 53 858 habitantes, mientras que en 1907 había uno por cada 9 337 habitantes.¹²

Durante 1908, Guerrero interrumpe su actividad periodística para ocuparse de la coordinación político-militar de los levantamientos liberales. Como responsable de los trabajos secretos de la JO, recibe una carta de Ricardo (preso hasta 1910) en la que éste explica la táctica general que debe imprimirse a la Revolución y en la que se señalan las zonas a las cuales deberán enviarse delegados. Los centros armados se extienden a todo lo largo del país y algunos de ellos tienen una fuerza considerable. Entre los 64 centros armados que están en comunicación con la Junta, se esperan alzamientos, por ejemplo, en Cananea y Río Blanco, pero los contingentes más grandes se encuentran en el sureste (donde llegan a levantarse más de 1 000 hombres) y en el norte, donde se ha organizado a las tribus yaqui y tarahumara, la región lagunera completa y todo el estado de Chihuahua. La toma de Ciudad Juárez por los 200 hombres de Prisciliano Silva constituye, en el papel, el punto nodal de la Revolución.

No es éste el lugar para analizar las causas del fracaso de la insurrección. Sin embargo, haremos mención de dos anécdotas vinculadas con nuestro tema. Poco antes de la revuelta de 1908, Fernando Palomares, un indio mayo que había crecido en las colonias socialistas de Mayocoba y Los Mochis y que había presenciado los acontecimientos de Cananea desde su posición de empleado de una tienda, salió hacia Sonora y Sinaloa, encargado de poner sobre aviso a los grupos rebeldes de esos estados. El descubrimiento de los planes liberales por el Go-

bierno lo sorprende en el mineral, de donde alcanza a huir con dificultades, luego de que sus familiares fueran torturados por los esbirros de la dictadura. "Sufriendo muchas penalidades llegó a México. Intensamente amargado por el fracaso de la Revolución (...), en la noche del 15 de septiembre se mezcló entre la multitud que se congregaba en el Zócalo. Puede no creerse lo que a continuación se relata, pero aunque la prensa de aquel tiempo no lo publicó, es verdad. Cuando Porfirio Díaz salió al balcón (...), Fernando Palomares le disparó con un revólver apuntándole a la cabeza, pero posiblemente pegándole en el cuerpo, aunque, como Porfirio Díaz usaba un chaleco blindado, salió ileso".¹⁴ John Kenneth Turner escribió un cuento con ese tema para The Coming Nation del 27 de abril de 1912.¹⁵ Lamentablemente, no pudimos disponer de ese material para la elaboración de este trabajo.

El otro episodio tuvo lugar en la época que siguió a las revueltas veracruzanas de ese mismo año. En 1910, un guerrillero legendario que actuaba en las montañas de Veracruz, Tabasco y Oaxaca, Santana Rodríguez - mejor conocido como Santanón -, bandido y rebelde social perseguido desde 1906, unió sus fuerzas a las guerrillas establecidas por el PLM tras los frustrados levantamientos de Acayucan y Minatitlán. Las persecuciones de que fue objeto Santana por parte del poeta Salvador Díaz Mirón en persona fueron célebres en su tiempo. Se dice que el bandido, "sintiendo cierta admiración por el poeta, no quería perjudicarlo y eludía sistemáticamente todo contac-

to con sus fuerzas". Más aún; en una ocasión en que el poeta salió del cuarto en que se hospedaba para conseguir habanos de cierta marca que no podía encontrar en las inhóspitas regiones que se veía obligado a recorrer, Santana se introdujo en su habitación y le dejó los cigarros que buscaba con una dedicatoria que, según dos versiones, decía:

El bandido Santanón
al poeta Díaz Mirón.

Hay vates de guitarrita
y vates de guitarrón;
unos van a Santa Anita
y otros van a Santanón.

Por fin, el poeta, "enfermo por las fatigas y las malas pasadas que tuvo que sufrir durante su larga y azarosa persecución contra el bandido", dió por terminada su empresa.¹⁶ A propósito de esta decisión, Guerrero escribía el 10 de septiembre de 1910: "Díaz Mirón, el poeta-gendarme, está enfermo; el inspirado esbirro autor de las famosas Lascas se encuentra en su casa hecho una piltrafa, de resultas de su 'valerosa' campaña en persecución de Santanón, que ha de reír to davía de las bravatas del vate-polizonte que prometía ridículamente ir a cortarle la cabeza".¹⁷ Dos semanas después, agrega: "El poeta-gendarme, vergüenza de Veracruz, sigue desarrollando sus aptitudes de esbirro en la Cámara de Diputados con

mejor éxito que en las montañas, donde tan mal le fue. (...)
Las letras nacionales se honran con nuestra policía intelectual".¹⁸

La literatura de Práxedes Guerrero, al igual que su actividad política, se centra sobre el combate. Sus necesidades son las del combate, al igual que sus contenidos. Max Nettlau, que tenía entre sus proyectos el de escribir un prólogo para los artículos de Práxedes (reproducidos en los principales periódicos anarquistas y socialistas de Europa), se expresó acerca de ellos en estos términos: "Guerrero me agrada por su estilo corto, preciso, lapidario. Hombres de este tipo nos hacen mucha falta. Tiene un cerebro y una mano sólidos para escribir".¹⁹ Sus inquietudes políticas y literarias tienen su génesis en motivos militares. En 1903, a los 21 años, renuncia al Ejército Mexicano, en el cual cifraba hasta entonces sus esperanzas de renovación democrática. Meses después, en unos papeles cuya inflamada retórica no oculta la dirección de sus reflexiones, escribía: "Muros derruidos, agrietados, esqueleto sombrío que enseñas en la muesca dantesca de tus puertas desmanteladas la labor del tiempo que cambia todo; como tú, el patriotismo del hombre que te defendió en 62 es una muralla acribillada de grietas, un torreón convertido en escombros donde viven y se arrastran inmundos reptiles, sucias sabandijas. El viento muge. Su soplo pasa por tus aspilleras remedando ayes de agonía, murmullos aterradores de cadáveres que se

levantan y con su ronco acento cantan una sinfonía bélica (...). El fuerte de Guadalupe en eriazá colina parece apotrofar con su mutismo de esfinge a la ciudad levítica. El silencio, el abandono de esos muros hace palpar un mundo de ideas en mi cerebro".²⁰ La raíz de su conducta literaria y militar se remonta, pues, al liberalismo:

Del fondo del antiguo cofre que guarda las históricas y queridas reliquias se ha sacado una: manos bellas y delicadas van a ceñirla al bizarro busto del guerrillero: la blusa roja, terror de los galones, dice a los pretorianos: ¡PASO! El viejo sable de Ayutla y la Reforma salta impaciente en la enmohecida vaina... ¡PASO! a las armas heroicas de las luchas redentoras. Llegamos con el corazón sereno a la puerta de la muerte gloriosa y llamamos con el puño del acero exclamando: ¡PASO!²¹

La política de combate que impulsa Guerrero en todos sus artículos adquiere una dimensión épica sólo cuando el combate se convierte en una realidad. Los Episodios revolucionarios son la crónica guerrillera de los levantamientos liberales de 1908, pequeños relatos en que se destaca la gran libertad de movimientos que la experiencia de la lucha presta a la pluma del escritor, la sencillez de sus referencias y la aparente marginación del aspecto subjetivo de las revueltas. Marginación que es, en realidad, una reformulación (desplazamiento

de la desbordante subjetividad individual por la subjetividad colectiva y concreta). Así, mientras el segundo episodio, "Viesca", extiende el campo de la acción a los preparativos locales y nacionales de la Revolución, y a las medidas represivas instrumentadas por el Estado mexicano para impedir la, el primer episodio, "Las Vacas", se limita a relatar el avance de la columna y se organiza como una secuencia de las bajas liberales en el campo de batalla. La incursión de los guerrilleros exacerba el detalle de la experiencia: "Había llovido tenazmente durante la noche; las ropas empapadas de agua y la insistencia del barro que se pegaba a los zapatos dificultaban la marcha".²² Un episodio narra la destrucción de la columna revolucionaria; el otro, la toma de la población por los rebeldes. Pero es el tercer episodio, el de "Palomas"^{*}, el que mejor alcanza ese clímax de certidumbre de la acción emprendida:

Las carabinas empuñadas y listas a disparar, los

* La acción de Palomas fue comandada por Guerrero luego del fracaso de las revueltas, en un último intento de salvar la Revolución. Práxedes, por lo demás, no menciona ni sugiere su participación en ella, como tampoco menciona ni sugiere la de Enrique Flores Magón, responsable, junto con él, de los trabajos secretos de la Junta. Se trata, evidentemente, de una precaución de carácter conspirativo.

sombreros echados hacia atrás, el paso cauteloso y además firme, el oído atento a todos los sonidos y el ceño violento para concentrar el rayo visual que batallaba con la negrura de la noche, los once revolucionarios llegaron a las proximidades de la aduana. Dos bombas arrojadas a ella descubrieron que es ta ba va c í a. Los rurales y los guardias fiscales, obligando a los hombres del lugar a tomar las armas, se habían encerrado en el cuartel. Antes de atacarlo se registraron las casas del trayecto para no dejar enemigos a la espalda, tranquilizando de paso a las mujeres, explicándoles el objeto de la revolución en breves frases.

Pronto se tocaron con las manos los adobes del cuar tel, y pronto sus aspilleras y azoteas enseñaron, con los fogonazos de los fusiles, el número de sus defensores. Adentro había el doble o más de hombres que afuera. La lucha se trabó desigual para los que llegaban. Las paredes de adobe eran una magnífica defensa contra las balas del Winchester, y las bombas que hubieran resuelto en pocos segundos la situación resultaron demasiado pequeñas.²³

"Palomas" se estructura como una doble secuencia de acciones simultáneas y contradictorias. Su tema es la muerte en combate de Francisco Manrique, amigo y camarada de Práxedes desde

su vida en la hacienda. Encontramos, por un lado, la inacción a que se ve reducido el moribundo después de haber sido herido; por el otro, los azares de la lucha que libran sus compañeros de armas a pocos pasos de él. La pequeñez de sus fuerzas exalta la grandeza histórica de la jornada, y los hechos de ésta configuran el heroísmo de un hombre entre muchos hombres, mujeres preocupadas, la soldadesca con miedo, los peones obligados a tomar las armas contra los rebeldes, los revolucionarios, etc. Tales son los rasgos de una nueva épica:

Este capítulo de historia libertaria debería llamarse Francisco Manrique (...). Los hechos trazan su silueta sobre el fondo borroso de esa jornada semi-desconocida, que se esfuma en el gris panorama del desierto.²⁴

El uso que Práxedes le da a la pluma no es muy distinto al que tienen las armas. En un artículo titulado "Púgil", explica así su condición de escritor revolucionario: "Nuestra pluma, barreta incansable y demoleadora, sigue expugnando inexorable y tenaz las trincheras del crimen, abriendo el camino al porvenir vengador y justiciero, porque las venganzas del pueblo son las justicias de los derechos del hombre cuando éstos juzgan a los privilegios del amo. Nuestro silencio sólo puede ser conseguido con la muerte; pero aun así, la pluma rebelde que empuñamos seguirá implacable cercenando el manto del Gé-

sar para enseñar a la espada el camino de su podrido corazón".²⁵ Pero esa violencia, esa articulación dialéctica de la poesía revolucionaria reviste, en los escritos de Práxedis, una proclividad poética y retórica excepcional en la literatura del movimiento*. El rebelde metafísico de su poema "So-

* Una fuente de la inspiración poética de Guerrero la constituye, sin duda, la Revolución Francesa de 1789, en la medida en que latiniza sus imágenes de combate. Aunque no quisiéramos llevar esta afirmación demasiado lejos, hace falta señalar que Práxedis profesaba privadamente un materialismo radical igualmente emparentado con la Gran Revolución Francesa. En una carta que escribió a sus padres el 7 de abril de 1910, expone así su filosofía: "No hay que encolerizarse así contra los causantes de mis males personales; yo no les tengo estimación, pero estoy muy lejos de odiarlos. Sé que ellos son uno de tantos productos fatales de las condiciones en que vivimos, que ellos a su vez son también víctimas; y el odio en mí, lógico y disculpable desde el punto de vista de las pasiones instintivas, es perfectamente absurdo juzgado con la razón filosófica (...). Si reflexionas, si detrás de la piedra que hiere buscas la mano que la arrojó y tras de ésta el nervio que ejecutó el mandato del cerebro, y en éste la causa determinante del acto volitivo, y si a espaldas y en torno de esa causa vas tocando la interminable multitud de las concausas, admitirás la irresponsabilidad individual. Porque de ca-

pla", en cuya cabellera queda apresada "la angustia humana", revela que Guerrero conocía la poesía francesa del XIX, especialmente a los poetas más anarquizantes de la época de la Co

da acto bueno o malo que se realiza, el universo entero es solidario, porque los hechos y las causas se encadenan de tal suerte que, cuando se cree tener en la mano el último eslabón, aparecen otros interminables. Por eso es que la llamada justicia que se administra actualmente por el Estado, en nombre de la sociedad, es una monstruosidad fundada en la falsa teoría de la responsabilidad y del libre arbitrio. (...) Me defiendo de mis enemigos, pero sin odio, sin la locura del aborrecimiento, como me defiendo de una enfermedad que me ataca, como lucharía contra las aguas que amenazarán tragarme. A espaldas de los enemigos inmediatos, cuyas manos me hostilizan, veo las causas que los arrojan contra mí; y hacia esas causas voy, porque su cambio, el mejoramiento de estas desastrosas condiciones actuales de la sociedad, será la desaparición de ellos. Desgraciadamente, hay que usar en esta lucha de términos análogos a los que se nos oponen; una roca no se perfora con filosofía: ha menester la barra y el martillo".²⁶ La fundamentación mecanicista queda destrozada por la percepción clara de la dirección que debe de seguirse para transformar a los hombres y a la sociedad. La misma concepción dinámica se aplica también a la conciencia: "Cuando era más joven y tenía el cerebro más ardiente que reflexivo, no sentía así;

muna (Louise Michel, por ejemplo), y que buscó darle forma al mundo de la Revolución por medio de los impulsos de la impiedad, la subjetividad y la violencia proyectadas hacia el futuro en las "palabras de la tribu":

El fuego ahuyenta a las bestias; agreguemos combustible a nuestra hoguera y su radio lumínico crecerá, y dominando la oblicua pupila del felino, dilatará nuestro campo.²⁸

Estas frases de Práxedes describen muy bien los alcances que él adjudicaba a su poética, y manifiestan también la articulación que concebía (o que su época concibió a través de él) entre la poesía y la Revolución. En unas palabras que Guerrero hubiera podido hacer suyas, Marx explica el carácter de esa relación: "La revolución social del siglo XIX no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir. No puede

pero hoy, que merced a los vientos que me han azotado, el cielo de mi cerebro ha ido quedando despejado de nubes, siento de una manera distinta. El núcleo de igniscentes gases que rodaba dentro del universo de mi cráneo ha llegado al período de enfriamiento y el mundo sólido va endureciendo su corteza sobre la cual asoma la vida de la conciencia. Los cerebros se forman cuasi como los mundos, y como éstos también pueden destruirse cataclísmicamente.²⁷

comenzar su propia tarea antes de despojarse de toda veneración supersticiosa por el pasado. Las anteriores revoluciones necesitaban remontarse a los recuerdos de la historia universal para aturdirse acerca de su propio contenido. La revolución del siglo XIX debe dejar que los muertos entierren a sus muertos para cobrar conciencia de su propio contenido. Allí, la frase desborda el contenido; aquí, el contenido desborda la frase".²⁹

"La Revolución es un hecho plenamente consciente, no el espasmo de una bestialidad primitiva. No hay inconsecuencia entre la idea que guía y la acción que se impone".³⁰ Extendiendo un poco el sentido de estas frases, nos sentimos tentados a decir que todo el trabajo literario de Práxedes - y hasta probablemente el del grupo radical, anarquista, de la Junta, entre 1907 y 1910 - puede resumirse en un intento de llevar a una síntesis dialéctica las contradicciones de la palabra y la acción, como corresponde a una época de agitación revolucionaria. Ahora bien, esta unidad parecería romperse en las frases de una carta remitida por Guerrero en 1910: "Al escribir hojas destinadas a inyectar energías al pueblo, me hago violencia las más de las veces; empleo un lenguaje que íntimamente rechazo; pero el idioma sublimemente frío de la razón filosófica no es el más a propósito para despertar los entusiasmos que toda revolución necesita para ser un hecho victorioso".³¹ ¿Podría identificarse esta aparente ambivalencia ("empleo un lenguaje que íntimamente rechazo") con la estrategia conspira

tiva del lenguaje poético analizado por Benjamin en su ensayo sobre Baudelaire y Blanqui? No hay que olvidar que Guerrero fue él mismo, en su calidad de responsable de los trabajos secretos de la Junta, un "conspirador" (su sobrenombre conspirativo era NIHIL), y como tal se encargó durante varios años no sólo de la organización y coordinación generales de los grupos armados, sino también del envío de instrucciones y correspondencia en clave, la distribución de contraseñas, la compra y envío de pertrechos a los grupos capaces de financiárselos, y finalmente, de su vinculación física como Delegado del PLM en diversas regiones del país. Su apología de la violencia revolucionaria, por otra parte, se acopla muy bien a la frialdad de su sistema filosófico:

Para luchar por la libertad no hacen falta odios; sin odios se abren los túneles, sin odio se ponen diques a los ríos; sin odios se hiere la tierra para sembrar el grano, sin odio puede aniquilarse a los despotismos, puede llegarse a la acción más violenta cuando sea necesario para la emancipación humana.³²

La identificación se viene abajo por sí misma. La necesidad de la violencia revolucionaria está perfectamente justificada, y es precisamente el recurso a ella el que lleva a Práxedes a sostener esa aparente ambivalencia ("me hago violencia las más veces"). La unidad de la palabra y la acción no hace

cesar la lucha entre ambos términos, su articulación problemática, su inestabilidad. La tendencia del movimiento revolucionario, por último, tendencia explicada por Práxedes a Rangel poco antes del estallido de la Revolución Mexicana, no deja lugar a dudas sobre el carácter radical y libertario de la causa por él defendida: "Por supuesto, no crea usted que la Revolución va a terminar con la caída de Díaz (...). Mire usted: seguirá por muchos años; habrá que luchar mucho; el pueblo despertará y se llenará de ambiciones. Por nuestra parte, tendremos que asistir a muchas batallas para poder vencer a los ambiciosos que se colarán a nuestras filas. Además, necesitamos imprimir a la Revolución una finalidad social (...). Conforme avancemos en México, necesitamos ir realizando nuestros principios: reconquistar la tierra que fue arrebatada por los privilegiados y terminar con la era de los caudillos grandes y chicos; que si el pueblo mexicano ha sufrido ha sido porque cada uno de sus miembros se ha sentido gobernante. Nuestra revolución debe enseñar la forma de libertar y no de gobernar".³³

Ricardo Flores Magón dice de Práxedes Guerrero que "fue a la Revolución como un convencido. 'Yo no tengo entusiasmo', me decía; 'lo que tengo es convicción'".³⁴ A la convicción de la victoria, Práxedes agregaba la de su propia muerte. Ricardo menciona la angustia de que lo llenaba la frecuencia con que expresaba ese convencimiento. Alguna vez, Guerrero escribió:

"Hay un freno para la impaciencia nuestra; la actividad sin tregua".³⁵ Una muerte temprana fue el fruto de esa impaciencia, de esa obstinación por dejar atrás la realidad de su época, atento al rumor de "la Revolución que avanza". Pero su muerte fue de las que apresuran el despertar, como lo previó en innumerables ocasiones en sus poemas:

Doblemos las fatigas; más tarde descansaremos cuando el cuerpo del viejo histrión de Tuxtepec, en la extremidad de una cuerda, sirva de plomada al arquitecto Porvenir, al levantar las paredes de la casa del pueblo.³⁶

V POR UN MOVIMIENTO ANARQUISTA

A) 1910

En 1910, año en que oficialmente principia la Revolución Mexicana con la insurrección maderista y el Plan de San Luis, Ricardo Flores Magón aclaraba en un artículo del 26 de noviembre titulado "La revolución maderista", que la actividad revolucionaria del Partido Liberal Mexicano dependía de la lucha de Madero; que la Junta Organizadora trabajaba afanosamente en la preparación de un gran movimiento contra el despotismo y la explotación capitalista; que en estos trabajos preparatorios los sorprendió el alzamiento maderista. Magón recomienda entonces a los liberales de todo el país que estuvieran preparados, tomar parte del movimiento de insurrección, no como maderistas, sino como liberales; no para elevar a Francisco I. Madero a la presidencia de la República, ni a ningún otro, sino para variar el curso del movimiento en el sentido de las reivindicaciones populares. Cabe señalar que en 1910 había en México 15 millones de habitantes y 60 000 soldados federales. Sin embargo, serían muy pocas las acciones militares en que maderistas y liberales lucharían en un frente común; por el contrario, fueron innumerables las ocasiones en que los liberales resultaron engañados, emboscados, asesinados por la gente de Madero a lo largo de 1911.

Periodismo obrero

En este año, es reprimido y destruido Punto Rojo, de Práxedis G. Guerrero, que ya no reaparece. Regeneración llega a lo que podría considerarse su tercera etapa (el periódico como conciencia organizada). Colaboran Anselmo I. Figueroa, Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Villarreal y Gutiérrez de Lara; aparece una página en inglés, con el doble fin de difundir el anarquismo en un territorio más amplio y de recabar fondos mayores para, a su vez, hacer crecer el periódico. Prueba de esto fue el mítin monstruo que realizó el Partido Socialista en Los Angeles, Cal., para financiar a Regeneración, obteniendo un total de 411 dólares.

Ethel Duffy cuenta que en 1910 el trabajo en las oficinas de Regeneración transcurría de la siguiente manera:

En una esquina del edificio, en el segundo piso, había una pequeña oficina, donde Ricardo se sentaba, hora tras hora, frente a su escritorio. Como en su juventud, vestía traje negro que le quedaba un poco estrecho en los hombros. La puerta de su oficina que comunicaba con la oficina principal permanecía abierta todo el día y sus amigos entraban y salían libremente, menos cuando él se dedicaba a escribir intensamente. Nunca se aislaba de la gente, pero cuando trabajaba, su poder de concentración era muy grande. Práxedis Guerrero, Enrique Flores Magón, Li

brado Rivera, Antonio Villarreal y el editor gerente, Anselmo I. Figueroa, trabajaban en la oficina del fondo, o si no en el salón principal, escribiendo y consultándolo. Lázaro Gutiérrez de Lara permaneció poco tiempo en el periódico [trabajaba entonces en los sindicatos] (...). La camaradería que imperaba en esos días se debe recordar. Yo tenía mi máquina de escribir en la oficina principal [Ethel Duffy colaboraba en la sección en inglés].¹

A la hora de la comida nos reuníamos alrededor de una larga mesa, situada en un espacioso cuarto del fondo (...). Concha, la esposa de Librado, y otras mujeres preparaban la comida. En la mesa, Librado como siempre era muy callado, pero cuando hablaba lo hacía con mucha sinceridad. (...) Ricardo hablaba poco y era amistoso cuando se encontraba en pequeños grupos, pues le gustaba escuchar a otros. Práxedes era brillante y charlaba con ingenio. (...) La oficina que se encontraba atrás de la de Ricardo era (...) donde se efectuaban las reuniones secretas.²

Regeneración en 1910

Los artículos de Ricardo Flores Magón reúnen, en 1910, un conjunto de observaciones y problemáticas centradas en un solo

hecho: la irrupción del movimiento revolucionario. Este será el fruto de la labor de años de la Junta Organizadora y producto de la absoluta imposibilidad del Estado para adecuar sus mecanismos a las demandas inaplazables de los trabajadores. Es aquí donde los levantamientos armados empiezan a tener carácter nacional, y donde es posible determinar la labor y la influencia, política e ideológica, del Partido Liberal Mexicano. Dos de los núcleos de las reflexiones de Magón, la economía política y la filosofía, probarán su eficacia, su adecuación y, en último término, la veracidad de sus propias fuentes, que van desde estudios sistemáticos de la obra de Kropotkin, hasta lecturas fragmentarias de textos de Marx.

Por lo demás, el conjunto de proposiciones localizadas específicamente en 1910 constituyen una serie de resultados teóricos de la práctica política que principia cabalmente en 1906. Y la validez de las observaciones corresponde al grado y naturaleza de la relación entre el movimiento obrero (Cananea, Río Blanco, Acayucan, Palomas, Janos, etc.) y las actividades de la Junta Organizadora. ¿Por qué se desprende de esto su validez? Porque, afirmamos, a partir de noviembre de 1910 la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano se constituye en vanguardia del movimiento liberal, que desde ese momento tiene ante sí, por primera vez, la posibilidad de destruir el poder dominante. Esta vanguardia es pues la conciencia organizada del movimiento revolucionario, excluidos los maderistas obviamente; su tendencia, sus posibilidades, sus análisis, se

rán producto de las necesidades del proceso revolucionario, y éste encontrará en la Junta la viabilidad de su realización, la expresión consciente de su materialidad. Entonces, los núcleos de la reflexión se apartan de toda tendencia interpretativa, pasando a constituirse en instrumentos del avance revolucionario, instrumentos que por su naturaleza sólo sirvieron al movimiento anarquista, empeñado en la destrucción del Estado. Sobre decir que Madero no podía, ni necesitaba, para su encumbramiento, echar mano de tales instrumentos, lo cuales, por otra parte, sólo habrían intensificado las demandas de los campesinos de Coahuila, cosa que Madero no estaba dispuesto a permitir.

Ricardo Flores Magón insiste incansablemente en que la libertad económica es la base de todas las demás libertades. La libertad política sólo puede ser aprovechada por los ricos. Los pobres mientras más producen menos libres son, porque más poderosos hacen a sus amos. Si la libertad política es producto de la económica, los revolucionarios no deben tener sólo el propósito de derrocar a Díaz, es decir, aspirar a un nuevo Gobierno que libere la participación política, porque en la práctica seguirán siendo explotados; el nuevo gobierno será el nuevo tirano. La independencia económica precisa de la destrucción de todo Gobierno. Pero la falta de libertad económica proviene de la propiedad territorial, la cual se basa siempre en el crimen. Esta propiedad es la fuente de todos los males que afijen al ser humano. El primer dueño apareció

con el primer esclavo. La violencia es el origen de la propiedad territorial, violencia que impera hasta nuestros días y que sólo genera miseria.

En los artículos de Magón, se perciben lecturas hechas sobre textos de Marx, aunque esto no puede afirmarse sin lugar a dudas. Las ideas expresadas en el artículo "La cadena de los libres" sugieren alguna influencia, por ejemplo, cuando se habla de la libertad del trabajador en la sociedad capitalista ("el trabajador de hoy es esclavo como lo fue el de ayer, con la única diferencia de que tiene la libertad de cambiar de amo"); o cuando se define al capital como trabajo acumulado ("el capital, según la Economía Política [que en este caso sería la crítica de la Economía Política], es trabajo acumulado. La maquinaria, los edificios, los buques (...), son obra de trabajadores intelectuales y manuales de todas las épocas hasta nuestros días, y, por lo mismo, no se ve la razón por la cual ese capital deba pertenecer a unos cuantos individuos"); o cuando se alude a salario y plusvalía ("... tenéis derecho a percibir íntegro el producto de vuestro trabajo, porque el capital es de todos, hombres y mujeres, ancianos y niños. El salario, por lo tanto, es un ultraje: es la cadena de los libres, la cadena que es preciso quebrantar para que la palabra 'ciudadano' deje de ser un ultraje por aplicársela a verdaderos esclavos").³

Además de esto, Magón agrega que los hombres sufren debido al

egoísmo que impera en sus relaciones: el rico hace la guerra al rico para aumentar su tesoro con los despojos de los de su clase. El pobre es enemigo de sus hermanos igualmente pobres, en tanto existe la posibilidad de alquilarse por menor precio, desplazándolos de sus trabajos. A esto la hipocresía de la época lo ha llamado "competencia", no siendo otra cosa más que el resultado de la falta de solidaridad y apoyo mutuo de la especie humana, y así, "cada cual va en pos del pan, a disputarlo a sus semejantes, del mismo modo que los perros hambrientos se disputan a mordiscos el derecho de roer un hueso hediondo".⁴

Por si no bastara, la conquista de la libertad económica por parte de los trabajadores del campo y la ciudad, enfrenta también al fraile, al soldado, al polizante, al juez, sostenedores de la ley de toda la máquina gubernamental, la cual reproduce y asegura la continuidad de la explotación económica. Y hay que sumar a lo dicho hasta aquí los efectos que todo lo anterior ha ido produciendo en la sociedad: "... la pasividad de las multitudes, la inacción de las masas acostumbradas a la servidumbre y el ultraje hasta el grado de considerar como absolutamente natural y muy en orden que el pobre sea la bestia de carga del rico y que el Gobierno sea el padrastro feroz, facultado por la divinidad para castigar a los pueblos. Es necesario que la masa piense de otro modo, que comprenda sus derechos para que esté dispuesta a reivindicarlos, siendo el principal de los derechos el derecho a la vida".⁵

Cuatro proposiciones para el desarrollo de la Revolución Social:

1 La Discordia (dialéctica en la naturaleza, en las relaciones sociales y en el arte; movimiento, transformación, progreso. El orden se presenta, junto con la simetría y lo uniforme, más bien relacionado con la muerte):

La vida es desorden, es lucha, es crítica, es desacuerdo, es hervidero de pasiones. De ese caos sale la belleza; de esa confusión sale la ciencia; de la crítica, del choque, del desorden, del hervidero de pasiones surgen radiantes como ascuas, pero grandes como soles, la verdad y la libertad. La Discordia, he ahí el grande agente creador que obra en la naturaleza. (...) Esteta, detiene en su trillado camino al Arte y lo hace tomar nuevos derroteros, donde hay fuentes aún no aprovechadas por el rebaño literatoide, nuevos colores, nuevas armonías, giros de dicción inesperados que no existen en ninguna paleta, que no han vibrado en ninguna cuerda, que no han brotado como chorros de luz de ninguna pluma. (...) Revolucionaria siempre, la Discordia hace que el disgusto fermenta en los pechos proletarios hasta que, amargadas las almas hasta el límite, irritados los nervios hasta alcanzar el máximo de ten-

sión, la desesperación hace que las manos busquen la piedra, la bomba, el puñal, el revólver, el rifle, y se lancen los hombres contra la injusticia, dispuesto cada uno a ser un héroe.⁶

2 La Ciencia al servicio de la Revolución:

Ha llegado el momento de reflexionar; ha llegado el momento de decidir si hemos de continuar los pobres bajo la interesada dirección de los intelectuales y los ricos.⁷

Debemos procurar los libertarios que este movimiento tome la orientación que señala la Ciencia. De no hacerlo así, la Revolución que se levanta no servirá más que para sustituir un Presidente por otro Presidente, o lo que es lo mismo un amo por otro amo. Debemos tener presente que lo que se necesita es que el pueblo tenga pan, tenga albergue, tenga tierra que cultivar; debemos tener presente que ningún Gobierno, por honrado que sea, puede decretar la abolición de la miseria.⁸

3 Los jefes y los líderes son un obstáculo para el desarrollo de la Revolución Social (o contra cualquier manifestación del principio de autoridad):

Los jefes han sido siempre menos radicales que el grupo de hombres a quien pretenden dirigir y esto tiene su razón de ser: el poder vuelve conservador al hombre y no sólo eso, sino que lo encariña con el mando (...). El impulso revolucionario tropieza siempre con el moderantismo de los llamados directores, hábiles políticos si se quiere, pero sin nervio revolucionario.⁹

El líder tiene que marchar con la masa si no quiere renunciar a la gloriola de ser conductor de rebaños. El pensador, el filósofo, el revolucionario libertario no pueden ser líderes, porque van adelante de la masa, sus demandas son más grandes que las mediocres e incoloras aspiraciones de la masa. El líder no es un avanzado: tiene que ser un conservador para que la masa pueda entenderlo y pueda aceptarlo como jefe (...). Bernardo Reyes, el sombrío carnicero, sedujo en un minuto a las multitudes porque es general, y al mismo tiempo sus aspiraciones son raquíticas. Francisco I. Madero solivianta a las multitudes porque es millonario, y su intelecto no alcanza a volar más alto de lo que puede hacerlo un ave de corral.¹⁰

4 El sembrador de ideales (tarea de la vanguardia con respecto a las mayorías):

El sembrador de ideales tiene que luchar contra la masa, que es conservadora; contra las instituciones, que son conservadoras igualmente; y solo, en medio del ir y venir del rebaño que no lo entiende, marcha por el mundo no esperando por recompensa más que el bofetón de los estultos, el calabozo de los tiranos y el cadalso en cualquier momento.¹¹

¡Arriba, proletario consciente; arriba, humano! Es preciso que vuelas al lado de tus inconscientes hermanos para decirles: "Compañeros, habéis sido, hasta hoy, brazo y cincel" (...). Comprende cuál es tu interés; lleva en tu cuerpo una idea, y así, irás derecho a tu objeto, y del caos de la Revolución sa brás sacar la fórmula bendita de tu redención, con el mismo acierto con el que el escultor despierta en el trozo de cantera la figura, la actitud, el gesto de la obra que, sin él, habría dormido por mi llones de años más bajo el seno de la tierra.¹²

+

Ricardo Flores Magón escribe en nombre del movimiento revolucionario que más hondamente se opuso al poder porfirista, y el que con mayor fuerza organizó política y militarmente las acciones insurgentes; sólo así se explica el que los libera-

les cosecharan el mayor número de triunfos en el campo de batalla más allá de la primera mitad de 1911.

Sin embargo, 1911 significará también, después de la toma de Tijuana, Tecate y Mexicali, la desintegración militar del movimiento, justo cuando, cosa paradójica, se publica el Manifiesto que llama a la expropiación de los medios de producción y a la autoorganización local para la producción; Manifiesto que, por otra parte, confería al movimiento insurgente el carácter de una Revolución Socialista. Este documento no tiene precedente en la historia política mexicana, si se consideran las posibilidades concretas que tuvo de realizarse o, mejor dicho, si se considera su inicial realización, parcial e interrumpida, sobre todo en el norte del país.

B) LA REVOLUCION SOCIAL Y EL MANIFIESTO DEL 23 DE SEPTIEMBRE DE 1911

Periodismo obrero

En 1911 aparecen El Tipógrafo Mexicano y La Voz del Oprimido, periódico de los trabajadores canteros. Regeneración sufre entre 1910 y 1911 un fuerte bloqueo por parte de Madero y de los socialistas de Estados Unidos. Blas Lara detalla en su novela La vida que yo viví, con motivo de este bloqueo, que, desde las montañas de Ft. Bragg, él mismo enviaba Regeneración a los camaradas de la ciudad de México y de Guadalajara.

Al iniciarse la Revolución todos recibían el periódico, pero "presto llegó a la capital Francisco I. Madero, las estafetas postales decomisaban la publicación. Entonces empecé a enviar lo dentro de sobres, avisándome Morales que unos cuantos números habían llegado y después ya no. Agucé el ingenio y clandestinamente en bultos de 15 ejemplares estuvieron recibiendo los".¹³

Cuando el mismo Blas Lara se presenta ante Ricardo Flores Magón, éste le comenta que Antonio I. Villarreal se había pasado al lado de Madero, dejando, al marcharse, sin fondos al periódico. Poco después, Lara agrega que el déficit de Regeneración se incrementaba semana con semana.

Y con motivo del bloqueo de los socialistas norteamericanos, Lara abunda:

En el período de la Revolución en que Ricardo atacó a los políticos, los socialistas norteamericanos boicotearon a Regeneración. Las entradas de dinero escaseaban y (...) costaba mucho la parada del tipo. Se publicó una iniciativa en el periódico para que los compañeros contribuyeran con donativos extras, a fin de comprar un nuevo linotipo (...). No tenían los compañeros en la oficina ni para comer. Se había obtenido el registro del correo como semanario, y con un número que no se depositara semanal

mente, la ley postal lo excluía de la circulación.¹⁴

También en 1911:

Regeneración continuaba subiendo en suscripciones; 21 000 ejemplares era la edición por cada semana y los gastos eran muchos. Todos trabajábamos por la comida; nadie tenía salario alguno.¹⁵

Ahora bien, en lo que se refiere a tiraje y circulación, Ethel Duffy¹⁶ proporciona importantes datos, por ejemplo, cuando menciona que en este año el tiraje había alcanzado la importante cifra de 27 000 ejemplares; más adelante agrega con motivo de la circulación clandestina del semanario:

La circulación de Regeneración en el interior de México todavía era un serio problema y continuó siendo aún después de la caída de Porfirio Díaz. Como siempre, los ferrocarrileros eran el mejor medio para la distribución. Todavía, de vez en cuando, se utilizaban los servicios de los contrabandistas profesionales (...). En la zona boscosa del norte de California, Blas Lara Cázeres, que trabajaba como leñador, compraba grandes cantidades de estampillas de correo en la oficina local y se las daba a sus compañeros para que ellos pidieran catálogos de la

casa comercial Sears and Roebuck. Blas arrancaba las hojas centrales de cada catálogo y lo llenaba con el equivalente de ejemplares con peso de una libra, y en seguida prensaba el catálogo con una plancha caliente. Disponía de estos catálogos enviando dos semanariamente a Guadalajara, uno para Aguascalientes y varios ejemplares a Veracruz, para reexpedir a Cuba (...). Solamente a dos países no llegaba Regeneración: la Rusia zarista y la Guatemala de Cabrera.¹⁷

Y sobre la escasez de recursos económicos:

Los fondos escaseaban y se ponía más difícil cada vez comprar papel, pagarle al impresor y cubrir las miles de pequeñas cuentas por concepto de publicación y distribución. Ninguno de los miembros del personal cobraba sueldo; el dinero se gastaba solamente para adquirir los alimentos más modestos. Las familias vivían en casuchas que rentaban, cuando mucho, 10 dólares mensuales.¹⁸

En abril, dos meses después del inicio de las actividades del PLM en Baja California, había 27 000 suscriptores. Al precio de 2 dólares por año o 1.10 por seis meses, el dinero recibido por medio del periódico llegaba a ser de varios cientos de dólares semanales. Por otra parte, se acumulaban fondos en

los mítines; en febrero, los mítines de Los Angeles, San Francisco y San Diego redituaron entre 300 y 500 dólares adicionales.¹⁹

Blaisdell²⁰ habla de tres fuentes de ingresos para Regeneración. En primer lugar, el dinero de la suscripción semanal. Después, las contribuciones adicionales de parte de los radicales, de prósperos donantes americanos, y de mítines obreros con contribuciones de inmigrantes italianos empobrecidos, de filiación anarquista, que cooperaban con donativos de 10 a 15 centavos cada uno. Un máximo de 1 000 dólares al mes era captado de esta fuente. En tercer lugar, ingresos que provenían directamente del campo de batalla y que comprendían, en ocasiones, considerables sumas: impuestos y derechos de licencia a los negocios de Mexicali, muchos de ellos cantinas; recaudación sobre los productos transportados entre las aduanas de Mexicali y Algodones, la cual sumaba entre 400 y 1 000 dólares en el mes de abril, y contribuciones obligatorias de los propietarios de Mexicali, que sumaban entre 500 y 1 000 dólares, por períodos breves. Blaisdell concluye:

El ingreso total de estas fuentes es también difícil de estimar, pero puede haber llegado a ser de 5 000 dólares mensuales en una parte de 1911 y de 25 000 dólares en el período que va de (...) septiembre de 1910 a junio de 1912, de acuerdo con una fuente poco amistosa pero tal vez bien informada.²¹

Artículos políticos, 1911

1911 es el año de mayor relevancia para el movimiento revolucionario liberal en el terreno militar y político. Las acciones van en aumento y todo el territorio nacional es sacudido por el grito de Tierra y Libertad, por la bandera roja, la expropiación, el anarquismo. Ricardo Flores Magón, entre marzo y septiembre, escribe en Regeneración acerca del desarrollo de la lucha, tanto de la liberal como de un conjunto de levantamientos espontáneos al margen de la férula maderista.

En un artículo titulado "El rebaño inconsciente se agita bajo el látigo de la verdad", Magón informa (a través de breves crónicas con encabezados, utilizando el montaje, que para 1914 cristalizará en una nueva forma consolidada de divulgación, muy influida por algunos recursos propios del cine) acerca de los siguientes hechos revolucionarios en las páginas de Regeneración:

El Partido Liberal, compuesto de trabajadores y personas pobres, ha podido organizar el brillante movimiento que ha despedazado las fuerzas de Rábago y de Vega, en Chihuahua y Baja California, que ha hecho morder el polvo a los sicarios de la Dictadura en el estado de Coahuila, que ha hecho temblar al despotismo con sus hazañas en la costa de Sotavento

de Veracruz, que ha puesto en conflicto a los soldados federales en el norte de Oaxaca, que amenaza ocupar toda Baja California, que tiene en jaque a las fuerzas de la Dictadura en Morelos, en Chihuahua, en Sonora, en Durango. Y todo esto lo ha hecho en medio de la miseria más espantosa.²²

Por julio, Magón señala que, pese al silencio de la prensa burguesa yanqui, es ya conocido que la dictadura Madero-De la Barra se derrumba y que es cuestión de semanas el término de ese despotismo, el cual posiblemente lleve a la muerte a Madero, quien puede no correr con la suerte de Porfirio Díaz. Además, apunta la importancia creciente de las "guerrillas activísimas, sostenedoras de la bandera roja". Insiste, en el artículo "Hacia el comunismo", también de julio, en que la misma prensa capitalista ha anunciado casi a diario que los soldados maderistas se han estado pasando a las filas liberales; y esta misma prensa "da noticias diarias de la huelga general casi toda de carácter revolucionario", así como de la toma de posesión de la tierra por habitantes del estado de Morelos,²³ por los peones de campo del estado de Yucatán, por los yaquis del estado de Sonora, por los indios de los márgenes del lago de Chapala, por los pobladores de Playa Vicente, en Veracruz. El 16 de septiembre, Magón escribe sobre los indios yaquis de Sonora las siguientes palabras, con motivo de la lucha por su liberación, quizá la más imperiosa, en un artículo de Regeneración titulado "No rindáis las armas hermanos yaquis":

Imitad todos el ejemplo de los 500 compañeros ya-
quis que tomaron por asalto el 31 de agosto el cuar-
tel de los federales y maderistas en Pitahaya y en-
arbolaron la Bandera Roja, con la inscripción: TIE-
RRA Y LIBERTAD, según despacho publicado en El Im-
parcial del 2 de este mes. Ellos no se rinden y
quieren toda la tierra y todas las industrias para
los pobres. Esos compañeros están usando la flecha
"Regeneración" que inventó el camarada del estado
de Jalisco, flecha que, como se sabe, es muy sencil-
la. No se necesita otra cosa que un arco común y
corriente. La flecha se hace de carrizo delgado,
llenando de dinamita o nitroglicerina el canuto de
la punta. En lugar de dardo, se aplica a la punta
una cápsula de las que usan los mineros, y eso es
todo. Con esa arma tenemos que conquistar los des-
heredados Pan, Tierra y Libertad para todos, hom-
bres y mujeres. ²⁴

Sin embargo, es indudable que el problema de Baja California
es el que mayor importancia revistió en cuanto a los alcances
de las acciones militares y, después, de las medidas organiza-
tivas del territorio liberado a lo largo de seis meses, en re-
lación al Partido Liberal. Y hay que agregar la profunda con-
troversia internacional que suscitó. Por un lado, la prensa
norteamericana desató una verdadera guerra informativa, satu-

rada de información tendenciosa, equívoca o simplemente superflua con respecto al significado del movimiento revolucionario, sus objetivos, su ideología, etc. Por otro lado, los resgos del gobierno porfirista y Madero coincidían en que el Partido Liberal estaba llevando a cabo acciones poco patrióticas, en la medida en que éstas tendían a atomizar el conflicto, con independencia de la Nación y que en última instancia esto provocaría un movimiento independentista en la península; y era ésta la idea que el cómico Dick Ferris, al servicio del capital norteamericano, usufructuó con el fin de debilitar la participación internacionalista del movimiento (liberales mexicanos, wobblies y sindicalistas de la International Workers of the World, combatientes canadienses, anarquistas italianos, etc., etc.). Ferris se autoproponió como gobernador de la nueva República y con apoyo de capitales californianos introdujo elementos mercenarios en el ejército liberal, lo que finalmente contribuyó a su descomposición bajo el poco prestigioso título de "movimiento filibustero".

La claridad ideológica de Ricardo Flores Magón tuvo que enfrentar su prueba más difícil, considerando que la prensa liberal en esos momentos movilizaba bajo su tendencia política radical los diversos sectores que componían, y en cierta forma descomponían, la unidad del movimiento, tanto en su organización hacia afuera, hacia la lucha, como en la ordenación interior de sus componentes, ordenación que por su parte intentaba definirse como anarquista. El problema para Magón era en

tonces alentar la lucha, clarificándola, invitando a mexicanos y extranjeros a sumarse a ella, para destruir el poder dominante en México, no para colonizar, como lo pretendían ciertos elementos mercenarios inscritos en aquélla.

Es aquí donde la cuestión del internacionalismo alcanza su verdadero significado histórico: el poder que sostenía a los trabajadores del suelo mexicano sometía a los trabajadores de EU y Canadá, y éstos, impulsando el proceso revolucionario en un país, lo impulsaban en general. Con ello, la Baja California no era el objeto del combate, era el principio de la lucha por la libertad de todos los pueblos. Pensamos que todo análisis histórico debe considerar esto como condición indispensable para no terminar por desligar el movimiento liberal de lo que conocemos como Revolución Mexicana.

Ricardo Flores Magón, a fines de mayo, aclara a los hombres en lucha y a los trabajadores del campo y la ciudad en general la cuestión del pretendido movimiento filibustero en Baja California, con las siguientes palabras:

¡Mentira que ondee la bandera americana en los edificios de Tijuana; ¡Mentira que la intención del Partido Liberal Mexicano sea entregar esa tierra a los Estados Unidos; (...) Los cónsules mexicanos, los agitadorcillos maderistas y porfiristas pagados por los cónsules (...) están procurando por cuantos

tos medios pueden soliviantar a las masas inconscientes contra los liberales, hablándoles de "patria", de "honor nacional" y de otras muchas cosas que saben producen buen efecto ante personas sencillas que han sido educadas para soportar el yugo del capital, de la autoridad y de la iglesia.²⁵

Y agrega acerca del alcance del movimiento:

No nos conformamos los liberales con la conquista de la Baja California. No nos conformamos con tan poco. Estamos sosteniendo la guerra en la Baja California tanto como en muchos estados de la República lo estamos haciendo, y hecha la Revolución Social en México, se hará en todo el mundo (...). Id a la Baja California, desheredados, pero no a luchar contra nuestros hermanos, sino a tomar posesión de la tierra para que la trabajéis en común. En Tijuana ondean cinco banderas rojas y ninguna bandera americana.²⁶

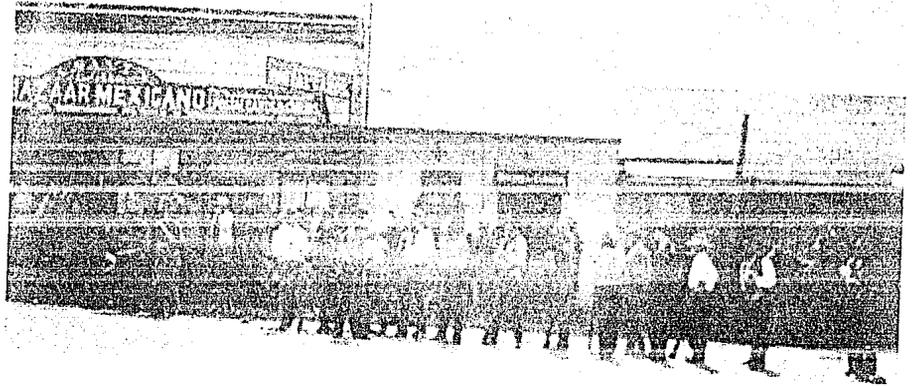
El mayor apoyo radical al movimiento de la Baja California provino de los miembros de la IWW. A pesar del "toque urbano" de su nombre, los wobblies eran una última manifestación del espíritu fronterizo (en el oeste al menos), ya que eran esencialmente vagabundos; y no constituía un obstáculo la minoría socialista dentro de esta organización anarcosindicalista, de

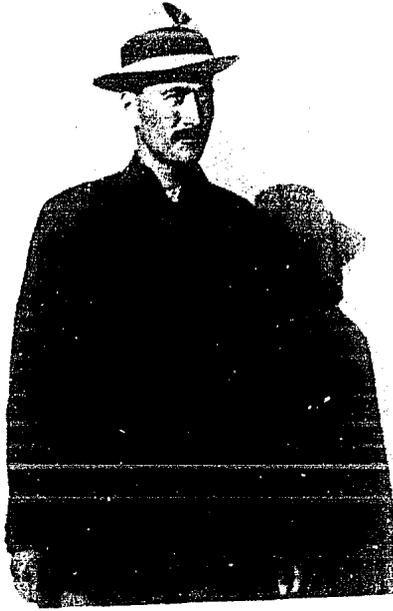
do que al interior de la misma Junta Organizadora existían posiciones plurales. Jack London, ligado a la IWW, contribuyó a anudar los lazos entre radicales americanos y liberales, al elaborar un manifiesto para la causa de los "queridos, bravos camaradas de la revolución mexicana":

Nosotros los socialistas, anarquistas, vagabundos, bandoleros, delincuentes y ciudadanos indeseables de los Estados Unidos estamos con ustedes en cuerpo y alma. Se darán cuenta de que no somos respetables. Tampoco ustedes lo son. Ningún revolucionario puede ser respetable en estos días del reino de la propiedad. Todos los adjetivos que se les dirigen nos han sido dirigidos. Y cuando los corruptos y los avaros se levantan y comienzan a lanzar adjetivos, los hombres honestos, los valientes, los patriotas y los mártires no pueden esperar más que ser llamados bandoleros y delincuentes. Yo me declaro bandolero y revolucionario.* 27

La cooperación de la IWW entre 1911 y 1912 (adquisición de fondos para los dirigentes liberales encarcelados el 22 de ju

* London escribe quizá a principios de 1911 el cuento El Mexicano, que más adelante comentaremos, y que hace referencia a la vida de la JO en suelo norteamericano.





nio de 1912) fue de considerable importancia en el desarrollo del movimiento revolucionario. Un ejemplo más de esto lo constituye Joe Hill, compositor de canciones proletarias que semanalmente adquiría números de Regeneración, de los cuales vendía muchos ejemplares.²⁸ También aportaban dinero algunos progresistas de la clase media, y casi todos los socialistas favorecían a los liberales, a pesar de que ciertos dirigentes del partido lanzaban ataques en contra de ellos.²⁹

Pese a todo, el fin de las fuerzas militares del PLM, aun en Baja California, fue violentamente inducido. La triste alianza entre maderistas, ejército federal y comparsas norteamericanos (desde mercenarios, hasta diplomáticos y periodistas) demolió su existencia en un tiempo relativamente corto. De tal modo que el repliegue táctico sugerido por Ricardo en una carta a Tirso de la Toba resultaba impracticable: dirigir sus fuerzas hacia el sur - Santa Rosalía -, ganar voluntarios en el camino, liberar poblados, expropiar. Inmediatamente después del triunfo de los maderistas sobre Díaz, en la península muchos miembros del PLM fueron torturados por los federales y ejecutados en razón de cinco o seis por día; ante esto, Ricardo declaró:

Madero ha unido sus fuerzas a las de los federales y porfiristas y ejecutado a un buen número de liberales con el pretexto de que eran bandidos. Madero ha iniciado en contra de nuestros combatientes una

verdadera guerra de exterminio.³⁰

Así se cierra el capítulo de la participación militar de los liberales en la Revolución Mexicana. Pero hablemos todavía de las huelgas y levantamientos espontáneos, también de carácter revolucionario, que en 1911 abarcaban ya todo el país.

+

Una huelga revolucionaria es la que no se conforma con demandar y someterse a la negativa burguesa, porque ante la negativa responde con destrucción de sembrados, de casas de haciendas, déspomes de minas. Pero una huelga revolucionaria debe tomar en cuenta que con la destrucción de la maquinaria poco se gana. Hay que tomar posesión de fábricas, talleres, minas y fundiciones. En lugar de destruir el patrimonio común los trabajadores deben laborar, pero ya no más para el patrón, si no para ellos mismos y sus familias.

De esta manera define Ricardo una huelga de carácter revolucionario. Escribe también acerca de otras huelgas, huelgas generales, espontáneas, en Morelos, en Veracruz, en Yucatán y en Sonora. Pero aclara que, a principios de agosto, una huelga por sí misma no redime al pueblo, porque reconoce el derecho a la propiedad y porque implica la aceptación del derecho que tiene el propietario de los medios de producción para que darse con una parte del producto del trabajo humano. Se gana

una huelga, dice, pero el precio de los productos aumenta y la ganancia para el trabajador se vuelve ilusoria. En suma: la huelga es una vieja arma que perdió su filo dando golpes contra la solidaridad burguesa y la ley de hierro de la oferta y la demanda.

Magón explica el estado de cosas imperante para agosto de 1911 de la siguiente manera:

... combates frecuentes entre maderistas por cuestiones de supremacías; la huelga general desconcertando por igual a amos y tiranos; el ejército de los "sin trabajo" desfilando por las calles y las plazas de las ciudades; las multitudes hambrientas y enflaquecidas comenzando a lanzar miradas de odio hacia los palacios de la espantada burguesía; la toma por medio del saqueo de las existencias de las tiendas y de las fábricas por mujeres, niños y ancianos; los peones vengando seculares agravios con el incendio de los sembrados y la muerte de los amos; todo esto es el caos, la ebullición formidable de todas las tendencias buenas y malas, de todas las ambiciones, de todos los apetitos. El crimen y la virtud, el bien y el mal, lo grande y lo pequeño, todo contribuyendo a avivar el fuego que tendrá como consecuencia o la total desaparición de una raza si ésta es incapaz de regenerarse por me-

dio de la lucha y se somete a sus verdugos, o su lu-
minosa regeneración si sin cobardías continúa la lu-
cha hasta su fin: la emancipación económica, políti-
ca y social del pueblo mexicano.³¹

Es pertinente señalar que la posibilidad de socializar la con-
ciencia organizada del movimiento en su conjunto está dada
por la puesta en discurso de los hechos revolucionarios. Pero
no se trata solamente de poner en un discurso cualquiera los
acontecimientos, sino de buscar y desarrollar un cierto dis-
curso que proliferare en la cabeza de quienes en la mano tienen
o pueden tener un arma. Magón utiliza lo que él llama la Dis-
cordia, y nosotros la Dialéctica, para describir la anarquía
dominante; anarquía que por otra parte es la piedra angular
de la redención de los trabajadores. Tenemos entonces la anar-
quía revolucionaria y la anarquía en el discurso, revolucionaria
también, que destruye el mundo burgués sin anunciar otro,
dejando así todas las posibilidades de creatividad al tropel
de los hechos y las palabras, a la fuerza del movimiento, al
caos y a la voluntad ancestral de los trabajadores insurgen-
tes.

Además, hay que destacar que el discurso político no excluye
al literario, sino que, por el contrario, su coexistencia en-
riquece contradictoriamente a ambos, o por así decirlo, el
discurso literario se produce a raíz de ciertos discursos po-
líticos, teóricos, filosóficos, y la reunión y las imbricacio-

nes entre éstos posibilitan la aparición de ciertos efectos literarios, efectos de realidad y no de ficción como podría corresponder a otros discursos literarios. Y sin intención de entrar en teorizaciones sobre literatura creemos que, tanto en Ricardo como en Práxedis, es difícil y hasta artificioso tratar de delimitar la naturaleza de sus discursos, aislarla y describirla en sus estructuras más abstractas; creemos que la literatura recorre o envuelve todos sus escritos, y que la literatura, al menos en este caso, supera la simple función connotativa y las formas retóricas, para instalarse en el lugar de las actitudes, de cierta forma de organizar las palabras, cualesquiera que éstas sean, en el lugar de las herramientas de los escritores (los recursos técnicos de la literatura como recursos técnicos del discurso político, por ejemplo), no obstante que su expresividad se plasme finalmente en el signo.

En septiembre, Magón precisa las relaciones entre Madero y Emiliano Zapata, cuando aquél fue a Morelos para convencer a Zapata de la necesidad de licenciar las fuerzas revolucionarias, a lo cual accedieron sólo 270 hombres que depusieron sarcásticamente sus inservibles armas. Los 4 000 hombres restantes se encontraban convenientemente distribuidos en el estado para enfrentar a los 15 000 soldados del despotismo, con la ventaja de contar con el apoyo decidido de la población, que esperaba ya la próxima cosecha en tierras expropiadas. Magón apunta que los revolucionarios matan por la necesidad de

no dejar intacto el germen de la contrarrevolución burguesa, y no por placer; en el caso del caudillo sureño explica:

La burguesía pide la cabeza de Zapata y el exterminio de todos los revolucionarios de Morelos. Madero haría eso de buena gana; pero en menos de veinticuatro horas la población entera del estado de Morelos caería como un río desbordado sobre la ciudad de México, donde hay refugiados miles de burgueses, y éstos y Madero y De la Barra se verían en pocos minutos suspendidos de los balcones de las casas y de los postes del telégrafo.³²

+

"Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad", artículo aparecido el 25 de febrero, detalla el sinnúmero de traiciones maderistas sufridas por liberales al principio de la lucha; traiciones y encarcelamientos que Magón explica en base al entendido de que Madero necesitaba a las fuerzas liberales para derrotar a Díaz, pero que una vez obtenido esto el PLM sería un obstáculo para conseguir la presidencia, por lo cual urde un "Dictamen Público" en Veracruz, al que se refiere Magón en su artículo:

Aparece con grandes encabezados que Francisco I. Madero y Ricardo Flores Magón han lanzado un Manifiesto

to a la Nación mexicana declarando que se han unido los dos partidos, y que Madero firma como "Presidente Provisional" y yo como "Vicepresidente", igualmente provisional. No sé si habrá circulado o no ese menguado Manifiesto; pero lo que sí es cierto es que la noticia ha volado en los periódicos de México por orden de Madero, para que el pueblo continúe engañado y le preste al ambicioso político el apoyo que necesita para llegar a la Presidencia.³³

Magón atribuye tal actitud a tres causas principales: la primera es la usurpación que Madero hizo de la propaganda que el PLM empezó a desarrollar desde 1900, cuando todavía no se conocía la existencia de Madero, propaganda que costó encarcelamientos y muertes a los liberales y que finalmente cristalizó en el despertar del pueblo; la segunda se da cuando Madero aprovecha el que los miembros de la JO se encuentren en EU, perseguidos por la policía mexicana, para mandar agentes a todos los estados de la República con instrucciones de conferenciar con miembros del PLM, a quienes se les hace creer que la JO se muestra de acuerdo con la campaña política antirreeleccionista; la tercera causa, que explica el éxito de Madero, se debe al miedo que sentía el Gobierno por la Revolución con la que lo tenía amagado el PLM, y por lo que Porfirio Díaz se vió precisado a dar facilidades y garantías a Madero para su campaña electoral. Por otra parte, gracias a la agitación liberal en varios países para demostrar la tiranía de Díaz, la

opinión que de él se tenía en el extranjero fue cambiando, al punto que tuvo que dejar libre a Madero "para que hiciera la farsa de elección".

En marzo, Ricardo radicaliza su oposición hacia Madero:

Todos los que están conformes con que los ricos los tanguen a salario; (...) todos los que están contentos con que los capitalistas los traten a puntapiés y los polizontes les quiebren la cabeza a garrotazos; todos los que quieran que la actual Revolución sólo sirva para derribar a Díaz y encumbrar a Madero; (...) todos esos granujillas, a quienes el cuico detiene en mitad de la calle para hurgarles los bolsillos sin que salga de sus labios la más débil protesta; (...) todos esos desdichados se sintieron ofendidos porque me atreví a llamar traidor a Madero, embaucador, ambicioso vulgar, payaso de la democracia, lobo con piel de oveja.³⁴

En junio se escalonan una serie de graves denarques y asesinatos a liberales, nuevamente a cargo de maderistas, pero son quizá los siguientes hechos los más elocuentes en cuanto a las relaciones existentes entre los diversos movimientos armados, que conmovían al país en los primeros años de la Revolución Mexicana.

Acerca de Regeneración:

Madero tiene prohibida la entrada de Regeneración a México. Varios niños vendedores de periódicos, fueron arrestados en Ciudad Juárez, sus periódicos decomisados en número de 2 000 ejemplares, y ellos fueron desterrados a los Estados Unidos.³⁵

Acerca de un manifiesto a soldados maderistas y al pueblo de México:

Varias compañeras vecinas de El Paso, Texas, pasaron a Ciudad Juárez a distribuir el Manifiesto que la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano dirige a los soldados maderistas y a los mexicanos en general. Una de esas dignísimas compañeras y una niña fueron arrestadas por orden de Madero, y después de ultrajarlas cobardemente de distintos modos y de haberlas amenazado con fusilarlas si volvían a pasar a México, las pusieron de este lado de la línea, sin sentir vergüenza los cosacos de Madero del valor demostrado por esas heroínas que al ver los fusiles embocados contra ellas, gritaron: "Mátenos, ¡viva Tierra y Libertad!"³⁶

Acerca de la huida por Veracruz de Porfirio Díaz:

Una fuerza liberal salió al encuentro del convoy que conducía a Díaz a Veracruz. La fuerza liberal pretendió arrestar y ajusticiar en el acto al monstruo que por más de 30 años había hecho desgraciado al pueblo mexicano; pero una fuerte columna maderista se avalanzó sobre nuestros compañeros con tanta rabia, con tal encarnizamiento que los nuestros perecieron en gran número. Murieron hombres buenos que querían hacer un acto de justicia.³⁷

Un mes más tarde escribe "El judas Juan Sarabia", uno de los artículos, sin duda, más corrosivos y más dolidos de Magón. Tanto la traición del antiguo miembro de la JO, como su defeción al maderismo hacen subir el tono del artículo. Magón protesta por la buena acogida que dieron los socialistas a todo de cuanto se retractó Sarabia: su antigua militancia, su militante pobreza, los azotes y la tisis en San Juan de Ulúa. Protesta por los aplausos de Madero; por el exhibicionismo de Sarabia, que se presenta ante los periódicos socialistas como "un Marx" y ante los periódicos burgueses - Diario del Hogar - como un burgués, acusando acremente a Magón de anarquista. Y es esta acusación la que le permite el deslinde de posiciones; por un lado, ser anarquista es un desprestigio ante imbeciles e ignorantes cuya conciencia está al servicio de la Autoridad y el Capital; por otro lado, ser anarquista dignifica y prestigia ante hombres inteligentes y abnegados que luchan del otro lado de la línea de los Judas modernos, como Juan Sa

rabia.

Pocos son los artículos que como éste dejan ver algo más que el análisis, las interpretaciones o incluso la actitud del es critor; aquí observamos, por decirlo así, el estado de ánimo de Ricardo Flores Magón, que vuelve al discurso su discurso en contra de Sarabia, echando mano, claro, de su conocida capacidad de argumentación y de la conciencia que él tenía del peso de sus opiniones en miles de lectores, tanto en México como en EU. Citamos el último párrafo del artículo con el fin de ilustrar nuestra apreciación, y aclaramos que ni siquiera contra Carranza o Madero, Magón se muestra tanto (poner el co razón en la mesa del enemigo) y tan consternado, como con el antiguo compañero de trabajo revolucionario:

Juan Sarabia dice que somos muy exagerados, que sólo una vez lo chicotearon en San Juan de Ulúa y no tantas veces como lo hemos dicho. (...) Tu cuerpo muestra todavía la señal de la vergüenza que sufriste; pero en tu conciencia no dejó ni rastro. ¡Cuánto has bajado, Juan! No cambio mi miseria, no cambio mi situación de perseguido por la ley, de es plado por el puñal, de estropeado por la calumnia, de aborrecido y maldecido por las mismas pobres gen tes que más tarde llorarán mi muerte; no cambio mis tristezas amargas ante la traición de los que creí sinceros, por las satisfacciones que pueda propor-

cionarte tu nueva vida regalona con el oro de Madero (...), y al llevar a la boca los delicados manjares tan fácilmente ganados, te acordarás de que hay millones de seres humanos que en estos momentos lloran y se retuercen los brazos de angustia ante el hambre y la desnudez de los suyos, y los manjares te sabrán amargos porque con tu traición has contribuido a prolongar la agonía de los humildes. ¡Maldito seas!³⁸

Escritas en Regeneración el 2 de julio, incluyen también estas líneas otra circunstancia: la virtual derrota militar del PLM, aunada a la asfixia económica que sufrían los miembros de la JO y a la dificultad creciente para editar el periódico.

En el mismo mes de julio, Magón escribe un artículo, o carta abierta, a William Howard Taft, presidente de los EU, en la que protesta por la persecución de que es objeto la Junta Organizadora por supuestas violaciones a las leyes de neutralidad. Explica que tales violaciones son ya una costumbre para Madero y De la Barra, y que es precisamente esta costumbre y los intereses de Wall Street los que impulsan la venalidad de Taft. Al aplastar al PLM, norteamericanos, maderistas y federales de la dictadura, apunta Magón, intentan dejar en pie la posibilidad de que la plutocracia yanqui siga extrayendo el oro, producto de la fatiga y la miseria de quince millones de

mexicanos. También se pregunta: "¿No está probado que México es un feudo de los Estados Unidos?"; y dirigiéndose a los trabajadores mexicanos, a esos primeros braceros, agrega: "¿Por qué os salís de México, sino por el hecho de que allá se os trata a puntapiés y se os pagan unos cuantos centavos al día por vuestro duro trabajo?" Propone entonces: "¡Volved a la razón, parias, y uníos al Partido Liberal Mexicano para fundar la verdadera patria de los iguales y los libres;" Al principiar el artículo, Taft es aludido en tercera persona, pero una vez que se exponen los motivos de la persecución de los liberales en suelo norteamericano, y que, a través de ello, se define a la ley como una prostituta que se entrega al que tiene dinero, Magón, en un violento giro, se dirige a Taft, haciéndolo presente, como individuo, en segunda persona, desafiando al Presidente con palabras enteramente personales, para después hacer que Taft se separe de su personaje, desprotegido, humano también, y venal:

Y tú también, Taft, vuelve a la razón. (...) Sabes que la chispa revolucionaria de México es el principio del fuego purificador que envolverá de un momento a otro a todos los países del mundo, y tratas, ¡insensato! de apagarlo con un soplido, sin advertir que con ello le darás mayor fuerza. (...) Ha sonado la hora de la justicia para los desheredados. Si no has oído su vibración intensa, ¡tanto peor para ti!³⁹

El Manifiesto del 23 de septiembre

El Manifiesto del 23 de septiembre es el documento que engloba tanto la historia del movimiento liberal, como su tendencia política. Y si es éste el lugar en el que lo referimos es sólo por continuar con una ordenación más o menos lineal en la cronología de los materiales, pero estamos ciertos de que sus contenidos provienen y devienen de y en una multiplicidad de discursos y, lo que es más decisivo, de hechos históricos, organizativos, militares. Consideramos asimismo, que el conjunto de proposiciones anteriores y posteriores de los hermanos Flores Magón, de Práxedes G. Guerrero, de Librado Rivera, tienen su centro de gravedad, político y teórico, en este Manifiesto. Además, y a manera de hipótesis previa, entendemos que la literatura anarquista, desde 1906 hasta 1922, no se explica, queda desfundamentada, sin la aparición del presente documento, por dos razones: porque la tendencia literaria obedece a la tendencia política, y si ésta es la correcta aquélla lo será asimismo, derivando de ello su calidad literaria; y porque los progresos o los desarrollos políticos del discurso literario se manifiestan gracias a los progresos técnicos de la literatura.

Dividimos para su descripción en siete puntos al Manifiesto.

1 La larga contienda del hombre contra el hombre tiene su

origen en la desigualdad de fortunas, que nace del principio de la propiedad privada. La ley es la sostenedora de este principio.

En febrero, Ricardo Flores Magón escribe: "La igualdad ante la ley es una farsa; queremos la igualdad social. Queremos oportunidad para todos..."⁴⁰

2 Abolir el principio de la propiedad privada significa el aniquilamiento de las instituciones políticas, económicas, sociales, religiosas. Sin este principio no tendría razón de existir el gobierno, necesario sólo para contener a los desheredados, en favor de quienes detentan la riqueza social.

3 El ser humano tiene derecho a la riqueza social: por el solo hecho de venir a la vida, tiene derecho a gozar de todas y cada una de las ventajas que ofrece la civilización moderna, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos.

4 "El Partido Liberal Mexicano reconoce, como necesario, el trabajo para la subsistencia y, por lo tanto, todos, con excepción de los ancianos, de los impedidos e inútiles y de los niños, tienen que dedicarse a producir algo útil para poder dar satisfacción a sus necesidades".⁴¹

5 La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ha de-

clarado solemnemente guerra a la Autoridad, guerra al Capital, guerra al Clero.

Para extender este punto citamos del artículo "El pueblo mexicano es apto para el comunismo", del 12 de septiembre, la siguiente consideración de Ricardo:

México marcha hacia el comunismo más aprisa de lo que esperábamos los más exaltados revolucionarios y el Gobierno y la Burguesía se encuentran ahora sin saber qué hacer en presencia de hechos que creían muy lejanos todavía de que se realizasen.⁴²

Y para el desarrollo del comunismo libertario - escribe el 3 de junio -, dado que la unanimidad en el modo de pensar es "absolutamente imposible", se necesita una minoría enérgica y resuelta, irreductible a la traición: una minoría libertaria que arrastre a las masas a tomar posesión de la tierra y la maquinaria de producción, a pesar de las dudas de "incrédulos", "cabezas frías", "pesimistas" y "cobardes".

6 Expropiación:

Estos primeros actos de expropiación han sido coronados por el más risueño de los éxitos; pero no hay que limitarse a tomar tan sólo posesión de la tierra y de los implementos de agricultura: hay que to

mar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esa manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo.⁴³

Autoorganización:

[Una vez expropiados los bienes] hombres y mujeres de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades y el número de los habitantes que tienen que hacer uso de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en el campo se levanten las primeras cosechas y en las demás industrias se produzcan los primeros efectos. Hecho el inventario, los trabajadores de las diferentes industrias se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción (...). Todo lo que se produzca será enviado al almacén general en la comunidad, del que todos tendrán derecho a tomar TODO LO QUE NECESITEN SEGUN SUS NECESIDADES, sin otro requisito que mostrar una contraseña que demuestre que se está traba

jando en tal o cual industria (...). No habrá de faltar tierra para que cada persona pueda tener su casa y un buen solar para dedicarlo a los usos que sean de su agrado. Lo mismo que se dice del trabajo en común de la tierra puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etc.; pero cada quien según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades y no sea una carga para la comunidad.⁴⁴

7 Todo lo que durante la Revolución no sea expropiado y todo ideal del PIM que no sea llevado a la práctica no podrá conseguirse obtenida la paz. Las existencias en tiendas y almacenes habrán desaparecido, y la producción podría suspenderse, de modo que el hambre sería la consecuencia de la lucha. De efectuarse la expropiación y la organización del trabajo libre durante el movimiento, no se carecerá de lo necesario, ni en medio ni después de la Revolución.

En un artículo del 27 de mayo, Magón llevaba este punto un poco más lejos:

Hemos corrido la palabra a nuestros hermanos de las diferentes tribus indígenas que habían sido despoja

dos de sus tierras, que tomen inmediata posesión de ellas (...). Es preciso que cada varón indio se arme para que de hoy en adelante nadie se atreva a arrebatarles lo que les pertenece. Nunca hay que de poner las armas.⁴⁵

Insistimos en lo último: "Nunca hay que deponer las armas".

El Manifiesto fue escrito en la ciudad de Los Angeles, California, y firmado por Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y Enrique Flores Magón.

+

Es también en 1911 cuando en sus artículos de Regeneración Ricardo señala, por primera vez, que para sus elaboraciones teóricas el PLM se ha servido de la Historia para demostrar que los movimientos encabezados por las clases directoras de la sociedad - intelectuales y ricos - llevarían al pueblo, antes que a la libertad, al matadero. Advierte, asimismo, acerca de los alcances del movimiento revolucionario mexicano y su conexión con las luchas internacionales. En el artículo "A los huelguistas y a los trabajadores en general", del 5 de agosto, asienta:

Sabedlo, trabajadores mexicanos, vuestro triunfo será la aurora de un nuevo día para todos los oprimi-

dos de la tierra, así como vuestra derrota determinará el remache de las cadenas de todos los trabajadores del mundo.⁴⁶

Fue poco el tiempo que necesitaron para su desarrollo estas afirmaciones, gracias a la precipitación nacional de los levantamientos armados; meses antes, a mediados de enero, Magón se mostraba incierto sobre cuál sería la tendencia que al fin dominaría en la lucha; bien podría imponerse la república burguesa, apenas sostenida "a fuerza de parches y de apuntalamientos"; bien podría producirse, como reparación a la injusticia cometida sobre la clase trabajadora, el que por primera vez ondeara sobre las cabezas del pueblo libre la bandera roja de los esclavos de todas las edades. Sin embargo, se insiste en la imposibilidad de prever la tendencia dominante: "Las masas son siempre las masas; aglomeraciones de seres vivientes con muy poco de humano y de cerebralidad".⁴⁷

+

Soy un revolucionario y lo seré hasta que exhale el último aliento. Quiero estar siempre al lado de mis hermanos los pobres para luchar por ellos, y no al lado de los ricos ni de los políticos, que son opresores de los pobres. En las filas del pueblo trabajador soy más útil a la humanidad que sentado en un trono, rodeado de lacayos y de politicastros. Si el

pueblo tuviera algún día el pésimo gusto de aclamar me para ser su gobernante, le diría: "Yo no nací para verdugo. Busca a otro. [Ricardo Flores Magón; Regeneración, 25 de febrero.]⁴⁸

Sentiría vergüenza si los imbéciles me aclamasen. Los aplausos de los idiotas me lastimarían profundamente. Para hacerme aplaudir de los babosos, necesitaría ser tan baboso y tan imbécil como ellos. No soy yo de los que pasan la palma de la mano por el lomo de las multitudes solicitando su cariño. Yo no adulo ni a los tiranos ni a las masas; yo no me someto ni al capricho de uno ni a la voluntad de muchos. Recto en mis proceder, sin temer la emboscada de los malvados. Altivo y libre, voy derecho hacia el ideal que sueño; el de la redención económica del proletariado. [Ricardo Flores Magón; Regeneración, 4 de marzo.]⁴⁹

Sabemos que estamos destinados a guardar un puñal en nuestras carnes o a morir de tisis en cualquier presidio. Aceptamos con gusto nuestro destino, satisfechos de haber hecho algo en favor de los esclavos. [Ricardo Flores Magón; Regeneración, 22 de julio.]⁵⁰

c) EL MEXICANO DE JACK LONDON

Es probable que Jack London haya escrito El Mexicano a principios de 1911. Deducimos esto del siguiente hecho. La militancia que acercó al autor a los wobblies de la IWW coincide cronológicamente con la participación de miembros del sindicato en la lucha armada de Baja California, cuando el internacionalismo impulsó la toma de Tijuana y Mexicali. London menciona en su cuento la necesidad que tenía la Junta de obtener dinero para armar a soldados de fortuna, aventureros, anarquistas deseosos de cruzar la frontera para combatir en territorio mexicano. Pero ubicar así, históricamente, el relato, responde a la intención de London, que no era otra que alentar la participación wobbly en la lucha liberal. Y hay que recordar la influencia del autor en ese medio, en el cual se leía como biblia El talón de hierro.

Dos años más tarde (y esto refuerza nuestra idea), London abandona sus posiciones políticas, el socialismo por ejemplo, en favor del alcohol y el pesimismo, por lo menos en la literatura; prueba de ello son Las memorias alcohólicas, llamadas también John Barleycorn, obra publicada en el Saturday Evening Post. Y como consecuencia de esta línea, London, apenas unos años después (en 1914), viaja a México como corresponsal de guerra norteamericano, con motivo del desembarco en Veracruz en contra de Huerta. El autor justifica la invasión argumentando que la expedición yanqui tenía como finalidad civilizar a la barbarie mexicana.

Pasemos ahora a referirnos propiamente a El Mexicano, situándolo en los tiempos en que Jack London elaboró su Manifiesto para los "queridos, bravos camaradas de la revolución mexicana" (cf. página 122).

+

Nadie conocía su historia - los de la Junta menos que nadie -. Era para ellos el "pequeño misterio", al mismo tiempo que el "gran patriota", y a su modo, trabajaba tan empeñosamente como ellos por la próxima Revolución.⁵¹

Nadie. Ni los lectores conocen su historia, a pesar de llegar a la última línea; pueden enterarse de los motivos, de los recuerdos, pero no de su historia, y mucho menos conocerla. El autor se refiere a Felipe Rivera, Juan Fernández en Río Blanco, de niño, literalmente, con sus padres. Los wobblies tampoco; sin embargo bien podía cuajar en sus voluntades este pequeño discurso literario, que restituye una cierta reproducción de la realidad, importante para ellos, los wobblies, aventureros, anarquistas, soldados de fortuna, reproducción que toma los medios en la fabulación, diversificando la realidad inmediata, pero en forma de ejemplo. Justo ahí se sitúa Felipe Rivera, en el ejemplo.

Veamos quién es Rivera. "A primera vista no producía buena impresión, era un chiquillo, no tenía arriba de 18 años, pequeño de cuerpo (...), pero con algo venenoso y serpentíneo en los ojos negros, que ardían con un fuego helado, (...) llenos de amargura concentrada" (el autor). "Su alma ha pasado por el infierno (...), es como un ser muerto pero terriblemente vivo (...); no conoce a nadie y nadie lo conoce, odia a todos, pero a nosotros nos tolera porque somos los medios para conseguir sus deseos" (María Stehby, la estenógrafa de la Junta). "Para mí es el poder, lo primitivo, el lobo salvaje, es la serpiente venenosa, el ciempiés rabioso" (Arellano, miembro de la Junta). "No es un espía; es un patriota, el patriota más grande de todos nosotros. Lo sé, lo siento en mi corazón y cabeza (...). No temo a Díaz ni a sus asesinos, pero a ese muchacho le tengo miedo (...). Es el aliento de la muerte" (Paulino Vera, miembro de la Junta. Por sus características resulta obvia la alusión a Ricardo Flores Magón).

Para definir más precisamente a Felipe Rivera, London explica que "los de la Junta menos que nadie" lo conocían; es decir, que el desconocimiento de la Junta, que por otra parte debe leerse: Junta Organizadora del PLM, es un elemento para precisar la identidad de Rivera. Aquí, se abren dos líneas por las que el cuento se desarrolla: el papel de la Junta en la "próxima Revolución" y la persona de Rivera o más bien su quehacer: "y a su modo, trabajaba tan empeñosamente como ellos". Este modo de trabajar será la materia prima del cuento y, si

no el conjunto de problemáticas, sí un conjunto de medios técnicos y formales, sí la actitud de nuestro personaje, sí las situaciones generadoras de tensiones indispensables que darán, en parte, solución a tales problemáticas.

En un principio Rivera se presenta a la Junta para trabajar por la Revolución. Se piensa que es un espía y lo ponen a trabajar día tras día. Pero pronto lleva dinero y salva compromisos importantes - rentas y timbres para correspondencia -, deja el trapeador por la tipografía, es el "pequeño misterio" y "gran patriota". Rivera no explica nada, sólo aparece irregularmente y en muchas ocasiones golpeado. La Junta desconfía, pero cree en los beneficios, después los aguarda. Por otro lado, para los lectores a los que fue destinado este cuento no era preciso explicar qué era la Junta, ni mucho menos poner en duda que era ella la que representaba la única posibilidad de impulsar la Revolución de y para los trabajadores:

La Junta conocía a su México. Una vez iniciada, la Revolución cuidaría de sí misma. Toda la maquinaria del gobierno de Díaz caería como un castillo de naipes.⁵²

London fue sin duda un persistente lector de Regeneración. No era necesario describir la Junta, puesto que nadie la desconocía (ésta es una de las razones por las que incluimos El Mexicano como parte de la literatura anarquista entre 1900 y

1922, y que, como el resto, no puede prescindir, para desarrollar todos sus efectos, de la consustancialidad histórica y de la tendencia política liberal, en su carácter de literatura anarquista). Se alude solamente a la persona de Ricardo Flores Magón, en el personaje de Paulino Vera, grande de cuerpo y audaz, el más pronto para obrar, el primero en persuadir a los demás para que tuvieran fe en Rivera; y a Regeneración, "la pequeña hoja revolucionaria que se publicaba semanalmente".

A Rivera se le ubica por medio de un desconocimiento doble, el de la Junta, familiar ésta a los lectores, y el de su modo de trabajo por la Revolución, la que también es un hecho claro e incuestionable, alrededor del cual el autor define únicamente la composición social del grupo de hombres alistados para combatir contra la dictadura de Díaz:

La Junta estaba en contacto con todos ellos y todos necesitan de armas, aventureros, soldados de fortuna, bandidos, unionistas americanos, desafectos sociales, anarquistas, desterrados mexicanos, peones que habían escapado de las haciendas (...), mineros procedentes de Colorado y otros estados, todos sañudamente deseosos de iniciar la lucha.⁵³

El cuento llega a un momento en el que la Revolución, empezando en Baja California, depende de si se obtienen o no 5 mil

dólares, indispensables para armar a los hombres arriba citados. Rivera, adolescente absolutamente pobre, asegura en un plazo de tres semanas conseguir el dinero. Todos quedan pasmados, pero ponen sus esperanzas en esa última posibilidad. Así queda cerrada una primera parte del cuento, a la que no volverá el autor, utilizándola como fundamento del modo de trabajar de Felipe Rivera, dando a los lectores el panorama de motivos y necesidades sociales inaplazables, y, en suma, una cierta conciencia que organiza tanto los móviles de la aventura de Rivera (móviles que deberían ser los mismos para todo lector, a manera de invitación, para los wobblies, para los internacionalistas), como los engranes sociales del funcionamiento de la Junta. Se inicia de esta manera una segunda parte, el trabajo de Felipe Rivera, con implicaciones y consecuencias propias. Se elabora así el relato, atomizando el suspenso en la última parte, para que el lector juzgue de tal manera que si se decide a tomar partido lo haga, no en teoría, sino en la Revolución. Decimos esto considerando la influencia relativa que puede tener la literatura en los hechos. Y considerando también que los efectos inmediatos deseables para Jack London fueron parte de las condiciones materiales, históricas, de la producción de El Mexicano.

Al identificar el éxito de Rivera con el éxito de la Revolución, London obtiene interrelacionar las dos partes del cuento de manera inmediata y viva: la primera, exposición de la causalidad, presentación del personaje y de su necesaria par-

ticipación; la segunda, fragmento de novela negra, de thriller donde efectivamente se obtienen los 5 mil dólares. La causalidad va a depender en última instancia del azar, y éste obedece a una necesidad inicial e indoblegable.

+

Cuando comenzó, admitió ofrecerse como maniquí humano porque estaba muerto de hambre. El hecho de que estaba maravillosamente organizado para ser un buen boxeador, no le importaba un comino. Hasta que fue a trabajar con la Junta, no había luchado por dinero; pero cuando vió que se necesitaba oro halló que podía ganarlo fácilmente de aquel modo.⁵⁴

Felipe Rivera logra la oportunidad de enfrentarse a Danny Ward, en Nueva York, "futuro campeón", sustituyendo a Billy Garthey, recientemente lastimado. Logra también, enfrentando al poderoso aparato de la usura y la protección de la imagen del favorito, el que la bolsa de entre 5 y 8 mil dólares sea toda para el vencedor. Danny Ward sube al ring para demoler a Rivera con ventajas técnicas - peso, número de rounds, etc. - y el mismo Roberts, especie de apoderado de Rivera, lento, grande, alcohólico se hace acreedor también del mutismo y odio de éste: "También a ese gringo lo despreciaba y ese gringo era el mejor gringo que había conocido".

Jack London se las arregla para ofrecer a los lectores una apasionante representación en el ring; teatro que representaba para Ward prestigio y dinero; para Rivera, su salvación humana, como mexicano, como huérfano de un líder en Río Blanco, como revolucionario. 5 mil dólares por la victoria, a cambio del cuerpo, en favor de armas que habrían de volver a su tierra, pero en las manos contrarias, y si era posible, en las suyas.

Se mezclan rounds con recuerdos, golpes con afrentas sociales, habilidad con resistencia de clase, trampas. Para el mexicano, cada espectador representa un fusil; para cada espectador, el mexicano representa una derrota moral. Los promotores apuestan todo en contra de Rivera, los seconds de este se le vuelven también en contra. Panorama: un solo hombre contra un estadio, en todos niveles. Alrededor de esto, abajo, adelante, oculto, el pueblo mexicano, la Junta, los partisanos, contra Danny Ward, o más precisamente, en favor de los 5 mil dólares, con toda su fuerza, concentrada y expresada en los puñetazos de Juan Fernández o Felipe Rivera.

En el mundo del box de Los Angeles, era desconocido por completo, incluso como púgil. El público odiaba la piel morena. Pero los lectores pueden, una vez definidos los intereses de los adversarios, no nada más tomar el otro partido, sino entender cómo funciona, ayudado por London, cómo puede resistir, sus ventajas, sus probabilidades; es decir, pueden cen-

trar la atención en la existencia del otro, del mexicano. Se mezclan con todo detalle el alud de punches, la parcialidad del árbitro, los labios cortados, caídas, conteos desiguales, golpes-paradas, uppercut interior, el delirio de los espectadores ("¡Mátalo, Danny; ¡Mátalo!"); clinch legal e ilícito. El relato intensifica la emotividad con golpes y racionaliza la lucha - cediendo la emotividad - con las respectivas explicaciones, para después ahondar más la tensa espera del resultado.

Cuando en los últimos rounds Rivera debe evitar el clinch a toda costa, a pesar de ser golpeado repetidas veces, para no permitir su injusta descalificación, la tensión sube al límite tanto para el público como para el lector, y sin embargo, se produce lentamente un cierto desdoblamiento: la destrucción del cuerpo de Rivera es la misma, junto a su masoquismo obligado, que la destrucción del pueblo, obligado también a contener, a su pesar, el estallido social, cediendo para recuperarse, con riesgo de perderse a sí mismo, desde Río Blanco en 1907. Al ocurrir este alejamiento del combate en primer plano, la victoria incuestionable de Rivera se produce como consecuencia necesaria, y el suspenso torna a su origen, al aparato de representación, a la teatralización de la lucha, incluido el público.

La derrota de Danny Ward no puede ser evitada a pesar de haberse echado mano de todos los recursos posibles, voluntarios

o impuestos; Rivera vence el poder yanqui, diversificado en los negocios del ring, en cuanto representa a la Revolución, y vence a Danny en cuanto individuo, pero quizá una y otra cosa resulten ser lo mismo.

Then he remembered they were the guns. The guns were his. The Revolution could go on.⁵⁵

+

Ahora bien, es necesario desarrollar el análisis de las contradicciones dialécticas al interior del relato, para aproximarnos más tanto a sus mecanismos y a su estructura, como al carácter histórico de sus tendencias, que obligan a realizar lecturas históricas, desde diversos ámbitos e intereses sociales y a través de cambiantes enfoques ideológicos. El que el público de la pelea entre Rivera y Ward signifique por un lado el enemigo, y por otro el medio, en tanto aliado involuntario (cada uno era un fusil); o el que los negocios del box tengan su contrario en los intereses económicos de la Junta, que por esencia no negociaba, constituyen contradicciones a desarrollar. Sus posibilidades pueden, en determinado momento de la crítica, modificar, ampliar el relato, reproducirlo en el entendido de que Jack London no es su autor, sino un momento más del proceso de producción. Nosotros debemos constituirnos en otro momento, aunque el "texto" sea "el mismo", es decir, que la disposición de sus signos no se altere.

Por otro lado, se trata de una traducción*. Pero esto no implica la modificación de los medios técnicos utilizados, sus dispositivos de tensión y, mucho menos, la modificación de las imbricaciones entre movimiento y literatura liberal.

El que este cuento contribuya al desarrollo de las luchas de la JO es una razón para considerarlo parte de la literatura liberal. En este sentido, destacamos un punto: el internacionalismo, carácter esencial de la Revolución anarquista y de sus escritos**. La historia de Felipe Rivera en Río Blanco, introducida en la pelea a manera de montaje cinematográfico que produce la yuxtaposición ring-masacre en Veracruz, intensifica a un mismo tiempo la expectación y la objetividad, pero en una dirección precisa: oponer al racismo de los norteamericanos y mexicanos que conforman el público y apuestan todo a Danny Ward, la solidaridad internacionalista de mexica-

* La traducción que manejamos presenta una serie de incorrecciones importantes. Por ejemplo, se traduce: "He was their 'little mystery', their 'big patriot'" como: "Era para ellos el 'pequeño misterio', al mismo tiempo que el 'gran patriota'". "The coming Mexican Revolution" pasa a ser, por su parte, "la próxima Revolución".

** Regeneración tuvo durante muchos años una página en inglés y otra en italiano.

nos y norteamericanos, que juntos cruzaron la frontera para combatir en Baja California, en contra de la política de los Estados Unidos.

D) PROCESO Y ENCARCELAMIENTO DEL GRUPO EDITOR

1

"La realidad se delinea claramente; es la confusión, es el caos, es la catástrofe".⁵⁶ Estas palabras de Ricardo Flores Magón ilustran el desarrollo del periodismo anarquista en 1912. Regeneración - cuyo tiraje descende en el mes de enero de 21 000 ejemplares semanarios a sólo 13 000 - se plantea como objetivo el encauzamiento del movimiento revolucionario "por el camino de la expropiación, para que no degenera en movimiento puramente político".⁵⁷ Definir la tendencia dominante en el caos de intereses en conflicto violento; orientar esa tendencia hacia la profundización de la lucha de clases; impulsar la espontaneidad revolucionaria en busca de que el movimiento se dé forma a sí mismo: esas son las tareas que el órgano de la JO tiene como organizador colectivo.

La solución de esos problemas implica la organización de un campo instrumental y temático para la literatura:

[La Revolución] es el conflicto de todos los intereses, de todas las tradiciones, de todos los atavis-

mos, de todas las instituciones; es el batallar formidable de lo viejo y de lo nuevo, de lo caduco y de lo robusto; es la lucha testaruda del moribundo que no quiere abandonar la vida; es el forcejeo de lo nuevo que no cabe en los moldes viejos; es la eterna contienda, también, del pobre contra el rico y del rico contra el pobre; del privilegiado contra el desheredado y del desheredado contra el privilegiado; es la blusa contra la levita, el calzón de manta contra el pantalón, el sombrero de petate contra el sombrero de seda; es el jacal que se levanta contra el palacio...; es el azadón, es el arado, es el martillo, es el cincel que pelean por su supremacía; es la mano honrada que presenta sus callos como el mejor título de propiedad, contra los títulos de papel consagrados por la ley y la estupidez humana; es la lucha de clases, la única lucha fecunda, la única grande, la única redentora...⁵⁸

Ya veremos cómo la aplicación sistemática de estos principios culmina en la concreción de un arte dialéctico, cuya manifestación más depurada son fábulas o parábolas ya esbozadas con casi todos sus rasgos en estas líneas.

En cuanto a su contenido político, los artículos escritos por Magón en 1912 no se limitan a reafirmar el carácter económico y social de la Revolución, su orientación comunista (apoyada

en las tradiciones comunales del campesinado mexicano) y sus tácticas expropiadoras, libertarias; desarrolla, además, su tendencia internacionalista, explicando el carácter antimperialista de la lucha por la tierra y la consecuente amenaza de intervención. Los artículos relativos a la naciente organización del movimiento obrero mexicano representan un problema crucial de la propaganda: en ellos, Ricardo Flores Magón reprobaba la actitud pasiva del proletariado industrial, que se limita a realizar huelgas de brazos cruzados (respetuosas de la propiedad privada capitalista), en un momento en que el proletariado del campo lleva a la práctica la consigna de expropiación por las armas, y denuncia esa actitud como un resultado de las maniobras de la burguesía, que, por un lado, intenta mediatizar al movimiento obrero a través de socialistas políticos y políticos socialistas (la gran mayoría de ellos ex-militantes del PLM) y, por otro, prepara activamente la represión descarada mediante la formación de batallones blancos.

Los vínculos de Regeneración y la JO con los grupos más radicales del movimiento obrero de las ciudades y, especialmente, de la capital son, pues, cuestión de vida o muerte para los anarquistas mexicanos. En su número 105, Regeneración publica un artículo de Juan Francisco Moncaleano, anarcosindicalista colombiano que había fundado el Grupo Luz y cuya influencia fue decisiva para la organización de la Casa del Obrero Mundial. Moncaleano escribió el artículo para el primer número

ro de la revista Luz, órgano que, a su modo, propugnaba la independencia organizativa del proletariado. La ampulosa retórica de sus líneas no es, por otra parte, más que el camuflaje de sus estrechas miras políticas:

Nuestra propaganda hará en el corazón de las instituciones el efecto de un puñal de hielo. Este periódico será el tabernáculo incendiado por la zarza de nuestras convicciones desde donde el obrero liberto lanzará su apóstrofe de fuego, que como lava volcánica, calcinará en los templos de explotación a los ídolos malditos.⁵⁹

La propaganda del PLM alcanza todavía, en 1912, el centro del movimiento obrero. En el mes de junio, sin embargo, el Gobierno no se apresura a cortar los endebles lazos que unen a Regeneración con ese movimiento. Tras haber publicado un nuevo artículo en el que protestaba contra el encarcelamiento de Magón en los Estados Unidos, Moncaleano es expulsado del país.

Una última constatación de la dirección seguida por el periodismo libertario en 1912 se refiere a la crítica radical de los jefes, crítica expresada así por Ricardo Flores Magón antes de volver a ser encerrado en la cárcel:

Nosotros no nos consideramos como vuestros jefes, y nos entristecería que vosotros viérais en nosotros

jefes a quienes seguir, y sin los cuales no os arriesgaríais a hacer algo en pro de la causa. Nosotros estamos a punto de ir a presidios, no porque seamos criminales, sino porque no nos vendemos ni a los ricos ni a la autoridad, porque no queremos ser vuestros tiranos aceptando puestos públicos o fajos de billetes de banco para convertirnos en burgueses y explotar vuestros brazos. Nosotros no nos consideramos como vuestros jefes, sino como vuestros hermanos, e iremos contentos a presidio, si portándoos como trabajadores conscientes no desmayáis en vuestra actitud frente al capital y la autoridad. No seáis masa, mexicanos; no seáis multitud que arrastra el político o el burgués o el caudillo militar. Pensad cada uno con vuestra cabeza y obrad según lo que vuestro pensamiento os dicte. No os desaniméis cuando nos veáis separados de vosotros por las negras puertas del presidio. Entonces os faltará nuestra palabra amiga y nada más.⁶⁰

Regeneración, en cuanto aparato periodístico y organizativo, se ha puesto al servicio de la emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos (su lema era, para entonces: "escrito por trabajadores y para los trabajadores"). En el punto crucial de su trayectoria, sólo la capacidad autoemancipadora del proletariado garantiza su existencia como órgano periodístico. Sus contenidos, su aparato de organización, su

estructura interna están dispuestos para ser utilizados por los trabajadores. Todo esto define a Regeneración como organizador anárquico de la conciencia, organizador que seguirá viviendo no obstante el encarcelamiento de sus editores.

2

El proceso a los anarquistas de la Junta se desarrolló en medio de grandes movilizaciones de trabajadores y trabajadoras mexicanos. El papel de Regeneración en ese proceso no fue solamente el de informador e instrumento de enjuiciamiento popular de la justicia burguesa: Regeneración llamó a los trabajadores a acudir a los diferentes actos del proceso y se convirtió, en última instancia, en objeto del juicio y en evidencia criminal. Cuando el fiscal Robinson - luego de haberse desmascarado el complot urdido por los gobiernos mexicano y estadounidense - preguntó a Ricardo Flores Magón si no estaba fomentando la Revolución con su periódico, Ricardo contestó: "LAS REVOLUCIONES NO SE HACEN CON PERIODICOS SINO CON ARMAS".⁶¹

La conspiración capitalista llegó al extremo teatral de no sólo falsificar las pruebas y representar con anticipación el desarrollo del juicio para que los testigos alquilados por una suma diaria aprendieran y se adaptaran a sus papeles: el día en que tenía que dictarse la sentencia, previendo nuevos disturbios por parte de los trabajadores, la sala fue ocupada

enteramente por unos mil policías y detectives disfrazados de civil, que impidieron la entrada - con la excusa de que sólo podían presenciar el acto los que estuvieran sentados - de los mil quinientos proletarios mexicanos que se agolpaban a las puertas del edificio, y que, tras dictarse la sentencia, se trabaron en violenta lucha con los hombres y mujeres que se negaban a dispersarse. La crónica fiel y apasionada de esos disturbios - que abarcaron varios días de manifestaciones en la ciudad de Los Angeles - fue escrita por Sofía Bretón y publicada en las páginas de Regeneración el 29 de junio:

La lucha se prolongó por el espacio de una hora. Todos los automóviles policíacos se marchaban llenos de prisioneros hacia la estación de policía; pero por el camino saltaban a tierra los detenidos y se volvían presurosos a seguir tomando parte en la contienda. Una máquina para tomar películas cinematográficas recogió los detalles de esta lucha provocada por la injusticia de la llamada justicia y la brutal agresión de la policía. Estas vistas se darán en la semana del primero de julio en el teatro Garrick, situado en la esquina de 8^a y Broadway. Aparecerán, también, los retratos de Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, y se verá a éstos caminar encadenados de los puños rumbo a la cárcel.⁶²

1912 es también el año de la polémica de Magón con los anarquistas franceses e italianos. Las consecuencias de esa polémica fueron desastrosas para Regeneración, que dejó de recibir el apoyo de buena parte de los anarquistas europeos, a pesar de haber dirimido el conflicto en favor del PLM el mismo Piotr Kropotkin*. Un capítulo más feliz de la relación de los

* Durante los primeros meses de 1912, un grupo de anarquistas franceses e italianos (preocupados por enjuiciar la pureza doctrinaria de los combatientes mexicanos desde sus escritorios) inició una campaña de confusión y desprestigio contra Regeneración, el PLM y la Revolución Mexicana. Tras una breve polémica, los detractores de Magón, a consecuencia de la contundente intervención de Kropotkin, se vieron obligados a retractarse. Kropotkin atribuyó la incomprensión de que era objeto el movimiento revolucionario mexicano a la ignorancia absoluta de lo que era una revolución campesina, de sus tácticas (guerra de guerrillas) y de sus objetivos (la expropiación de la tierra). No obstante, las diferencias entre un amplio sector del anarquismo europeo y los miembros de la JO se exacerbaron en 1914, año en que estos últimos exigieron del Congreso Internacional Anarquista celebrado en Londres una resolución definitiva sobre la cuestión de la Revolución Mexicana.

liberales mexicanos con los anarquistas de otros países fue - aparte del incondicional apoyo de Emma Goldman, la figura más prominente del anarquismo en los Estados Unidos - el del envío por parte del pintor anarquista catalán Fermín Sagristá de su primera obra elaborada después de salir de las cárceles de la dictadura. Se trata de un cuadro grande, hecho a pluma y reproducido en tarjetas que Regeneración pone a la venta a

na. La misiva de la Junta agrega: "el compañero Juan F. Montero hace por nuestro conducto una fraternal invitación a Juan Grave, Enrique Malatesta y otros intelectuales que dudan de las tendencias del movimiento mexicano, para que ocurran al cuartel general de la tribu en Tocopobampo, río Yaqui".⁶³ Allí podrían comprobar que la bandera roja ondeaba en toda la región. Sin embargo, Jacinto Huitrón - destacado anarquista y sindicalista que, a pesar de sus principios libertarios, iba a participar muy pronto en la formación de los batallones rojos carrancistas - escribió al mismo Congreso: "La conmoción mexicana es una revolución que tiene mucho de económica, pero no es la revolución social que estamos esperando, y que no podrá producirse todavía por mucho que la queramos, y por muy necesario y justo que sea. El movimiento actual tiene mucho de político. (...) Nada de comunismo ni de socialismo. El pueblo no entiende, en su mayoría, otro colectivismo que el rudimentario. El mismo Zapata me dijo cuando lo visité: 'Eso de socialismo y anarquismo no lo entiendo'".⁶⁴

5 centavos cada una.

El cuadro, reproducido en las tarjetas postales que tiene a la venta Fermín, representa el triunfo de la revolución del proletariado mexicano. El negro edificio de la tiranía capitalista y autoritaria que privaba al ser humano de este derecho primordial: el de vivir, acaba de ser convertido en ruinas por el esfuerzo revolucionario, y la Revolución, representada por una bella mujer, con las cadenas rotas en una mano, muestra con la otra, a los desheredados, la tierra libre ya de amos de toda clase, donde seres libres la cultivan a la luz de un nuevo sol que surge bellísimo en el horizonte. En el resplandor de ese sol se leen en francés estas palabras: ¡TERRE LIBRE! que significa: ¡TIERRA LIBRE!

A la invitación de la Revolución, acuden los desheredados, representados en el dibujo por un hombre, una mujer y dos niños. El hombre está en actitud de ir a tomar con ansia la tierra que le hará libre y hará libres a todos, hombres y mujeres. Los niños avanzan los bracitos, en actitud de quien contempla un bello espectáculo. Al otro extremo del dibujo se ve a la raza mexicana, representada por un hermoso indio de aspecto severo, lanzando miradas

fulminadoras a un burgués que se marcha llevándose la caja de sus caudales, con los que se morirá de hambre, pues en una sociedad libre no habrá dinero. El indio, en la viril actitud característica de su raza, ve que el burgués se retira; pero permanece firme, sin apartar de él la mirada, dispuesto a exterminarlo si vuelve a aparecer en aquel paraíso de ventura, de verdadera libertad. Al pie del cuadro se ve esta palabra en francés: MEXIQUE, que significa MEXICO.⁶⁵

4

"Al día siguiente que la Junta del PLM fue sentenciada a Mc Neil Island, R. R. Palacios, habiendo quedado como administrador de Regeneración, fue a la cárcel a despedir a los presos. (...) En el siguiente número del periódico publicó un suelto cuya redacción daba a entender que se habían vendido al enemigo (...). Entonces se decidió que el camarada Teodoro Gaytán, de Arizona, viniera a hacerse cargo de la administración del periódico. Pero Palacios se aferró a no entregar el periódico a Gaytán, sino a mí Blas Lara, y a no publicar el número 113 de Regeneración, para cuyo número en esa semana habían entrado como 600 dólares, entregándome el libro de cuentas con sólo 18 y un déficit de más de 400. El periódico lo llenó con material que ya estaba pagado al linotipista. Anotó en el libro de cuentas: 'Pagos a éste o aquél', y no pudiendo asentar

más 'pagos' puso a un 'acreedor anónimo' con 228 dólares.

"- Dígame, Palacios -- le dije por teléfono -, ¿quién es ese acreedor anónimo, pues algún día nos veremos obligados a solicitar su ayuda?

"- Ese acreedor anónimo soy yo. En 1908 trabajé todo el año en El Paso, Texas, y gasté todo ese dinero en la causa. Ahora me pago a lo chino.

"- Está bien - le respondí, y colgué el audífono".⁶⁶

+

Las conspiraciones capitalistas en contra de Regeneración no terminaron con el encarcelamiento de los miembros de la Junta, puesto que el periódico seguía existiendo. Durante los meses que quedaban de 1912 y durante todo 1913, sus responsables tuvieron que enfrentar los diferentes tipos de agresiones y sabotajes que les preparaba la burguesía de los dos países. Los agentes de esas conspiraciones no eran difíciles de reclutar entre los "individuos creados en los pudrideros de las ciudades y las llanuras de barbarie"⁶⁷ de los que habla Antonio de P. Araujo en su crónica del proceso de los liberales. El lumpenproletariado mexicano de Los Angeles colaboró también en esas agresiones. Todo ello motivó que la publicación de Regeneración se hiciera más difícil que de cos

tumbre, llegando a finales de 1912 a tirar hasta 25 copias por falta de fondos. Sin embargo, según testimonio de Blas Lara, uno de los responsables del periódico en esos años, la edición semanal de Regeneración oscilaba entre los 21 000 y los 26 000 ejemplares. Sólo en el invierno de 1913 escaseó la cooperación de los campesinos, especialmente. En ese entonces, los liberales seguían pugnando por restablecerse como fuerza militar en el norte del país. Jesús Ma. Rangel intentó cruzar la frontera con un grupo de hombres armados, pero el contingente fue traicionado y detenido, sufriendo todos sus integrantes penas de prisión increíblemente altas (el grupo fue conocido como "Los Mártires de Texas" durante la prolongada movilización que siguió para conseguir su libertad).

Uno más de los atentados que sufrió Regeneración tuvo como protagonista a Juan Francisco Moncaleano, el mismo propagandista que habíamos visto salir expulsado de México bajo el gobierno de Madero, y que, repentinamente, aparece en Los Angeles con la intención de apoderarse del periódico. En 1913, Moncaleano propuso a los editores de Regeneración asociarse para comprar un edificio donde instalar las oficinas del periódico y fundar una escuela racionalista. Los editores se negaron, pero aceptaron aliarse con la condición de que solamente se rentara el edificio. Semanas más tarde, al inaugurarse el local, Blas Lara pronunció un discurso que trasluce los planes de Moncaleano: corromper el periódico y apoderarse de él vía su comercialización y su vinculación a la propiedad

privada.

Esa obra que nosotros estamos haciendo aquí es un complemento que se añade a la labor que está desarrollando el periódico (...). Al constituir esta casa social, el periódico continuará limpio de anuncios comerciales, que muy a menudo vienen a rogar-nos que los insertemos en sus columnas, preguntando: "¿Por qué la administración no quiere hacer dinero?", a lo que nosotros contestamos: No somos nosotros los dueños; los patrones están trabajando con el pico y la pala en la vía del Sudpacífico, en las minas, en los ranchos, en las fábricas y en los talleres, o batiendo mezcla para que los albañiles le vanten las casas.* 68

El nuevo fracaso obliga a Moncaleano a recurrir a una última intriga. En un telegrama dirigido a los anarquistas prisioneros, escribe: "Regeneración visperas de morir. Mándenme poderes para hacerme cargo y comprar imprenta".⁶⁹ El mensaje, no obstante, es remitido por Magón a los editores y el periódico regresa poco después a sus antiguas oficinas.

* El propio Lara había trabajado como obrero albañil antes de 1910, en Guadalajara.

VI CRONICA DE LA INTERVENCION YANQUI

En los artículos publicados por Ricardo Flores Magón en 1914, se observa una síntesis dialéctica del realismo político y el realismo literario, central desde el punto de vista de nuestro análisis, y fruto del trabajo desarrollado por el anarquismo mexicano durante nueve años de revolución. Recursos literarios, recursos políticos, contenidos literarios y contenidos políticos se articulan dialécticamente en cada uno de los artículos y en el conjunto en general. Revolución y literatura se transforman recíprocamente, y también se modifican entre sí técnica literaria, estrategia política y realidad. Exponer algunos aspectos de esas contradicciones (y sus soluciones) servirá para reproducir las condiciones de aparición del realismo literario, como algo concreto y contradictorio, histórico, sistematizado en cierta manera en este conjunto de artículos que bien podría calificarse de "crónica de la intervención yanqui".

Salta a la vista, en primer lugar, la actitud distanciada de Magón ante los acontecimientos. El dirigente partidario se ha convertido en espectador crítico. No queremos decir con esto que haya dejado de lado la política; ni siquiera que esta actitud sea nueva en él. Por el contrario: el distanciamiento político de Ricardo resulta de su actitud revolucionaria, de la profundización de una estrategia política y, finalmente, de un estado de cosas de la Revolución. Señalemos las condi-

ciones generales que explican esa posición.

La distancia que separa al revolucionario de la realidad política dominante es muy grande, y más grande aún es la que separa a ésta del revolucionario anarquista, puesto que el anarquista se propone precisamente la abolición de toda la realidad política estatal. En un artículo publicado a principios de 1914 y titulado "¡Muera la Constitución;"¹, Flores Magón hace una crítica histórica de las Constituciones mexicanas, apoyada (como toda crítica consistente, según afirmación de Ricardo en su polémica con los anarquistas de Europa²) en el curso del movimiento revolucionario y en la participación de la tendencia anarquista en ese movimiento. Así lo demuestra el hecho de que el grito de ¡MUERA LA CONSTITUCION; sea la culminación dialéctica de la original declaración liberal hecha en 1903: LA CONSTITUCION HA MUERTO³, y el hecho también de que se lance ese grito cuando el constitucionalismo enarbolaba esa bandera para mediatizar y traicionar la Revolución. La distancia política de los revolucionarios anarquistas se produce, entonces, como crítica de la Revolución durante el curso de ésta.

La capacidad transformadora del distanciamiento político es inseparable de la participación armada de los anarquistas en la Revolución. En otro artículo de 1914⁴, Magón transcribe unas frases de Malatesta en las que éste define la estrategia anarquista en un movimiento revolucionario. De acuerdo a esa

concepción, que comienza por reconocer que "una revolución no se produce según la línea precisa trazada por un filósofo o un poeta", "la Revolución se produce de cualquier modo y se desarrolla en un sentido o en otro, según la fuerza que en ella obra". Los anarquistas deben estar, por lo tanto, "en todos los movimientos revolucionarios o que puedan conducir a una revolución", ya que los programas se precisan durante su curso, y no antes de que comiencen. Participación armada y distanciamiento crítico en relación a la lucha de tendencias enfrentadas son aspectos de una sola acción que tiende a imprimir a la Revolución un rumbo anarquista.

Si bien puede hablarse, en este sentido, de una declinación general de las actividades militares del PLM (puesto que la consolidación de una fuerza armada independiente ha fracasado), no hay que concluir de ello la insignificancia de las operaciones liberales en el país. Ricardo habla en el mismo artículo de un contingente de 6 000 yaquis rebeldes que, con la bandera roja de TIERRA Y LIBERTAD, mantienen en su poder los principales poblados de la región situada entre los ríos Yaqui y Mayo, donde los indígenas han tomado posesión de la tierra:

Cada yaqui es un guerrero, pero es al mismo tiempo un trabajador, y en las campiñas hermosísimas del Yaqui podría inspirarse algún poeta revolucionario al contemplar a los habitantes con el fusil terci-

do a la espalda, fecundando la tierra con su trabajo honrado y libre.⁵

Habla, además, de 5 000 combatientes liberales que han entregado la tierra a los habitantes del estado de Durango; de 1 000 trabajadores que luchan en el estado de Chihuahua, y por último, de guerrillas liberales que hacen labores militares y propagandísticas en San Luis Potosí y Zacatecas, en Guerrero, Michoacán y las regiones aledañas a éste. Las tácticas expropiatorias del PLM, por otra parte, han encontrado buena acogida entre los revolucionarios del sur, que, encabezados por el ejército libertador de Emiliano Zapata, las llevan a la práctica cotidianamente*. Pero estos hechos tienen su

* "Desde 1912 hasta 1916, Regeneración puso de manifiesto un gran acercamiento del grupo magonista y las fuerzas encabezadas por Emiliano Zapata y se publicaron diversos manifiestos y documentos de esta corriente, entre otros, el emitido en Milpa Alta, Distrito Federal. Las relaciones entre Zapata y Flores Magón se iniciaron en 1912 cuando Ricardo envió a Magdalena Contreras a ponerse en contacto con el guerrillero suriano. La entrevista fue cordial y Contreras alertó a Zapata contra Madero, pronosticando su inevitable rompimiento. Zapata, sin embargo, confiaba aún en las promesas que personalmente le había hecho Madero meses antes. Después del rompimiento entre zapatistas y maderistas, José Guerra, nuevo enviado del

contrapartida en la revuelta carrancista y el consecuente alistamiento de los revolucionarios del norte en las filas constitucionalistas. En el momento de la intervención, todas las fuerzas protagonistas son ajenas al PLM (lo cual se desprende no sólo del declive militar de éste, sino también de la naturaleza de los conflictos que dan lugar a la invasión

magonismo, llegó a Morelos, encontrándose con una actitud más favorable aún por parte de Zapata. Fue Guerra el que trasladó al ejército del sur la sugerencia, que rápidamente aceptó Zapata, de cambiar el lema "Justicia, Libertad y Ley" adoptado en el Plan de Ayala por la bandera magonista de "Tierra y Libertad". Posteriormente continuaron los contactos, tanto a través del general Genovevo de la O, quien, al parecer, tenía correspondencia con Flores Magón y le hizo llegar una carta de la JO a Zapata, como por intermedio del magonista Jesús Ma. Rangel, quien al salir en 1912 de la cárcel de Belén estuvo en el cuartel zapatista conviviendo con los guerrilleros del sur antes de reunirse con los jefes liberales en Estados Unidos. Fue a Rangel a quien Zapata le propuso por primera vez que Ricardo Flores Magón se trasladara a Morelos y Regeneración se editara en México utilizando el papel de la fábrica de San Rafael que se encontraba en manos de los zapatistas. En esta primera ocasión Rangel tuvo que declinar el ofrecimiento, pues Ricardo se encontraba recluido en Mc Neil" con su hermano Enrique, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa.⁶

americana; esto es, la contrarrevolución huertista y el fortalecimiento de la corriente más conservadora de la Revolución Mexicana: la facción carrancista). Se impone, pues, la reorganización política radical del campo revolucionario, y es lo que se propone llevar a cabo Regeneración, a través de un distanciamiento político que coloca a Ricardo - autor de la crónica - por encima de la lucha política de los partidos.

+

Comencemos nuestro análisis de la "crónica de la intervención yanqui" subrayando en ella la ruptura de la continuidad discursiva (de la crónica en su conjunto, pero también de cada una de sus partes), en función de las nuevas necesidades políticas y técnicas de la representación. A todo lo largo de los artículos que la componen, el hilo discursivo se interrumpe repetida y metódicamente, hasta desvanecer cualquier sentido exterior que pareciera imprimirseles a los acontecimientos que narra. No basta con referir los sucesos y acompañar la información con interpretaciones complementarias; es necesario articular, unificar ambas acciones, hacer que la realidad política se exprese libremente, con todas sus contradicciones y sus tendencias. Esta adecuación del discurso político a las necesidades técnicas y políticas, concretas, de la representación hace posible la aparición del realismo literario. En muchas ocasiones, la presencia de imágenes poéticas, de figuras retóricas y de párrafos líricos, lejos de resolver la discor-

dancia entre los aspectos literarios y los políticos del periodismo liberal (o entre la forma y el contenido del discurso literario), contribuían a aumentarla, hacían patente la anacronía. La cuestión que obstaculizaba el desarrollo de una literatura adecuada a las necesidades de la Revolución - de una literatura realista y revolucionaria - era similar a la que podía limitar los efectos de la propaganda política. Se recurría a un "estilo poético" fundado sobre el discurso subjetivo, que asimilaba los contenidos dialécticos de la realidad en imágenes y analogías que inmovilizaban su desarrollo. La adecuación del discurso subjetivo a las necesidades políticas y técnicas de la representación contiene la destrucción de las barreras impuestas a la producción literaria, y pone a la literatura mexicana en el camino de una verdadera renovación. Si Práxedes Guerrero concebía a la Revolución como un martillo que destruía y daba forma a la realidad, del mismo modo que el arte modelaba una nueva conciencia humana; si Magón llevaba más lejos la analogía, diciendo que "el cincel, a costa de su filo, arranca pedazos al mármol sin saber qué resultará de su acción", así como "el revolucionario, a costa de su sangre, ataca los baluartes del despotismo sin saber cuál será la forma del edificio que se levantará sobre los escombros"⁷; si ello era así, comparativa, analógicamente, ahora tiene lugar entre los dos factores una síntesis dialéctica: la literatura se convierte en espejo crítico de la realidad, en cuanto sirve para señalar donde debe descargar su golpe el martillo de la Revolución.

Entre los recursos literarios utilizados por Ricardo para narrar los acontecimientos de la intervención mencionaremos, en primer lugar, los recursos teatrales. La primera cualidad de la representación literaria la constituye literalmente la representación teatral. Antes de seguir, citemos las primeras líneas de la crónica:

TODO POR UN TRAPO

Este podía ser el título de un sainete a diez centavos la entrada, y es, a la hora presente, el centro de todo un lío internacional.

Unos marinos de guerra americanos, cargaditos de wisky según yo creo, pusieron la planta en territorio mexicano, en Tampico, dizque para conseguir provisiones. Los huertistas de Tampico les echaron el guante, y con el rabo entre las piernas fueron llevados a la cárcel. Woodrow Wilson despierta al ruido del mitote y pide una satisfacción a Huerta. Huerta explica el caso y dice que, por equivocación, fueron arrestados esos marinos, prometiendo juzgar conforme a las señoras leyes al oficial que cometió el crimen de llevar a la cárcel a un puñado de mercenarios. Wilson iba a darse por satisfecho con la explicación, cuando los marranos de Wall

Street le dan con el codo por las costillas y le dicen: "Ahora es tiempo de que le des el tiro de gracia a Huerta, en favor del chivo de Cuatro Ciénegas*" y Wilson se crece, y enronqueciendo un tanto la aflautada voz de maestrillo de escuela, dice a Huerta: "Ahora, ¡bésame las patas!... digo, ¡saluda a la bandera americana con veintiún cañonazos o te hago cisco;" A lo que Huerta, crudo de una tranca de pulque, dice: "¡Anda y... muele a tu abuela!"⁸

Los artículos de la crónica configuran, por sus contenidos y procedimientos, un sainete, y así en el último artículo - el "final de la pieza" -, vemos reaparecer a la bandera yanqui sin que la supuesta violación a su dignidad haya sido reparada. Las facciones militares oligárquicas, revolucionarias y contrarrevolucionarias, y sus caudillos; los grupos de intereses económicos mexicanos y extranjeros, y los gobiernos de varios países representan un sainete barato que no por barato deja de producir buenos dividendos, y cuyo entramado sólo precariamente controla la burguesía (ya que termina convirtiéndose en tragedia). La representación de acontecimientos políticos con este tipo de procedimientos resulta sumamente ventajosa desde el punto de vista del desarrollo de una actitud crítica de los lectores de Regeneración frente a la interven-

* Venustiano Carranza.

ción imperialista. No se trata, por supuesto, de una simple sátira o de una burda ridiculización de los protagonistas. El sainete explica la realidad política con toda su vulgaridad, su caprichosidad y su lógica de monedero. Explica y lleva a la "escena" el doblez que acompaña todos los actos de la burguesía, aclarando así las condiciones de la lucha y señalando a los enemigos. Trivializa los hechos políticos y diplomáticos y caricaturiza a sus agentes para vaciar a los poderosos de su "grandeza" y para explicar sus disputas como disputas del capital. Coloca, por último, al proletariado como público militante, en una posición acorde con sus necesidades y adecuada a sus posibilidades revolucionarias.

Uno de los elementos más importantes de la representación teatralizada de los conflictos es el recurso de la gestualidad, entendida como contradicción "escénica" entre el gesto y la situación. Refiriéndose a las conferencias de paz celebradas en Niágara, Magón escribe:

Ahí, entre sorbos de champagne y bocanadas de espléndidos habanos, entre succulentos manjares y franquachelas de "buen tono" se decidirá si el pueblo mexicano debe seguir siendo el esclavo de los grandes vampiros que chupan su sangre desde Nueva York como desde París, desde Londres como desde Amsterdam.⁹

Ningún nexo "natural" une la situación ofrecida y los gestos

que apoyan su exhibición. Explicando, unos días más tarde, el significado de la instalación de las conferencias, agrega:

Wilson, al echársele a la greña a Huerta, gritó a Argentina, Brasil y Chile: ¡Quítenmelo, que lo mato!^{* 10}

Insistimos aquí en el hecho de que la representación metafórica de la realidad política haya sido abandonada en favor de la representación gestual. La relativa brusquedad de esa transformación pone en primer término el problema del progreso de la literatura, progreso que - a principios de siglo, en México -, lejos de haber sido el resultado de una innovación formal interior a la literatura, tuvo su origen en el desarrollo de tendencias políticas que hicieron suya la causa del proletariado mexicano. La representación gestual se vincula, en efecto, a la tradición de la caricatura política, tal y como se llevaba a la práctica, por ejemplo, en los talleres de Vanegas Arroyo (existe un grabado de Leopoldo Méndez, en el

* Resulta evidente, en estas dos citas, la internacionalización de los conflictos mexicanos y el agrupamiento de la burguesía internacional bajo la batuta del capital norteamericano. Este es el punto nodal, el foco de la representación gestual, basada en la correcta exposición internacionalista del "rostro de la clase dominante".

que aparecen José Guadalupe Posada y Ricardo Flores Magón trabajando en esos talleres, y contemplando a través de una ventana la represión de una protesta pública por el ejército federal). El propio Magón hizo argumentos para caricaturas políticas en los años de reorganización del Partido Liberal. Pero sólo el desarrollo de una corriente proletaria revolucionaria firmemente organizada y enraizada en la realidad mexicana hace posible que los procedimientos de la gestualidad invadan el campo entero de la literatura para transformarlo globalmente, destruyendo el aparato formal que alienaba su producción y limitaba sus efectos. Que estas tendencias son las propias de una producción organizada por las necesidades de los productores, se comprueba en la reelaboración constante y episódica de los hechos, por medio de cuadros escénicos fragmentarios y exposiciones gestuales. El trabajo y la dialéctica anulan la formalización inhibitoria. Hasta los títulos que entrecortan la narración (y cuyo significado analizaremos más adelante) sirven para gestualizar los episodios encabezados, para introducir la contradicción en cada fragmento de la crónica. El comienzo del primer artículo nos da un ejemplo especialmente claro de este efecto:

TODO POR UN TRAPO

Este podía ser el título de un sainete a diez centavos la entrada, y es, a la hora presente, el centro de todo un lío internacional.

Algunos títulos incluyen la descripción de un gesto: WILSON DORA LA PILDORA AL PUEBLO MEXICANO, VILLA OFENDIDO, LES PASA LA MANO POR EL LOMO. Otros títulos son de por sí un gesto: ¡QUE CINISMO!, SIGUE LA CANCION, DIGNIDAD DE EMILIANO ZAPATA. El gesto provoca, cuestiona, compromete, reitera, unifica y hace estallar, produciendo una militancia que se remonta (en el caso de los títulos) a la raíz de la lengua*. La "punzante ironía" que descubre Ricardo en ciertas expresiones populares constituye, de hecho, una fuente central de su arsenal lingüístico. En la crónica de la intervención, el lenguaje tiende a gestualizarse por completo: la representación lo alcanza y tiende a convertirlo, precisamente, en un modo de representación de la realidad, modo "punzante" que determina la concreción dialéctica de los conflictos. Todo ello como resultado - variable, contradictorio, apuntado tal vez - de un doble condicionamiento: la acción concertada, hipócrita de la burguesía internacional (y sus aliados, los caudillos y jefes militares); y la resistencia nacional, popular, que la vanguardia del proletariado mexicano (el PLM) intenta encauzar por un rumbo auténticamente internacionalista.

* Esta comprensión crítica y política del lenguaje sólo es comparable a la de José Revueltas, en tantos aspectos el heredero de la obra magonista. Se encuentra, por otra parte, en casi todos los artículos escritos por Magón desde 1910.

Ya hemos señalado la ruptura de la progresión lineal, trascendente del discurso político, y su adecuación a las exigencias técnicas y políticas de la representación, como una condición del surgimiento del realismo literario. Añadamos, ahora, que la progresión lineal, la continuidad narrativa del discurso literario se somete, en la crónica de la intervención yanqui, a procedimientos de interrupción organizados como efectos de distanciamiento literario.

La función más general de los recursos "teatrales" aplicados por Ricardo era la de distanciar el acontecer político, expresando su causalidad y proyectándolo como escenario histórico ante los lectores del periódico. La génesis de un teatro épico puede discernirse ya en este planteamiento. Pero el efecto de distanciamiento opera a cada paso de la crónica, reconstituyéndola a partir de sus fragmentos elementales (producto e instrumento de su operación) y de los límites del hecho o la noticia aislada. Esto nos remonta nuevamente a las condiciones de elaboración de los artículos, condiciones en las que se confunden las dificultades propias del trabajo político y las del trabajo literario, aproximándonos a los problemas específicos del escritor.

La "crónica de la intervención" - como hemos convenido en llamarla - está elaborada sobre la base de informaciones recibi-

das por la JO acerca de los acontecimientos que tienen su centro en el puerto de Veracruz, luego del desembarco de la marina norteamericana. A partir de esos informes - que abarcan fundamentalmente los meses de abril, mayo, junio y julio de 1914, pero que se extienden hasta noviembre de ese año -, Flores Magón explica y reconstruye el sentido de los acontecimientos, sin desbordarlos, haciendo, por así decirlo, que se expliquen por sí mismos, didácticamente. La reconstrucción no se enfrenta a hechos consumados: se desarrolla simultáneamente a su aparición y consolidación, calando las tendencias que pugnan en su seno y las que predominan en el curso de la lucha. La irregularidad del flujo informativo, la multiplicidad de sus fuentes, el propio desarrollo más o menos imprevisible de los sucesos son limitaciones impuestas de antemano a su tarea. Magón recurre entonces a un procedimiento peculiar para elaborar sus artículos: los divide en párrafos de contenido relativamente independiente, y coloca un título como encabezado de cada uno de los fragmentos. La relación producida entre el título y el asunto varía, y hace posible toda una gama de contradicciones gestuales a las que ya hemos hecho referencia. Pero en todos los casos se organiza como un efecto de distanciamiento que interrumpe el hilo discursivo para establecer relaciones nuevas entre el fragmento y la totalidad, entre el fragmento y otros fragmentos, entre el fragmento y la actitud individual de los lectores. Al encabezar el fragmento, el título abre múltiples posibilidades de comprensión de los acontecimientos y, a la vez, introduce un elemento de

placer (por medio de la ironía, la comicidad, la farsa, la caricatura, el heroísmo, el drama, la protesta y el conocimiento) que intensifica la crítica. En vez de resumir o introducir el contenido de los fragmentos, los títulos los proyectan y los modifican, los distancian, despiertan una actitud frente a él, multiplicando los aspectos de la realidad y unificando las tentativas de su transformación. Un ejemplo tomado al azar bastará para aclarar lo dicho. Luego de hacer explícitas las intenciones de Wilson de distraer a las fuerzas de Victoriano Huerta, para sentar a Carranza en el sillón presidencial, Magón continúa:

LE SALE EL TIRO POR LA CULATA

A ese efecto, Wilson mandó que desembarcasen marinos en Veracruz, y el puerto quedó en poder de los americanos; pero una intensa agitación se produjo en todo México. El sueño querido, acariciado por los desheredados durante cuatro siglos de sufrimiento, de hacerse dueños de la tierra para trabajarla por su cuenta, sin amos que los explotasen ni los tiranizasen, quedaría irrealizado si se permitía que las fuerzas del capitalismo americano invadiesen México y los trabajadores se aprestaron a la defensa de la tierra que quieren para ellos.

WILSON DETIENE A SUS COSACOS

Ante la actitud resuelta del pueblo mexicano de impedir que los soldados americanos fueran a detener la expropiación de la tierra, que con tan buen éxito ha sido realizada en varias regiones mexicanas por las poblaciones sublevadas, Wilson tiró del freno a sus soldados, los detuvo en Veracruz y se puso a pensar.

ATOLE CON EL DEDO

Vió que la invasión era enteramente antipática a los desheredados de México, porque esos dignos proletarios ya no creen que por el solo hecho de firmar una boleta electoral les caerá pan de las alturas; ya no creen que por el solo hecho de destronar a un tirano para poner otro en su lugar, desaparecerán la miseria y la injusticia, y entonces Wilson, político hábil en verdad, y por lo tanto peligroso, pensó que lo mejor sería dar al pueblo mexicano "atole con el dedo", fingiendo interesarse en su situación y estar dispuesto a apoyar la demanda universal del proletariado de México, demanda que puede condensarse en esta ya vieja fórmula: la tierra para el que la cultiva.¹¹

+ + +

El papel de Regeneración como informador crítico se define con nitidez en los artículos escritos en torno a la intervención de 1914. Como lo hemos señalado, Magón se da a la tarea de mantener un flujo continuo de información destinada al proletariado de México, partiendo de la información aparecida en la prensa capitalista de México y los Estados Unidos. Lejos como se encuentra del lugar de los hechos, aislado de la clase a cuyo servicio se ha puesto, tiene que utilizar materiales elaborados por otros, contrarios en su mayor parte a la acción revolucionaria. El trabajo de reelaboración de esos materiales se asoció, pues, a la implementación y el desarrollo de un conjunto de técnicas, inspiradas, probablemente, en la cinematografía.

No tenemos noticia de que Magón haya tenido algún contacto con el cine durante sus años de prisión (1912-1913), y algunas afirmaciones posteriores dan una idea de su opinión acerca del cine capitalista: "Unas cuantas migajas y vistas cinematográficas conservan en nuestros días la sumisión de las masas tan efectivamente como el pan y el circo aplacaban la furia esporádica de la plebe romana. Así pues, debemos ser pacientes (...) y esperar a que la escena cambie"¹². No obstante, sabemos que hacia 1912 los propagandistas del PLM empleaban en sus mítines documentos cinematográficos poco elaborados, aunque indudablemente efectivos. La incursión de Ricardo en la producción de guiones para cine en sus últimos años de

prisión (1918-1922) parece confirmar su interés por el nuevo arte.

Hay que destacar el que haya sido la exigencia de una información crítica, basada en materiales ya elaborados, la clave de la introducción de tratamientos de carácter cinematográfico en el periodismo. Exigencias similares estuvieron en el origen del desarrollo de los métodos de montaje en la Unión Soviética. Se trata de transmitir la información, sin que la actualidad de los acontecimientos opaque su carácter inconcluso y modificable. El montaje, tal y como lo aplica Magón, le da a la crónica una forma abierta, dispuesta para su reelaboración dialéctica, mediante la organización de ese conjunto disperso de acontecimientos e informaciones de acuerdo a su lógica interna. No se trata, por supuesto, de un simple montaje de citas informativas (cuando Ricardo cita, contrasta la cita con el proceso real, enfatizando su proyección ideológica, explicándola). El trabajo de montaje se realiza, más bien, sobre el contenido de la información, sobre los sucesos mismos de la intervención yanqui. Porque la escena de ésta no se sitúa en un solo punto: los conflictos alcanzan varias metrópolis, varios estados mayores y campos de batalla, varios tiempos distintos. El montaje de informaciones y acontecimientos hace posible la irrupción simultánea de sucesos separados en el espacio y el tiempo. La división de los artículos en fragmentos determina la existencia de cuadros relativamente autónomos, encabezados por títulos y relacionados entre sí y con

el conjunto por medio del montaje. La sucesión de los cuadros es desigual, en la medida en que se subordina a intervalos de espacio y tiempo cuantitativa y cualitativamente distintos. Si existe, a veces, una relativa continuidad entre cuadro y cuadro, en otras ocasiones se produce un salto que puede ser progresivo (como cuando se reciben nuevas noticias, que alteran radicalmente la situación), regresivo (como cuando una noticia reitera datos anteriores) o espacial (ya sea que se cambie de escenario o se profundicen sus detalles). El resultado es un conjunto de situaciones articuladas dialécticamente, y una discontinuidad dialéctica en lo que se refiere al "tiempo" narrativo de la crónica.

Una buena ilustración de este método podemos encontrarla en el episodio de la ruptura entre Venustiano Carranza y Francisco Villa, descrito en el artículo titulado "EL EMBROLLO SE COMPLIC" ¹³. El montaje de los cuadros que componen este artículo permite desarrollar simultáneamente sucesos que acontecen en la ciudad de México, en Washington, en San Luis Potosí y en Zacatecas, y que separan intervalos desiguales de tiempo; reelabora episódica y explicativamente el proceso de ruptura entre Villa y Carranza; reitera, dentro de la situación concreta, la tendencia económico-social de la Revolución, concretándola y describiendo las nuevas necesidades impuestas por los acontecimientos; abre la posibilidad de añadir informaciones nuevas, aunque se trate de noticias todavía no confirmadas, sin que se afecte por ello la lógica del proceso

(así sucede, por ejemplo, en el cuadro titulado "VILLA TOMA ZACATECAS"). El montaje, por último, imprime una lógica a la información, lógica que no se encuentra en las formas aparienciales de los sucesos, pero que está ligada al proceso de su exposición. Tres títulos consecutivos ejemplifican el carácter de esta lógica: "CARRANZA SE ADELANTA A VILLA", "VILLA SE ADELANTA A CARRANZA", "SE PONEN DE ACUERDO". Luego de esta doble negación, Magón incorpora - en el siguiente cuadro - noticias recién llegadas acerca de la toma de Zacatecas:

Se ha recibido la noticia de que Villa ha tomado Zacatecas con grandes pérdidas por ambos lados. No hay detalles de la acción de armas. Si el hecho resulta cierto, Villa habrá afirmado su preponderancia sobre Carranza; pero eso no es el triunfo, pues detrás de él van levantándose liberales, huertistas y grupos de otras banderías, no siendo remoto que de un día a otro tengamos la noticia de que también se han levantado carrancistas. La población de Guadalupe, estado de Chihuahua, en la orilla del río Bravo, acaba de ser tomada por una fuerza huertista.¹³

El contenido de este cuadro niega nuevamente al que le precede, sin que por ello se derrumbe la información. Por medio del montaje, los contenidos modificadores de la realidad producen, en la representación, nuevas relaciones dentro del con

junto. El montaje explica la lógica de los acontecimientos en la medida en que hace aparecer sus relaciones, y la dialéctica de estas relaciones es la que da ritmo interno y contenido a la crónica.

La crónica de la intervención yanqui configura, también, una representación política, y ello en un doble sentido: como reconstrucción de los acontecimientos políticos, y como proceso político de conocimiento de las nuevas situaciones, necesidades y tendencias de la Revolución. El aspecto político (y revolucionario) de la representación concierne tanto a su capacidad de explicación de los sucesos por medio de episodios organizados, como a su contenido ideológico y argumental. Porque esta "vuelta a presentar" la Revolución (su devenir concreto) supone su actualización, modificación y reiteración en la conciencia proletaria, base de la actividad literaria magonista. Los medios literarios - en su calidad de instrumentos de una representación dialéctica, cambiante, de la realidad - sustentan la representación política, como una condición necesaria para su desarrollo. Lejos de perder su función al perder autonomía, el trabajo literario amplía considerablemente sus efectos.

Al intervenir en México, los Estados Unidos se ajustan a los intereses de los capitalistas norteamericanos, que ven en la

intervención la posibilidad de adueñarse de las materias primas y buena parte de los medios de producción existentes en el país, proyectando, en suma, enriquecerse mediante la explotación del proletariado mexicano. Pero la intervención se propone también terminar con la Revolución Social que se desarrolla en México, ya que esta Revolución atenta directamente contra el derecho de propiedad privada de la tierra, en particular, y de todos los medios de producción, en general. "La intervención en México es, pues, no solamente una amenaza para la libertad del proletariado mexicano, sino una amenaza a la libertad de la clase trabajadora de todo el mundo, cuyos intereses, cuyos problemas son los mismos que los que se disputan arma al brazo en las ricas campañas de México"¹⁴. La intervención produce la internacionalización de todos los conflictos escenificados en el territorio nacional. Los combatientes de la causa de TIERRA Y LIBERTAD (zapatistas y anarquistas) se plantean la defensa del territorio, más que como resistencia patriótica, como continuación de la lucha por la expropiación de la tierra y la abolición de la propiedad privada. Los caudillos constitucionalistas invocan el patriotismo de las masas para ganarse adeptos e inclinar la balanza política en su favor, a pesar de hallarse comprometidos con la potencia intervencionista hasta el punto de haber negociado la entrega al capitalismo yanqui del petróleo y el sistema ferroviario de México. La intervención, de hecho, está planeada para llevarlos al poder, mediante el aislamiento de Huerta con respecto a sus aliados los capitalistas ingleses y alema-

nes. En torno a esta "cuestión nacional", Ricardo Flores Magón escribe:

El presidiario que consume su existencia en las penumbras del calabozo no puede decir que el presidio sea su patria. Y los hombres que agonizan en el surco que no es suyo; los trabajadores que pierden la sangre en las fábricas ajenas; los mineros que socavan las minas de otros, todos los que trabajan para beneficiar al burgués, ¿qué patria tienen? Si la patria es la tierra en que nacimos, esa tierra debería ser de todos; pero no es así: esa tierra es la propiedad de unos cuantos, y esos pocos son los que ponen el fusil en nuestras manos para defender la patria.¹⁵

El contenido de la lucha anti-intervencionista será confirmado después por la actitud del propio Wilson, presidente de los Estados Unidos, representante de los capitalistas y latifundistas de su país y responsable de las represiones de obreros huelguistas en Paterson y West Virginia. Fingiéndose solidario de los intereses revolucionarios, Wilson intentará, en efecto, engañar al pueblo mexicano dando muestras de apoyo a la reforma agraria. Cabe recordar que, luego de su ascenso a la presidencia gracias al apoyo del capitalismo yanqui, Venustiano Carranza hizo patente el carácter contrarrevolucionario de esa reforma, venida desde arriba y fundada, en el mejor de

los casos, en el derecho de propiedad individual de la tierra.

Pero el factor que, aunado a la persistencia revolucionaria de los radicales, da al traste con los proyectos intervencionistas es la sublevación espontánea de la población. Durante el mes de mayo, la ciudad de México es escenario de violentos disturbios anti-norteamericanos, mientras que los obreros de Puebla y Tlaxcala se organizan para combatir al invasor con las armas. "Ni los mismos federales hicieron en Veracruz una resistencia tan grande y tan tenaz como la que hicieron los hijos del pueblo"¹⁶, señala Ricardo en el número de Regeneración del 9 de mayo de 1914. Y agrega el relato de un episodio (característico de su literatura, ejemplar por sus intenciones) sucedido tras la retirada del ejército federal, cuando los trabajadores se apoderan del cementerio e idean una táctica descabellada:

LA ESTRATAGEMA

Durante esos tres días, las autoridades militares observaron que el número de cortejos fúnebres era crecidísimo. Un oficial americano sospechó que algo anormal sucedía, y al pasar cerca de él uno de tantos cortejos, ordenó que el ataúd fuera abierto en su presencia. El ataúd fue abierto, y, en lugar de un cadáver, lo ocupaban una docena de rifles y un

buen número de cartuchos. Entonces la milicia invadió el cementerio; pero solamente pudo hallar personas que circulaban por sus contornos y al parecer inofensivas. Un registro más minucioso fue hecho, sin dar mejores resultados a los oficiales americanos, hasta que a alguien se le ocurrió abrir los sepulcros recién cerrados, y en ellos fueron encontrados hombres que esperaban la noche para reanudar su ejercicio de tiro sobre los marinos del capitalismo yanqui.¹⁷

Esta sublevación hace que los objetivos de la intervención se cumplan sólo parcialmente. Las tropas estadounidenses se retiraron dejando a Carranza en la presidencia, como "un títere movido por los intereses americanos en México"¹⁸, pero su propósito de dar fin a la Revolución Social queda muy lejos de cumplirse. En este contexto, la toma de Zacatecas por las fuerzas de Francisco Villa, en contra de la voluntad de Carranza, representa el punto culminante del proceso, puesto que el golpe de Villa hiere de muerte al constitucionalismo, desorganiza a su ejército e impulsa poderosamente la causa de TIERRA Y LIBERTAD. La retirada de las tropas norteamericanas en noviembre señala, así, el inicio de una nueva etapa, definida por la renovada tendencia del proceso revolucionario:

El peligro ha desaparecido. ¡A expropiar! La burguesía queda desamparada, a merced de las cóleras popu

+

Hemos visto cómo el desarrollo de una literatura realista se halla ligado al proceso de lucha de clases iniciado antes de 1910 y, particularmente, a su fase de internacionalización generalizada. La pregunta que quisiéramos plantearnos para terminar el análisis de estos artículos es la siguiente: ¿Por qué la aparición y el desarrollo de los recursos y contenidos literarios que acabamos de describir se producen en Regeneración, y no en una obra propiamente literaria? Y también: ¿Por qué una investigación de carácter literario se remonta a una labor periodística, y además, de periodismo político? El planteamiento de estas preguntas supone una antinomia insoluble entre la política y la literatura, la crítica y la producción, al tiempo que convalida una serie de oposiciones ya inútiles entre los géneros literarios, las diferentes formas artísticas y las disciplinas cognoscitivas, en el interior de toda producción intelectual en general. Regeneración - órgano periodístico de la JO del PLM - supera esa antinomia al unificar en sus páginas la producción literaria y el trabajo político, y más radicalmente, al romper la separación del autor y los lectores, restableciendo al autor en su calidad de productor y permitiendo el acceso del productor a la calidad de autor. En suma, la superación de esta antinomia tiene su origen en la condición histórica particular del periódico: la crea-

ción de nuevas relaciones sociales - esporádicas - que impuso su producción, y que transformaron, a su vez, los modos de circulación y de consumo, y violentaron consecuentemente las instancias políticas e ideológicas reservadas a los lectores.

La agudización de estas contradicciones era evidente en el desarrollo de la prensa capitalista mexicana de principios de siglo. La necesidad de los oprimidos de expresar de alguna forma sus exigencias chocaba con la concentración y el control estatal de los medios periodísticos. En pocos años, el predominio casi absoluto de la prensa asalariada del régimen fue roto por la proliferación de periódicos independientes y de oposición, y sobre todo, por el aumento todavía mayor del número de lectores de periódicos. Significativamente, este proceso tendió a identificar los intereses de los periodistas con los intereses de los productores en general, todo ello al rededor de la prensa. No sólo se formaron cooperativas de trabajadores de la prensa para sostener a las publicaciones independientes, así como cuadros periodísticos dispuestos a alterar su labor conforma la dictadura descargaba su puño férreo: los propios periodistas encontraron su público entre los trabajadores, y éstos manifestaron su interés por acceder a la vida política a través del periodismo de oposición. La génesis de Regeneración estuvo ligada a esos hechos.

Pero solamente un órgano ajeno al circuito dominante del capital y enemigo suyo, puesto al servicio de la lucha revolucio-

naría de los trabajadores, fue capaz de resolver radicalmente esas contradicciones. Regeneración fue, como rezaba su encabezado, un periódico ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES. Sus oficinas fueron punto de llegada continua de trabajadores mexicanos que se incorporaron a sus trabajos de edición, redacción, administración, distribución y recaudación de fondos. Su financiamiento dependió enteramente de pequeñas colaboraciones de proletarios mexicanos y de trabajadores residentes en los Estados Unidos. Sus directores alternaron repetidamente el trabajo periodístico y el trabajo manual y vivieron como proletarios hasta su muerte. La intensa correspondencia nacional e internacional, lejos de mantenerse como una mera convención, constituyó la fórmula de existencia del periódico y la garantía de su continuidad; tan es así, que Ricardo dedicaba muchas horas a leer los montones de cartas que se acumulaban en las oficinas. Esta condición del órgano de la JO, perfectamente definida para 1912 (cuando Magón va a la cárcel, dejando el periódico en manos de los trabajadores), determina la abolición virtual de la escisión entre el autor y los lectores, entre el autor y los productores que pueden y quieren serlo, entre el autor y el productor que él mismo es, terminando así con la antinomia capitalista que opone no sólo la política a la literatura, sino también la crítica a la producción. La consecuencia es una reorganización de la literatura a través del periodismo, una supresión de todas las oposiciones formales entre los géneros, las artes y las disciplinas, y una refuncionalización radical del trabajo literario.

O en el caso de la "crónica", una totalidad organizada por medio de instrumentos teatrales, literarios, plásticos y cinematográficos (una totalidad dialéctica y episódica, incipientemente épica), enraizada en el escenario político del periodismo revolucionario.

VII ¿PARA QUE SIRVE LA AUTORIDAD?

No fue sino hasta fines de 1910 (prácticamente hasta 1911) cuando Magón comenzó a publicar fábulas y cuentos revolucionarios en Regeneración. Sólo dejó de hacerlo durante el largo período que pasó en la cárcel de Mc Neil, al terminar el cual (a principios de 1914) reanudó su trabajo narrativo para no abandonarlo sino hasta 1916, año a partir del que Ricardo muestra un creciente interés por las técnicas del drama escénico. Una causa determinante del desplazamiento de su labor hacia la literatura propiamente dicha fue, sin lugar a dudas, la progresiva dificultad del grupo para editar el periódico. En una carta fechada el 3 de diciembre de 1914, Magón escribía a Basilisa Franco: "No enviemos más literatura porque ya casi no nos queda nada. No hemos podido comprar más libros y folletos. Regeneración no saldrá esta semana. Ya no tendremos crédito en ninguna parte. (...) ¿Resistirá Regeneración esta crisis?"¹ Según la misma fuente, la publicación se suspendió durante el invierno de 1914-1915. Pero la ausencia de materia les correspondientes a casi todo 1915, y la ambigüedad de las referencias aportadas por Blas Lara y Ethel Duffy, indican que Regeneración no volvió a circular antes del mes de septiembre de ese año. De todos modos, la colaboración de Ricardo volvió a interrumpirse en los primeros meses de 1916, cuando, acusado de escribir artículos contra Venustiano Carranza, fue enviado nuevamente a prisión junto con su hermano Enrique. Magón dispuso, por lo tanto, de una temporada de casi un

año, en la que, forzado a la inactividad propagandística, pudo concentrarse en la labor propiamente literaria. Fue entonces cuando escribió por lo menos la primera de sus obras teatrales, y podemos suponer que fue también entonces cuando escribió sus relatos más extensos y acabados. Si en noviembre de 1911 escribía en uno de sus cuentos: "¡Adelante! No podemos ni admirar la belleza... por falta de tiempo"², el período que va del invierno de 1914 a septiembre de 1915 constituyó un verdadero paréntesis propicio a la actividad estética.

Las oficinas de Regeneración se mudaron, por entonces, a Edendale, suburbio de Los Angeles, en donde la vida cotidiana del grupo revistió rasgos "utópicos". Recuerda Blas Lara que "el 29 de octubre de 1915, el número 206 de Regeneración apareció en Ivanhoe Ave., cerca de un lago y muladar de la ciudad angelina, en un ranchito de 5 1/2 acres de terreno (2 has.), instalándose la imprenta propia en donde estaba la caballeriza. Alrededor tenía 40 árboles frutales (...). Se cultivaba también el campo de legumbres, con renta solamente de 25 dólares mensuales. Por estar igualmente a la orilla, no había luz eléctrica y la prensa costó 490 dólares, dando 100 de anticipo (...). Dicha prensa era de tambor y se le imprimía movimiento por medio de una manivela. Yo la llamaba - escribe Lara - "la primera reforma del hijo de Gutenberg", pues, aunque se recibió con un motor eléctrico de caballo y medio, para moverla se necesitaba uno del doble. Con la cigüeña cada quince minutos nos cambiábamos para darle vueltas. El tipo sólo al-

canzaba para 2 páginas, tamaño mitad de triple. En esa tipografía se estuvo editando el periódico, que por la primera guerra mundial escaseó la ayuda de los compañeros (...). Como la casa que vendía el papel ya no lo podía llevar por estar tan lejos, se compró un carrito con un caballo medio cojo, que costó ambas cosas 35 dólares"³. Sobre ese caballo, Librado Rivera transportaba, además, los ejemplares del periódico destinados a depositarse en el correo, así como las frutas y legumbres que el mismo Rivera vendía al menudeo. "Hay una fotografía de Ricardo Flores Magón - relata Ethel Duffy -, tomada en aquellos días, vestido con pantalón de pechera, en la que se ve tranquilo y gozando de salud... Ahora la pala era el complemento de la pluma"⁴.

UNO

"Dos revolucionarios", el primer cuento conocido de Magón, fue publicado en Regeneración el 31 de diciembre de 1910⁵. Tanto por su tema como por sus recursos, el relato plantea ya las condiciones básicas del género de las "fábulas revolucionarias" (como comparte, por otro lado, el carácter ejemplar de casi toda la producción literaria de Ricardo). Escrito en el umbral de la Revolución y contemporáneo de la muerte de Práxedes Guerrero en la sierra de Chihuahua, la fábula plantea el encuentro y la contradicción del revolucionario viejo y el revolucionario nuevo en el crepúsculo de una época. El diálogo lleva a cabo una representación fundamental, un pri-

mer "desdoblamiento" del discurso político. Didactismo y dialéctica se apoyan, inicialmente, en él como recurso literario. Porque la representación dialogada no se limita a contraponer - ni siquiera en este primer cuento - dos discursos equivalentes, equidistantes, en una situación abstracta. Un recurso escénico tan simple como un telón pintado con la figura del sol hundiéndose en el horizonte, basta para explicitar la situación en que se produce el diálogo, extrayendo de ella un punto de vista a la vez histórico y revolucionario. Otros cuentos, en los que el diálogo se complementa con la intervención de otros participantes, aclaran la tendencia del tratamiento a captar el movimiento implícito en la contradicción. En "Las tres piedras"⁶, por ejemplo, la oposición inicial entre "la tosca piedra de una pocilga de proletario" y "el magnífico sillar de una mansión señorial" es presenciada y negada por un tercer personaje de la fábula, "la plebeya piedra del arroyo", que al ser arrojada contra los verdugos hace temblar la estructura entera del edificio social.

Este ejemplo nos coloca ante el elemento original (y propiamente "fabulístico") de las fábulas de Magón. La mayoría de estos cuentos cortos, de dos o tres páginas, recurren a la animación para cumplir su función didáctica. (Limitémonos a señalar, de paso, la posibilidad de que este recurso tradicional se vincule, en Magón, a la animación cinematográfica, sobre todo en relatos determinados en otros aspectos por el cine.) Pero la animación de las fábulas revolucionarias posee

rasgos característicos, esenciales para una comprensión política y literaria de la obra magonista. Los objetos animados son instrumentos de producción y productos de consumo, medios de trabajo, medios de vida, medios de lucha. Muy lejos de intentar reproducir símbolos a través de los personajes, Magón representa didácticamente las relaciones de esos objetos (de las que ellos son portadores), ligados interiormente a la acción sobre la realidad, pero indeterminados en cuanto a las consecuencias de su utilización, y contradictorios. Así, el fusil dice: "Sirvo a los dos bandos: al bando que oprime y al bando que liberta. No tengo preferencias". O incluso: "Obreros me hicieron para matar obreros"⁷. La animación de los objetos se convierte en representación dialéctica de los instrumentos y su uso: el medio pone en cuestión al sujeto (que lo determina), al tiempo que la representación pone en crisis la enajenación de los sujetos por los objetos y desarrolla las condiciones para la apropiación de los instrumentos (los literarios incluidos) por parte de los productores.

En muchas ocasiones, sin embargo, en lugar de desdoblar un objeto en función de sus relaciones, Magón desarrolla el diálogo de dos objetos en función de su antagonismo. Se trata, entonces, de objetos representativos de las clases en pugna, análogos por los servicios que prestan, pero contradictorios en la representación ("La barricada y la trinchera", "La levita y la blusa", por ejemplo). Cuando esto sucede, el realismo de los objetos animados coexiste y coincide con su calidad de

objetos representativos. En lugar de convertirse en meros símbolos, producen una nueva articulación dialéctica de la representación, profundizando los aspectos gestuales y expresivos de los objetos concretos y extendiendo la disputa más allá del ámbito del discurso. Así, el diálogo de la levita y la blusa enfatiza las huellas que sus portadores dejan en ellas, la suciedad y la limpieza, las manchas del trabajo y las de la orgía, del mismo modo que el diálogo de la barricada y la trinchera hace resaltar la burdeza de los materiales (madera, ladrillos, tepalcates) que la primera opone a su enemiga, en una escena en que "sus entrañas de palos, ropas, cacharros, piedras y cuanto hay, se estremecen de indignación"⁸. El recurso de la animación, además de escenificar la batalla por medio del diálogo de dos objetos que ocupan el lugar de los contendientes, distancia al gesto de la situación, incita a la toma de partido por los humildes, rescata su oprimida subjetividad. Como escribe Ricardo: la barricada "es deforme y es bella al mismo tiempo: deforme por su construcción; bella por su significación"⁹. La gestualidad del objeto no es más que el desdoblamiento del sujeto en la representación.

En este punto, nuestra definición inicial de los cuentos cortos de Magón como "fábulas revolucionarias" se ha vuelto poco explicativa. Por el desarrollo de sus recursos y por la clara influencia de ciertas técnicas cinematográficas, los relatos transforman sus condiciones originales, sin que ello implique una evolución o una ruptura con respecto a los procedimientos

fundamentales. Así, por ejemplo, la tendencia del diálogo muestra que la disputa verbal original es replanteada y abierta por los nuevos recursos, que al interiorizar más aún el discurso político (representándolo, en lugar de decirlo), producen un efecto crítico más directo y adecuado a la vez. El diálogo de la barricada y la trinchera es característico de esta tendencia: en un hábil juego de interrupciones y reanudaciones de la acción, las palabras de la barricada se estrellan continuamente con los balazos que intentan doblegarla sin éxito, única respuesta de la trinchera. En "El obrero y la máquina", en cambio, el único contrapunto de las protestas del trabajador contra el artefacto que tiene que manipular es el ruido de los mecanismos, que sólo se interrumpe cuando, "traducido al lenguaje humano"¹⁰, echa en cara al obrero su propia sumisión, su falta de decisión para apropiarse de ella. El cuento corto tiene, entonces, derivaciones de cortometraje cinematográfico. El recurso de la interrupción, por otra parte, no sólo sirve para desarrollar las situaciones: también engloba el relato en su conjunto. El cuento comienza por interrumpir una situación; el silencio prepara el diálogo. Un paréntesis en la lucha permite el encuentro de los dos revolucionarios y el insomnio del juez suspende momentáneamente su percepción de la realidad para ponerla en cuestión. La resolución de los cuentos sufre una transformación paralela. Si algunos de los primeros cuentos tendían a resolverse teleológicamente, en el sentido de una culminación tradicional, el desarrollo dialéctico de los recursos anula esa tendencia. La

resolución puede restaurar la acción suspendida ("el estrépito del motor de un automóvil que paró frente a la tienda impidió que se escuchase el resto del simpático discurso de la pluma proletaria"¹¹), abrir nuevas contradicciones ("un trapeo dió fin al conflicto, poniendo las prendas en sacos diferentes, que llevó a cuestras hasta su covacha"¹²), alternar los antagonismos ("el estruendo de los cañones y la fusilería interrumpió la disputa verbal de las banderas"¹³) o cerrar libremente el diálogo ("el oro, humillado, no habló más"¹⁴). Pero en todos los casos, el finalismo apoyado por la inercia de los procedimientos naturalistas del relato, es anulado por el recurso de la negación dialéctica, que resuelve el diálogo sin hacer desaparecer las contradicciones y que nulifica el mimetismo de la ficción. Así, la representación se desenvuelve entre una suspensión y una reanudación del transcurrir cotidiano de la lucha de clases, como una acción distanciadora y modificadora que se sumerge críticamente en él.

Una cita de "Las inquietudes del hierro"¹⁵, cuento publicado en Regeneración el 18 de diciembre de 1915, nos servirá para dar fin al análisis de las "fábulas revolucionarias". Un inteligente uso del monólogo permite a Magón reflexionar sobre lo que hasta aquí hemos considerado como el instrumento fundamental de su actividad literaria: la Dialéctica, el sufrimiento de la razón, la lucha perpetua de la esclavitud y la libertad en la historia humana.

El hierro se estremeció en el seno de la montaña al sentir pisadas en la cumbre.

- Es el hombre que anda en busca de mí - dijo. Y sus moléculas vibraron intensamente en una sensación mezclada de angustia y de placer.

La montaña entera experimenta un sacudimiento. El hierro expresa sus inquietudes: "¿Para qué me querrá?"

Hubo una pausa, en la que se escuchó, con toda claridad, el sonido de un pico golpeando el dorso de la montaña.

- Sí, es el hombre que me busca para hacer de mí, tal vez, la cadena que ha de arrastrar. Es el hombre que se afana por encontrarme para convertirme en reja de calabozo o en cerrojo de presidio -. Y sus moléculas vibraron de indignación y de cólera...

Los golpes continuaban y el eco repetía los sonidos, que parecían el lamento de un gigante agredido por la espalda.

- Es el hombre que me busca, quizá, para hacer de mí la metralla, con la cual el tirano le ahogará la

protesta en la garganta, o la guillotina que ha de arrancarle la cabeza cuando dé un paso fuera del estrecho sendero de la Ley escrita por sus verdugos.

El pico hería, hería, hería, y la montaña gemía como un monstruo impotente bajo los puños de un titán.

- ¡Ah, cuánto sufro; ¡Oh, qué cruel incertidumbre; Yo no quiero ser cadena, ni cerrojo, ni reja. Quiero ser metralla, pero en manos del pueblo, para barrer a los tiranos. Quiero ser guillotina, pero en manos del rebelde, para arrancar la cabeza del opresor. ¿Qué iré a ser? Puedo ser acicate; pero también puedo convertirme en freno. Impulso y contengo, según el uso que se me quiera dar; doy la vida y doy la muerte; soy arado y soy espada... Hoja afilada, esclavizo en manos del esbirro, liberto en manos de Caserio. ¡Ah, se me usa para el bien y para el mal; Gatillo de arma de fuego, se me hace disparar el maldito proyectil que arranca la vida de Ferrer, como la bala bendita que liberta al mundo de Canalejas. En manos de Maura soy esclavo de las tinieblas; en manos de Pardiñas sirvo a la justicia. Un mismo fulgor mío es de vida y es de muerte: brillo con promesas de vida en el revólver de Angiolillo; brillo con livideces de muerte en la estrella

del polizonte. ¿Qué iré a ser? ¿Qué iré a ser?

El pico hería, hería, hería, haciendo gemir a la montaña en medio de la naturaleza, indiferente a las angustias del hierro.

DOS

Aunque algunos de sus relatos largos datan de 1911, 1912 y 1914, es hasta 1915 cuando Magón desarrolla con mayor profundidad y complejidad este género de relatos más extensos. Este corte - que, por otra parte, no quisiéramos llevar demasiado lejos - obedece no sólo a criterios analíticos, sino también a criterios cronológicos derivados de los propios materiales. Si observamos los cuentos recopilados correspondientes al segundo período (1915-1916), incluyendo fábulas y relatos largos, veremos que todos ellos aparecieron en ediciones semanales sucesivas de Regeneración, entre el 9 de octubre de 1915 y el 12 de febrero de 1916, de los números 207 y 208 al 226. Los cuentos del primer período, en cambio, dejaron de publicarse en julio de 1914, en los días de la intervención americana, verdadero parteaguas de la producción literaria de Ricardo. Sólo carecemos de relatos en los números 210, 214, 219, 220, 224 y 225. Los cuentos largos, además, fueron editados en los números 207, 209, 211, 212 y 213, esto es, todos ellos en ediciones salteadas de octubre y noviembre de 1915, alternando o acompañando la publicación de fábulas revolucio-

narias, de concepción muy homogénea si las comparamos con las escritas en años anteriores. Estos datos parecen indicar que Magón disponía ya de esos relatos (y probablemente también de esas fábulas) antes del mes de octubre, habiéndose concentrado en la profundización de la actividad literaria durante todo el año de 1915.

A diferencia de la literatura que difundían y hacían suya muchos anarquistas de su época, los cuentos de Magón tendieron desde un principio a organizar la crítica de los mecanismos y fundamentos del sistema capitalista, velados y experimentados como una naturaleza opresiva, injusta e irremediable. No se trataba, para Ricardo, de llevar a la escena los ambientes y las pasiones proletarios, la inhumanidad de las condiciones de vida bajo la sociedad burguesa, etc., tal y como podían exponerse estos temas ante un público obrero, propenso a buscar reflejos de su situación y a reconocerla en la imagen deformada que de ella proyecta el naturalismo literario. La utilidad de los cuentos derivaba de su eficacia transformadora, revolucionaria. Así, en "La esclavitud voluntaria", relato publicado en enero de 1911, se exponen los artificios mediante los que el régimen capitalista engatiza a la clase obrera (el ahorro, la obediencia, el trabajo), para ocultar y perpetuar más fácilmente la explotación que lo fundamenta: el sistema salarial, la institución del salario como "cadena de los libres". Un personaje ejemplifica la enajenación espiritual del proletariado en esta pequeña historia dialéctica: fiel creyente en

la valoración recibida de sus amos, incapaz de reconocer sus propios intereses e incondicional de los intereses de quienes lo explotan, Juan se abandona a la mecánica de las leyes capitalistas, sucumbiendo progresivamente ante ellas y fortaleciéndolas con su desgracia. La perspectiva realista y anticapitalista se confronta, entonces, con el naturalismo literario, cuyos principios metodológicos pretenden representar la vida en la sociedad burguesa (y la historia de ésta, en general) como un desarrollo "natural", antidualéctico, positivo.

La literatura magonista revoluciona, desde un principio, la producción literaria. Pero la reorganización de ésta, o si se quiere, la organización de los nuevos recursos, efectos, contenidos, instrumentos es un proceso desigual y contradictorio. Será necesario un terco trabajo de profundización y reiteración, que tiene sus antecedentes en los programas, artículos y panfletos del movimiento liberal, y que se reanuda incluso en las últimas cartas escritas por Ricardo en Leavenworth. En este sentido, los primeros relatos de Magón hacen patente la insuficiencia de los recursos tradicionales del relato. El uso eventual del suspenso, cierto entramado folletinesco, la narración teleológica y la mecánica causal de los argumentos son exigencias atávicas impuestas al cuento, y aun que no establezcan su predominio, sí obstaculizan, deforman la intención política y literaria, fortalecen la ilusión de la vida y debilitan la crítica real, suplantando, finalmente, la improvisación de nuevos instrumentos literarios, más ade-

cuados para el cumplimiento de las tareas que la Revolución exige.

Hemos dicho que el trabajo de reiteración tiene un lugar fundamental en la literatura de Ricardo. Un caso característico de repetición del mismo tema en dos cuentos diferentes podemos encontrarlo en sus relatos "Una catástrofe" (1911) y "Una muerte sin gloria" (1915). Dejamos para después el análisis de estos casos de cuentos vueltos a escribir, así como la modificación que media entre las versiones. El argumento puede resumirse así: un minero que en el pasado reciente se ha negado a levantarse en armas con sus compañeros (por temor a morir) encuentra la muerte en el interior de la mina, sepultado por un derrumbe que no le impide reflexionar unos cuantos minutos en el destino de su resolución. La estructura del tema deriva de la dialéctica de dos situaciones contrapuestas en una sola frase del protagonista: "Yo no me mato para que otros vivan"¹⁶. En una primera ocasión, pronuncia esas palabras como un argumento para no ir a la Revolución; por segunda vez, la frase le es impuesta (afirmativamente) por la circunstancia de haber quedado atrapado dentro de la mina, abandonado por los patrones, aquellos a quienes enriquece con su trabajo cotidiano. La transformación fundamental está presente en ambas versiones: cualesquiera que sean los recursos que utilice Magón para organizar el relato, la articulación dialéctica determina la representación literaria. La consecución de esta síntesis socava irremisiblemente la influencia de los

recursos tradicionales en la proyección del cuento.

¿Qué recursos se crea el movimiento anarquista para desarrollar su crítica en el campo de la literatura? ¿Qué giro le impone a la narrativa? Otro caso de cuento vuelto a escribir servirá para introducir este problema: se trata de las dos versiones de "¿Para qué sirve la autoridad?", publicadas en marzo de 1912 y en julio de 1914. La primera versión está construida como una serie de cuadros representativos del proletariado mexicano y las clases más pobres de la sociedad: un peón, un trabajador desempleado, un mediero, un sindicalista, una pequeña comerciante. Cada uno de estos personajes se enfrenta sucesivamente a uno o varios aspectos del ejercicio de la autoridad por los representantes de ésta. Cada cuadro conforma una pequeña historia que describe las condiciones de la vida de sus protagonistas, y cada historia culmina en una situación de la que se desprende la interrogación que da título al conjunto. Este yuxtapone los cuadros (numerados), vinculándolos por fuera, pluralizando las fuentes del relato. La segunda versión es, desde el punto de vista de los recursos, otra cosa. En ella se produce un verdadero montaje escénico de los cuadros, que si bien tienen como protagonistas a otros personajes representativos, se relacionan más directamente entre sí, aumentando la efectividad del conjunto. El primer cuadro, por ejemplo, se interrumpe antes de culminar la escena que tiene lugar en él, suspendiéndola en el momento en que la protagonista está a punto de ser arrojada de su vivienda por

los representantes del orden, mientras que el segundo se inicia "en medio del trajín y de la confusión de la calle de los negocios", en donde "un burgués, de repente, agita los brazos y grita: ¡Ladrón; ¡Ladrón!"¹⁷ Los efectos del montaje y la escenificación son evidentes. Un trabajador desempleado que acierta a pasar por allí es inmediatamente acusado de haber cometido el robo. La situación - sus contradicciones, su lógica, sus relaciones con otras situaciones - define a los participantes. Los aspectos de las situaciones se diversifican, se vuelven más complejos; la gestualidad penetra la representación, la concreta, y el texto se convierte en un proceso escénico. La historia del personaje cambia de lugar y él queda en primer plano, con su historia entre las manos. Las unidades discursivas de la primera versión se rompen, para producir por medio del montaje un relato abierto a la multiplicidad, interrumpido y reconstruible. Hasta el Manifiesto final parece más anárquico, más empotrado a la trama como una protesta que la desencadena sin sobreponérsele, transformando la pregunta reiterada: "¿Para qué sirve la autoridad?" en una pregunta nueva: "¿Para qué necesitamos los pobres la autoridad? ¡Abajo la autoridad, hermanos desheredados!"¹⁸

El montaje no aparece de una manera aislada en el trabajo cuentístico de Magón. Su aplicación sistemática va acompañada del desarrollo de recursos ligados a él o a las formas teatrales, y produce una verdadera modificación en el planteamiento de su narrativa. "El despertar de un cerebro" muestra un sig-

nificativo interés por la función crítica de la interiorización literaria. El cierre del relato ("el cerebro de Nicanor ha despertado"¹⁹), similar en todo al de muchas de sus fábulas, indica hasta qué punto ha perdido terreno el entramado mecánico de la "conversión" de la conciencia, frente a la representación dialéctica de la desenajenación. Luego de una obstinada resistencia a la rebelión, la conciencia social de Nicanor se desencadena ante la muerte de su mujer ("Petra ha muerto; Petra ya es libre"²⁰), operándose una negación de la negación que no implica un triunfo, puesto que la lucha apenas comienza. Otra consecuencia del uso sistemático del montaje es la introducción en el relato de las condiciones de la propaganda, como objeto representado y como elemento de representación (puesto que la desdobra y la distancia). Así, la JO aparecerá como una hoja de papel que roza el piso al pasar por debajo de una puerta, o como un retrato de Práxedes Guerrero que preside la reunión en que un grupo de proletarios se prepara para marchar a la Revolución. O también:

Sentado en un cajón vacío que le servía de silla, Pedro leyó Regeneración aquella vez, a la luz de una vieja lámpara de petróleo, y, mientras leía el periódico, un nudo le subía a la garganta... y sintió que algo se derrumbaba en lo más profundo de su ser, y que un horizonte más amplio se extendía ante su vida.²¹

Un recurso similar determina la inserción de canciones dentro de los relatos. En un cuento de 1912, Magón escribía:

Inclinado sobre el arado, regando con su sudor el surco que va abriendo, trabaja el peón, a la par que entona una de esas tristísimas canciones del pueblo, en las que parece condensarse, sumarse, toda la amargura que la injusticia social ha venido acumulando por siglos y siglos en el corazón de los humildes. Trabaja el peón y canta, al mismo tiempo que piensa en el jacal donde los suyos le esperan para tomar, reunidos, la pobre cena.²²

Posteriormente, en un cuento que describe el triunfo de la Revolución social en las calles de la ciudad de México, Ricardo introduce la letra del himno libertario, no sólo para evocar con sus palabras el fin de la opresión económica y social, si no también como una parte del armazón épico que sostiene la representación literaria:

Hijo del pueblo, te oprimen cadenas,
Y esa injusticia no puede seguir;
Si tu existencia es un mundo de penas,
Antes que esclavo, prefiere morir.²³

Se produce, pues, un verdadero replanteamiento de los instrumentos literarios, la organización de un conjunto de recursos

directamente al servicio de la representación crítica, la refuncionalización de los procesos narrativos alrededor del lector considerado como productor y activo en la producción literaria. Un replanteamiento tal amplía el alcance de la literatura (su base, ya que no su sofisticación formal). Nuevos temas se desarrollan junto con los nuevos recursos, temas imposibles de resolverse en términos de recursos literarios tradicionales. Así, un uso generalizado de montajes de acciones paralelas y de disolvencias temporales que amplían los lapsos de tiempo que median entre las acciones, entre escena y escena, en detrimento de la extensión de éstas, cada vez más reducidas, pero también más concretas y autónomas dentro del conjunto de situaciones; un uso tal hace posible que "El triunfo de la Revolución social" (1915) construya la génesis de un levantamiento revolucionario en la capital del país. O lo que es lo mismo: hace posible la representación realista de un episodio "imaginario" (contenido, en realidad, en el arma de cada revolucionario, en los sufrimientos de los humildes y en la amenaza que sitia hasta conquistar la ciudad de México), haciendo a un lado todo criterio naturalista de verosimilitud y organizando el cuento como un elemento de la transformación revolucionaria real.

La disolvencia rompe la continuidad temporal, que esclaviza al personaje a una identidad predeterminada de la cual es incapaz de deshacerse; rompe, además, el nexo que ata las ilusiones del protagonista a una evolución no problemática de su

condición social. Aparece, entonces, una contradicción entre la conciencia distorsionada del personaje y sus reales condiciones de vida, que tiene que sufrir y ocasionan el derrumbamiento de sus ilusiones pasadas:

Ha pasado un año. La condición de Juan es la misma que antes. Es cierto que los salarios son ahora más elevados; pero el dueño de la casa ha aumentado los alquileres de los cuartos; los comerciantes han subido los precios de los artículos de primera necesidad; la ropa es más cara ahora que lo era antes. No trabaja ahora más que ocho horas al día; pero en ese término tiene que hacer lo mismo, exactamente lo mismo que antes hacía en doce, catorce y aun dieciséis horas.²⁴

Aquí tenemos más clara que en cualquier otra parte la síntesis de los recursos y la exposición dialéctica de la realidad social. Los procedimientos de la narración son, al mismo tiempo, recursos explicativos, y el interés por la acción se identifica con el interés por lo real. Además de esto, el montaje de acciones paralelas hace posible un ir y venir de la colectividad a los protagonistas, y de éstos a los diferentes aspectos de la colectividad rebelde, suplantando esta mediación la mecánica (antes aplicada por Magón) entre la acción individual y la colectiva. Cuando volvemos a encontrar a los personajes, luego de un recorrido por las barricadas de los dife-

rentes barrios proletarios de la ciudad de México, los encontramos ya incorporados a la revuelta, en situación, explicados por la acción colectiva. La elaboración es más concreta que nunca. Cada barricada es un escenario particular, caracterizado por gestos que liberan lo representado y su representación: en los barrios del Rastro y San Antonio Abad, "los matanceros afilan sus cuchillos, probándolos con la yema del pulgar"²⁵.

Abandonamos en este punto el análisis de los relatos magonistas (excepción hecha de "Vida nueva", cuya descripción reservamos para un apartado especial). Nos hemos limitado a bocear los ejes que gobiernan la producción narrativa del anarquismo mexicano: sus condiciones, modificaciones, tendencias y algunas de sus particularidades. Inquiriéndonos el por qué de una producción artística en el seno de una organización política, de un movimiento revolucionario, no encontramos paradoja alguna. La literatura revolucionaria es fruto de la Revolución y testimonio de ella: de la Revolución social, la verdadera, aquélla de la que afirmaba Ricardo que su primer reivindicación era el "derecho de vivir". ¿Y cómo reivindicar este derecho, la felicidad, la libertad económica y social del proletariado mexicano sin aproximarse a él, y sin aproximarle los medios para una reflexión amplia, individualizada y compleja sobre su propia vida, capaz de conmover los cimientos de su existencia antes despreocupada y sin esperanza?

TRES

"Vida nueva", el relato más acabado de Ricardo Flores Magón, fue publicado en Regeneración el 13 de noviembre de 1915, apenas unas semanas antes de que los ejércitos campesinos de Francisco Villa y Emiliano Zapata entraran a las calles de la ciudad de México, apoderándose de la capital del país. Magón relata en este cuento los hechos posteriores a una imaginaria victoria del proletariado mexicano:

- ¿Qué hacemos ahora? - se preguntan los trabajadores, no sin cierta inquietud.

Acaban de tomar la ciudad a sangre y fuego. No quedan en ella ni un burgués, ni un sacerdote, ni un representante de la autoridad, pues quien no pende de un poste telegráfico, yace en tierra, mostrando al sol sus gordas carnes muertas.²⁶

La interrogación inicial abre la posibilidad de una libre construcción del relato, y designa también una libre reconstrucción de la sociedad por los productores de la riqueza social. Una pregunta vehicula la antinomia de lo real y lo relatado, o imaginado, si por esta imaginación entendemos la expresión literaria, artística, del Manifiesto del 23 de septiembre de 1911.

Estamos ante un proceso de reorganización colectiva y autogestiva de la sociedad, fruto de las decisiones espontáneas de la población y de las propuestas organizativas del grupo "Los Iguales". Comienza con un tema clásico del comunismo anarquista: el inventario de los alimentos y las ropas almacenadas ("para calcular qué tiempo podrá alimentarse y vestirse la población con los efectos que se tienen a la mano"²⁷) y el inventario de los artículos útiles "para el uso doméstico y la industria"²⁸. Este último aspecto aparece ya como un puente que une la satisfacción de las necesidades, el consumo, y la reorganización socialista de la producción:

Ramón explica la necesidad que hay, en vista de los datos suministrados, de que todos los trabajadores de una misma industria se congreguen para que se pongan de acuerdo en la organización del trabajo concerniente a la industria, y una vez obtenido ese acuerdo, que delegados de trabajadores de todas las industrias se pongan de acuerdo también para producir lo que necesite la población.²⁹

La cooperación de los trabajadores de la ciudad y del campo (campesinos, pero también mineros, canteros, etc.) es otro elemento de esta reorganización social de la producción. Ella se realiza por medio del intercambio organizado de los productores del campo y la ciudad.

"La sociedad anarquista es un hecho ya"³⁰. Esta entrada en situación (igual al "¿Qué hacemos ahora?" con que se inicia el cuento) constituye una auténtica realización del realismo literario y un resultado de la aplicación exacta de los recursos antes explicados. La proyección "hacia el futuro" del Manifiesto del 23 de septiembre aparece mediada por una disolución histórica: la imagen utópico-concreta del proletariado revolucionario en 1915 se presenta a los empobrecidos obreros de la capital como negación, interrogación y espectáculo. Todo en el cuento es expectativa; el relato re-presenta un sueño colectivo (soñado, como la anarquía, por una colectividad) que constituye literariamente la expectativa utópica de la libertad: la expectativa del que contempla - dentro del cuento o por medio de él - la realidad como algo modificable, y que se dispone a modificar de acuerdo con sus deseos.

La actividad que rompe con la incertidumbre inicial, "tomar de donde hay"³¹, como comienzan a hacerlo los niños, tiene por consecuencia una interminable fiesta de diez días de duración que señala el primer acto de la nueva vida:

Una gran alegría reina en toda la ciudad. Las casas están vacías; todo mundo está en la calle; bandas de música improvisadas recorren las calles ejecutando aires alegres; todos se saludan y se llaman hermanos, aunque pocas horas antes ni se conocían; se baila en plena calle, se canta, se ríe, se grita,

se chancea fraternalmente; se retoza a los cuatro vientos; ;se acabaron los tiránicos reglamentos de policía;

Desorganizado el servicio municipal, hombres y mujeres "atienden el servicio del alumbrado público", hasta despuntar el nuevo día:

La fiesta, la gran fiesta de la libertad no ofrece indicios de que va a terminar, ¿y para qué? La muerte de siglos de opresión merece ser celebrada, no con unas cuantas horas de expansión, ni con un día, hasta que el cuerpo, rendido del exceso de placer, reclame el reposo.³²

El pueblo no es, sin embargo, un único personaje anónimo de la reconstrucción social. Sirviéndose de los recursos cuya descripción intentamos en páginas anteriores (montajes, disolu vencias, concreciones gestuales), pero aplicándolos más libremente, con una trama plural y una estructura abierta, productiva, sintética, Magón desarrolla ampliamente la autonomía de los grupos y los individuos, protagonistas masivos o casuales. Uno de ellos, Ramón, el peón ferroviario, miembro de "Los Iguales", contempla la alegría del pueblo mientras elabora con otros proletarios los planes de esa reconstrucción. Un campesino se incorpora voluntariamente a las comisiones organizadas por la población en los mítines callejeros:

Gumersindo no tiene punto de reposo: activísimo, recorre todas las secciones en un automóvil expropiado, propiedad ahora de la comunidad, y su actuación es necesarísima, porque unifica las resoluciones que se toman en cada sección de la ciudad. No abandona la guadaña, que, atada en la parte delantera del automóvil, da prestigio y lustre a aquella máquina ayer aristocrática. El sarape en el hombro del campesino es garantía de su modestia y de su desinterés.³³

El poder ha sido destruido en sus fundamentos y no queda ninguna fuente de desigualdad ni de opresión económica y política. La vida económica y social se ha descentralizado y la autogestión se generaliza a todos los aspectos de la vida humana. En este contexto, la actividad de "Los Iguales" no es más política que la de toda la comunidad y la de cada uno de sus grupos. "Los Iguales" se limitan a tomar la iniciativa y a abrir el campo a la iniciativa de todos, como trabajadores libremente organizados en el seno de la sociedad. Dentro del cuento, esa iniciativa coexiste con la expectativa que presenta, para ellos, el curso de la reconstrucción social. Protagonistas y espectadores simultáneamente, Gumersindo y Ramón contemplan al final del cuento la ciudad tranquila:

Hasta ellos llega el rumor de la respiración de la

inmensa urbe; ya no es la respiración de la fatiga ni el estertor de la agonía de una población de esclavos, sino la amplia, honda, sana respiración de una ciudad de seres libres y felices.³⁴

+

Por último, dos conclusiones fundamentales. La literatura anarquista revolucionaria desplaza las formas literarias en función del conocimiento y la comprensión. Los efectos predominan sobre la exhibición formal y los recursos técnicos tienden a integrarse críticamente con los contenidos reales. El trabajo literario se vuelve transparente, alimentándose alternativamente del arte y la crítica, y quedando insaciado. La única posibilidad de valoración se desplaza, por fin, a la efectividad del producto, a su uso, a sus verdaderos productos. En "Vida nueva", la forma cede frente a la expectativa; los productores-espectadores aparecen (dentro del cuanto y por medio de él) en el centro del espectáculo, y su autor comparte la expectativa de la obra común. Toda forma de representación artística queda virtualmente destruída, como lo deseaba Rousseau:

¿Cuáles serán a fin de cuentas los objetos de estos espectáculos? Nada, si se quiere. Con la libertad, allí donde reina la animación, reina también el bienestar. Plantad en mitad de una plaza un jalón

coronado de flores, reunid en torno suyo al pueblo, y tendréis una fiesta. Mejor aún: dad a los espectadores como espectáculo; hacedlos actores a ellos mismos. 35

Queda por definir la especificidad del realismo magonista. "Vida nueva" - un relato construido en contra de todo naturalismo, de toda teleología, de toda estructura impuesta atávicamente, formado a partir de una interrogación que un acontecer espontáneo no llega a cerrar nunca - aclara el carácter de esa especificidad: la autogestión literaria como síntesis del proceso de elaboración del cuento, del proceso de organización de la conciencia y del proceso de transformación de la realidad.

MEXICO

DEVORADO

POR EL

Capitalismo Americano

GRAN MITIN INTERNACIONAL

EN EL BURBANK HALL, 542 S. MAIN STREET
LOS ANGELES CALIFORNIA

PARA EL SABADO 1 DE JUNIO A LAS 8 DE LA NOCHE

HABLARAN:

Ricardo Flores Magón, EN ESPAÑOL

William C. Owen, EN INGLÉS

Gisner, EN HEBREO

Serán cantados los himnos libertarios: Hijo del Pueblo, La
Marsellesa, La Bandera Roja y La Internacional.

PRECIO DE ENTRADA: DIEZ CENTAVOS.

Todos los mexicanos, hombres y mujeres, pertenecientes á la
clase trabajadora, deben asistir á este mitin. Algunos mexicanos se
ostentan de asistir á estas instructivas reuniones, solamente porque
no tienen un traje elegante; pero es bueno que se sepa que estas
reuniones son de trabajadores, de hombres y de mujeres pobres. Así,
pues, no hay que dejar de asistir al mitin por cuestión de traje, pues
no es una reunión de burgueses, sino de proletarios la que se va á
llevar á cabo, y, las cuestiones que se tratarán en los discursos sólo
interesan á los trabajadores.

VIII ULTIMOS AÑOS DE REGENERACION

A) UN CARTEL PARA OBREROS

La estancia de Ricardo Flores Magón en los Estados Unidos se extendió desde 1904 hasta 1922, fecha de su muerte. A lo largo de esos años de organización, propaganda y cárcel, la JO del PLM vió mezclarse su destino con el del proletariado norteamericano, no solamente por cuanto a las prisiones, atentados y persecuciones de que fue objeto por parte del gobierno de ese país, sino también por las alianzas que estableció con sectores sociales y organizaciones políticas y sindicales de los Estados Unidos. La actividad internacionalista de Magón se encuentra, entonces, muy bien representada en los discursos pronunciados por él en mítines organizados en torno a problemas de carácter internacional, que, de una u otra manera, exigían una respuesta revolucionaria por parte del proletariado norteamericano: la intervención en México, el contenido social de la Revolución, la persecución de cuadros políticos y sindicales con motivo de la entrada de Estados Unidos a la guerra, la propia guerra mundial, el racismo vigente en ese país contra los trabajadores mexicanos, la conmemoración combativa de los crímenes cometidos sobre la clase obrera de todo el mundo y sobre el movimiento anarquista internacional. He aquí el cartel de uno de esos mítines:

M E X I C O
D E V O R A D O
P O R E L
C A P I T A L I S M O A M E R I C A N O

—
GRAN MITIN INTERNACIONAL

EN EL BARBANK HALL, 542 S. MAIN STREET
LOS ANGELES CALIFORNIA

PARA EL SABADO 1 DE JUNIO A LAS 8 DE LA NOCHE

Hablarán:

Ricardo Flores Magón, en español

William C. Owen, en inglés

A. Gisner, en hebreo

Serán cantados los himnos libertarios: Hijo del Pueblo, La Marsellesa, La Bandera Roja y La Internacional

PRECIO DE ENTRADA: DIEZ CENTAVOS

Todos los mexicanos, hombres y mujeres, pertenecientes a la clase trabajadora, deben asistir a este mítin. Algunos mexicanos se abstienen de asistir a estas instructivas reuniones, solamente porque no tienen un traje elegante; pero es muy bueno que se sepa que estas reuniones son de trabajadores, de hombres y de mujeres pobres. Así, pues, no hay que dejar de asistir al mítin por cuestión de traje, pues no es una reunión de burgueses, sino de proletarios la que se va a llevar a cabo, y las cuestiones que se tratarán en los discursos sólo interesan a los trabajadores.

+

Fragmentos de un discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón el 3 de diciembre de 1916, con motivo de la represión des encadenada contra la prensa obrera de los Estados Unidos (Re-generación incluido) y contra los wobblies, así como contra militantes aislados y los indios de Texas:

Está a punto de abrirse un negro paréntesis al progreso humano, que, si no nos apresuramos a impedir que sea abierto, vendrán siglos y más siglos de tinieblas y opresión, hasta que del seno de madres al tivas broten hombres superiores a nosotros que sepan abrirse las arterias para ahogar a los tiranos con su sangre generosa.

A continuación, Ricardo expone las causas de los atentados a

las libertades democráticas, cuyo denominador común es "una conspiración de la clase parasitaria para hacer fracasar la emancipación o el mejoramiento de la clase trabajadora". Se trata, en el fondo, de "una persecución al progreso, un asalto brutal a la civilización".

Sin los que piensan y los que obran, la especie humana continuaría poblando las cavernas. No es un signo de pesos el que audaz perfora la tierra y se interna en sus entrañas, palpando emocionado las pa redes del vientre de nuestra madre común, en busca del metal o del carbón, sino el ser de carne y hueso, y cerebro y sangre que tiene una vida que perder, una familia que angustiada le espera, porque no sabe si el beso que le dió por la mañana al diri girse a la mina sería la última muestra de afecto del padre, del hermano, del esposo, del hijo a quien rodean las tinieblas y sobre quien gravita la montaña que puede desplomarse; no es un signo de pe sos el hombre que, como una araña hermosa, se balan cea en el espacio azul sentado sillar sobre sillar, ladrillo sobre ladrillo, adornando su obra de gigan te con la melodía melancólica de un aire popular que parece condensar sus amores, sus angustias de esclavo, las amarguras del paria, mientras con los ojos de la mente ve la oscura covacha y, en su pe numbra, moverse la figura de los seres queridos que

le aguardan inquietos, con el temor de ver aparecer en el humilde dintel, en vez del ser risueño y amable que partió valeroso por la mañana, una masa de carne y huesos astillados, amontonada en una camilla; no es un signo de pesos el valiente que desafía la intemperie en el campo, arando la tierra para depositar en el surco luminoso la semilla que ha de alimentar a la humanidad; no es un signo de pesos el atrevido que echa a andar el barco sobre el inquieto lomo del mar para transportar la riqueza a otras playas, o para sumergirse en la verde linfa en pos de esa sirena que duerme como el cadáver de una lágrima en una tumba de nácar, ¡la perla!, o para extraer de su seno pródigo los peces, sino el hombre que tiene afectos, que tiene un corazón para sentir, un cerebro para pensar, un par de ojos para dar salida al sentimiento puro, hermoso, límpido como una gota de cristal, y a quien, en la playa que la bruma hace invisible, esperan en vela los suyos, lanzando tristes miradas al horizonte hostil, interrogando con el corazón oprimido a las olas si han visto al padre, al hermano, al hijo, al amante, con el oído atento a los rumores del viento y del agua con la esperanza de escuchar la voz del ser querido; no es un signo de pesos el que bajo la nieve, o flagelado por el sol, o azotado por el viento helado, construye esas arterias de acero,

por las que han de circular las riquezas y las personas llevando la vida y la alegría á todas partes, como la sangre circula por el cuerpo para sustentarlo, sino el trabajador que suspira cuando piensa en el porvenir de sus hijos, aquellos queridos pedazos de su carne, aquellos tiernos retoños de su cuerpo que por la tarde, cuando rendido de fatiga retorna a la pocilga, salen a recibirle bulliciosos, alegres, agitando los bracitos en demanda de caricias; no es un signo de pesos el que mueve la industria; no es un signo de pesos el que cuece el pan; no es un signo de pesos el que teje las telas: es el trabajador sin el cual no habría civilización, se estancaría el progreso, regresaría la humanidad a la barbarie.

¿No es, pues, un atentado a la civilización y al progreso esta loca persecución contra los mejores de nuestros hermanos?¹

+

Es difícil encontrar un mejor ejemplo, en la obra de Ricardo, de armonización del arte dialéctico, la crítica del fetichismo capitalista, la organización colectiva (reflejada en la circunstancia concreta del mítin en todos sus aspectos) y la organización metafórica del discurso. Un replanteamiento cons

tante de los contenidos de la realidad organiza internamente el discurso, como recurso de instrucción política directa, de apropiación de esos contenidos por parte del auditorio. Un fluir dialéctico de negaciones y valoraciones concretas le representa, con la mayor pureza, la triste condición de los esclavos y su carácter de únicos sustentadores del progreso y la civilización. Todo ello, con el apoyo de la metáfora como vínculo "ideológico" del discurso poético y como signo de la emancipación proletaria.

B) 1916: "CARRANZA SE DESPOJA DE LA PIEL DE OVEJA"

Enero

"Otra vez se anuncia la tempestad. Algo se fragua en la sombra contra el querido periódico en el cual vamos envejeciendo, por el cual sacrificamos los placeres de la juventud florida, al cual hemos ofrendado la única riqueza que puede poseer el pobre: la salud. (...) Ahora es Carranza el perseguidor; otro torrente de oro se hará necesario para ponernos de nueva cuenta en prisión"².

Causante del nuevo encarcelamiento de los hermanos Flores Magón en febrero de 1916 - encarcelamiento orquestado con la participación activa del Departamento de Correos de Los Angeles - fue el conjunto de artículos anticarrancistas publicados en Regeneración a lo largo de 1915. Magón explicaba allí

el verdadero significado de las reformas carrancistas e incitaba a los soldados del ejército constitucionalista a la rebelión. Otro motivo fue, de acuerdo con Ricardo, el efecto producido en los Estados Unidos por los levantamientos de mexicanos en el estado de Texas, levantamientos tras de los que la prensa capitalista quiso ver - sin justificación alguna - la mano del PLM. Ambas causas confirman, sin embargo, la verdadera razón de las detenciones: "La influencia que Regeneración ejerce en los asuntos mexicanos"³, sobre todo en un momento en que el gobierno carrancista intentaba consolidarse políticamente por encima de las otras facciones y en que la organización obrera tiende a desarrollarse.

"La necesidad del momento", artículo aparecido el 8 de enero de 1916, explica el proceso que tiene lugar entonces en México. Partiendo de la caracterización hecha por el PLM desde años atrás de las dos tendencias actuantes dentro de las fuerzas proletarias, Magón explica la situación creada a raíz de la división del ejército constitucionalista:

La tendencia campesina predominaba al principio, pues contaba con la simpatía de los obreros de las fábricas, de los talleres, de las minas, de las fundiciones, etc., que a millares se lanzaban al campo a unirse a sus hermanos los trabajadores rurales pa
ra arrebatar la tierra de las manos de los burgue
ses, y así habrían seguido las cosas y en estos mo-

mentos ya estaría toda la tierra mexicana en manos del proletariado si la ruptura entre Villa y Carranza (...) no hubiera puesto a este último en la necesidad de buscar el apoyo de los obreros de las ciudades para acrecentar su fuerza, debilitada por la ruptura.⁴

Como consecuencia de esta estrategia, "los sindicatos obreros se multiplicaron y siguen multiplicándose", en una "fiebre unionista"⁵ cuyo primer resultado es el encabezamiento del proletariado urbano por la burguesía, en la medida en que los sindicatos dejan en pie el sistema de la propiedad privada. De ahí que la necesidad del momento sea la reunión de las fuerzas proletarias "en una sola fuerza que vaya encaminada, directamente, a la expropiación de la riqueza social, y hay que hacerlo antes de que el gobierno carrancista se consolide".⁶

Abril

"Mientras los presos esperaban salir bajo fianza, Librado administraba el periódico. Se había instalado el motor eléctrico a la prensa, ya que todas las casitas de la colonia contaban con luz. (...) Campesinos de Texas estaban escribiendo bajo seudónimos (...). Librado, a sugerencia mía, redactó unos que yo mismo paré la composición y les puse las firmas de algunos "bandidos" de mi pueblo natal, a quienes los caciques

les habían aplicado la ley fuga o deportado al Valle Nacional"⁷.

Es de suponerse que uno de estos artículos es el firmado por Carlos Ramírez y titulado "Carranza como esquirol". En él, se lee lo siguiente:

Como una nota que revela el gran progreso alcanzado por los trabajadores mexicanos en sus tácticas para luchar contra el capitalismo, damos la que se refiere a la huelga de trabajadores de los tranvías en la ciudad de México [28 de marzo]. (...) Todos los que con su trabajo contribuyen al servicio de los tranvías se declararon en huelga al mismo tiempo, siguiendo las tácticas industriales que aconsejan la huelga simultánea de los trabajadores de una industria (...), con lo que ponen en verdaderos aprietos a los burgueses. (...)

Que nuestra próxima acción y la de todos los obreros sea la expropiación de todas las industrias para moverlas sobre una base de completa igualdad.⁸

Julio

El 8 de julio de 1916, gracias al apoyo de Emma Goldman y Alexander Berkman, los dirigentes anarquistas salen libres bajo

fianza (3 000 dólares c/u, en propiedades raíz). La situación del periódico no puede ser más terrible: "Se acabó la exención postal para Regeneración. El periódico se enviaba ahora en bultos, por express"⁹.

Como consecuencia de los sucesos posteriores al 31 de julio, Ricardo escribe y publica el folleto revolucionario Carranza se despoja de la piel de oveja, que constituye, muy probablemente, su obra política más importante tanto por su alcance como por sus recursos, factores ambos que la colocan como una obra maestra y demoledora del arte panfletario. En ella, Magón analiza las causas y la génesis de la primera huelga general de la historia de México, la importancia de sus efectos; somete a crítica y despedaza literalmente el decreto expedido por Carranza contra los huelguistas, arremetiendo e insultando furibundamente al jefe constitucionalista. Pero también, y sobre todo, dirige esa crítica contra el proletariado urbano, que, a costa de sus hermanos del campo, se ha dejado atrapar en el redil abierto por el lobo con piel de oveja a que alude el título: el Estado mexicano.

Aquella misma prensa cuyos alardes libertarios sirvieron para formarle una aureola de obrerismo, se volvió airada contra los trabajadores. Ya no era la Revolución la obra de los oprimidos, de los hambrientos, de los miserables como lo proclamaron a voz en cuello los propagandistas de Carranza antes de que

éste fuera reconocido como gobernante de México por la burguesía internacional. Ahora la Revolución era la obra de todas las clases sociales (...). La Revolución mexicana no es "constitucionalista"; eso es un embaucamiento. La Revolución es social porque ha sido el resultado de la desigualdad económica, y, por lo tanto, política y social del proletariado mexicano.¹⁰

Nuestros hermanos de las ciudades no oyeron nuestros consejos. Alentados por las caricias carrancistas, no sólo dieron a Carranza su apoyo moral, sino que empuñaron el rifle y centenares de ellos rindieron su vida en los combates... para remacharse las cadenas.¹¹

Los obreros de las ciudades, en realidad, no ayudaron a la Revolución: ayudaron a la revuelta carrancista, que es otra cosa. No ayudaron a los campesinos que luchan por arrebatar la tierra de las manos de los ricos; antes por el contrario, (...) arremetieron contra los campesinos revolucionarios y los anarquistas del Partido Liberal Mexicano. Esa fue la falta de los obreros de las ciudades, que en vez de unirse a sus hermanos de clase, apoyaron a la burguesía en la persona de Carranza. Si los obreros de las ciudades hubieran secundado el movimiento ex

propiador de sus hermanos los proletarios de los campos, y así como éstos arrebataron y continúan arrebatando la tierra de las manos de los hacendados, ellos, los obreros de las ciudades, hubieran arrancado la industria de las garras de los industriales, la Revolución ya habría triunfado para estas fechas, y no tendrían que recibir las ofensas del bandido a quien encumbraron.¹²

Desde el punto de vista de los recursos literarios, este panfleto de crítica y educación política de la clase obrera se vale (junto con una serie de procedimientos desarrollados anteriormente) de un tratamiento expositivo que le permite establecer relaciones cualitativamente distintas con tres interlocutores diferentes: Carranza, el campesinado revolucionario y la clase obrera de las ciudades. En los tres casos, el funcionamiento didáctico es muy claro: enfrentamiento frontal e irrespetuoso con Carranza (en segunda persona); asunción implícita de la causa del campesinado por un 'nosotros' ante el que se expone, no obstante, el significado político de los sucesos; exclusión explícita del proletariado urbano por medio de un 'ellos' que, sin embargo, lo desdobra como interlocutor central, no del discurso solamente, sino más bien del proceso que tiene lugar en las calles y campos del país.

Noviembre

Conforme "la revolución hecha gobierno" logra consolidarse, el proceso de corporativización de los sindicatos avanza a pasos agigantados. Muchas de las organizaciones obreras - inicialmente autoproclamadas anarcosindicalistas - abandonan el principio de la acción directa, apolítica, y adoptan el de la acción múltiple, política, sometiénose progresivamente a la tutela y a las manipulaciones del Estado. Regeneración, perdido su derecho a registrarse como artículo de segunda clase en el correo, circula cada vez más difícilmente. Así, Nicolás T. Bernal, que residía en California, "acostumbraba recibir por expreso costales de harina llenos de ejemplares del periódico, que le enviaba Librado Rivera desde Los Angeles. De este bulto de periódicos, se envolvía cada ejemplar separadamente, poniéndole la dirección del destinatario y timbrándolo. Bultos parecidos recibían Juan Robles o su hermano Hilario, así como Karl Hoffman, que vivía en Oakland"¹³.

El 25 de noviembre, Regeneración inserta en sus páginas (sin más modificación que un prólogo y una serie de títulos en su interior) un "Manifiesto al Pueblo Mexicano" expedido en el cuartel general del ejército zapatista en el mes de junio de 1916, días antes de que las tropas carrancistas se apoderaran de él y cuando la Comuna de Morelos se hallaba plenamente vigente. En su prólogo puede leerse:

Nuestros compañeros anarquistas encontrarán que los abnegados revolucionarios surianos hablan de pa-

tria, reforma, gobierno, pequeña propiedad y otras cosas que nosotros combatimos con energía y constancia, porque patria, es lo que posee el rico; reforma, es remiendo hecho a la ley, pero ley de todos modos, esto es, regla, imposición, tiranía, en suma; propiedad, pequeña o grande, es propiedad privada, origen de todos los males que afligen a la especie humana, y gobierno, el organismo creado por la clase privilegiada para protegerse de las justas rebeldías de los de abajo. Firman el documento generales y profesionistas; pero eso no debe inquietarnos, porque sabemos bien que aquellos revolucionarios no son anarquistas. Empero, si no son anarquistas, hacen obra de anarquistas, pues expropián la riqueza. Así lo prueba el hecho de que en el extenso territorio en que operan las fuerzas revolucionarias del sur, los trabajadores se apoderan de la tierra, de las casas, de los bosques y de cuanto es necesario para la producción de la riqueza, y trabajan por su cuenta sin amos que les roben el producto de sus fatigas.¹⁴

C) GUERRA Y PAZ

Ricardo Flores Magón escribió, entre 1914 y 1918, un gran número de artículos referentes a la Primera Guerra Mundial, aplicando en ellos recursos similares a los que utilizara en

la crónica de la intervención yanqui. Desde su estallido, Magón caracterizó la conflagración como "una guerra provocada por los burgueses; es una guerra de negocios contra negocios"¹⁵, señalando, además, la actitud a seguir por el proletariado de todos los países, esto es, el impulso de la Revolución y la instauración de una verdadera paz que terminara con los verdaderos enemigos del pobre, los que lo explotan en el campo, en la mina, en el taller, en la fábrica. Extensos artículos son dedicados a explicar el curso de las acciones bélicas, y sobre todo, a dar informes acerca de la resistencia, los actos rebeldes acaecidos en todo el mundo como reacción contra la guerra. Conforme las respuestas del proletariado alemán, italiano, español, inglés, ruso, argentino, estadounidense en contra de sus respectivos gobiernos se generalizan, Magón descubre una tendencia de las masas a independizarse, a desligar sus destinos del destino de los Estados, produciendo se un salto cualitativo en la historia de las sociedades. El catastrofismo de la prensa burguesa - que percibe el peligro que amenaza al orden burgués si la guerra continúa y el descontento se extiende - no es más que la contraparte de esa tendencia.

Sin afán de analizar detalladamente estos artículos, señalaremos únicamente el rasgo literario de mayor relevancia en ellos. Como en la crónica del 14, la guerra mundial se presenta como un drama escénico, si bien de carácter opuesto al sainete de la intervención:

¡Los soles se opacan; ¡Los soles se mueren;

En la noche cerrada, Poincaré parpadea como la luz de una linterna de ventorro, y Eduardo apenas brilla como la luz amarillenta de una cerilla.

Esta grande tragedia bien podría tener por título la muerte de los dioses o el crepúsculo de los ídolos.

¡Y qué muerte y qué crepúsculo tan sin gloria y tan sin brillo;¹⁶

En el fondo de este tratamiento "trágico" está el reproche que Magón dirige a los oprimidos de todo el mundo por no haber sido capaces de precipitar la Revolución hasta haberse encontrado en circunstancias tan extremas como las producidas por los duros años de la guerra. Al representar la conflagración mundial convencionalmente, en el escenario de la tragedia, Ricardo enfatiza su carácter de cataclismo incontrolado, fruto de la indecisión de las masas para lanzarse a la Revolución y conducirla en contra de los enemigos de la humanidad. Este recurso aparece, entonces, como una incitación a los trabajadores de todos los países para asumir la responsabilidad de sus propios destinos y, con ellos, los de la especie humana en su conjunto. De otra manera, la burguesía caerá, pero

impulsada por su propia fuerza destructiva:

La burguesía no puede culpar a nadie de su caída, mas que a sí misma. Su desastre, obra es de su desenfreno. Se ahoga en la sangre que ha derramado. Estamos en presencia de un suicidio.¹⁷

La contundencia de todos estos artículos no es ajena a la literatura. En ellos, Magón aplica un efecto de discurso radicalmente realista, al colocar entre sus enemigos a todos los que se prestan a combatir en las trincheras europeas y al rehusarse a compartir el destino que pueda caer sobre ellos:

Los hombres que están muriendo en los campos de batalla de la burguesía mundial, no hacen falta a la humanidad. Ellos son un estorbo al desenvolvimiento de los pueblos; ellos son el lastre que nos hace caminar penosamente a los revolucionarios; ellos son los que se ríen cuando les decimos que hay que acabar con todas las tiranías; ellos son los que nos insultan cuando les decimos que todos los seres somos iguales; ellos creen en superioridades sociales: ;que se mueran, ; que no quede ni uno de ellos, ; bendita sea la guerra que nos ahorra el trabajo de cortar tantas gargantas;¹⁸

El desarrollo de la situación revolucionaria internacional

desborda muy pronto el radio inicialmente localizado de los conflictos de clases. Para 1917, Regeneración puede representar la escena histórica como un "teatro" mundial próximo a sufrir una transformación decisiva. La burguesía - protagonista central - está al borde del abismo y el escenario a punto de ser asaltado por las masas rebeldes.

Mención especial merecen, en este contexto, los fragmentos de artículos relativos a la Revolución rusa. En el mes de marzo de 1917, Magón escribe que "la caída de Nicolás II de Rusia no es la caída particular de un tirano sin otra consecuencia que la entronización de otro nuevo, sino el comienzo de una serie de actos de rebeldía popular que pondrá fin a un sistema social que hace posible la guerra de una nación contra otra. Es el comienzo de la gran revolución mundial precipitada por la guerra europea"¹⁹. En el mismo mes, añade que "la revolución en Rusia ha contagiado a los alemanes"²⁰. Además, "la democracia no satisface al pueblo ruso. (...) El pueblo ruso busca una nueva forma de convivencia social que garantice a todos el pan y la libertad. Por eso el gobierno democrático de la Duma está llamado a desaparecer". En junio, describe cómo los soldados rusos y los alemanes confraternizan enarbolando banderas rojas y divirtiéndose; cómo los campesinos rusos se han apoderado ya de 250 millones de acres de tierra; cómo los obreros de las ciudades rusas han obtenido mejoras extraordinarias en sus salarios y condiciones de trabajo, y cómo

compañeros anarquistas, armados con rifles, recorren las calles de Petrogrado predicando la expropiación para el bien común y la abolición de todo gobierno como institución nociva para el desarrollo armónico de la especie humana.²¹

Por último, señala: "Todo indica que la próxima etapa de esta revolución será la implantación de un régimen socialista autoritario; pero pronto se dará cuenta el pueblo de que todo gobierno es malo, y terminará por adoptar el sistema socialista anarquista"²². A principios de octubre, da cuenta de la declaración hecha por el Soviet de soldados y obreros de Petrogrado, que - secundado por el Soviet de Moscú - se declara en favor de la abolición de la propiedad privada; y concluye: "Una guerra civil formidable será el resultado de esa declaración"²³. En marzo de 1918, en un artículo dedicado por entero a la Revolución rusa, escribe:

Nicolás Lenin, el líder ruso, es en estos momentos la figura revolucionaria que brilla más en el caos de las condiciones existentes en todo el mundo, por que se halla al frente de un movimiento que tiene que provocar, quiéranlo o no lo quieran los engreídos con el sistema actual de explotación y de crimen, la gran revolución mundial que ya está llamando a las puertas de todos los pueblos; la gran revo

lución mundial que operará cambios importantísimos en el modo de convivir de los seres humanos.

Y agrega:

Las dimensiones de Regeneración, reducidas a dos pobres páginas, nos forzan a no traducir todas las declaraciones de Lenin, y lo lamentamos, porque estas declaraciones, así como las del otro líder ruso, León Trotsky, arrojan fuerte luz sobre el movimiento revolucionario ruso.²⁴

+

A lo largo de 1917, Regeneración vió disminuir su tiraje a sólo 7 000 ejemplares semanarios, debido a la falta de fondos para enviar el periódico por correo de primera clase. Posteriormente, su inclusión dentro de sobres fue también impedida. Hubo, entonces, que enviarlo estampillado y dirigido a domicilios particulares. Regeneración sufría - como toda la prensa revolucionaria - los embates del gobierno norteamericano, que se preparaba para entrar a la guerra. Por otra parte, el grupo editor sufrió un duro golpe con la separación de Enrique Flores Magón, sus familiares y algunos otros elementos, a mediados de ese mismo año. El grupo se reducía, por tanto, a Magón, su compañera María Brousse junto con su hija, y a Li brado Rivera.

No obstante la disolución del grupo, Regeneración siguió apareciendo hasta febrero y marzo de 1918, meses en que se imprimieron sus dos últimos números (261 y 262). Para entonces, la circulación por correo de primera clase le había sido prohibida y se le había retirado el apartado postal. Sus últimas ediciones llegaron a constar solamente de 2 páginas y su tiraje bajó hasta los 3 000 ejemplares.

Finalmente, con motivo de la publicación del "Manifiesto de la JO del PLM a sus miembros, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general"²⁵, de contenido revolucionario y antibélico, Librado Rivera y Ricardo Flores Magón fueron encarcelados de nuevo, siendo trasladados a la penitenciaría de Leavenworth, Kansas, a fines de octubre de 1918.



IX · DOS DRAMAS

.. Si la corriente de las cosas se rompe en esta roca del asombro, no hay diferencia alguna entre una vida humana y una palabra. Ambas son la cresta de la ola en el teatro épico. Este hace que la existencia chisporrotee desde el lecho del tiempo y reluzca un instante en el vacío; luego vuelve a acostarla.

W. Benjamin, ¿Qué es el teatro épico? (primera versión)

"Ricardo fue autor de dos bellos dramas altamente revolucionarios: Tierra y Libertad, que escribió en 1916, y Verdugos y Víctimas, que terminó pocos meses antes de su último arresto. Durante su prisión en Leavenworth escribió dos dramas en inglés, adaptados para películas de cinematógrafo, con la esperanza de poder sacarlas cuando fuera puesto en libertad; pero por no haberse encontrado en el archivo de su correspondencia después de su muerte, es de suponerse que fueron decomisados por los empleados de aquella misma institución"¹.

+

"En una semana de intenso trabajo [en el rancho de Edendale], Ricardo Flores Magón terminó de escribir su comedia profunda-

mente revolucionaria, titulada Tierra y Libertad. La primera representación de esa comedia fue en diciembre de 1915 en Los Angeles, y se logró reunir algún dinero para Regeneración"².

+

"Las decoraciones: 'camino a través del bosque', 'campo de labranza', 'interior de un jacal', 'dos calabozos de cárcel', 'campo a orillas de un caserío', 'despacho de un gran personaje' y 'lugar montañoso', las pintó Nicolás Reveles, de Jerez, Zacatecas, que laboraba en Los Angeles en casa de un proveedor de teatros, que por estar allí la compañía cobró por vestuario 16 dólares, pero su precio era de 50. Esa empresa después vendió las decoraciones a otra casa, alquiladora en 300. El arte de ese compañero figuró en la exposición mundial de San Francisco en 1915. La carátula que ilustra este libro fue su dibujo póstumo"³.

+

"Los enemigos del drama, como pinacates, hedían al viento. Has ta en el diario burgués El Heraldo de México llamaron a la obra 'de jarro y petate'. Durante varias semanas estuvieron dando mordiscos los reaccionarios para que nadie fuera a verla. La naturaleza pareció que se había puesto de acuerdo para boicotearla; el día de la representación llovió a torrentes, sin embargo, concurrió mucha gente y desde muy lejos de Los An

geles vinieron; siendo un acontecimiento inusitado, pues la concurrencia pidió se repitiera en la primera semana de junio de 1917. En esta otra ocasión sólo se consiguió rentar las decoraciones; para los demás accesorios, como armas y trajes de soldado, la casa proveedora exigió permiso del jefe de policía.

"Los trabajadores de la cuenca minera de Morenci, Arizona, en el segundo aniversario de la huelga en ese lugar, 11 de septiembre de ese 1917, un grupo de jóvenes, pusieron también en escena el drama con igual éxito, aunque se les enfrentó el cura que llevó el caso al juez civil a fin de evitar la representación (...). A la semana siguiente los compañeros de Miami lo pusieron igualmente y los de Clifton se prepararon a hacer otro tanto, pero el sacerdote del lugar abrió litigio ante el gobernador (...) y éste evitó la escena (...).

"En ese mismo año en Tampico, Tamaulipas, los miembros de la Casa del Obrero Mundial lo representaron por dos veces e hicieron una edición del drama. Una tercera en Aguascalientes, Alfonso Guerrero en 1922; lo representaron los hilanderos de Puente Sierra, D.F.; cinco años después, en 1942, los campesinos de Ciudad Obregón, Sonora; y en la ciudad de México el mismo año, la carpa 'Procopio' lo puso en escena a insinuación de quien publica este libro [Blas Lara], sirviéndose de la cuarta edición que hizo Nicolás T. Bernal en 1924"⁴.

+

"Entre dicho comité [Comité Pro-Presos de Texas, hacia 1925] surgió la idea de organizar un Cuadro Dramático y llevar a la escena el drama Tierra y Libertad para recoger fondos. Cada ocho días en la casa de Barragán eran los ensayos. Para la obra se necesitaban elementos adecuados, como en otras ocasiones, para hacer los papeles del Ministro de Gobierno y el de Marta, teniendo que acudir a personas extrañas. Un individuo que se las daba de letrado y cuyas conversaciones eran amenas quiso hacer este papel, pero la voz no le ayudaba y el que hizo de Don Julián tuvo que hacer el del Ministro. Un excoronel porfirista que la Revolución lo había arrojado fuera de México y que era peón en una fábrica, con repugnancia admitió que su hija Marta tomara en la obra el cargo de su mismo nombre (...). El de Juan resultó como si fuera un cómico de profesión. Ramón, compañero de Teresa, en el último ensayo tuvo miedo y preguntó cuál era el objeto de la representación, y su mujer Natividad, viendo eso, le dijo: 'Hazte a un lado, voy a ensayar mi papel con otro compañero'. Ante esa decisión, aceptó desempeñarlo.

"La casa de decoraciones de Oakland cobraba 50 dólares por el alquiler y viendo que eso era mucho para nuestros recursos, acudí a quien los había hecho nueve años antes en Los Angeles, pues todavía trabajaba en los estudios de Hollywood y sólo se le mandó 36 dólares para los materiales de los siete cuadros,

devolviéndonos 9 que le sobraron. Se enviaron esos telones al grupo 'Regeneración' de Watts, California, que iba a poner el drama.

"Como en otras ocasiones, la representación fue un éxito, a pesar de que el pianista la boicoteó, pues dos horas antes telefoneó no poder asistir y a ningún precio se pudo conseguir otro (...). Como introducción a la escena pronuncié un discurso [al parecer, el propio Lara dirigió la puesta] (...).

"Dicha obra se presentó también en Berkeley de la misma California el 22 de julio de 1926 y el 19 de agosto del mismo año salieron seis presos de los nueve que eran (...).

"El drama de Ricardo no se pudo repetir más, debido a que Barragán enfermó de gravedad y murió; a las esposas de dos camaradas les pasó lo mismo, (...) [otros emigraron y] el Cuadro se disolvió"⁵.

+

"A principios de 1920 me puse en comunicación con José Angel Hernández. Estaba en posesión del original del otro drama de Ricardo titulado Verdugos y Víctimas, que el mismo día que arrestaron a su autor en unión de Librado, un amigo de la causa, José Álvarez, fue a la colonia y no encontrando a nadie en todas las cabañas entró a la casa de Rivera y en la mesa de la

cocina vió el cuaderno manuscrito abierto, demostrando que lo estaba leyendo cuando lo aprehendieron; lo guardó y me escribió que lo recogiera personalmente, teniendo que recorrer más de 600 millas. Le pregunté a Hernández si podía publicar el drama en la ciudad de México, me contestó que sí y le envié ese grande original, mientras yo colectaba para los gastos de la edición. En ese intervalo había aparecido en dicha metrópoli, el 15 de enero de 1920, el quincenal Vida nueva, siendo su director el entonces joven José C. Valadés y administrador el extabaquero Manuel Díaz Ramírez (...). Les propuse que ellos se encargaran de la impresión del libro. Me dijeron que 'estaban dispuestos a hacerlo' y les mandé 75 dólares. (...)

"La CGT, fundada en febrero de 1921, le dió su aportación, pues quiso que la operación quirúrgica que tenían que hacerle al autor del drama se le hiciera cuanto antes mediante la venta de esa edición (...). El mangoneador de la CROM, Luis N. Mórón, dió a un coyote de los suyos 50 pesos para embriagar a Hernández, con el fin de que se apoderara de la obra teatral.

"En marzo de ese 1921, Díaz Ramírez me comunicó que salía del país, pero que su ausencia no impediría la impresión de dicha obra, pues los tipógrafos estaban trabajando y pronto saldría a la luz. (...) El drama no tardó en aparecer en la imprenta del político Fernando Rodarte y mi gusto fue muy grande. Pero (...) [a fines de ese año, Nicolás T. Bernal] halló a los bol-

cheviques criollos compaginando el drama, hecho una tela de araña: 14 páginas entreveradas y algunas truncas, salteadas las líneas del linotipo y sin corregir varias de ellas. Cuando recibí un ejemplar, sólo yo supe dónde correspondían aquellas hojas y las líneas brincadas por haber leído el texto antes. El sabotaje era científico de parte de quienes a los anarquistas les han jurado la muerte; sin embargo, los ocho grabados debidos a Reveles estaban pasaderos"⁶.

Hacia un teatro épico

La miseria envilece, la miseria prostituye, la miseria empuja al crimen, la miseria bestializa el rostro, el cuerpo y la inteligencia.

Ricardo Flores Magón, "Tierra" (artículo publicado en 1910)

Al hablar de teatro consideramos tanto el discurso dramático como sus condiciones de producción y representación, algunas de las cuales conocemos. Texto y representación son parte de un mismo proceso o, si se quiere, los contrarios de una misma unidad, que forcejean continuamente, logrando eventuales equilibrios, según los tiempos que corran. En el siglo XVI las comedias españolas iniciaban el segundo y tercer acto con monólogos, que permitían al resto de los actores cambiar sus ropas; además, el inicio de la obra se efectuaba siempre con un hecho

estrepitoso - una caída de caballo, por ejemplo - para fijar la atención de un público exageradamente bullicioso y heterogéneo. El ejercicio de la representación, su viabilidad, interesarán siempre, de lleno, además del director, al dramaturgo. Y es Ricardo Flores Magón un escritor absolutamente interesado en la representación; tanto, que podemos afirmar que sus dos dramas están pensados en función de su eficacia, como instrumentos destinados a la explicación del curso revolucionario de México, frente a un público potencialmente revolucionario. Esto se cumple al menos en Tierra y Libertad, que pudo ser escenificada varias veces y por distintos grupos y ante diferentes auditorios. Es en este sentido en el que se orientan nuestros comentarios acerca del carácter épico del teatro de Magón.

Tierra y Libertad y Verdugos y Víctimas se escribieron en un momento decisivo para el curso de la Revolución: el pacto de la clase obrera con Carranza, de donde surgieron los Batallones Rojos, y la huelga general de 1916. La producción artística del proceso revolucionario, quizá de todo proceso revolucionario, abarca tanto a las obras que lo eligen por tema, es el caso de la "novela de la Revolución", como a las obras marcadas por su nueva conciencia, lo que no implica la conformación cabal de un arte de la Revolución (en tanto son estas obras de Ricardo más bien ensayos, tentativas que contienen y reflejan el conjunto de contradicciones de un período de transición, en el mejor de los casos). La literatura épica, la literatura revolucionaria, adquiere elementos creativos y progresos técni-

cos directamente de "manos de la historia". Su contenido es un determinado concepto social del mundo, inscrito en los temas, los personajes, las problemáticas, etc.; formas y técnicas se modifican también, según leyes propias de su desarrollo: la necesidad de una épica realista. Por lo que el drama en cuanto tragedia individual es ya, en este momento, insuficiente; las pasiones de la época son ante todo pasiones sociales: así, el drama resultará de las contradicciones, bien entre individuo y comunidad, bien entre comunidades. Los nuevos fines surgen de la transformación social y de la redención del trabajador expoliado, conforme al proyecto que éste elabora.

Ahora bien, es la tendencia a la conformación de un teatro épico lo que habrá de surgir como necesidad histórica y política para el drama producido en el período 1915-18 a la luz de una perspectiva anarquista. Con lo que no afirmamos que exista una dramaturgia anarquista; nos limitaremos sólo a la perspectiva, es decir, a ese determinado concepto social del mundo, que por otra parte significó la apertura del discurso literario a nuevas y más avanzadas técnicas de representación. Veamos por qué.

Tierra y Libertad y Verdugos y Víctimas se inscriben en un conjunto de trabajos artísticos que a principios de siglo se enfilaron a la consolidación de un método de representación épica. En este proceso surgen figuras como Serguei Eisenstein. Sin embargo, la consecución del método, que no se resume en un con-

junto de avances técnicos aislados, sino en una manera de representar este o aquel tema, manteniendo en pie la explicación del acontecer social por medio del manejo dialéctico de las contradicciones que implica; la consecución del método, decimos, se debe a Bertolt Brecht. Sobre sus presupuestos desarrollamos los siguientes comentarios.

+

Fuente Ovejuna y Tierra y Libertad tienen un mismo principio y dos intrigas: el hacendado Don Julián encarcela a Juan, prometido de Marta, por rechazar ésta sus proposiciones amorosas; de la misma manera - tres siglos antes -, Lope de Vega escribe los sufrimientos de Laurencia ante el Comendador, viejo feudal, y el encarcelamiento de Frondoso. Las dos mujeres terminan siendo forzadas y los amos victimados por el pueblo, lo que permite el desarrollo de una segunda intriga. Puede ser que Ricardo no haya escrito el primer acto inspirado en Lope; lo que nos interesa destacar es el hecho de que los sucesos a los que se recurre despojan de entrada a la escena de sensacionalismo temático al utilizar viejas fábulas y, más adelante, hechos conocidos e históricos. Esto facilita el desarrollo de la épica con un tratamiento novedoso: ir dejando de lado la identificación como centro de gravedad en la relación drama-espectador; desarrollar un teatro que por la organización de las situaciones y la gestualidad posibilite lo épico.

El gestus es el centro de la épica. Toda interrupción en el drama posibilita el gesto. La interrupción retarda la acción, volviéndola menos autónoma y más explicable. En el momento en que Marta es poseída por Don Julián los campesinos levantados en armas entran a la cárcel cantando la Marsellesa anarquista, cuya letra ("A la revuelta, proletario,/ ya brilla el día de la redención;/ que el sublime ideal libertario/ sea el norte de la rebelión") anticipa nuevas situaciones. En Verdugos y Víctimas, Isabel, despojada de su casa y prostituida por la fuerza, es interrumpida por Lucrecia, otra prostituta, en su monólogo; se escuchan a lo lejos, "ejecutadas en el violín con gran emoción, las dos primeras partes de 'La Paloma'". El monólogo interrumpido se sitúa en la sala de un lupanar de alto rango, con puertas laterales y balcones en el fondo:

"Vives, corazón, para mi tormento. Maté mis ilusiones; pero ha quedado vivo el recuerdo, desquite gentil del tronco que perfuma el hacha que le hiere; exquisita venganza de la mariposa que dora los dedos crueles que estrujaron sus alas. (Pausa)"⁷.

Se representan situaciones más que desarrollar acciones, y cada canción, cada acorde introducido rompe el hechizo de la identificación, haciendo clara, al mostrarla así, la situación de Isabel, separada de su gesto doloroso por otro gesto, el de Lucrecia. El empleo de la música, de esos "estribillos duros que parten el corazón", sirve al desarrollo de situaciones que

terminan por interrumpir el desenvolvimiento natural de la intriga, posibilitando soluciones alternativas, libertad para los personajes, respuestas del público.

Un teatro gestual o la tendencia hacia él, más que reproducir las situaciones que representa, las descubre: puntos de partida, muestras, fragmentos, esbozos, detalles, todos con una lógica más amplia que la inventiva del escritor; desbordando los límites de cualquier argumento; historia representada en las fronteras de una sociedad y no de un discurso, puesto que el discurso significa un medio, también un punto de partida. La situación sirve al gesto incluso en forma de escenario. El segundo acto de Tierra y Libertad principia con el siguiente escenario:

El interior de un jacal sin más mobiliario que toscos trozos de madera y piedras que sirven de asientos; un metate colocado al lado de un hogar apagado compuesto de tres piedras sobre las que descansa una olla ahumada. De un rincón pende una cuna, a manera de hamaca, formada de un costal, y en la cuna descansa el cuerpo de un niño envuelto en trapos de dudoso color. La puerta por la derecha. De un rincón a otro pende un cordel que sostiene algunas piezas de ropa de manta de hombre y de mujer, puestas a secarse, pero lo suficientemente alto para no estorbar la vista de los personajes. En un rincón un baúl y, sobre és-

te, una cama enrollada en un petate.⁸

No es el gesto simplemente un efecto, un signo o un guiño al espectador; es una actitud, la disponibilidad hacia algo, presente en muebles y objetos colocados en el orden preciso de una cultura. El escenario forma parte de la acción; es, podemos decir, la situación en la que los personajes están incluidos y su actitud (comprometida con la naturaleza de ese interior de jacal). Nuevos gestos desarrollarán las contradicciones, los distanciamientos, permitiendo que la acción pueda tomar uno u otro curso. La épica se sirve del gesto para obtener además lo episódico del encuadramiento: descubrir situaciones e interrumpir la acción se encaminan a la representación de un acontecer social logrado en escenas o cuadros, cuanto más autónomos más productivos para la explicación de este acontecer en el que el protagonista principal es el pueblo.

Con ello, las situaciones habrán de oponerse, criticarse entre sí dialécticamente, reproduciendo palabras, acciones y gestos humanos. Esto es claro cuando, por ejemplo, el carcelero invita a Marta, que está en un calabozo por rechazar a Don Julián, a entregarse al amo, y Marta le contesta que preferiría morir a hacerlo y que el mismo Juan moriría antes que verla en brazos del amo. Poco más adelante, con el levantamiento de los campesinos que entran a la cárcel a liberarla junto con Juan, el carcelero, sombrío, en el papel de bufón, dice frente a Marta que la única salida para él es la del cementerio, puesto

que el reinado de la injusticia ha terminado. Al invertir la situación en el drama se llega a un despliegue de actitudes que por sí mismas explican su necesidad. El actor puede entonces separarse de su personaje y en ese movimiento propiciar que sus gestos, ante situaciones opuestas, sean contradictorios, se destaquen, puedan ser citados y recordados. Contrastar los gestos es indispensable en el caso de que el objetivo sea su crítica, en la que subyace tanto el desenvolvimiento de los mecanismos sociales puestas en escena, como la participación necesaria de la racionalidad de los espectadores o de los lectores. El carcelero puede entonces ser cuestionado al distanciarse, en la medida en que - en palabras de Walter Benjamin - pueda "espaciar sus gesticulaciones igual que el linotipista las palabras".

El teatro épico se sirve de la dialéctica. Si el gestus está en el centro, las contradicciones recorren y posibilitan acción, trama, situaciones; se instalan en el escenario, liberan la escena; constituyen puntos de partida y de llegada del gestus. Lo político no habrá de localizarse en el nivel de la interpretación, no en la crítica profesional, no en el tema. Lo político se descubre tras el gesto, entre situaciones, en la apelación constante a un público necesitado y ávido de ejemplos, lo político en cada una de las relaciones dialécticas de la representación. No más la política en las superestructuras, en la lucha por el poder; la política en el trabajo productivo, inherente a nuevas relaciones entre productores - actor y

espectador -, la política para la destrucción del Estado, de su poder. La dialéctica del teatro épico no se dirige a la sucesión escénica en el tiempo; es decir, no obtiene en el devenir la necesidad de sus contradicciones; se anuncia en los elementos gestuales, que conforman la base de cualquier sucesión temporal, descubriendo situaciones más que complicando la intriga, con lo que la unidad y la autosuficiencia del argumento, en el sentido aristotélico, no se cumple. La dialéctica en el teatro épico no se desarrolla en las contradicciones entre modos de comportamiento o expresiones, sino en los gestos: un mismo gesto enfrenta más de una situación; una situación produce diversos gestos, etc.

MARCOS

"(Se inclina y coloca la cabeza de Rosa sobre sus rodillas.) (Con tristeza.) ; Está muerta; (La besa.) Ha dejado de ser esclava. (La estrecha con ternura.) No son los tiranos quienes te han arrancado la vida, Rosa mía. ; Es un proletario el que te ha herido de muerte; El asesino es tu hermano, ; es Caín; (...)
(Estrechándola.) Duerme, Rosa mía, duerme. Dentro de pocos minutos estaré contigo. (La besa con ternura y la descansa suavemente en tierra. Se levanta y continúa disparando su fusil. Del lado de afuera se escuchan voces de: ; Rendíos, bandidos; ; Viva el Supremo Gobierno; Los defensores del baluarte entonan la ter

cera estrofa de la Marsellesa Anarquista):

Los privilegios de la burguesía
Aniquilemos con brazo tenaz,
Y los antros de la tiranía
Sean pasto del fuego voraz (...).

Obreros, ¡a luchar!
¡A la Revolución!
Con decisión
A conquistar
Nuestra emancipación.⁹

Muerta la mujer de Marcos, Caín se identifica nítidamente. Son los Batallones Rojos los nuevos enemigos. Pero ¿qué probabilidad tiene un actor de hacer el papel de Marcos sin obligar al público, en caso de que su actuación resulte convincente, a identificarse con su dolor, para que con ello pueda situar racionalmente a Caín? Creemos que el mismo discurso posibilita la contradicción entre el gesto de Marcos y su situación, pues en medio de un combate desigual habla conscientemente en nombre de los intereses de su clase. La Marsellesa Anarquista interrumpe la acción y promueve otra que desarrolla los contenidos de la anterior en los significados del canto; quienes cantan estarán ante otra relación dialéctica, puesto que forman parte de la lucha obrero-campesina y, al mismo tiempo, en esa misma situación, sus actitudes y gestos serán propios de quien

entona, en grupo, un himno. El público variará su actitud asimismo, diversificando sus recursos para comprender, y por lo tanto dilatando el campo de su sensibilidad. La comprensión se sobrepone a la emotividad, sin ser éstas excluyentes.

Nuevas relaciones dialécticas surgen de la necesidad de una representación gestual y épica. Contradicciones entre el individuo que actúa y su personaje, si bien esto no resulta de un manejo metódico y sistemático por parte del autor. Al romperse la ilusión para el público de que quien actúa un determinado personaje no es él mismo ese personaje, sus acciones pueden ser puestas en cuestión, pensadas, no sólo por los espectadores, sino por el actor mismo. En Tierra y Libertad el cura Don Benito empieza incipientemente a desarrollar tal relación dialéctica, cuando se dirige a Marta y Juan que le advierten las intenciones del amo:

DON BENITO

"(Con orgullo.) ¡Calla, blasfemo, que estás ofendiendo a Dios con tus palabras; (Aparte.) Así es casi toda esta gente: se unen sin dar cuenta ni a la Autoridad, ni a la Iglesia, ni a Dios ni al Diablo. (A ellos.) Estáis excomulgados. (Marta y Juan, horrorizados, se llevan las manos a las sienes.) (Aparte.) Si supieran los pobres diablos que yo no creo lo que digo". 10

Las obras de "jarro y petate" parecen tan poca cosa que la crítica, al menos la de los Imparciales de aquellos años, no estuvo dispuesta a poner en entredicho su ideología sobre la literatura, ni a rebajarse a comentar una obra cuyo significado político se le escapaba. La vinculación del actor con el público (en cuanto partícipe activo) enfrenta al primero con el crítico. ¿Por qué? Porque el teatro épico, al organizar una masa de auditores productivos, es decir, al propiciar que desaparezca el "público" (multitud uniforme que consume sentimientos de la misma manera que mercancías), amenaza los privilegios de la crítica profesional, perdida ya para ésta su función de intermediario entre la simbología del discurso y la buena conciencia de quienes accidentalmente oyeron hablar del jarro y el petate. El nacimiento del cine participa de este mismo proceso cuando, en el momento de su producción, desaparece el "público"; sin embargo, años más tarde producirá otro más susceptible de ser manipulado.

El actor promueve la transformación social al explicarla; el crítico la evita cuando separa el campo de la literatura o el teatro del ceno de la historia. La vinculación autoritaria entre actor y crítico se desmembra. Nace una nueva crítica, la que se ejerce en el proceso mismo de la representación, que no podrá ser ya neutralizada por medio de la retórica dominante, encargada de diluir la potencialidad política de un teatro de productores.

DON BENITO

"(Aproximándose a Don Julián.) ;Sea por el amor de Dios; (Hablándole al oído.) Una hoja infernal, un ab surdo del Diablo con el nombre de Regeneración, ha logrado introducirse a los jacales, burlando la estrecha vigilancia de las autoridades, y la gente está despertando más de lo que es necesario, con perjuicio de la Iglesia y del sagrado principio de la Autoridad. Yo me he esforzado en el púlpito por hacer volver a la gente a su sencilla ignorancia (...); la plebe se encabrita contra sus señores, y un nuevo orden social puede resultar de la inquietud y el descontento que agita a los proletarios..."

DON JULIAN

"(Colérico.) ;Esa canalla no se atreverá a atentar contra sus señores;"

DON BENITO

"Confiado os mostráis, Don Julián, y eso se debe a que no estáis en contacto con el pueblo (...). (Con vehemencia.) Don Julián, necesitamos impresionar a la gente con solemnes ejercicios religiosos; hay que

pintar el Infierno con terribles colores para someterla, y para todo eso, la Iglesia necesita dinero".

DON JULIAN

"(Con fanfarronería.) Por dinero no paréis, señor párroco, que yo os daré todo el que necesitéis, pues al fin y a la postre todo lo que se gaste en eso, saldrá de las costillas de esos perros".¹¹

Don Julián cumple también, al oponer gesto y situación, al igual que Don Benito, con la tarea de distanciar la acción; por el contrario, si se identificara la carga emotiva del personaje a la situación exhibida, su discurso tendría a oscurecer los contenidos de sus intereses de clase más inmediatos, con el resultado de que los espectadores o lectores concentrarían su atención en las formas y técnicas de esa identificación: actuación catártica, texto formalista. Es decir, la manera de convencer o no defraudar la expectación versaría en fragmentos del discurso o puestas en escena encaminadas a conseguir efectos de ficción, ilusiones, la apariencia de un mundo con su propia lógica. Esto llevaría necesariamente, igualando los gestos a los momentos de tensión de la intriga, a dotar de especial importancia los detalles, impidiendo que el clímax del tema coincida con el clímax de la intriga, restando importancia a la problemática que fundamenta las funciones de los personajes; llevaría necesariamente a un ocultamiento progresi

vo de la causalidad social, que en 1916 podía traducirse como desmovilización de los trabajadores, únicos destinatarios del teatro de Flores Magón, según su propio proyecto.

El hecho de que Regeneración tenga un determinado papel en el argumento, y que reproduzca su situación real sin volver por ello un pamflete a Tierra y Libertad, nos permite hacer algunos planteamientos acerca de la épica en Flores Magón: que al igual que en otros autores - Schiller, Brecht - se pone aquí en cuestión el carácter recreativo del teatro; que con la épica el teatro cambia su función social capitalista, en tanto que el autor y los espectadores se convierten en productores. Las viejas consideraciones aristotélicas, cumplidas aún por Stanislavsky, o las severas críticas de Rousseau en contra de los espectáculos, pierden vigencia ante el desarrollo inusitado de nuevas fuerzas productivas, que transforman los placeres del teatro en placeres anacrónicos, pero que, sin embargo, vuelven el trabajo de la representación algo absolutamente necesario.

Hay que representar entonces de una nueva manera, épicamente, para las grandes masas de trabajadores, puesto que sus revoluciones cambiaron el mundo a principios de siglo; hay que hablar del proletariado y permitirle a su vez hablar. Con las nuevas herramientas, la era científica, las conflagraciones mundiales, surge, actualizado, el placer por el teatro como placer por la comprensión de los mecanismos sociales; compren-

sión que se objetiva en la posibilidad de transformar la sociedad. El teatro puede así operar como un medio, como un ejemplo, como un arma.

El teatro épico acentúa no las grandes decisiones dentro de la perspectiva general, sino lo singular, con el fin de dejar libres las posibilidades del acontecer, mostrar su carácter relativo e histórico. Mostrar lo singular de lo que se representa o de lo que se escribe para asegurar que "pudo haber ocurrido de otra manera". Surge así una nueva relación dialéctica: la contradicción entre las acciones puestas en escena y esas mismas acciones puestas en otra escena o en otra "puesta" en escena. Concurren aquí las diversas posibilidades en el desarrollo de situación, gesto, actitudes, problemáticas, intriga.

En Verdugos y Víctimas, el casero Mendizábal desaloja a Isabel con ayuda del Juez, los cargadores y gendarmes, en desquite de no haber aceptado aquélla sus proposiciones amorosas a cambio de las rentas adeudadas. José intercede en favor de Isabel y su madre, que en ese momento agoniza, asegurando que Justicia y Derecho son conceptos prostituidos por la burguesía. El Juez pregunta furioso: "¿Es usted anarquista?" José asegura que es enemigo de la explotación y partidario de la justicia humana. El Juez, dirigiéndose a los gendarmes ordena detenerlo por ser magonista; acto seguido lo registran y encuentran en sus ropas un ejemplar de Regeneración. Llevan preso a José e Isabel es echada a la calle; entretanto, su madre muere. José finaliza

el primer acto con estas palabras: "¡Apretad, tiranos, que la injusticia afila la hoja de la guillotina;"

¿No es claro que el arresto de José se produjo incidentalmente, fuera de las primeras intenciones del casero y de la tarea del señor Juez? La cuestión del anarquismo, ¿no surge acaso del forcejeo de los personajes ante una arbitrariedad legal, pero inhumana? Sin embargo, esta situación puede desvirtuar su efectividad o acercarse a una retórica panfletaria si se le desvincula de sus motivos esenciales al ponerla en otra escena (separando el interés común de Isabel y José y desfundamentando su relación amorosa); o si se varía su perspectiva política cambiando el sentido de la puesta en escena (soslayando el anarquismo o mistificándolo). Los destinos de Isabel y José nunca vuelven a unirse; ambos personajes adquieren fundamental importancia al final de la obra, pero por razones muy distintas a las apuntadas hasta aquí. Para el espectador resulta claro que la muerte de Isabel - organizadora obrera en una fábrica de cigarros - o la de José, también pudieron haber ocurrido de otra manera, si es que no evitarse; pero aquí se mezcla el problema de la huelga general de 1916, como antes la persecución del anarquismo, siendo éstas las grandes causas y la vida de los personajes sus singularidades. La historia tiene leyes, pero también mucho azar; los individuos son determinados por los sistemas sociales, pero su voluntad llega a ser irreductible.

Formas nuevas de la épica corresponden a formas y técnicas del

radio y el cine. El montaje es quizá la más destacable, sobre todo considerando su valor en cuanto recurso para una representación realista. El montaje permite, y es el caso de Tierra y Libertad y Verdugos y Víctimas, que cada escena se exprese y signifique por sí misma, con independencia de la intriga o, más bien, descentrando la intriga, sujetándola a necesidades locales de cada escena, a su carácter fragmentario, que no totaliza ni engloba. Cada escena por sí misma: el espectador puede llegar a cualquier altura de la representación o abrir el libro en cualquier página sin detrimento del contenido, puesto que éste se conforma alrededor del gestus; puesto que se presentan situaciones más que desarrollar una acción; puesto que los elementos de tensión y emotividad se encuentran dentro del conjunto de relaciones dialécticas (gesto-situación; personaje-actor, etc.), en una interrupción, por ejemplo; puesto que la escena tiende a reproducir ella misma contradicciones, de tal manera que la explicación de la causalidad, la elaboración de significaciones, no depende de un hecho a desarrollar, de la subjetividad de un personaje o de la fetichización traducida como destino, tan común en el teatro naturalista.

Ricardo Flores Magón emplea el montaje metódicamente a partir de 1914, en su crónica de la intervención yanqui; lo utiliza en el teatro y en los cuentos. Verdugos y Víctimas nos brinda ejemplos claros. La introducción de "cuadros" en cada acto, que abarcan varias escenas, permite conservar un mismo escenario para distintas situaciones, como apoyo o como contraste de

la acción; permite además un manejo constante del montaje, ya que cada "cuadro" interrumpe el desarrollo de una acción a través de nuevas situaciones, consiguiendo finalmente más el enriquecimiento de los materiales que la falta de complejidad de la intriga:

CUADRO SEGUNDO

Una calle de una de las principales ciudades de México. Alineados a la pared, siete u ocho mendigos de los dos sexos y distintas edades.

ESCENA I

MENDIGOS Y TRANSEUNTES...

ESCENA II

MENDIGOS E ISABEL...

ESCENA III

LOS MISMOS, GENDARMES, OBREROS Y GATRINES...

CUADRO TERCERO

Interior de una cárcel; en un costado, la puerta con

un ventanillo; en un rincón, un barril para inmundicias; presos desarrapados formando grupos o aislados aquí y allí.¹²

Este procedimiento se conserva en todo el drama. Cada escena plantea y resuelve contradicciones. Pero también cada escena, en cierta medida independiente, se relaciona y encuentra respuesta en otras, obteniendo su logicidad al margen del desarrollo lineal de la obra; de hecho, la linealidad pierde importancia, lo mismo que el equilibrio de las unidades aristotélicas de la representación, subordinadas a fin de cuentas a aquélla. El teatro épico * es, por último, un teatro realista.

* El hecho de que la épica en este siglo, incluido el teatro de Ricardo Flores Magón, ha adelantado a otras formas del discurso al utilizar los nuevos progresos técnicos, distinguiéndose por hacerlo en función de una perspectiva popular, políticamente revolucionaria, nos lleva a cuestionar el pretendido vanguardismo de nuestros modernistas por un lado, y el supuesto carácter revolucionario de la novela mexicana entre 1910 y 1920 por otro. Habría que precisar la naturaleza de ese vanguardismo y el significado de ese carácter revolucionario, cualidades que la crítica ve en esos discursos. Habría también que rescatar del olvido la literatura anarquista mexicana, olvido originado tanto por las versiones oficiales de la historia política, como por los contenidos de nuestras historias de

Por un teatro realista

El trabajo del pobre es rudo y fatigoso; su vida es una serie de privaciones y de angustias, ocasionadas por la miseria; sus distracciones son escasas: el alcohol y el amor.

Ricardo Flores Magón, "Libertad, igualdad, fraternidad" (artículo publicado en 1910)

Los Batallones Rojos, la huelga general de 1916, la pena de

la literatura. Insistimos en la importancia de la épica haciendo memoria de algunas de sus contribuciones a la sociedad: canciones del teatro expresionista entonadas por prisioneros en los campos de concentración nazis; películas de Alexander Medvedkin y su cine-tren que consiguieron aumentar la producción minera y agrícola en 1931 en la URSS y provocaron un juicio sumario a los "kulaks" que saboteaban el trabajo colectivo; Yawar Mallku ("Sangre de Cóndor"), filme de Jorge Sanjinés y el grupo Ukamau, que en 1971 provocó la expulsión de los Cuerpos de Paz, norteamericanos, de Bolivia, al demostrar su infiltración religiosa en comunidades indígenas y la campaña de esterilización de mujeres campesinas, llevada a efecto por medio de alimentos que obsequiaban.

muerte suscrita por Carranza para todo huelguista son los hechos históricos que pasan tal cuales a la literatura dramática de Ricardo Flores Magón, sin alteraciones, casi en el mismo momento en que se producen, libres de la pura interpretación, pero sujetos a una crítica dramatizada, que funciona en la medida en que estos hechos se involucran con ciertas fábulas, y que por esto presentan soluciones no idénticas a la realidad: soluciones alternativas que proponen, a la luz de algunos intersticios históricos, nuevos caminos, acercando aquí un posible sesgo revolucionario al ámbito del drama y su dominio.

Pero, ¿cómo se las arregla Magón para escribir dos dramas en los que estos hechos históricos constituyen los elementos fundamentales, sin caer en el panfleto y sin ponernos nosotros en la situación de interpretar sus obras como simple reflejo de la realidad, en el entendido de que estos dramas obtienen su belleza o su complejidad técnica o su lucidez discursiva, no del argumento político, sino del literario, no de las consignas, sino de la construcción y representación de estas consignas? ¿Cómo entender esto? Hablamos entonces del realismo. El realismo o los realismos literarios, métodos, explicaciones históricas de la causalidad social; técnicas y formas ajustadas a esos fines. El realismo no como "estilo" o "corriente literaria". El realismo como actitud: "El realista que escribe novelas u obras de teatro, concebirá también su actividad literaria de forma realista. No dirá que 'una novela se forma en su cabeza'; no confiará en su 'intuición', después de haberla

sometido a sólo unas pocas pruebas. El realista en el arte es también realista fuera del arte"¹³.

Algunos elementos del realismo. La sociedad en el teatro de Magón se describe y reproduce ante todo con un enfoque histórico. Importan más los vínculos de los campesinos con la ciudad, con el Gobierno, que sus vínculos con la naturaleza. La vida de Marta y Juan o de Marcos y Rosa se decide por las consecuencias de la masacre de los Batallones Rojos, y no por un destino "natural" en tanto labradores, o por accidentes puramente "sociales" en su naturaleza campesina. Esto permite que cada labrador desarrolle todas sus posibilidades sociales frente a la naturaleza, y que cada personaje pueda vincularse con cualquier sector del sujeto social: el ser campesino, más que una condena (destino), es un punto de partida de su actuación social, en este caso revolucionaria.

No es el medio * sino el sistema el objeto de explicación en

* Ejemplos de teatro y novela naturalista (en los que el medio, la reacción de los individuos, la atmósfera sustituyen al sistema, la causalidad y las tensiones sociales) los encontramos en Federico Gamboa, que escribe Santa en 1903 y La venganza de la gleba - obra teatral en tres actos - en 1904. En la época en que Magón escribe la crónica de la intervención yanqui, Gamboa era ya Ministro de Relaciones de Huerta.

este teatro; el conjunto de relaciones del sujeto social que aseguran la reproducción del proceso de trabajo, contra el cual luchan algunos protagonistas, porque es el objeto último que deben destruir para afirmar su vida. Y tanto la explicación del modo de operar del sistema como el objeto de esta lucha terminan encontrando su unidad en la conciencia del espectador. El problema para la teoría de la literatura, en este caso, no es otro que conocer los medios por los que se produce esta unidad. Descripción de la causalidad social, organización de las tensiones sociales y ejercicio de la crítica conforman parte de estos medios, cuya materialidad es obtenida en la representación, y cuya finalidad se alcanza en la manera épica de representar. Sin embargo, estas tensiones sociales o esta crítica las encontramos ya en las obras mismas; difícilmente la épica podría resultar de una obra cuya organización no las posibilite.

En Verdugos y Víctimas, Isabel (que había ya abandonado el burdel y trabajara en una fábrica de cigarros), en medio del paro general de actividades en la ciudad de México, advierte a sus compañeros:

"(Levanta una mano y se impone el silencio.) Compañeros: la huelga ha sido quebrada por los mismos que, para alcanzar el Poder, en sus momentos de apuro prometieron al pueblo trabajador toda clase de ventajas (...). En estos momentos la Historia consig

na una vez más el mismo hecho: el Gobierno desconoce los sacrificios de los trabajadores, a quienes prometió apoyar en sus querellas con los ricos, y paga la sangre de nuestros mártires con órdenes de proscripción y de muerte para los obreros en huelga (...). Ahora, compañeros, retirémonos a nuestras casas para reanudar mañana nuestra tarea de esclavos miserables; pero que esta derrota nos sirva para que en lo futuro no volvamos a creer más en promesas ni a reclamar nuestro derecho con las manos vacías. El derecho, para hacerse respetar, necesita el auxilio del rifle". (Aplausos y gritos. Hombres, mujeres y niños cantan la primera estrofa de Hijo del Pueblo, y al finalizar se escuchan disparos por la derecha, que ocasionan gran confusión y arrancan los gritos de: ¡Nos provocan; ¡Asesinos; Venganza; ¡Venganza; ¡saliendo todos precipitadamente por la izquierda.)¹⁴

Estas palabras de Isabel, que ensanchan las funciones de su personaje, modificándolo, le dan sentido a la derrota, la aclaran, se tornan diáfanas por encima de todos, para instalarse de una vez en la Historia y aprender de ella. Isabel es parte de esa Historia y le ha correspondido ser ella misma, Isabel, su personaje, hasta la muerte, y su tarea es poner en palabras sencillas, pero no por ello simples, la manera como el Gobierno divide y enfrenta entre sí a los trabajadores, y su actitud, sus gestos no se nos presentan como reacciones individua-

les producidas por una determinada atmósfera, sino como el resultado del choque entre intereses sociales opuestos. Como mujer que trabaja y por esto mismo se le explota, Isabel descubre la necesidad de su actuación. Así, no será el destino quien al elegir una víctima la condene irremediablemente y la reduzca a no ser más responsable de sí misma, puesto que fuerzas exteriores y desconocidas, y por lo mismo inmodificables, le imponen con su peso cada gesto o cada palabra. Isabel es responsable de su vida. Detrás de esto está Magón, y detrás de él la Revolución, la Historia. Los espectadores, según su momento histórico, intervienen o pueden intervenir, modificando, en cada caso, parte de esa historia.

Cada personaje, en su turno, se coloca en la situación de expresar sus intereses, pero de tal manera que el hombre, el mundo se conciben desde el punto de vista de la mayoría. Isabel es parte de esta mayoría, y su discurso - que por sus efectos distancia al actor de su personaje - es el ejercicio de la crítica de la mayoría sobre ese mundo. La crítica surge cuando la identificación entre espectadores y personajes no se ha producido o ha cesado. Pero no hablamos de la crítica profesional; hablamos de la toma consciente de posición del espectador; de la emancipación del espectador respecto de la vivencia artística "total" (desde Aristóteles hasta Grotowski), que anula toda polémica puesto que desplaza la comprensión en favor de la penetración emocional. La crítica como actitud productiva: para el teatro épico la actitud crítica puede ser una actitud

productiva, puesto que es un momento de productividad. Verdugos y Víctimas, lo mismo que Tierra y Libertad, intenta acceder a la más amplia de las críticas, a la Revolución, la cual es, antes que otra cosa, la crítica de la sociedad *.

DOÑA CHOLE

"(Levantándose.) Es la clientela. Voy a abrir. ¡Alegrarse, muchachas, alegrarse;" (Sale.)

ISABEL

"¡Alegría, cuando el corazón llora sangre;"

* "En la lucha contra estas condiciones sociales el objeto de la crítica es alcanzar al enemigo; no refutar sino destruir. Es un medio y su labor esencial es la denuncia. La crítica que se ocupa de este objeto es una crítica en combate. Convertir a la opresión real en más opresiva añadiendo la conciencia de la opresión; y la vergüenza más vergonzosa haciéndola pública. Representar cada esfera de la sociedad como la parte vergonzosa de la sociedad. A las condiciones sociales petrificadas hay que obligarlas a danzar, haciéndolas oír su propia melodía. En señar al pueblo a estar asustado de sí mismo, a fin de darle coraje".¹⁵

LUCRECIA

"¡Reír, cuando el dolor roe nuestras entrañas!"

LEONOR

"¡Besar, cuando el corazón rebosa odio y venganza;"
(Aparece doña Chole, seguida de cinco sujetos elegantes y ebrios, y un criado con botellas, una charola y copas.)¹⁶

Los pequeños mundos, miserias, pasiones, creencias, intereses puramente personales, nos son presentados como sectores del frente de los grandes combates sociales. Las prostitutas encarnan la contradicción entre sus sentimientos y los sentimientos exhibidos, impuestos por su trabajo. La prostitución a un mismo tiempo destruye y reproduce sus cuerpos. Magón se interesa también por su espíritu, por eso hace de su lenguaje heridas que se muestran como tales, campo abonado para otros lenguajes, más amplios, y para otras prácticas que partiendo de éstas o de otras injusticias, limitadas, locales, personales, se agreguen una por una, con sus acentos particulares, hasta alcanzar una sola voz, un solo gesto. No son pequeños mundos en sí los representados, dueños de una lógica a su servicio; por el contrario, obtienen su significación fundamental en los grandes frentes, en las clases sociales, haciendo de los detalles (Isabel es prostituida a la fuerza, pero se solidariza

desde el primer momento con los pesares de sus compañeras) no un rasgo, sino la condición de existencia de la totalidad (los pesares de las clases trabajadoras), pero subrayando lo especial de lo general: cada proceso en su calidad de único, original y típico.

En los dos dramas el autor se interesa por mostrar el progreso social, más que proponerlo como hace el naturalismo; enseñar los caminos posibles; mostrar el momento del desarrollo en el pasaje de unos sentimientos a otros de carácter opuesto, el pasaje de la identificación a la crítica. Tanto Marta en Tierra y Libertad como Isabel en Verdugos y Víctimas, pasan de ser simples víctimas de hombres ricos a la lucha decidida, organizada, general, y es ésta la vía del progreso social; es decir, su cambio de vida, de sentimientos y, sobre todo, de ideas, es ya progreso social.

Otros elementos de realismo se cumplen cuando las estilizaciones de la realidad se imponen a las copias, y cuando el prójimo es tratado como espectador y no el espectador como prójimo. En Verdugos y Víctimas se desarrolla el siguiente coloquio entre mendigos:

MENDIGO TERCERO

"Este brazo lo perdí en una batalla. Yo era obrero antes de ser mendigo. Los políticos, hábiles y astu-

tos, cierta vez que se vieron muy comprometidos ante el empuje arrollador de los trabajadores del campo, que tienen como divisa "Tierra y Libertad", lograron transtornarnos de tal manera a los obreros de las ciudades, que nos hicieron firmar un pacto de alianza con los jefes de un partido político, comprometiéndonos a tomar las armas para batir a los campesinos, y ofreciéndonos, en cambio, que cuando el partido triunfase se pondría la tierra a disposición de todos los que quisieran cultivarla, y se mejoraría en todos sentidos la condición del obrero. Total: que nos ensartamos. Triunfó el partido, y los trabajadores siguen siendo tan esclavos como antes. ¹⁷

La miseria es explicada ampliando el trabajo del personaje; en vez de limitarse a ser él mismo miserable, para recrear determinada atmósfera y apelar por medio de la empatía a la comprensión, el Mendigo Tercero discurre de tal manera que su situación nos es clara, no teniendo entonces que enredarnos con sus sufrimientos dado que no hay lugar para la compasión. El personaje es más que un mendigo o, digámoslo así, un mendigo consciente o un mendigo que posibilita la conciencia. Con esta disposición, la construcción de las funciones del personaje tiende a elaborar en la literatura estilizaciones y no copias "naturales" de la realidad; por el contrario, el naturalismo la estiliza a través de sus efectos, presentándola como el efecto último de todo, mientras tratamientos realistas la reproducen

con claridad por medio de cualquier recurso, estilizado o no. Un ejemplo de esto es el llamado "realismo maravilloso", que no por maravilloso deja de ser realista. o en el que las maravillas son lo que lo hace realista.

Por otro lado, el Mendigo Tercero orienta sus reflexiones tanto al auditorio como al resto de los personajes, haciendo de cada hombre y mujer, actor o no, el espectador de las causas de sus desdichas, al convertir su actuación, sus gestos posibles (dependiendo de la puesta en escena), en argumentos de esas causas, lo que en sí mismo dilata el campo de la desdicha. El espectador no es más el prójimo porque puede intervenir y formar parte del "cuadro"; los otros mendigos, los gendarmes pueden estar, a su vez, más allá del tablado y mirarse a sí mismos, críticamente, como actores cuyo papel es representar a mendigos y gendarmes en esa ocasión, como espectadores de la acción de los demás y de ellos mismos. El distanciamiento, conjunto de recursos técnicos, proviene también de la necesidad de ser realista fuera del arte.

+

En el teatro anterior a Brecht, que bien podemos llamar como él lo hacía, el teatro viejo, aristotélico, y que paradójicamente sigue existiendo después de Brecht, el efecto de distanciamiento (verfremdungseffekt) se producía principalmente por errores. Ya en el siglo XVII Calderón de la Barca ofrece ejem-

plos incipientes de distanciamiento; en la comedia Las tres justicias en una, el gracioso, señalando a la sala, dice a su hijo que le propina una bofetada: "Repórtate, echa de ver/ que en ti reparando va/ toda la gente"; lo mismo, en La fiera, el rayo y la piedra, el protagonista, que se ha extraviado, exclama: "¿Dónde estoy?" El gracioso Lebrél le contesta: "En el tablado". Pero aquí no es todavía utilizado como efecto de distanciamiento, pues su necesidad y eficacia obedecen a cuestiones históricas y políticas de representación. Tal como lo define y utiliza Brecht nos concierne a nosotros, a nuestros intereses por distanciar hoy, etc.

En el nuevo ejercicio del arte teatral, la identificación perdería su posición dominante. Se produce, en cambio, el efecto de distanciamiento (efecto-v), que también es un efecto artístico y que también conduce a la vivencia teatral. Se trata de reproducir, en escena, los sucesos de la vida real para que sea justamente su causalidad lo que se destaque o interese al espectador. Este arte también produce emociones, porque el dominio de la realidad, posibilitado por esta exposición de los sucesos, se traduce para el espectador en emoción. El efecto-v es un medio artístico muy antiguo, utilizado ya en la comedia, en determinadas ramas del arte popular y en la práctica del teatro asiático.¹⁸

En el teatro de Ricardo Flores Magón el efecto de distanciamiento se cumple rudimentariamente y de manera no sistemática. Pero su necesidad surge de los mismos móviles que en los discursos dramáticos y fílmicos de la primera parte de este siglo se manifiestan. Desarrollo de la épica en el período de diversas Revoluciones sociales. Advenimiento de la técnica en los diferentes discursos como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas a escala mundial. Cambio de manos en la producción de los discursos: las clases sociales que promueven transformaciones sociales, aunadas sus necesidades correspondientes de expresión.

El efecto de distanciamiento consiste en transformar la cosa que se desea explicar y sobre la que se desea llamar la atención; se convierte lo común en algo especial e inesperado, de tal manera que lo sobreentendido resulta no entendido, con el fin de hacerlo más comprensible.

Un general en Verdugos y Víctimas explica a Doña Chole, dueña del prostíbulo en el que Isabel trabaja por órdenes del primero, la maldad de otro personaje, José:

GENERAL

"Sí, doña Chole, un pelado, y lo que es peor, ¡un an arquista!"

DONA CHOLE

"(Santiguándose.) ¡Ave María Purísima; (...)"

GENERAL

"Figúrese usted que en sus pláticas con la plebe trata de hacer creer que todos aquellos que no empuñamos la herramienta del trabajo, somos unos parásitos que consumimos sin producir".

DONA CHOLE

"¡Qué lengua, Dios mío, qué lengua!"

GENERAL

"Pero eso no es todo: lo peor es que alega que todos nosotros, a quienes él llama parásitos, debemos desaparecer para que la humanidad llegue a ser libre y feliz".

DONA CHOLE

"Qué barbaridad. Si eso se realizase tendría yo que cerrar mi establecimiento, porque no encontraría hambrientas que quisieran venir a dar servicio aquí por

un pedazo de pan. Se puede decir que es ésta una institución de beneficencia (...)"

GENERAL

"Y sin ricos, ¿quién patrocinaría los lupanares?"

DONA CHOLE

"Esos anarquistas son unos bandidos. ¿Por qué no los fusilará el Gobierno?"

GENERAL

"Los fusila, pero brotan como hongos. Las cárceles de todo el mundo están llenas de ellos; pero surgen más y más, y sus doctrinas disolventes lo invaden todo, penetran por todas partes, y son especialmente acariciadas por la hez de la sociedad, la canalla que habita pocilgas y se roe los codos de hambre, ¡la pelusa maldita! Yo quisiera que todos los pelados tuvieran una sola cabeza para arrancárselas de un tajo".¹⁹

En este pasaje se advierte que gran parte de la libertad en la actitud del actor consiste en no tratar al público como una masa uniforme, en no dirigirse a todos de la misma manera, en

profundizar las divisiones entre los espectadores y en tomar partido por su personaje, en favor o en contra, pero de forma tal que aquéllos lo noten. Ahondar diferencias entre espectadores reproduce a su vez diferencias entre personajes; lo natural pierde su naturalidad porque queda sujeto a la crítica; el proceso de comprensión se realiza dialécticamente: comprender (la lógica de los intereses de José), no comprender (la lógica en José, negada por la lógica de los intereses de Doña Chole y el General), comprender (la lógica de Verdugos y Víctimas como síntesis de las anteriores: el General, verdugo del pueblo; los errores del proletariado; el fracaso de la huelga de 1916, etc.). En este caso, utilizar el humor facilita la comprensión. Sin embargo, en tanto literatura dramática, las dos obras de nuestro autor estarán siempre sujetas al carácter de sus representaciones, las cuales pueden en un momento dado anular los elementos que, creemos, sitúan este teatro en la modernidad, en el sentido profundo de la palabra.

Un ejemplo de estas representaciones lo tenemos con el autor mismo:

En ese mismo 1916 (...), Ricardo (...) procedió a los ensayos del drama Tierra y Libertad en pleno invierno. Todos los actores improvisados, desde muy lejos de Los Angeles, tronara o hiciera frío, venían todas las noches a practicar el arte teatral; y como cada quien sentía su papel, no fue difícil al autor

la dirección de la obra. Hubo un camarada catalán que rehusó hacer de López, jefe obrero. Se le preguntó:

- ¿Por qué no haces ese personaje?

- Me repugna representar un traidor a los de mi clase - respondió.

- Haz el de oficial - le dijo Ricardo.

- Prefiero ese, siquiera no engaña a sus compañeros; es un verdugo declarado a sueldo de la burguesía y a primera vista se sabe quién es - replicó el hispano.

Sólo hubo uno que desempeñó dos papeles, el del rico hacendado Don Julián y el de Ministro de Gobierno. No sintiendo las ideas burguesas y por simpatía a dicha obra, el del cura Benito lo hizo un tal Casillas (...). Era explotado como todo hijo de Adán. Ni aún así consentía poder llevar a cabo una transformación social.²⁰

Resulta evidente que no se trataba de una compañía de teatro profesional, y que las representaciones se realizaban con enorme escasez de recursos, pero pese a ello cumplieron su objetivo:

Todos los elementos del cuadro artístico lo hicieron muy bien. Los peones y sus compañeros, Juan y Marta, Marcos y Rosa, Ramón y Teresa, así como el carcelero, el centinela (...) y la señorita Sofía Mendieta (...) provocaron ira. La última hizo llorar de emoción al público. López, el burgués, ni qué decir que sus actuaciones fueron sentidas, y finalmente Don Benito con sus hipocresías logró hacer reír estrepitosamente.²¹

Literatura dramática y representación constituyen los contrarios de una misma unidad: el proceso de producción de la obra. Pero la producción, aquí, en el teatro épico, en la literatura realista y popular * es inmediatamente consumo. El efecto de

* Tomamos la significación de literatura popular propuesta por Brecht: "Ser comprensible para las amplias masas, tomar y enriquecer sus formas de expresión; adoptar y consolidar su punto de vista; representar la parte más progresista del pueblo de manera que ésta pueda tomar la dirección de la sociedad y, por consiguiente, ser comprensible también para la otra parte del pueblo; entroncarse con las tradiciones y desarrollarlas; transmitir a la parte del pueblo que aspira a tomar el papel dirigente las conquistas positivas de quienes hoy detentan el poder"²².

distanciamiento posibilita el realismo al desarrollar, entre otras, las contradicciones entre actor y personaje; entre personaje y espectador. Los actores no profesionales que colaboraron con Magón, sometieron a crítica, ciertamente rudimentaria, sus personajes. La ira o la risa pueden ser resultado de esa crítica llevada al terreno de la representación; las diferencias, reservas, etc., de un actor respecto a su personaje permiten, apoyadas en el texto, diferencias y reservas del espectador respecto a ese personaje. Al posibilitar contradicciones en el tablado se posibilitan también en las butacas. La proliferación de gestos, las situaciones que enfrentan, facilitan el trabajo del actor, si es la obra misma la que los presupone. El teatro naturalista necesita de actores profesionales en la medida en que la catarsis, la empatía cumplen la función de los gestos destinados, en la épica, a distanciar, oponer, contradecir.

El actor no profesional obtiene sus ventajas si logra explicar con su actuación su no profesionalidad, es decir, su falta de oficio, a condición de que el trabajo que desempeñe traduzca esa falta de oficio como el oficio de representar algo en ese momento: el actor deberá no crear la ilusión de que él es el papel que desempeña, sino que él desempeña por esta ocasión ese papel. La falta de profesión es una cualidad para este teatro épico. Risa o ira deberán entonces provenir más que de una actuación convincente (el arte puede fallar, descubrirse como ficción, como engaño, provocar ira porque precisamente no se

supo engañar), del gesto que dé fundamento a esos estados de ánimo del espectador, a saber, los atropellos del cura sobre los campesinos. El actor puede también mostrar con un gesto, separándose de su personaje, el odiar, él mismo, a Don Benito. Por su parte, el espectador al advertir este proceso obtiene el derecho de odiar y reírse con razón, a causa de que "en medio del argumento irrumpe con insolencia la intención de representar".

ACTO TERCERO

La decoración representa dos calabozos, separados por una pared que divide en dos partes el escenario. Un petate y un jarro en cada uno de los calabozos.

En un calabozo se encuentra Marta y en otro Juan. El juego de engaños que el carcelero hace entre los dos aparece como tal para el público; en este sentido, es un engaño provisional que no produce la ilusión del engaño; quien miente es el carcelero. Pero esto no anula la unidad de las contradicciones (gracias al distanciamiento por el escenario dividido se mantiene esa unidad). Juan y Marta representan una unidad frente al carcelero y el cura, aunque luchan entre sí, sin saberlo, cada uno por su libertad, que depende de la libertad del otro. Al aceptar Marta entregarse al hacendado se rompe esta unidad, pero surge inmediatamente la sublevación popular, cualitativamente más importante. Este salto vuelve a poner de relieve la di-

lética del distanciamiento, que, a su vez, posibilita el desarrollo de la épica, desarrollo que se cumple por medio de estos saltos (cada escena por sí misma).

Finalmente, la muerte de Marcos en manos de los Batallones Rojos en Tierra y Libertad ("¡Matadme; ¡Asesinad a vuestro hermano de clase, para que vuestros verdugos sean felices; Dadme la muerte sin tardanza para que volváis a la ciudad a recibir los puntapiés de vuestros amos como premio a vuestra traición. ¡Viva Tierra y Libertad;"²³) y la muerte de José por los soldados que reprimen la huelga general en Verdugos y Víctimas ("Terminad vuestra obra, ¡insensatos; Ganad medallas para vuestros generales, que os pagarán con el estupro de vuestras hermanas y de vuestras hijas. Sostened a los verdugos de vuestros propios hermanos, y pisotead este puñado de corazones generosos, que tendrán la virtud de convertirse en montañas de odio y que os aplastarán mañana a vosotros y al sistema que sostenéis. ¡Viva la anarquía; ¡Viva Tierra y Libertad;"²⁴) dejan en el espectador la certeza de una contradicción más: estos hombres dejan la vida en estas circunstancias; y éstas, las consecuencias del conjunto de actitudes realizadas. Entonces, la derrota es provisional.

Rojos pendón, *

* La literatura de la clase social en lucha no rechaza la for-

No más sufrir;
La explotación
Ha de sucumbir.
Levántate,
Pueblo leal,
Al grito
De Revolución Social.
Vindicación
No hay que pedir;
Sólo la unión
La podrá exigir.
Nuestro pavés
No romperás,
Torpe burgués.
¡Atrás; ¡Atrás; ²⁵

ma, ni su riqueza; tampoco elige solamente los temas políticos de actualidad. Está contra las formas que distorsionan la realidad, y en favor de todo impulso que aliente el desarrollo de la Revolución Social. La antinomia forma/contenido aparece con el formalismo en épocas de decadencia, cuando los encantos formales tienden a encubrir la ausencia de contenido y la falsedad de las reproducciones de la realidad.

X LEAVENWORTH

El mundo del proscrito, el universo del cautivo se reduce a un puñado de horribles estructuras encerradas dentro de una pared.

Ricardo Flores Magón, Carta a Gus Teltsch
(octubre 29 de 1822)

1 9 1 9

Dic. 4: Carta de Ricardo a Gus Teltsch. Afirma haber mejorado de salud en los últimos meses. El reglamento lo autoriza a escribir tres cartas semanarias.

1 9 2 0

Ene. 12: Carta a Gus Teltsch.

Feb. 5: Carta a Gus Teltsch.

Mar. 1^o: Carta a Gus Teltsch. Lee La Vie Ouvrier y pide The Liberator. Acaba de sufrir un ataque de influenza y pulmonía.

Mar. 25: Carta a Gus Teltsch. A propósito de la muerte de Juan Creaghe (fundador del diario anarquista La Protesta), escribe: "La muerte es la gran libertadora. Es un absurdo representar a la muerte como una cosa terrible que inspira horror".

May. 4: Carta a Gus Teltsch. Muy enfermo durante todo abril, su salud mejora, pero su vista se debilita. El oculista del penal no encuentra anteojos adecuados para él.

Oct. 6: Carta a Elena White.

Oct. 26: Carta a Elena White. Ricardo escribe: "Se aproxima la hora en que el billete de banco y las monedas de plata y oro ya no tengan el poder mercantil que tengan las callosidades de las manos humanas".

Oct. 30: Carta a Nicolás T. Bernal. Recordando a sus antiguos compañeros, ahora ricos y poderosos, escribe: "Yo quería hacer un hombre de cada animal humano; ellos, más prácticos, han hecho un animal de cada hombre, y se han hecho ellos mismos pastores del rebaño".

Nov. 17: Carta a Elena White. "Es triste referir esto, pero es la verdad. (...) Todavía no somos el tipo del hombre: somos el eslabón entre el mono y el hombre". Pide que se le envíe Freedom.

Nov. 24: Carta a Nicolás T. Bernal. Ante las demandas de liberación de Ricardo a causa de su progresiva ceguera, el Departamento de Justicia exige de él una solicitud de perdón. Flores Magón rechaza la oferta.

Dic. 14: Carta a Elena White.

Dic. 15: Carta a Gus Teltsch.

Dic. 20: Carta a Nicolás T. Bernal. Recibe un saludo del Sindicato de Obreros Panaderos de San Luis Potosí. Rechaza la pensión que la Cámara de Diputados acuerda en México por iniciativa de Antonio Díaz Soto y Gama, argumentando que "todo dinero obtenido por el Estado representa el sudor, la angustia y el sacrificio de los trabajadores".

Dic. 28: Carta a Elena White. Ricardo proyecta escribir un drama

en inglés. Su catarro empeora.

1 9 2 1

Ene. 12: Carta a Nicolás T. Bernal. El grupo "Vida Nueva" inicia una campaña para la libertad de los presos.

Ene. 19: Carta a Gus Teltsch. Se prepara la representación del último de sus dramas en Tampico y México, lo mismo que su publicación en forma de libro ilustrado.

Ene. 25: Carta a Elena White. El médico enviado por sus compañeros se niega a operarle una catarata, argumentando que ésta no ha madurado lo suficiente. "De modo que tendré que subir mis paredes en la oscuridad..." El resfriado no lo abandona y cada vez son más sus efectos secundarios.

Ene. 27: Carta a Nicolás T. Bernal. Recibe un comunicado de las uniones de trabajadores y sindicatos de San Luis Potosí.

Feb. 8: Carta a Elena White. Recibe Freedom de Londres. Critica la administración de las industrias por parte del Estado en Rusia, argumentando que sus consecuencias pueden producir un retroceso de las masas rusas hacia el capitalismo. "Por lo tanto, en vez de poner las industrias bajo la administración directa de los trabajadores, pueden entregarlas de nuevo a los propietarios privados", lo cual tendría un efecto desastroso en el movimiento revolucionario internacional.

Feb. 14: Carta a Nicolás T. Bernal. "Miro con simpatías los esfuerzos de los rusos para derribar el capitalismo; pero (...) pienso que no es por medio de una dictadura como deberá alcanzar

se esta aspiración. (...) La producción no puede ser administrada por otros que no sean los trabajadores mismos, y esto, sobre una base de cooperación libre. Los trabajadores de todas las industrias, incluyendo la agricultura, deben arreglar la producción por sí mismos, de común acuerdo".

Feb. 22: Carta a Elena White. "No estoy naturalmente en favor de la intervención de los aliados en Rusia; debemos oponernos a ella, pero también debemos abstenernos de mostrar a la tiranía marxiana como un medio de obtener la libertad".

Feb. 24: Carta a Gus Teltch. La debilidad de sus ojos obliga a Ricardo a leer y escribir con un lente de mucho aumento.

Mar. 8: Carta a Elena White. El Procurador General se niega a adelantar la fecha de liberación de Flores Magón a causa de su estado de salud. Ignora el informe médico de la isla de McNeil (presidio del cual había sido trasladado un año y medio atrás), en el cual se asienta que Ricardo padece de diabetes y de reumatismo, además de otras dolencias.

Mar. 28: Carta a Irene Benton. "Me siento avergonzado del Hombre, me siento deshonrado, y quizá ésta es la razón por la que lucho. Pero ahora no puedo luchar: mis alas están rotas y dentro de poco tendré que caminar en una eterna oscuridad, y eso antes que muera. Entonces viviré en mis sueños, en mis sueños de belleza, que llegarán a convertirse en realidad. El aire está cargado de posibilidades maravillosas; en el silencio de la noche me parece oír el rumor de los que cavan la tierra. ¿No es que se prepara la tumba para recibir los restos del viejo edificio que se desmorona?"

Mar. 29: Carta a Gus Teltsch.

Abr. 5: Carta a Elena White. "Las palabras son poderosas. El primer páso de toda tiranía se dirige en contra de la libertad de hablar, porque la tiranía sabe que las palabras son la acción en la potencialidad. (...) La educación es una de nuestras grandes tareas, y necesitamos palabras, palabras y más palabras". En las circunstancias en las que se encuentra, las palabras representan el hilo delgado, imprescindible, que no se puede romper sino a costa del aislamiento personal.

Abr. 6: Carta a Nicolás T. Bernal.

Abr. 20: Carta a Elena White. Lee Men in war, de Andreas Latzks, y pide Judgement of peace, del mismo autor.

Abr. 28: Carta a Gus Teltsch. El nuevo Procurador General confirma la sentencia de su antecesor.

May. 3: Carta a Elena White.

May. 9: Carta a Harry Weinberger. Flores Magón informa a su abogado acerca de su decisión de rechazar el arrepentimiento público que se le propone.

May. 17: Carta a Elena White.

Jun. 2: Carta a Nicolás T. Bernal. Hablando acerca de su decisión, escribe: "La fuerza que me obliga a interponer mi cuerpo adolorido entre el amo y el esclavo, no está afuera, sino dentro de mí: es mi conciencia".

Jun. 14: Carta a Elena White. Nueva crítica al régimen soviético, considerado por Magón más como una dictadura de Lenin y Trotsky sobre el proletariado, que como una dictadura del proletariado: "He estado observando día a día la transacción y asesí

nato de los principios revolucionarios en Rusia". En cuanto a sus males, escribe: "Oculto mis enfermedades tan celosamente como el leproso oculta sus úlceras. Es una modestia impropia de mi parte, lo confieso; pero si una mujer tiene derecho a ocultar sus encantos físicos, ¿por qué no me sería permitido ocultar mis fealdades? Si pudiera yo ocultar mis enfermedades dándoles gracia y poesía...; pero como no puedo conciliar la estética con la patología, deliberada y cuidadosamente esquivo el asunto, conservando así fuera de la vista las miserias de la carne, como cuando en el trance de la agonía el guerrero heleno acostumbra poner el escudo sobre su cara, como para poner una pantalla entre las contorsiones de su rostro y la grandeza de la naturaleza. Es por el bien de la belleza que pongo el escudo del silencio entre mis dolencias y tú".

Jun. 16: Carta a Gus Teltsch. Ricardo recibe una comunicación de la embajada mexicana, en la cual se le piden informes acerca de su proceso, con el objeto de interceder en su caso ante las autoridades federales de los EU. El proletariado mexicano urge a la administración obregonista a actuar en ese sentido, amenazando, en caso contrario, con recurrir a la huelga y suspender todas las operaciones de intercambio entre ambos países. El magazine del New York Call publica, por otra parte, su proceso.

Jun. 28: Carta a Elena White.

Jul. 12: Carta a Elena White.

Jul. 21: Carta a Irene Benton.

Ago. 3: Carta a Nicolás T. Bernal.

Ago. 16: Carta a Elena White. Ante la imposibilidad de conse-

guir Freedom, Flores Magón pide el envío de "una buena novela, una novela muy bien escrita". "Prefiero autores modernos de estilo brillante; recuerda que soy un hombre primitivo, persona que ama las cosas brillantes".

Ago. 17: Carta a Gus Teltsch. "No me he sentido bien durante los últimos meses. Por supuesto que mi vista está más débil y, además de esta enfermedad, otros males viejos han venido a añadir miseria a la miseria". Un dolor en el pecho, agregado al ca tarro y a la bronquitis, le impide dormir la mayor parte de la noche. "Mi corazón también me molesta, pues siento un dolor constante".

Sep. 5: Carta a Elena White. Lee obras de Stepniak y Tolstoi, así como Jean Christophe, de Romain Rolland. Comienza a exponer sus opiniones acerca de la actitud que debe adoptar el movimiento anarquista frente al sindicalismo. Esta actitud debe ser de apoyo y de trabajo en su interior: el sindicalismo no puede hacer por sí mismo la Revolución, pero se encuentra en el terreno más avanzado; es preciso impedir que el movimiento sindicalista retroceda a tácticas y fines más conservadores y hay que procurar elevarlo al plano de las aspiraciones anarquistas. El sindi calismo puede ser, además, el núcleo del nuevo sistema de producción y distribución y constituirá un factor de organización libertaria en medio del caos revolucionario.

En otro ámbito, escribe: "No es un sueño, sino un hecho: la atracción del abismo... El peligro es una cosa horrorosa, pero debe haber en su fondo una ninfa que lo atrae a uno. No puedo inclinar mi cuerpo a la orilla de un precipicio sin sentir un

loco deseo de arrojarme a él. A veces a la vista de un cable eléctrico que conduce un enorme voltaje, difícilmente puedo abstenerme de tocarlo. Una pistola cargada me tienta a poner su fría boca en la sien... ¿Es ello curiosidad, una curiosidad tan extremada que asume un carácter mórbido? No sé, pero para mí hay algo seductor en el peligro: una ninfa haciendo señas o algo amoroso en su fondo".

Sep. 7: Carta a Irene Benton.

Sep. 19: Carta a Elena White. El sindicalismo al cual deben apoyar los anarquistas es el que se propone derrocar al capitalismo por vía de la acción directa. En cuanto a las uniones de trabajo - su aristocracia - del tipo de la AFL, no queda sino limitarse a hacer propaganda entre sus miembros "para que al menos no estén en contra de su propia clase cuando las circunstancias orillen a cada uno a tomar partido". La tarea principal es la de hacer del sindicalismo la organización obrera más revolucionaria. "No tenemos tiempo de construir nuevas arras".

Sep. 26: Carta a Nicolás T. Bernal. Flores Magón recibe un saludo de la Unión de Obreros de Artes Gráficas de los Talleres Oficiales. La intermediación del gobierno mexicano en su proceso no ha tenido resultado alguno.

Sep. 27: Carta a Gus Teltsch.

Oct. 3: Carta a Elena White. Si los anarquistas deben acercarse a las organizaciones sindicalistas, ello es debido a que los miembros de éstas "son, al menos, conscientes de su clase". La influencia anarquista en los sindicatos permite, además, una acción concertada que rechaza la "aborrecida centralización" y ha

ce posible la restauración de las "buenas tácticas, hoy muertas". En cuanto a las relaciones de los anarquistas con los marxistas revolucionarios - "aquéllos que no recomiendan más la boleta electoral" -, Ricardo condena la guerra abierta en países donde hay preparativos revolucionarios. La propaganda anarquista, en estos casos, debe articularse con "la tarea común de romper el yugo".

Oct. 10: Carta a Nicolás T. Bernal. A propósito de algunas cartas recibidas por Ricardo de los miembros de sindicatos obreros y campesinos de México, sugiere una reorganización sindical que transforme los gremios por oficio en agrupaciones por industria y que modifique los estatutos, en los cuales debe asentarse como aspiración estratégica la expropiación de las industrias y la administración autogestionaria de la producción.

Oct. 18: Carta a Elena White. "¡Oh, bebamos una vez más; No, no temas; el vino durará. ¿No he dicho que tengo almacenado un gran acopio de él? Durará para embriagarnos, y para embriagar a otros además de nosotros. ¡Mira, estamos rodeados de estrellas; Son las de nuestros hermanos que se embriagaron, y de esta manera se han convertido en estrellas. Ya no veo al ladrón, al vagabundo, a la prostituta, al esclavo; solamente veo estrellas, estrellas, estrellas. ¿Dónde está el que hace sólo unos cuantos minutos tendía su mano trémula al transeúnte, poniendo por el suelo todo el orgullo humano? Y la hermosa joven que hace poco depositaba en sus ojos encantadores toda clase de promesas mercenarias, ¿dónde está? No puedo descubrir entre esta magnífica formación de soles aquella mano negra que nerviosamente intentó

ocultarse de la vista antes que pudiera ser advertida la sangre en ella... Y el hombre buey, ¿dónde está y qué ha sucedido con su yugo?"

Oct. 24: Carta a Nicolás T. Bernal. Recibe noticias de su abogado: el gobierno de los EU está dispuesto a dejarlo en libertad siempre y cuando no permanezca en el país, a menos que entregue 5 000 dólares de fianza. Ricardo busca a alguien que pueda proporcionarle el dinero.

Nov. 7: Carta a Gus Teltsch. Entre los propósitos de Ricardo al salir en libertad están la publicación de Regeneración en México y la compra de una imprenta para editar sus dramas y otras obras literarias.

Dic. 27: Carta a Elena White. La amnistía prometida por el gobierno de los EU resulta ser un fraude. Flores Magón queda condenado a la ceguera. Acerca de ello, escribe: "Mi arma - mi pluma -, la única arma que he empuñado siempre: el arma que me trajo a este lugar; el arma que me acompañó a través del infierno de una lucha de 30 años por lo que es bello, será tan inútil entonces como una espada rota en las manos de un guerrero rodeado por sus enemigos, y la arrojaré a la faz de las tinieblas que me rodean... (...) ¿Para qué es buena una pluma ociosa? (...) ¿Podrá alguna vez reunir en la virginal blancura de una hoja de papel, haciendo precisos, claros y vívidos los anhelos indefinidos, vagos y sin color, aunque demasiado reales, por ser demasiado punzantes, de todos los infortunados que respiran sobre la tierra?"

Ene. 2: Carta a Gus Teltch. Refiriéndose al veredicto del Procurador General, escribe: "¡Llamar peligrosa a mi pluma...! (...) En nuestros días, una pluma puede defender los crímenes más antisociales sin perjudicar a nadie, sino a ella misma. Una pluma puede dedicarse a predicar el asesinato, el incendiario y la destrucción, sin realizar otra cosa que su propia destrucción".

Ene. 4: Carta a Erma Bařsky. "1922 permanece silencioso; pero yo sé que la justicia viene; mis mismas cadenas proclaman su proximidad porque ellas fueron remachadas sobre mis viejos miembros por manos temblorosas que temían que mi presencia en las calles pudiese precipitar su advenimiento".

Ene. 24: Carta a Elena White. Las cartas de Ricardo desembocan en el simbolismo de la muerte y la libertad. Sus fantasías alegóricas - la Belleza, el Sueño - representan el mundo que el proletariado tiene por ganar, del mismo modo que su cuerpo carga con las cadenas remachadas de la esclavitud humana. En ese intervalo dialéctico se juega su propia existencia. Por otra parte, pide que le sean enviados libros - "de los mejores y más modernos" - de escritores franceses, alemanes, escandinavos, rusos, italianos o húngaros, ya sea en traducción inglesa o en ediciones francesas o italianas.

Ene. 26: Carta a Alice Stone Blackwell, que se ha ofrecido para tratar de obtener la libertad de los presos.

Feb. 1^o: Carta a Nicolás T. Bernal. La C.G.T. de México reco-

mienda en una circular el drama Verdugos y Víctimas. Flores Magón lee Juventud Mundial y protesta por el ataque que los jóvenes comunistas lanzan a los anarquistas. En su opinión, no hacen más que sembrar la discordia en el campo obrero en lugar de hacer obra de unificación entre quienes están en un mismo campo y tienen un mismo interés.

Feb. 14: Carta a Elena White. El abogado de Ricardo envía una carta a Washington pidiendo su libertad a causa de sus enfermedades crecientes y ya alarmantes.

Feb. 28: Carta a Elena White. "Las bestias que deben combatirse y conquistarse no viven ya en la selva, acechando detrás de los árboles, o tendiendo emboscadas en la maleza, u ocultándose en los rincones más oscuros de las cavernas; las bestias se pueden encontrar ahora en suntuosas oficinas, en el corazón de las ciudades populosas, vestidas como hombres, sonriendo como hombres, conduciéndose exteriormente como hombres. No tienen garras; no se lanzan sobre su presa; no embrollan la vida humana al contraer sus formidables anillos; las bestias han modernizado astutamente sus métodos. La bestia es profesor, y enseña a sus discípulos que la cooperación es una tontería, y que la competencia es la única fuerza progresiva; la bestia es legisladora, y hace leyes destinadas a proteger sus propios intereses bestiales, aunque se hacen aparentemente para la protección del débil; la bestia es el gobernante que hace cumplir las leyes; la bestia es el ministro de un dios o de cualquier otra cosa y aconseja obediencia, y paciencia y resignación... El resultado es el esquirolo. (...) El esquirolo no es un hombre, o a lo sumo es un

hombre degenerado. (...) Sin el esquirolo, caerían las bestias, pues es rompehuelgas, es soldado, es policía, es carcelero, es verdugo: las garras, los cuernos, los colmillos, los dobleces, las sortijas de las bestias modernizadas... Nuestra tarea es humanizar al esquirolo, ¡y qué tarea es ésta; Pero tenemos que hacerla, tenemos que desempeñarla, pues del éxito de nuestros esfuerzos depende la caída del régimen de las bestias. Es inútil hacer planes para un futuro de libertad y justicia si el esquirolo sigue como esquirolo".

Mar. 7: Carta a Alice Stone Blackwell. Los trámites para conseguir su libertad fracasan de nuevo. Indica a su abogado que obtenga una copia fiel, completa y literal del informe del laboratorio de la prisión acerca de su salud.

Mar. 14: Carta a Elena White. "Creo que aun el hombre, a punto de ir a la horca, cuando su cuello siente el frío contacto de la cuerda, debe percibir un débil brillo en su cerebro, como un gusano resplandeciente en la oscuridad; la chispa de la esperanza, la del repentino chasquido de la cuerda, cuyo contacto hace estremecer su carne".

Mar. 16: Carta a Erma Barsky. El Departamento de Justicia impide que el caso de Magón sea llevado a la presidencia... por falta de recomendaciones. Su abogado parte hacia Washington.

Mar. 28: Carta a Nicolás T. Bernal. Casi ciego, Ricardo está a punto de contraer la tuberculosis. El Departamento de Justicia pide un informe al médico de la prisión acerca de su estado de salud. El informe indica que la salud de Flores Magón es buena, que no tiene ninguna enfermedad y que las condiciones de la pri

sión le son beneficiosas. El mismo Departamento responde a otras peticiones diciendo que el prisionero "no ha mostrado la menor intención de respetar las leyes de su país si fuese puesto en libertad". Ricardo comenta: "Estoy enfermo y, naturalmente, en un estado de ánimo melancólico; pero estas palabras me hacen reír".

Abr. 4: Carta a Gus Teltsch y T. Brothers.

Abr. 6: Carta a Irene Benton.

Abr. 18: Carta a Elena White. "Sí, puedo leer: ¿no te he dicho que tengo un lente poderoso para leer? Con ayuda de mi lente es escribo también. La única molestia que experimento es no tener los libros que me gustan más: tú sabes a qué clase aludo. (...) Me engolfo en estudios filosóficos, pero sin resultado; porque tan pronto como cierro el libro, viene la sed que el negruzco océano de la filosofía no podría apaciguar. Esta sed de la palabra que se estremece con la vida... (...) Privado de la vida, trato ansiosamente de encontrarla bajo la única forma accesible a mí: la palabra; pero no puedo reconocerla en la mayor parte de las miríadas de volúmenes con que las masas alimentan su cerebro y me estremezco a la vista de la gente que busca febrilmente este tipo de literatura, como me estremecería a la vista de un hombre que llevase a sus labios ansiosos una copa de veneno... Porque no es la vida la que alienta en ella, sino la muerte, y por lo tanto, mi querida amiga, mi sed no se apaga".

Abr. 25: Carta a Erma Barsky.

May. 2: Carta a Irene Benton.

May. 9: Carta a Alice Stone Blackwell. "¿Es esto un sueño? Tal

vez, pero estos sueños no son ociosas concepciones del cerebro, esté uno despierto o dormido; son los símbolos de los deseos y los anhelos que viven una vida robusta en las recámaras claras del conocimiento, o acechan o dormitan en la penumbra de lo inconsciente".

May. 11: Carta a Gus Teltsch y Thos. Brothers.

May. 23: Carta a Elena White. Lee La risa roja, de Léonidas Andreiev, y pide que le envíe El que obtiene un bofetón, del mismo autor. También quiere algo de Maeterlinck, France, Barbusse, Rolland o Latzk. "Estoy leyendo Three soldiers, de John Dos Passos. Me agrada este libro. No sé quién es Dos Passos; pero por el nombre presumo que es descendiente de portugués. Es maravilloso".

May. 31: Carta a Irene Benton. La fiebre y el dolor de cabeza le impiden escribir. Carta a Nicolás T. Bernal.

Junio: A consecuencia de haber dado algunos informes acerca del verdadero estado de salud de Ricardo a Gus Teltsch, Librado Rivera es enviado al cepo y su correspondencia es suspendida indefinidamente. Ricardo es amenazado y sus cartas estrictamente vigiladas, de modo que tiene que limitarse a escribir cartas cortas y muy concisas.

Jun. 19: Carta a Elena White. A partir del 1^o de julio, los libros, revistas y periódicos, así como los alimentos y otros artículos que se le envíen a la cárcel, serán retenidos.

Jul. 8: Carta a una camarada.

Jul. 17: Carta a Elena White.

Ago. 15: Carta a Elena White.

Ago. 25: Carta a Elena White. "No me siento obligado a escribir esta vez". Enfermo y melancólico, Magón sufre las consecuencias de tres o cuatro meses de empeoramiento. Esputa sangre (espera aún el resultado del análisis del esputo). "Parece como que los grandes fríos, que tanto me atormentan, están degenerando en una enfermedad terrible, espantosa". Habiendo alcanzado la censura como último terreno de lucha el contenido y la extensión de sus cartas privadas de prisionero, torturado sistemáticamente por medio del encierro y sus enfermedades, Flores Magón se representa - a través de una utopía desarrollada en términos de negación, supresora de todas las contradicciones y negadora, en primer lugar, del estado de sometimiento y violencia a que ha sido condenado - un mundo libre hecho a la imagen de su propia libertad:

"He aquí que han desaparecido los muros, y las rejas y los puños velludos armados con garrotes, signos todos de mi existencia crepuscular. (...) Mientras que vibra en mis oídos una suave melodía que pocos mortales oyen, miro, a través del aire translúcido, las calles y las plazas y los edificios y los monumentos de una ciudad, de la Ciudad de la Paz *, como lo comprendo por una señal desplegada en la parte más alta de los más elevados edificios y monumentos de esta maravillosa comunidad. Un

* Sobre este punto, consúltese la obra de José C. Valadés. Topobampo, la metrópoli socialista de Occidente (Apuntes para la historia de la Ciudad de la Paz).

suspiro de alivio brota de mi atormentado pecho, y como si este suspiro, que parece compendiar la tristeza colectiva que ha vivido en los corazones de los humildes de todos los países, desde que en la noche de los tiempos fue oído por primera vez el silbido de un látigo manejado por un amo, fuese la señal para las felices multitudes de entrar en la vida; las calles, las plazas, los edificios y los monumentos se llenan repentinamente de gente, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, los dichosos moradores de la Ciudad de la Paz. Con respeto y admiración dirijo una mirada a toda la extensión abarcando toda la pompa de las calles, las plazas, los edificios y los monumentos, que parecen sonreír bajo el sol; no se ve una sola torre de iglesia apuntando hacia las alturas como en un esfuerzo para hacer al hombre ver con desprecio las cosas de la vida, ni está el claro azul del cielo afrentado con las feas siluetas de muros almenados; ni una prisión, ni una casa de tribunal, ni el edificio del capital ofenden la suave y tranquila belleza de la Ciudad de la Paz. Es la Ciudad sin Pecado ni Virtud. En su admirable lenguaje vernacular, lleno de palabras capaces de expresar las más sutiles y más ligeras emociones, no hay significado para las palabras Amo y Esclavo, Caridad y Piedad, Autoridad y Obediencia. Como no existe el Pecado, la Vergüenza es desconocida allí. Las nociones del bien y el mal no tienen raíces en los corazones de esta gente inocente y pura; ellos son naturales, y naturalmente y sin ostentación, hombres y mujeres y niños exhiben sus encantos y su belleza como lo hacen las flores. No son ni buenos ni malos: son sencillamente hermosos como los árboles, como las

plantas, como las aves, como las estrellas, porque, como los árboles y las plantas y las aves y las estrellas, siguen el ritmo de la Vida, ese ritmo que los pueblos atrasados tratan de confiar en las páginas amarillas del código, como una persona cruel arroja a una jaula a los cantores de las selvas. Y contemplo y contemplo las multitudes felices de la Ciudad de la Paz. No hay prisa, no hay precipitación entre ellos, no hay una cara ansiosa leyendo el tiempo en los relojes públicos. Tanto cuanto mi vista alcanza, no hay señales de chimeneas que envenenen el aire, ni manchen el azul del cielo con el sucio humo negro; estas benditas gentes han encontrado la manera de hacer agradable el trabajo, suprimiendo a los parásitos y convirtiéndose ellos mismos en propietarios y trabajadores al mismo tiempo. Algunos de ellos van al trabajo, otros se divierten; pero todos ellos llevan el mismo aspecto radiante, porque trabajo y placer son ahora sinónimos. Allí no hay pobres. Los jóvenes y las doncellas, cogidos de la mano y meciéndose rítmicamente alrededor del monumento de la Belleza, ;están desnudos; Sí, pero no son pobres; están honrando a la Belleza y se han quitado sus hermosos vestidos para mostrar su gloriosa desnudez; porque ¿hay algo más bello que la desnudez del hombre y de la mujer? "El Ideal es más bello", dice una voz gentil: "el Ideal es la Belleza misma".

Sep. 3: Carta a Elena White.

Sep. 10: Carta a Nicolás T. Bernal.

Octubre: Los amigos de Magón consiguen que un médico reconozca al prisionero y rinda un informe. Poco después, se descubre que el médico elegido es amigo del alcaide de la penitenciaría y

del médico que había afirmado que Flores Magón estaba sano. En su informe, asienta que la estatura de Ricardó es de 5 pies y 8 pulgadas, mientras que su peso es de 155 libras; agrega que se halla "bien alimentado", que su tórax es "normal en su figura y bien lleno de carne", que su abdomen es "ligeramente corpulento" y que su sistema muscular está "bien desarrollado", todo ello cuando el peso normal de una persona de su estatura debería ser de 195 o 200 libras. Afirma que su piel está "ligeramente pálida", cuando la anemia es evidente. Señala una nasofarinitis crónica catarral que, sin embargo, no ha dañado ni la laringe ni las amígdalas, y ello cuando las amígdalas le impiden alimentarse y dormir muchas veces al mes. El examen del esputo acusa una bronquitis crónica, pero el informe no señala que los puntos de pus que permiten deducirla prueban que los tejidos de los órganos respiratorios se encuentran en desintegración. Diagnostica cataratas parciales en cada ojo con nebulosidades en cada lente, pero declara que la conjuntiva es normal, siendo que Flores Magón padece conjuntivitis crónica en los dos ojos; se señala, además, que sufre de exoftalmia y se indica que puede leer con anteojos el tipo que aparece en los periódicos, ello cuando Ricardo sólo puede leer este tipo aumentado en cuatro veces. En cuanto a la diabetes diagnosticada por los médicos de McNeil y del Tribunal de Distrito de los EU, el informe afirma no haber encontrado indicaciones de su existencia. El informe, por último, nada dice del dolor continuo que el prisionero siente en el corazón y los riñones, ni de la irregularidad del movimiento de su intestino, ni de la tos que lo priva del sueño no-

ches enteras.

Oct. 29: Carta a Gus Teltsch. "El mundo del proscripto, el universo del cautivo se reduce a un puñado de horribles estructuras encerradas dentro de una pared".

Noviembre: Los trabajadores del Golfo de México preparan una huelga contra las autoridades norteamericanas para el día 8. Los días 6 y 7, se presenta en la prisión un comisionado del servicio de inmigración para investigar a los prisioneros. La huelga dura sólo 24 horas en algunas partes y 12 en otras. Los trabajadores de los puertos invitan a las demás organizaciones obreras a llevar a cabo una huelga general que boicotee las mercancías de origen norteamericano enviadas a México y, al mismo tiempo, las negociaciones norteamericanas establecidas en el país. Magón es cambiado de calabozo y su comunicación con Librado se dificulta.

Nov. 19: Carta a Nicolás T. Bernal. Ricardo hace manifiesto su orgullo por la actitud del proletariado de Veracruz y Yucatán. Los trabajadores ferrocarrileros, la C.G.T., los sindicatos y uniones de la C.R.O.M., grupos culturales y editores, así como los miembros del Partido y la Juventud Comunista se interesan por su caso. "Si mis sufrimientos y mis cadenas llegan a efectuar este acercamiento de las organizaciones proletarias, este abrazo de hermanos que, a pesar de tener el mismo interés como productores de la riqueza social, han vivido mostrándose los dientes, yo bendigo mis sufrimientos, yo amo estas cadenas que han tenido el privilegio de lograr que manos honradas, que hasta aquí sólo habían sabido crisparse en puños amenazadores, se

estrecen al fin".

Nov. 20: Librado Rivera se encuentra por última vez con Flores Magón.

Nov. 21: Muere en su calabozo a las 5 de la mañana. "Tenía la cara negra hasta el cuello y la frente tendida hacia atrás". El médico de la prisión asienta como causa de su muerte una enfermedad cardíaca, pero Librado Rivera se niega a firmar un telegrama en el que se confirma ese fallo.

XI APENDICE: LA VIDA QUE YO VIVI

"En los primeros días de 1948, se casó Américo y yo principié a preparar mi viaje para Yucatán"¹. "La idea de ir a Yucatán, aunque aparentemente era descabellada, me llevaba la curiosidad de conocer los campos donde había existido la esclavitud porfiriana"².

+

"En mi aventura decidí la marcha, no ya en mis trenes como antes ^{*}, porque iba acompañado con mi hijo el menor. Ambos en autobús salimos para Los Angeles, permaneciendo allí una semana con el objeto de enseñarle a Orbe los lugares donde había residido como militante de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

"El primer día estuvimos en la calle 4^a Este y le dije: "Esa casa número 519 1/2 es la misma, sólo que ya está destruida. Si tú pudieras comprender los atentados que hubo en 1907 en contra de tres miembros de esa Junta, por publicar el periódico Revolución y defender a los explotados, yo te lo explicaría; pero cuando leas este libro que llevo en el equipaje para México, donde se editará, lo entenderás todo; duraron casi dos años en

* De polizón.

la cárcel.

"- Ahora vamos a la calle Boston. Mira: ya no es la misma casa, pero sí el mismo número 914. De aquí en 1911 se llevaron entonces a cuatro de ellos, acusados de violar las Leyes de Neutralidad por la revolución en Baja California. Salieron después de 4 años, aunque por un intervalo libre Ricardo por medio de fianza. Cuando volvieron de la prisión ya no nos hallaron allí a los que seguíamos publicando Regeneración, sino en la que está en la esquina de la calle Figueroa. Mas antes de habernos cambiado a ella, vamos para que veas el edificio de la calle Yale y Alpine número 809, donde estuvimos más de seis meses. Esa casa de ladrillo de dos pisos y cuya extensión ocupa toda la cuadra al lado Sur y de fondo casi la mitad de la otra, con dos torreonos que tiene en cada esquina de su frente, el dueño la vendía entonces en 50 000 dólares, y yo me opuse a su compra porque unos cuantos pícaros querían adueñarse de ella con los esfuerzos del periódico. Ahora el dueño no la daría por un cuarto de millón, por los negocios que se han establecido en ella. Tu vieron que dejarla por un incendio los de la Casa del Obrero Internacional en 1915.

"- Pasemos a la calle Court. Aquí también era una casa vieja y sólo se conserva el número. La Junta radicó en este lugar parte de 1914 y 15. Ya ves: hoy es un pequeño comercio de abarrotes. Entonces eran los suburbios de la ciudad, y ya ves que está todo poblado. Ahí viene el tranvía de Edendale y tomémoslo en Sex

ta y Main para caminar rumbo al Este, bajándonos en Fargo Street y andando sobre la izquierda hasta encontrar Ivanhoe Ave., andando cerca de tres calles hasta tener a la vista un lago, habremos llegado.

"- Mira: este era un ranchito de cinco y medio acres de terreno, ocupando el bajo. Donde está ese garage era el jacal donde estaba el taller de imprenta y a un lado las oficinas del periódico, siendo antes una caballeriza. Allí donde está ese almacén de ropa, ocupaba la casa el fundador del rancho, hacía 40 años. Alrededor, había árboles frutales que nos daban alimento, en unión del cultivo de la tierra. Hoy, como ves, son casas residenciales. Hubo un grupo de obstruccionistas en el Este, que desde Boston dijeron que el maestro era dueño de 125 acres donde explotaba a los tontos que trabajábamos aquí. En 1915 aprehendieron a los dos hermanos Magón, logrando también salir con fianza, y dos años más tarde, de nuevo Ricardo y su compañero Librado detenidos, ya no los ví cuando cargaron con ellos, por oponerse a la primera guerra mundial, según las razones que explico en el libro. Esta fue, pues, la tumba de Regeneración en Los Angeles.

"- Vámonos, porque quiero ver si encontramos a un compañero, o su hijo, ya que la mayor parte ha muerto y los que subsisten están relegados al olvido y hechos unos harapos por la vida penosa que han llevado"³.

"Al salir de Los Angeles en el ferrocarril Sud-Pacífico, encontré que la antigua estación era ahora para trenes de carga y la nueva estaba situada al Sur de la Plaza de los Mexicanos. Al llegar allí, le dije a Orbe:

"- En este lugar es donde yo propagué el ideal anarquista, el único que al llevarlo a la práctica será la humanidad feliz. Te enseño todo esto para que lo conozcas y combatas las mentiras que se digan, esperando que cooperes para su realización (...).

"Después de almorzar con Orbe, le di un abrazo y un beso, diciéndole que se regresara en el tren para San Francisco, y yo crucé la frontera sin más observación, ya que llevaba los libros sin envolver. Los inspectores me miraron de reojo, sin decirme una palabra, seguros que lo encapillado que llevaba no valía para ellos gran cosa. Si hubieran sabido que los libros no los daba ni por 1 000 dólares, me impedirían el paso"⁴.

"- ¿Hasta dónde va usted?

"- Mi primer objeto es ir a Yucatán a ver las haciendas henequeneras donde fue enviado mi padre como esclavo antes que surgiera la Revolución, y que en este escrito en máquina, pálidamente

se ve lo que fue la tiranía porfirista. Aquí en Sonora hubo dos amos de horca y cuchillo, Lorenzo y Luis Torres. En la lámina de este otro libro, se ven colgados de un árbol los mineros cuando la huelga del 1^o de junio de 1906 en Cananea. El jefe de los rurales, el filibustero austriaco Kosterlisky, los mandó ejecutar el día 3. Desgraciadamente se le escapó al pueblo al estallar la Revolución de 1910. Lamento haber extraviado la fotografía del tal Lorenzo Torres, publicada en 1907 por The Pacific Monthly de Portland, Oregon, en la que se veía al prócer sentado en una poltrona, sosteniendo en la mano derecha un racimo de manos de indios yaquis, que habían sido muertos por unos de sus soldados"⁵.

+

"El convoy salió para el Sur y hubiera deseado hacer dos o tres escalas para visitar a los camaradas (...), así como el pueblo minero donde había nacido Primavera, ;pero como para todo se necesita dinero; (...)

"Cuando iba cruzando el tren por los elevados puentes y túneles, salvando las barrancas de La Quebrada, me acordé del trabajo del Ferrocarril Nacional de México en 1902, y me pregunté: "¿Se habrá hecho todo esto como se laboró, de Monterrey a Laredo, a base de tortillas con frijoles y chile?""⁶

+

"Como hacía dos noches que no dormía bien, al oscurecer me venció el sueño, siendo preso de una pesadilla, creyendo que polemizaba con el viejo dictador, diciéndome:

"- Desde que cruzaste la frontera te he venido observando.

"- Muy bien, ¿y qué? - le contestaba al fantasma.

"- Sé a dónde vas, y en el libro que llevas en la petaca difamas la obra que yo hice al país que tanto amaba.

"- Lo que ahí se dice es la pura verdad.

"- Sí, pero lo transfigurás: cuando yo regía no necesitaban ver contrabandistas para que les pasaran sus cosas a los pobres como tú.

"- Es cierto. Pero, como amo y señor de México, en 35 años dejaste que lo saquearan los extranjeros. En tres siglos de dominación extranjera no hicieron lo que tú. En Cananea, el oro y la plata pasaban la frontera como cobre y plomo, a fin de que la diferencia fuera para ti y los tuyos. (...)

"- Durante mi gobierno, no admití ni corrompí líderes, sobre todo a los ladrones que les roban las cuotas a los sindicalizados; perseguí a los políticos oportunistas y los mandé matar en caliente.

"- Sí, los mataste primero en Veracruz, luego en Tomóchic, en seguida en Cananea y finalmente en Río Blanco, Nogales y Santa Rosa. En Cananea, te valiste de tropas yanquis, que mandó llamar el negrero Green.

"- Yo creo que eres uno de los discípulos de aquel utopista que se me escapó, llamado Ricardo Flores Magón, pero que ajusticiaron los americanos en Estados Unidos.

"- Ahora sí has dicho una verdad: ayudé con lo que pude y tengo gusto de que hayas llorado en Veracruz cuando te embarcaste para Francia en el "Ipiranga". Debo decirte que, siendo Ricardo muy pobre y todos los que coadyuvamos en arrebatarte el yugo que tuviste sobre nuestros padres, ese yugo existe y sólo lo quitamos de tus manos y del pescuezo del pueblo, pero no pudimos quemarlo, que era lo que se necesitaba, para que otros no ocuparan tu silla. Nos faltaron medios económicos para poderlo liquidar.

"- Estás disparatando. Los yugos no se abolen de manera brusca. Desde tiempos de la república romana, hasta nuestros días, han tenido que aliviarse poco a poco con leyes democráticas, como yo quería hacerlo.

"- ¡Bonita legislación la tuya!, con campos de concentración en Valle Nacional y Quintana Roo, donde tenías la esclavitud más

oprobiosa. Mi padre fue a dar allá con los negreros yucatecos.

"- ¿Tu padre fue a Yucatán? ¡No lo sabía! (...)

"- Ni en ultratumba se te ha quitado lo político. ¿No es verdad que, gracias al apoyo que le diste al clero, pudiste mantener la tiranía durante tantos años?

"- No podía menos que hacerlo así para sostener la paz.

"- ¡Sí, la paz de los sepulcros!

"- Tú siempre divagando. (...) Es mejor que duermas; me voy por que es hora de reintegrarme al reino donde todo es paz eterna...

"Y se fue el espectro, carcajeándose a mandíbula batiente, al grado que me despertó del sueño. Sin embargo, yo seguía viendo por el vidrio de la ventana la visión, que oblicuamente ascendía hacia el espacio, en medio de nubes negruzcas de humo y llamas de fuego, siempre riéndose sarcásticamente. El grito del conductor: "¡México!", borró el espejismo"⁷.

"... Pasamos las fábricas de hilados y tejidos de Santa Rosa, Nogales y Río Blanco, donde tanta sangre obrera derramó el tira

no Díaz, y vino a mi memoria la ensañación tenida la noche ante
rior. El tren llegó al puerto muy de noche..."⁸

NOTAS

I LOS ORIGENES

- 1 John Kenneth Turner, México bárbaro, p. 34.
- 2 Heriberto Frías, Tomóchic, p. 23.
- 3 Ibid., p. 136.
- 4 Ibid., p. 9.
- 5 Ibid., p. 25.
- 6 Ibid., p. 27.
- 7 José Carlos Chávez, Peleando en Tomochi.
- 8 Plácido Chávez Calderón, La defensa de Tomochi, p. 15.
- 9 Fernando Jordán, Crónica de un país bárbaro.
- 10 Isidro Fabela, Documentos históricos de la Revolución Mexicana, t. XI, pp. 70-71.
- 11 Ibid., t. X, pp. 93-94.
- 12 Heriberto Frías, op. cit., p. 47.
- 13 Ibid., p. 46.
- 14 Ibid., p. 54.
- 15 Ibid., p. 9.
- 16 Ethel Duffy, Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano, p. 50.
- 17 Ibid., pp. 78-79.
- 18 Ibid., pp. 70-71.
- 19 Ibid., pp. 71-72.
- 20 Ibid., p. 70.
- 21 Ricardo Flores Magón, Artículos políticos 1910, p. 28.

22 Ibid., p. 30.

23 Ibid., p. 30.

II CANANEA Y RIO BLANCO

- 1 Salvador Hernández et al., De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios, p. 132.
- 2 Ibid., pp. 162-163.
- 3 Ibid., p. 113.
- 4 CEHSMO, Historia obrera, núm. 6, p. 33.
- 5 Bernardo García Díaz, Un pueblo fabril del porfiriato, pp. 116-117.
- 6 Salvador Hernández, op. cit., pp. 140-142.
- 7 CEHSMO, op. cit., p. 36.
- 8 Bernardo García Díaz, op. cit., p. 97.
- 9 Salvador Hernández, op. cit., pp. 149-150.
- 10 Ibid., p. 150.
- 11 CEHSMO, op. cit., p. 36.
- 12 Salvador Hernández, op. cit., p. 175.
- 13 Ibid., p. 175.
- 14 Ibid., p. 184.
- 15 Ibid., p. 182.
- 16 Ibid., p. 184.
- 17 Bernardo García Díaz, op. cit., pp. 122-123.

III MEXICO BARBARO

- 1 Ethel Duffy, op. cit., pp. 186-188.
- 2 Ibid., p. 189.
- 3 John Kenneth Turner, op. cit., p. 11.
- 4 Ibid., p. 13.
- 5 Ibid., pp. 17-18.
- 6 Ibid., p. 14.
- 7 Ibid., p. 26.
- 8 Ibid., p. 26.
- 9 Ibid., p. 20.
- 10 Ibid., p. 20.
- 11 Ibid., p. 21.
- 12 Ibid., p. 27.
- 13 Ibid., p. 28.
- 14 Ibid., pp. 35-36.
- 15 Ibid., p. 38.
- 16 Ibid., p. 38.
- 17 Ibid., p. 52.
- 18 Ibid., p. 54.
- 19 Ibid., p. 54.
- 20 Ibid., p. 51.
- 21 Ibid., p. 51.
- 22 Ibid., pp. 49-51.
- 23 Ibid., pp. 59-60.
- 24 Ibid., p. 82.
- 25 Ibid., p. 92.
- 26 Ibid., p. 99.

IV PRAXEDIS GUERRERO

- 1 Eugenio Martínez Núñez, La vida heroica de Práxedis G. Guerrero, p. 225.
- 2 Cándido Donato Padua, Movimiento revolucionario 1906 en Veracruz, p. 128.
- 3 Práxedis Guerrero, Artículos de combate, pp. 9-12.
- 4 Ethel Duffy, op. cit., p. 124.
- 5 Práxedis Guerrero, op. cit., p. 15.
- 6 Ricardo Flores Magón, Discursos, p. 139.
- 7 Práxedis Guerrero, op. cit., p. 186.
- 8 Ibid., p. 16.
- 9 Ethel Duffy, op. cit., p. 136.
- 10 Eugenio Martínez Núñez, op. cit., p. 131.
- 11 Ethel Duffy, op. cit., p. 136.
- 12 James D. Cockcroft, Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, p. 146.
- 13 Eugenio Martínez Núñez, op. cit., p. 113.
- 14 Ethel Duffy, op. cit., p. 169.
- 15 Ibid., p. 282.
- 16 Cándido Donato Padua, op. cit., pp. 197-200.
- 17 Práxedis Guerrero, op. cit., p. 175.
- 18 Ibid., p. 181.
- 19 Eugenio Martínez Núñez, op. cit., p. 250.
- 20 Ibid., pp. 35-36.
- 21 Práxedis Guerrero, op. cit., pp. 61-62.
- 22 Ibid., p. 153.

- 23 Ibid., p. 153.
- 24 Ibid., p. 164.
- 25 Ibid., p. 66.
- 26 Eugenio Martínez Núñez, op. cit., pp. 56-57.
- 27 Ibid., pp. 56-57.
- 28 Práxedes Guerrero, op. cit., p. 63.
- 29 Karl Marx, El 18 brumario de Luis Bonaparte, p. 12.
- 30 Práxedes Guerrero, op. cit., p. 100.
- 31 Eugenio Martínez Núñez, op. cit., p. 57.
- 32 Práxedes Guerrero, op. cit., p. 196.
- 33 Eugenio Martínez Núñez, op. cit., p. 177.
- 34 Práxedes Guerrero, op. cit., p. 14.
- 35 Ibid., p. 90.
- 36 Ibid., p. 64.

V POR UN MOVIMIENTO ANARQUISTA

- 1 Ethel Duffy, op. cit., p. 205.
- 2 Ibid., p. 206.
- 3 Ricardo Flores Magón, Artículos políticos 1910, pp. 49-51.
- 4 Ibid., p. 42.
- 5 Ibid., p. 52.
- 6 Ibid., pp. 55-56.
- 7 Ibid., p. 43.
- 8 Ibid., p. 95.
- 9 Ibid., pp. 37-38.
- 10 Ibid., pp. 107-108.

- 11 Ibid., p. 67.
- 12 Ibid., pp. 136-137.
- 13 Blas Lara, La vida que yo viví, p. 174.
- 14 Ibid., pp. 182-183.
- 15 Ibid., p. 186.
- 16 Ethel Duffy, op. cit.
- 17 Ibid., pp. 244-245.
- 18 Ibid., p. 269.
- 19 Lowell L. Blaisdell, The desert revolution, p. 45.
- 20 Ibid.
- 21 Ibid., pp. 97-99.
- 22 Ricardo Flores Magón, Artículos políticos 1911, p. 39.
- 23 Ibid., p. 139.
- 24 Ibid., pp. 184-185.
- 25 Ibid., p. 91.
- 26 Ibid., p. 92.
- 27 Lowell, L. Blaisdell, op. cit., p. 42.
- 28 Ethel Duffy, op. cit., p. 264.
- 29 Ibid., p. 264.
- 30 Ethel Duffy, La revolución en Baja California, p. 81.
- 31 Ricardo Flores Magón, op. cit., p. 151.
- 32 Ibid., pp. 168-169.
- 33 Ibid., pp. 29-30.
- 34 Ibid., p. 35.
- 35 Ibid., p. 100.
- 36 Ibid., pp. 100-101.
- 37 Ibid., p. 101.

- 38 Ibid., p. 130.
- 39 Ibid., p. 127.
- 40 Ibid., p. 19.
- 41 Ibid., p. 169.
- 42 Ibid., p. 170.
- 43 Ibid., p. 171.
- 44 Ibid. pp. 172-173.
- 45 Ibid., p. 93.
- 46 Ibid., p. 151.
- 47 Ibid., p. 9.
- 48 Ibid., p. 30.
- 49 Ibid., p. 36.
- 50 Ibid., p. 136.
- 51 Jack London, El mexicano, p. 181.
- 52 Ibid., p. 185.
- 53 Ibid., p. 185.
- 54 Ibid., p. 191.
- 55 Jack London, Revolution, p. 128.
- 56 Ricardo Flores Magón, Artículos políticos 1912, p. 62.
- 57 Ibid., p. 15.
- 58 Ibid., p. 62.
- 59 CEHSMO, Historia obrera, núm. 9, pp. 10-11.
- 60 Ricardo Flores Magón, op. cit., pp. 129-130.
- 61 Ibid., p. 165.
- 62 Ibid., p. 147.
- 63 Ricardo Flores Magón, Artículos políticos 1914, p. 27.
- 64 Jacinto Huitrón, Orígenes e historia del movimiento obrero

en México, pp. 244-245.

- 65 Ricardo Flores Magón, Artículos políticos 1912, p. 126.
- 66 Blas Lara, op. cit., pp. 192-193.
- 67 Ricardo Flores Magón, op. cit., p. 153.
- 68 Blas Lara, op. cit., p. 199.
- 69 Ibid., p. 205.

VI CRONICA DE LA INTERVENCION YANQUI

- 1 Armando Bartra, Regeneración 1900-1918, pp. 322-326.
- 2 Ricardo Flores Magón, op. cit., p. 87.
- 3 Armando Bartra, op. cit., p. 147.
- 4 Ibid., p. 326.
- 5 Ricardo Flores Magón, Artículos políticos 1914, p. 27.
- 6 Armando Bartra, op. cit., p. 52.
- 7 Ricardo Flores Magón, Artículos políticos 1910, p. 136.
- 8 Ricardo Flores Magón, 1914: La intervención americana en México, p. 9.
- 9 Ibid., p. 37.
- 10 Ibid., pp. 60-61.
- 11 Ibid., pp. 53-54.
- 12 Ricardo Flores Magón, Epistolario revolucionario e íntimo, p. 31.
- 13 Ricardo Flores Magón, 1914: La intervención americana en México, pp. 74-80.
- 14 Ibid., p. 32.
- 15 Ricardo Flores Magón, Semilla libertaria, p. 297.

- 16 Ricardo Flores Magón, 1914: La intervención americana en México, p. 25.
- 17 Ibid., pp. 25-26.
- 18 Ibid., p. 90.
- 19 Ibid., p. 92.

VII ¿PARA QUE SIRVE LA AUTORIDAD?

- 1 Ethel Duffy, Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano, p. 296.
- 2 Ricardo Flores Magón, ¿Para qué sirve la autoridad? y otros cuentos, p. 65.
- 3 Blas Lara, op. cit., p. 220.
- 4 Ethel Duffy, op. cit., p. 297.
- 5 Ricardo Flores Magón, op. cit., pp. 42-45.
- 6 Ibid., pp. 117-118.
- 7 Ibid., p. 63.
- 8 Ibid., p. 161.
- 9 Ibid., p. 162.
- 10 Ibid., p. 183.
- 11 Ibid., p. 153.
- 12 Ibid., p. 132.
- 13 Ibid., p. 120.
- 14 Ibid., p. 122.
- 15 Ibid., pp. 168-169.
- 16 Ibid., pp. 76-77.
- 17 Ibid., p. 109.

- 18 Ibid., p. 112.
- 19 Ibid., p. 160.
- 20 Ibid., p. 159.
- 21 Ibid., p. 102.
- 22 Ibid., p. 84.
- 23 Ibid., p. 130.
- 24 Ibid., p. 126.
- 25 Ibid., p. 128.
- 26 Ibid., p. 141.
- 27 Ibid., p. 145.
- 28 Ibid., p. 145.
- 29 Ibid., p. 148.
- 30 Ibid., p. 149.
- 31 Ibid., p. 142.
- 32 Ibid., pp. 142-143.
- 33 Ibid., p. 146.
- 34 Ibid., p. 150.
- 35 Jean Jacques Rousseau, "Carta a D'Alambert", Escritos de combate, p. 380.

VIII ULTIMOS AÑOS DE REGENERACION

- 1 Ricardo Flores Magón, Discursos, pp. 82-85.
- 2 Ricardo Flores Magón, Semilla libertaria, pp. 341-342.
- 3 Ibid., p. 343.
- 4 Ibid., p. 348.
- 5 Ibid., p. 349.

- 6 Ibid., p. 350.
- 7 Blas Lara, op. cit., p. 224.
- 8 Armando Bartra, op. cit., pp. 383-384.
- 9 Ethel Duffy, op. cit., p. 299.
- 10 Ricardo Flores Magón, op. cit., pp. 366-367.
- 11 Ibid., p. 379.
- 12 Ibid., p. 381.
- 13 Ethel Duffy, op. cit., p. 312.
- 14 Armando Bartra, op. cit., p. 398.
- 15 Ricardo Flores Magón, La primera guerra mundial y la revolución rusa, p. 26.
- 16 Ibid., p. 99.
- 17 Ricardo Flores Magón, Semilla libertaria, p. 414.
- 18 Ricardo Flores Magón, La primera guerra mundial y la revolución rusa, pp. 38-39.
- 19 Ibid., p. 48.
- 20 Ibid., pp. 54-55.
- 21 Ibid., pp. 70-71.
- 22 Ibid., p. 71.
- 23 Ibid., p. 83.
- 24 Ibid., p. 101.
- 25 Ibid., pp. 104-107.

IX DOS DRAMAS

- 1 Librado Rivera, "Persecución y asesinato de Ricardo Flores Magón", ¿Para qué sirve la autoridad? y otros cuentos, p. 28.

- 2 Ethel Duffy, op. cit., p. 298.
- 3 Blas Lara, op. cit., p. 230.
- 4 Ibid., pp. 231-232.
- 5 Ibid., pp. 251-252.
- 6 Ibid., pp. 245-246.
- 7 Ricardo Flores Magón, Obras de teatro, p. 101.
- 8 Ibid., p. 23.
- 9 Ibid., p. 64.
- 10 Ibid., p. 19.
- 11 Ibid., pp. 21-22.
- 12 Ibid., pp. 88-97.
- 13 Bertolt Brecht, El compromiso en literatura y arte, p. 273.
- 14 Ricardo Flores Magón, op. cit., p. 133.
- 15 Karl Marx y Friedrich Engels, Textos sobre la producción artística, p. 171.
- 16 Ricardo Flores Magón, op. cit., p. 115.
- 17 Ibid., p. 90.
- 18 Bertolt Brecht, Diario de trabajo, t. I, p. 137.
- 19 Ricardo Flores Magón, op. cit., pp. 106-107.
- 20 Blas Lara, op. cit., pp. 229-230.
- 21 Ibid., p. 230.
- 22 Bertolt Brecht, Arte y sociedad, p. 59.
- 23 Ricardo Flores Magón, op. cit., p. 66.
- 24 Ibid., p. 139.
- 25 Ibid., p. 138.

X LEAVENWORTH

¹ Ricardo Flores Magón, Epistolario revolucionario e íntimo.

XI APENDICE: LA VIDA QUE YO VIVI

¹ Blas Lara, op. cit., p. 261.

² Ibid., p. 273.

³ Ibid., pp. 262-263.

⁴ Ibid., pp. 264-265.

⁵ Ibid., p. 267.

⁶ Ibid., pp. 267-268.

⁷ Ibid., pp. 270-272.

⁸ Ibid., p. 272.

BIBLIOGRAFIA

- Abad de Santillán, Diego, Ricardo Flores Magón, apóstol de la revolución social mexicana. Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, México, 1925.
- Azaola Garrido, Elena, Rebelión y derrota del magonismo agrario. FCE, SEP 80, México, 1982.
- Baca Calderón, Esteban, Juicio de la guerra del Yaqui y génesis de la huelga de Cananea. CEHSMO, Cuadernos Obreros, 2^a ed., México, 1975.
- Bartra, Armando, Regeneración 1900-1918. Era, 3^a ed., México, 1981.
- Bartra, Armando et al., Interpretaciones de la Revolución Mexicana. Nueva Imagen, México, 1980.
- Benjamin, Walter,
- Baudelaire. Taurus, Madrid, 1972.
 - "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica", Discursos interrumpidos. Taurus, Madrid, 1973.
 - Tentativas sobre Brecht. Taurus, Madrid, 1975.
- Blaisdell, Lowell L., The desert revolution. The University of Wisconsin Press, Madison, 1962.
- Blanquel, Eduardo, El pensamiento político de Ricardo Flores Magón. Tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1963.
- Brecht, Bertolt,
- El compromiso en literatura y arte. Península, Barcelona, 1973.

- Diario de trabajo, t. I-III. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977-1979.
 - Escritos sobre teatro, t. I-III. Nueva Visión, Buenos Aires, 1982-1983.
- Brecht, Bertolt et al., Arte y sociedad. Calden, Buenos Aires, 1968.
- CEHSMO, Historia obrera, núms. 6 y 9. CEHSMO, México 1975 y 1977.
- Cockcroft, James D., Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana. Siglo XXI, 3^a ed., México, 1976.
- Chávez, José Carlos, Peleando en Tomochi. Centro Librero La Prensa, Chihuahua, Chih., 1979.
- Chávez Calderón, Plácido, La defensa de Tomochi. Jus, México, 1964.
- Duffy, Ethel,
- La revolución en Baja California. Manuscrito, s. f.
 - Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano. Erandi, Morelia, Mich., 1960.
- Fabela, Isidro, Documentos históricos de la Revolución Mexicana, t. X-XI. Jus, México, 1966.
- Frías, Heriberto, Tomóchic. Porrúa, Col. Sepan Cuantos, México, 1979.
- Flores Magón, Ricardo,
- Artículos políticos 1910. Antorcha, México, 1980.
 - Artículos políticos 1911. Antorcha, México, 1980.
 - Artículos políticos 1912. Antorcha, México, 1981.
 - Discursos. Antorcha, México, 1979.

- Epistolario revolucionario e íntimo. Antorcha, México, 1978.
 - Epistolario y textos. FCE, 3^a reimp., México, 1976.
 - 1914: La intervención americana en México. Antorcha, México, 1981.
 - Obras de teatro. Antorcha, México, 1977.
 - ¿Para qué sirve la autoridad? y otros cuentos. Antorcha, México, 1978.
 - La primera guerra mundial y la revolución rusa. Antorcha, México, 1983.
 - Semilla libertaria. LER, México, 1975.
- García Díaz, Bernardo, Un pueblo fabril del porfiriato. FCE, SEP 80, México, 1981.
- Gómez Quiñones, Juan, Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón. Era, Serie Popular, México, 1977.
- Guerrero, Práxedes G., Artículos de combate. Antorcha, México, 1977.
- Gutiérrez de Lara, Lázaro, Los bribones. F. H. Arisméndez Impresor, Los Angeles Cal., s.f.
- Hart, John M., El anarquismo y la clase obrera mexicana (1860-1931). Siglo XXI, México, 1980.
- Hernández, Salvador, El magonismo: historia de una pasión libertaria, 1900-1922. Era, México, 1984.
- Hernández, Salvador et al., De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios. Siglo XXI, La Clase Obrera en la Historia de México, México, 1980.
- Huitrón, Jacinto, Orígenes e historia del movimiento obrero en

- México. Editores Mexicanos Unidos, México, 1975.
- Jordán, Fernando, Crónica de un país bárbaro. Centro Librero La Prensa, Chihuahua, Chih., 1981.
- Kaplan, Samuel, Combatimos la tiranía. BINEHRM, México, 1958.
- Katz, Friedrich, La servidumbre agraria en México en la época porfiriana. Era, México, 1980.
- Lara, Blas, La vida que yo viví. S. p. i., México, 1954.
- Lenin, Vladimir I., La información de clase. Siglo XXI, México, 1978.
- London, Jack, El mexicano - El lobo de mar. Porrúa, Col. Sepan Cuantos, México, 1979.
- Martínez Núñez, Eugenio, La vida heroica de Práxedes G. Guerrero. BINEHRM, México, 1960.
- Marx, Karl,
- El 18 brumario de Luis Bonaparte. Progreso, Moscú, s. f.
 - Introducción a la crítica de la economía política (1857). Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, 14^a ed., México, 1980.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, Textos sobre la producción artística. Alberto Corazón Editor, Col. Comunicación, 2^a ed., Madrid, 1976.
- Padua, Cándido Donato, Movimiento revolucionario 1906 en Veracruz. Tlalpan, México, 1941.
- PLM, El programa del Partido Liberal Mexicano de 1906 y sus antecedentes. Antorcha, México, 1985.
- Revueltas, José,
- Cuestionamientos e intenciones. Era, México, 1978.

- Ensayo sobre un proletariado sin cabeza. Era, México, 1980.
- Rivera, Librado, Viva Tierra y Libertad. Antorcha, México, 1980.
- Rousseau, Jean-Jacques, Escritos de combate. Alfaguara, Madrid, 1979.
- Trotsky, Lev, Literatura y revolución. Juan Pablos Editor, México, 1973.
- Turner, John Kenneth, México bárbaro. Epoca, México, 1978.
- Valadés, José C.,
 - El joven Ricardo Flores Magón. Extemporáneos/Información obrera, México, 1983.
 - Porfirio Díaz contra el gran poder de Dios. Leega/Júcar, México, 1985.
 - Topolobampo, apuntes para la historia de la Ciudad de la Paz. FCE, México,

COLOFON

La colección más completa de Regeneración se encuentra en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Fue donada por Nicolás T. Bernal y comprende los números publicados entre septiembre de 1910 y marzo de 1918. Los volúmenes correspondientes a los primeros años de Re-generación (1900 y 1901) pueden consultarse en la Hemeroteca Na.cional.

I N D I C E

I	LOS ORIGENES	7
	A) 1892: La Numancia de Chihuahua	7
	B) <u>Regeneración</u> : 1900-1906	20
	C) Hacia una literatura realista	26
II	CANANEA Y RIO BLANCO	33
	Cananea	33
	Río Blanco	37
III	MEXICO BARBARO	47
	Capítulo I (Los esclavos de Yucatán)	48
	Capítulos II y III (El exterminio de los yaquis y La ruta del exilio)	56
	Capítulos IV, V y VI	69
IV	PRAKEDIS GUERRERO	75
V	POR UN MOVIMIENTO ANARQUISTA	100
	A) 1910	100
	B) La Revolución Social y el Manifiesto del 23 de septiembre de 1911	111
	C) <u>El mexicano</u> , de Jack London	143
	D) Proceso y encarcelamiento del grupo editor	155
VI	CRONICA DE LA INTERVENCION YANQUI	169
VII	¿PARA QUE SIRVE LA AUTORIDAD?	199
	Fábulas revolucionarias	201
	¿Para qué sirve la autoridad?	209
	<u>Vida nueva</u>	220

VIII	ULTIMOS AÑOS DE <u>REGENERACION</u>	227
	A) Un cartel para obreros	227
	B) 1916: "Carranza se despoja de la piel de oveja"	233
	C) Guerra y paz	241
IX	DOS DRAMAS	249
	Hacia un teatro épico	255
	Por un teatro realista	275
X	LEAVENWORTH	297
XI	APENDICE: <u>LA VIDA QUE YO VIVI</u>	318
	Notas	327
	Bibliografía	340
	Indice	346

INDICE DE LAMINAS

Ricardo Flores Magón	6
<u>Regeneración</u> , 12 de Septiembre de 1910: "Práxedis G. Guerrero"	76
Tijuana: La bandera roja de Tierra y Libertad. Partisanos magonistas	136
Jack Mosby. Carl Rhys Price. Insurrectos derrotados cruzando la frontera	136
Un cartel para obreros: "México devorado por el capitalismo americano"	226
Ricardo y Enrique Flores Magón	248